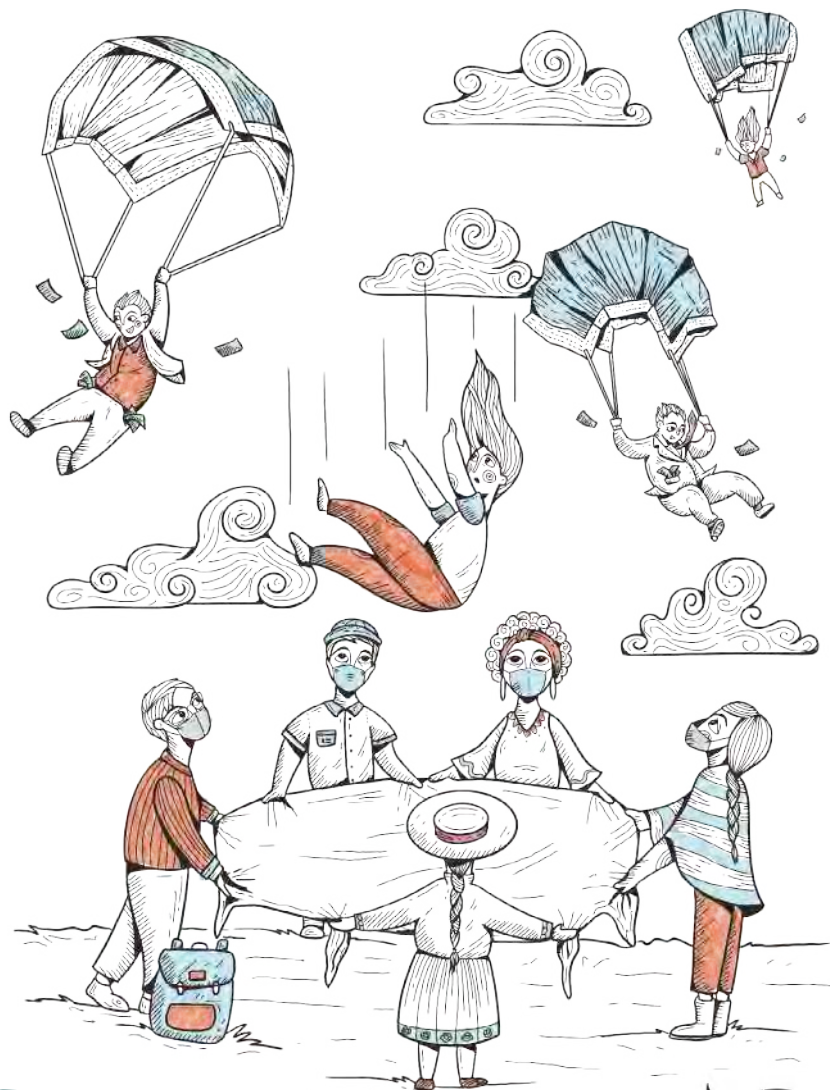


# PODERES, PRIVILEGIOS, RESISTENCIAS Y ALTERNATIVAS

Lectura crítica en tiempos de post-pandemia

Carlos Pástor Pazmiño  
Compilador





# **Poderes, privilegios, resistencias y alternativas**

Poderes, privilegios, resistencias y alternativas: lectura crítica en tiempos de post-pandemia / Blanca Aurora Rubio Vega ... [et al.] ; compilación de Carlos Pástor Pazmiño. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Cuenca: Instituto Superior Tecnológico de la Economía Social, Popular y Solidaria-ISTEPS; México: Fundación Friedrich Ebert Stiftung; FES Transformación, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-211-2

ISBN UASB-E: 978-9942-604-12-5

1. Pandemias. 2. América Latina. 3. Vacunación. I. Rubio Vega, Blanca Aurora. II. Pástor Pazmiño, Carlos, comp.

CDD 303.49

Arte de tapa: Carolina Izquierdo

Equipo de edición: Sofía Tinajero Romero, Daisy Masapanta Delgado

Diagramación: Tsunki Escandón Dután

Ilustración: Carolina Izquierdo, Tsunki Escandón Dután

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión por pares, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

# **Poderes, privilegios, resistencias y alternativas**

Lectura crítica en tiempos  
de post-pandemia

**Carlos Pástor Pazmiño**  
Compilador



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

**CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Secretaria Ejecutiva

**María Fernanda Pampin** - Directora de Publicaciones

**Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Solange Victory y Marcela Alemandi** - Gestión Editorial

**Nicolás Sticotti** - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

***Poderes, privilegios, resistencias y alternativas: lectura crítica en tiempos de post-pandemia***

(Buenos Aires: CLACSO, Cuenca: ISTEPS; México: Fundación Friedrich Ebert Stiftung; FES

Transformación, junio de 2022).

ISBN 978-987-813-211-2



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

**CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) |

[www.clacso.org](http://www.clacso.org)

## ÍNDICE

Presentación .....	10
<i>Carlos Pástor Pazmiño</i>	

### **CAPÍTULO I. PODERES Y PRIVILEGIOS DURANTE Y DESPUÉS DE LA PANDEMIA**

La transición hegemónica y la pandemia de Covid-19.....	21
<i>Blanca Rubio</i>	
El presente y futuro de las élites en América Latina: captura del Estado, desigualdad y redes empresariales .....	41
<i>Inés Nercesian, Julián Cárdenas, y Francisco Robles-Rivera</i>	
Virus y lucro .....	83
<i>Francisco Durand</i>	
Crisis, estadolatría y antagonismo .....	91
<i>Massimo Modonesi</i>	
Vacunas, riesgos y negociados.....	105
<i>Silvia Ribeiro</i>	
Coronavirus: autodefensa de la propia Tierra .....	111
<i>Leonardo Boff</i>	
La pandemia, la fractura histórica y las trayectorias posibles .....	117
<i>Natalia Sierra</i>	

### **CAPÍTULO II. RESISTENCIAS Y ALTERNATIVAS DURANTE Y DESPUÉS DE LA PANDEMIA**

El legado de la pandemia .....	143
<i>Silvia Ribeiro</i>	

Clima viral: reflexiones para repensar el lugar de la humanidad en el planeta .....	149
<i>Enrique Leff</i>	
La necesaria audacia en tiempos del coronavirus .....	159
<i>Miriam Lang</i>	
La necesidad de una transformación social-ecológica para superar la crisis sistémica global .....	171
<i>Álvaro Cáliz</i>	
La Economía Social y Solidaria ante la crisis .....	203
<i>José Luis Coraggio</i>	
Los pueblos en movimiento frente a la violencia sistémica .....	219
<i>Raúl Zibechi</i>	

### **CAPÍTULO III. REFLEXIONES NECESARIAS**

De las crisis salimos cooperando .....	245
<i>Graciela Quezada y Fabián Lalvay</i>	
El PIB es un invento metafísico para disciplinar a la gente .....	273
<i>Joan Martínez Alier</i>	
Relincha el Sol .....	285
<i>Carlos Pástor Pazmiño</i>	



*A las organizaciones que día a día construyen  
procesos en sus territorios.*

*A los autores y autoras del libro, que han contribuido con sus  
reflexiones para lograr este compromiso intelectual.*

*Al público lector, por tomarse el tiempo de leer estas páginas.*

*A las instituciones que hacen posible esta publicación.*

## Presentación

Hacer el intento de contar lo que está pasando en el mundo de hoy es toda una travesía; no es tarea de una sola persona; la diversidad de criterios que encontrarán en este libro demuestra que 16 cabezas piensan mejor que una. Y no se trata únicamente de contar, sino de llegar por el camino correcto, con el mensaje adecuado a quienes buscan descifrar los hechos que hemos padecido en estos dos años de pandemia.

Esta iniciativa colectiva parte del reconocimiento a las múltiples miradas con las que abordamos el mismo problema: los efectos de los privilegios de unos y las resistencias-alternativas de otros, en medio de una crisis global que acarrearán consecuencias locales.

En nuestro libro, buscamos que las reflexiones académicas sean vistas como un punto de encuentro, como un diálogo de distintos saberes donde no hay verdades absolutas, sino una construcción colectiva, un compartir de procesos y experiencias, donde se muestran dinámicas sobre temáticas sociales, políticas, económicas y sanitarias.

Si algo nos ha enseñado la pandemia es que lo académico no se trata de memorizar cosas que no serán útiles en nuestro día a día. Todo lo contrario, la pandemia nos enseñó que la educación debe ser principalmente de utilidad; debe en el corto, mediano y largo plazo generar destrezas y habilidades que mejoren las condiciones de vida de las familias, comunidades y organizaciones. Si lo académico no cumple esta función prioritaria, los aprendizajes no serán asimilados.

Quienes compartimos esta reflexión coincidimos en que vivimos tiempos tumultuosos de incertidumbre, barbarie, caos, degradación social y violencias que se imponen en la vida cotidiana de los habitantes del planeta. Quizá esto puede responder a que estamos viviendo una transición hegemónica global o que es una nueva transformación del régimen de acumulación internacional, cualquiera que sea el caso cabe preguntarse:

¿Cómo impacta la pandemia el proceso de competencia capitalista en el ámbito mundial?, ¿cómo se imponen los criterios sanitarios sobre los económicos y geopolíticos en la lucha por la hegemonía en el mundo? La respuesta a estas macro preguntas las pone sobre la mesa Blanca Rubio, quien nos da una mirada glocal para situarnos en el mundo de hoy. A pesar de tener cierta claridad en lo que ha sucedido en estos tiempos, es evidente que nadie podrá olvidar estos dos años de pandemia, no solo por los millones de contagios o muertos, sino también porque “la peste” generó gigantescas ganancias para unos pocos privilegiados del mundo.

Silvia Ribeiro nos recuerda que empresas farmacéuticas, empresas tecnológicas y unas cuantas transnacionales más aprovecharon el desastre para crecer a volúmenes que la mayoría, no podemos ni imaginar, y que este crecimiento fue posible gracias a enormes subsidios públicos, como el no pago de impuestos y a la relación directa entre élites económicas y élites políticas. Por ejemplo, las empresas farmacéuticas que desarrollaron las vacunas para Covid-19 lograron un incremento histórico de sus ganancias.

Uno de los caminos que proponemos para intentar entender las crisis agudizadas por la pandemia es el estudio de las élites empresariales, el análisis de la posición de los grupos económicos y/o de las cámaras empresariales dan muestra de las formas y mecanismos que estas utilizaron para influir en los aspectos económicos que impactan en el conjunto de la sociedad, como: la regulación fiscal, las medidas para financiar las políticas sociales o las políticas para reactivar la economía en cada país, etc. La pandemia deja en evidencia que no solo logró afectar la economía, sino también pudo transformar el sistema en que las élites empresariales han adquirido, expandido, diversificado y consolidado su poder. Inés Nercesian, Julián Cárdenas y Francisco Robles nos llevan a una profunda reflexión del poder y los efectos de los privilegios de las élites en tiempos de pandemia.

Los privilegios y el ejercicio del poder de estas élites económicas no son un azar. El Estado da esta posibilidad, el Estado permite y,

en algunos casos, facilita esto. Francisco Durand demuestra como el Estado, en plena crisis sanitaria, puede ser capturado para acentuar mayores privilegios a pocos y reforzar una tendencia crítica hacia las élites políticas y hacia la legitimidad de los grandes empresarios.

El círculo vicioso de extracción-acumulación-enriquecimiento-empobrecimiento provocado por el lucro es pernicioso para la naturaleza. Seguir por este camino logrará que la propia Madre Tierra tenga que librarse de nosotros. Leonardo Boff nos llama “seres excesivamente agresivos, maléficos para el conjunto del sistema-vida, propensos a terminar con la vida como la conocemos”. Estar en este momento en una crisis sanitaria global, y en riesgo de una posible tercera guerra mundial, es la muestra de que no somos conscientes de nuestra relación hacia y con la Madre Tierra.

Reconocer el rol que pueden jugar los diversos actores en un escenario tan complejo como este, no es cosa fácil. Massimo Modonessi nos dice que “toda crisis se gesta, se define y resuelve en función de la lógica y la dinámica de la correlación de fuerzas de los actores, los sujetos y las clases en lucha”. Esto implica reconocer las señales de crisis en las alturas y los atisbos, así como sopesar el desfase o el hiato entre ambos. En medio de estas crisis, el empuje contrahegemónico de las clases subalternas puede orientar a la resolución de la crisis fuera del perímetro de los ajustes institucionales dominados por las élites, estas resistencias y alternativas pueden estar actualmente en curso o en gestación.

Los procesos de resistencias y alternativas rompen los parámetros tradicionales que nos han enseñado a obedecer sin cuestionarnos, o a competir haciendo que uno gane y otro pierda. Las resistencias y las alternativas se construyen en colectivo, donde se desaprende y se vuelve a aprender, desde el cooperar, desde la unidad de actores diversos, pero con necesidades compartidas. Pasar de las relaciones sociales que se configuran basándose en la competencia y el lucro a relaciones que se construyen equitativamente con respecto a la complementariedad, es un punto de partida para consolidar procesos.

En este camino, la academia resulta no ser la única fuente de conocimiento. Las prácticas cotidianas de las personas en sus procesos organizativos y en sus territorios, son conocimientos que generan acciones, que suman voluntades y que rompen lógicas academicistas o estereotipos teóricos contruidos en escritorios. En un proceso alternativo construido de manera cooperativa, la teoría solo es útil si logra mejorar las prácticas de vida para romper el círculo vicioso de extracción-acumulación-enriquecimiento-empobrecimiento provocado por el lucro.

Construir un proceso de resistencia, construir una alternativa requiere de claridad. Natalia Sierra nos dice que hay que reconocer que el Covid-19 solo vino a profundizar las crisis. Sus efectos económicos, sociales, políticos y culturales han puesto en evidencia signos claros del colapso global del sistema. Una muestra palpable de este colapso son:

Las múltiples intervenciones militares como es el caso de Siria; actualmente Rusia-Ucrania.

- Los conflictos internos irresolubles, como Venezuela.
- La presencia extendida del crimen organizado.
- La expansión del capital mafioso de todo tipo, en México o Colombia.
- El avance del desempleo estructural y su consecuente aumento de miseria social.

Estos signos del colapso sistémico no son exclusividad de las sociedades “periféricas” o de los sures globales; ya aparecen en el escenario mundial de referencia, en los centros y nortes globales. Justamente, Enrique Leff nos va a mostrar cómo el coronavirus ha llegado a todos los confines del planeta. Este virus logra tal presencia debido a que es un emisario de un capitalismo promiscuo, viral dentro del proceso de globalización. Dicha globalización ha alterado el metabolismo de la vida, removiendo y promoviendo mutaciones de los virus que habitan en sus organismos, el capital ha diseminado al virus patógeno transportándolo a través del comercio y del turismo como agencias de la valorización del capital. Este extractivismo promiscuo está “liberando” a los virus de su lugar en la biosfera, convirtiéndolos

en agentes mortales de la vida humana en todos los territorios del planeta.

Además de llegar a todos los confines del planeta, el virus logró dejar al descubierto la extrema fragilidad de las sofisticadas cadenas globales de producción, que optimizaban costos sacrificando derechos laborales y de la naturaleza. Para ubicar estos efectos, Miriam Lang trae a colación lo que aconteció en la economía ecuatoriana. Una economía basada en la exportación de grandes cantidades de materia prima, que durante la pandemia entró en caída libre: precios negativos para el petróleo; los sectores florícola, bananero y caocero sin demanda en los mercados internacionales. Durante el Covid-19, hasta la relación histórica de saqueo entre las periferias y los centros del sistema-mundo parecería haber quedado suspendida. Sin embargo, su reflexión nos hace caer en cuenta que la colonialidad que estructura el sistema-mundo persiste y evidencia la enorme asimetría de los márgenes de maniobra que tienen los países para enfrentar la crisis, según su posición geopolítica y geoeconómica; por ejemplo, en la liquidez de los Estados para armar paquetes de rescate a sus economías, en las capacidades de producción de insumos médicos, o en el acceso a tecnología.

Estas mismas asimetrías son los que, a decir de Raúl Zibechi, generan las múltiples violencias que afectan a los pueblos latinoamericanos. Esto debido a que las desigualdades tienen raíces estructurales, de carácter colonial y no son en absoluto excepcionales; porque nunca dependieron de la voluntad de un gobierno, ni siquiera de una coyuntura especialmente crítica.

Con el advenimiento del neoliberalismo y un modelo de sociedad articulado en torno a la acumulación por despojo, el hecho colonial –las relaciones políticas, sociales y económicas tejidas en clave de jerarquías por el color de piel– resulta actualizado y reafirmado. La militarización de la vida cotidiana, el crimen organizado y los feminicidios deben comprenderse en ese contexto y pueden resumirse en una guerra contra los pueblos y los pobres para despejar territorios, con el objetivo de convertir los bienes comunes en mercancías. Estos

procesos ya los veníamos acarreado mucho antes de la pandemia, solo que ahora son más evidentes.

Lograr una mirada integral del mundo de hoy, requiere poner en diálogo todas estas aristas. Desde el pensamiento crítico, podemos mirar en conjunto la economía con la política; tampoco debemos perder el hilo sistémico en la comprensión del mundo. Solo esto nos posibilita que seamos capaces de plantearnos la conveniencia de una transformación social-ecológica que se construya desde los territorios locales hasta la escala global, como un sistema mundo, basado en el cooperativismo y la solidaridad y no en el rentismo financiero, la sobreexplotación de los recursos naturales y la vorágine consumista son consecuencia de aquello. El planeta, dice, Álvaro Cáliz, no da para más y, por lo tanto, se requiere un cambio profundo en la manera en cómo se relacionan los grupos sociales entre sí y con la naturaleza.

No es, ni será fácil construir un mundo donde quepan otros mundos, donde la economía sea social, popular y solidaria, donde los hombres y mujeres seamos reflexivos, donde gestemos lazos de convivencia entre nosotros y la naturaleza; sobre todo porque ahora estamos cargados de incertidumbres, miedos, odios, competencias, que serán exacerbados por el contexto de crisis económica y social que no se despejará con el previsible fin de la pandemia e inicio del conflicto bélico coyuntural.

José Luis Coraggio sostiene que superar este momento profundo de crisis no basta con el trabajo microeconómico de organización de cooperativas o comunidades, sino que es imprescindible combinar un discurso racional con vivencias, con experiencias inmediatas micro y meso socioeconómicas basadas en el reconocimiento del otro como ser necesitado y como fuerza productiva complementaria; que generen otros sentimientos, otras seguridades, y un escudo defensivo ante los ataques globales del neoliberalismo a la subjetividad, este es el camino.

Un camino donde las personas, las organizaciones, que hacen economía solidaria y que colocan al ser humano en el centro de toda

su estructura económica, social y política logren la reproducción de su vida digna como constituyente del fin último. Graciela Quezada y Fabián Lalvay nos van a narrar su vivencia recorriendo un sendero que busca romper la lógica mercantil-capitalista, que busca la acumulación infinita por desposesión, donde todo (ser humano, medios de producción, tecnología, conocimiento) se constituye en medios para obtener ganancias, llegando incluso a poner en riesgo la vida en la Tierra.

Salir de las crisis y romper el círculo vicioso de extracción-acumulación-enriquecimiento-empobrecimiento, implica que nos constituyamos como personas en cooperación, en actores participativos, que promovamos presupuestos locales, que presionemos por políticas públicas y que se construyan desde, en, y, para los territorios procesos endógenos. Ya lo dice Joan Martínez Alier: a pesar del confinamiento obligatorio que tuvimos estos dos años, aun podemos respirar democracia. En varios sectores se propone con más fuerza que antes la renta básica universal; hemos visto que podemos ahorrarnos muchos viajes que se hacían simplemente para ir a trabajar o sin razón y, sobre todo, las ideas de decrecimiento y de justicia socioambiental se han fortalecido y más personas alrededor del mundo defienden y luchan por estas tesis. Estas 16 reflexiones coinciden en que es indispensable que cambiemos el sistema y que podemos hacerlo.

En suma, el libro que llega a ustedes en versión impresa, digital, audiolibro o videolibro, es un esfuerzo colectivo que reúne 16 trabajos sobre los poderes, los privilegios, las resistencias y las alternativas que hemos padecido-vivido durante estos dos años de pandemia. Estas reflexiones las presentamos en tres secciones temáticas: Poderes y privilegios, Resistencias y alternativas y Reflexiones necesarias.

Las autoras y autores son intelectuales latinoamericanos con destacadas trayectorias, con profundos compromisos con los sectores sociales de Nuestra América. Los artículos que compartimos tienen orígenes diversos: algunos fueron preparados específicamente para este libro, otros fueron publicados recientemente en libros y revistas



especializadas de varios países de la región, mientras que otros intentan ser un compartir de breves reflexiones necesarias que contribuyen al diálogo.

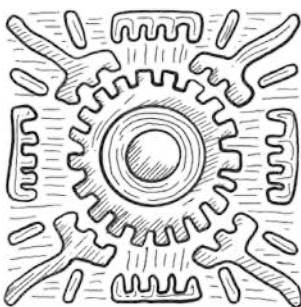
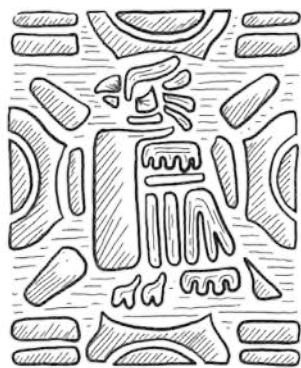
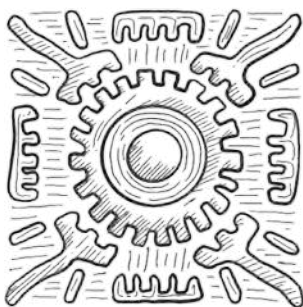
Cada uno de los aportes tiene una perspectiva diversa, ya sea de origen, inspiración teórico-metodológica, enfoque territorial, y los temas específicos de todos ellos también son diversos. Van de lo macro a lo micro, como la mirada geopolítica de la pandemia, pasando por el análisis de las clases y grupos sociales como las organizaciones de empresarios en diversos países, hasta el análisis de tendencias regionales en general para resistir ante la captura del Estado y los impactos de la globalización neoliberal en las zonas populares de la región.

Sin embargo, los capítulos también tienen importantes elementos en común. De distintas maneras, todos comparten una perspectiva fundamentada en la agudización de las crisis con la llegada de la pandemia. Desde la visión de la economía política crítica, se presentan los procesos que han generado las estructuras inequitativas de poder político y económico contemporáneas. En otras palabras, todos analizan las estructuras del poder glocal con miras a mostrar otros caminos posibles que disminuyan estas desigualdades. La sección tres del libro, sobre todo, muestra la posibilidad de escapar del modelo hegemónico predatorio que actualmente prevalece.

El objetivo original de esta contribución al pensamiento crítico latinoamericano es ofrecer lecturas breves que aporten con información para una mejor comprensión del momento histórico que vivimos-padecemos. Los comentarios y las críticas que se susciten, sin duda, incrementarán el necesario conocimiento y análisis de este proceso.

Un especial agradecimiento a las instituciones que han apoyado esta iniciativa y mi total gratitud a los autores y las autoras de cada artículo por su generosa colaboración.

*Carlos Pástor Pazmiño*  
*Compilador*

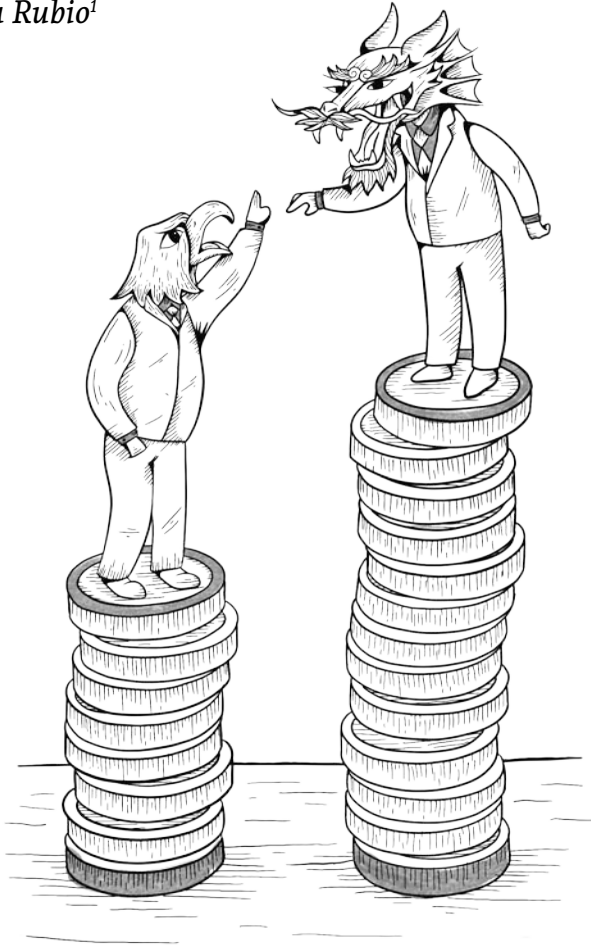


**CAPÍTULO I**  
**PODERES Y PRIVILEGIOS**  
**DURANTE Y DESPUÉS**  
**DE LA PANDEMIA**



# La transición hegemónica y la pandemia de Covid-19

*Blanca Rubio<sup>1</sup>*



---

<sup>1</sup> Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México. Correo electrónico: <blancaa@unam.mx>  
Agradezco la colaboración de Jorge Luis Tripp Bernal en la recopilación y sistematización de la información utilizada.

## **Introducción**

Vivimos tiempos tumultuosos de incertidumbre y barbarie, en los que el caos, la degradación social y la violencia se imponen en la vida cotidiana de los habitantes del planeta. Son tiempos de transición hegemónica y de transformación del régimen de acumulación. En este ámbito, surgió la pandemia de Covid-19, con lo cual se agravaron los acontecimientos de por sí destructivos y avasalladores.

En tal contexto, el objetivo del presente artículo consiste en analizar el impacto de la pandemia en el proceso de transición hegemónica. ¿Cómo incide el problema sanitario en el declive hegemónico de Estados Unidos y el ascenso de China como país sustituto? ¿La pandemia acelera la transición hegemónica? ¿Cómo impacta la pandemia al vacío de poder que ha traído consigo la transición hegemónica y con ello, la situación de la población mundial? ¿Cómo impacta la pandemia en el proceso de competencia capitalista en el ámbito mundial? ¿Cómo se imponen los criterios sanitarios sobre los económicos y geopolíticos en la lucha por la hegemonía en el ámbito mundial?

Estas y otras interrogantes nos han provocado la necesidad de analizar dos grandes temas: la pandemia y la transición hegemónica. Aun cuando no es posible resolverlas en el presente artículo, adelantamos algunas reflexiones al respecto, con el fin de prever las tendencias que surgirán en la etapa poscovid, tan ansiada y temida por todos.

## **La transición hegemónica de Estados Unidos: 1973-2003**

Estados Unidos asumió la hegemonía mundial al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Aunque de tiempo atrás venía su poderío industrial, después de 1945, se convirtió en la potencia productiva número

uno que, como es sabido, constituye el requisito indispensable para que un país pueda impulsar el dominio mundial como potencia hegemónica en plenitud.

Entre las grandes potencias, los Estados Unidos eran el único país que se había enriquecido [...] Al terminar esta (la guerra) Washington poseía reservas de oro por 20000 millones de dólares, casi dos tercios del total mundial de 33000 millones [...] más de la mitad de la total producción manufacturera mundial se desarrollaba dentro de Estados Unidos, que en realidad producía un tercio de la producción mundial de artículos de todos tipos. Pocos años más tarde realizaba una tercera parte de las exportaciones del mundo [...] efectuaba ahora la mitad de los transportes marítimos mundiales. El mundo era su campo de acción (Kennedy, 2009, p. 560).

Su poderío como primera potencia perduró hasta 1973, cuando sobrevino la crisis mundial del régimen de acumulación fordista. Habían pasado los “30 gloriosos” años en los cuales no encontró ningún rival en su dominio y hegemonía del mundo occidental.

La crisis de 1973 marca el inicio del ocaso hegemónico de Estados Unidos, pues en ella se evidenció el declive de la productividad del trabajo en la primera potencia en relación con sus entonces rivales, Japón y la Comunidad Económica Europea, principalmente Alemania.

En los Estados Unidos, el descenso de la productividad del trabajo en el conjunto de la industria manufacturera es evidente. De un 3 % anual para el período 1947-58, se mantiene durante el período 1958-66 en un 3,2 % anual antes de caer claramente durante el período 1966-74, pasando a un 1,6 % de media. A nivel global (conjunto de la industria privada) pasa de un 3,5 % en el período 1947-66 a un 1,7 % en el de 1966-74, confirmando así casi exactamente la tendencia afirmada en el seno de la industria manufacturera (Coriat, 1979, p. 148).

En este contexto, el descenso de la productividad del trabajo en Estados Unidos frente a las potencias emergentes expresaba con

toda claridad el inicio de su decadencia, en tanto mermaba la supremacía productiva que le confirió el lugar de primera potencia mundial en 1945. Pero además implicaba que las otras potencias recientemente fortalecidas, se negaran a aceptar las condiciones impuestas por la potencia hegemónica. Por tanto, como señala Wallerstein (2010, p. 12): “Estados Unidos entraba con ello, en un lento declive irreversible”.

A la par con los procesos de orden económico, la decadencia de Estados Unidos se manifestó en el ámbito político en dos acontecimientos centrales: el movimiento estudiantil de 1968 y la derrota enfrentada en la guerra de Vietnam.

El movimiento de 1968 tuvo una dimensión mundial, pues trajo consigo entre otras cosas, el declive ideológico de la teoría desarrollista que había comandado Estados Unidos, así como la protesta mundial contra el poder político e ideológico de la potencia norteamericana.

La significación de la revolución mundial de 1968 no reside en el cambio político que produjo. Para 1970 los levantamientos habían sido sofocados o habían perdido fuerza en todas partes. [...] La significación de 1968 consiste más bien en que diluyó el consenso existente en torno al Wilsonismo-leninismo al cuestionar que la ideología desarrollista hubiera alcanzado efectivamente algo de importancia perdurable. Sembró la duda ideológica, erosionó la fe (Wallerstein, 1996, p. 121).

En América Latina, el triunfo de la Revolución cubana en 1959 trajo consigo también un severo cuestionamiento al dominio “yanqui” sobre los países del entonces llamado Tercer Mundo. El dominio norteamericano empezaba a ser puesto en entredicho.

En cuanto a Vietnam, Estados Unidos enfrentó una gran derrota, pues impulsó la guerra en este pequeño país, considerando que era un blanco fácil para imponer su dominio, pero no resultó así.

El país del norte se mostró incapaz de impedir la reunificación de Vietnam y el predominio del Partido Comunista bajo el mando de Ho



Chi Min, lo cual significó un enorme traspie en el que se expresaba también el inicio de su declive, inclusive militar.

Estados Unidos perdió gran parte de su credibilidad política como gendarme global, envalentonando con ello en todo el Tercer Mundo a las fuerzas nacionalistas y socialistas revolucionarias que la política de Guerra Fría pretendía contener [...] (Arrighi, 2007, 165).

Sin embargo, aunque se había iniciado su declive, Estados Unidos conservó el lugar de primera potencia mundial y superó la crisis de 1973 –sin resolver los procesos de sobreproducción de mercancías y sobreproducción de capitales–. No pudo, en cambio, recuperar su rol de primer país productor del mundo y, para conservar su poder, impuso la superioridad militar y comercial, pero sobre todo, su fuerza financiera, con lo cual empezó un largo proceso de dominio del capital financiero sobre el productivo, mientras emergió como fracción dominante el capital financiero-corporativo militar, liderado por Estados Unidos. Se iniciaba así la larga decadencia de la gran potencia, quien impuso el régimen de acumulación neoliberal, sustentado en políticas de ajuste estructural, desregulación de los mercados, sobreexplotación de la fuerza de trabajo, precarización de la fuerza laboral, retiro del estado de la gestión productiva y privatización de los servicios de salud, educación y cultura. Con ello se agudizó la desigualdad social, la pobreza y la migración consustanciales al capitalismo.

Aun cuando desde los años setenta se inició el declive hegemónico de Estados Unidos, no fue sino hasta el nuevo milenio cuando ingresó en la crisis de hegemonía propiamente dicha.

### **La crisis de hegemonía de Estados Unidos: 2003**

Varios autores: Alejandro Dabat y Paulo Leal (2019); Giovanni Arrighi (2007); Gabriel Merino (2019) y Luis Arizmendi (2018) coinciden en

que a partir del año 2000, Estados Unidos ingresó en una crisis de hegemonía, entendida como aquella en la cual “el Estado hegemónico vigente carece de los medios o de la voluntad para seguir impulsando el sistema interestatal en una dirección que sea ampliamente percibida como favorable, no solo para su propio poder, sino para el poder colectivo de los grupos dominantes del sistema” (Arrighi, 2007, p. 160).

Los acontecimientos que ocurrieron al inicio de la década, como la derrota sufrida por Estados Unidos en la segunda guerra de Irak, el ataque a las Torres Gemelas en 2001, que constituyó el desafío de una organización terrorista a su hegemonía militar, la crisis de las punto.com en 2003, de la cual salió creando una burbuja financiera y la entrada de China a la OMC (Dabat y Leal, 2019, p. 102), constituyeron las señales primigenias de la debilidad geopolítica de la gran potencia del norte.

Estos procesos, sin embargo, se vieron fortalecidos a lo largo de la década, en primer lugar por la crisis sistémica de 2008, debido fundamentalmente a la salida financiera que impulsó el gobierno de Obama, la cual debilitó en mayor medida la capacidad productiva del país al pugnar por el estancamiento y la contracción económica, con lo que aumentó su fragilidad en la competencia intercapitalista, a la vez que provocó una proclividad a la formación de nuevas burbujas financieras y, con ello, a la desestabilización permanente del sistema. Mientras en 1945 Estados Unidos participaba con el 40 % de la producción mundial, en 2018 solo llegaba al 27 % (Hobsbawm, 2019, p. 74).

Al igual que en la crisis de 1973, en 2009 se salió de la crisis sin resolver los problemas de sobreproducción de mercancías y de capitales, financiando en mayor medida la economía, con lo cual se acentuó el parasitismo y el endeudamiento de la gran potencia del norte. Con ello se exacerbaban las contradicciones del sistema sin superar sus debilidades.

Otros de los rasgos que evidencian la crisis de hegemonía de Estados Unidos lo constituye el debilitamiento de su liderazgo

tecnológico, pues mientras en los años noventa fue el líder indiscutible en la informática, ahora países como China, Alemania, Rusia y Corea del Sur comparten el liderazgo de innovación en la nueva tecnología de punta: robótica, nanotecnología, adelantos médicos, biología sintética e impresoras 3D.

Asimismo, la decadencia norteamericana se evidencia, entre otros aspectos, en la ruptura interna de las élites dominantes que ocurrió con el ascenso de Trump al poder. Refleja de manera rotunda que el poder sin fisuras que había desarrollado el capital financiero militar corporativo, ya no es absoluto. Trump representa al capital industrial atrasado, productor de carbón, acero y aluminio, a la mediana producción industrial para el mercado interno.

Pretende volver a poner la producción manufacturera en el centro de la acumulación, para lo cual emprende una política proteccionista, imponiendo aranceles a los productos chinos, relocalizando las industrias que están territorializadas en otros países, reduciendo los impuestos a las empresas productivas. Si bien, el capital financiero sigue siendo dominante, el triunfo de Trump expresa el declive del poder monolítico que conservaba hasta el gobierno de Obama. Esto no debe interpretarse en el sentido de que Donald Trump represente los intereses de un capital productivo avanzado en contra del capital financiero parasitario. En esta disputa entre “globalistas y americanistas” (Merino, 2019, p. 88) se trata de lo que Adrián Sotelo (2019, p. 127) llama, “capitalismo funesto”, capital conservador, racista, basado en la superexplotación del trabajo, antinmigrante, supremacista blanco, etc. No constituye todavía, por tanto, una alternativa progresista al dominio del capital financiero y especulativo, pero si una ruptura y un debilitamiento de su poder.

Y finalmente, el rasgo más importante que refleja la decadencia y la crisis hegemónica de Estados Unidos lo constituye el ascenso de China como potencia rival y probablemente sustituta, toda vez que a diferencia de Japón y Alemania, e incluso la Unión Europea que emergieron en los años setenta como rivales de Estados Unidos en el inicio de su descenso, China posee las características necesarias

para encarnar un contendiente de nivel como potencia hegemónica emergente: tiene un inmenso territorio y una población de 1.300 millones de habitantes, casi la sexta parte de la población mundial. Su gobierno, regido por el Partido Comunista, es un Estado central autoritario, con gran control de la población y capacidad para imponer una economía planificada, que además se apartó de los cánones neoliberales e impulsó una política de competencia capitalista muy agresiva, que le ha permitido en un tiempo muy rápido, convertirse en una de las principales potencias productivas mundiales.

De igual forma, el hecho de que Estados Unidos se ha convertido en un país con un enorme déficit en cuenta corriente, que requiere de préstamos externos, importación de bienes e inversión extranjera, permitió posicionarse a China como el gran acreedor y poseedor de reservas en divisas extranjeras denominadas en dólares, lo cual le proporcionó un enorme poder (Arrighi, 2007, p. 204).

El ascenso de China se ha realizado sobre la decadencia de Estados Unidos. Esta potencia vio caer su participación en el PIB mundial de 30,3 % en 1960 a 25,9 % en 2013. China, en cambio, pasó de 1,14 % a 9,13 % en el mismo período (Guillén, 2015, pp. 245-246).

Además de la debilidad y los errores de Estados Unidos para sostener su poder, el ascenso de China ha tenido que ver con la estrategia que ha llevado a cabo para consolidar su economía y salir del subdesarrollo. Impulsó un conjunto de reformas que tenían el objetivo de favorecer el interés nacional chino más que los intereses del capital nacional y transnacional (Arrighi, 2007, p. 369).

Si bien en un primer momento China impulsó una estrategia de expansión en la que consideró a Estados Unidos como un potencial socio, sin disputar la hegemonía, la embestida de Trump al posicionar a este país como un enemigo declarado, ha llevado al país oriental a transformar y radicalizar su estrategia expansionista. En el ámbito militar China es hoy la tercera potencia nuclear, mientras ha respondido a la guerra arancelaria de Estados Unidos imponiendo también aranceles a las importaciones provenientes de Norteamérica.

En el ámbito comercial, está impulsando la construcción de una inmensa red geo-económica del transporte y las comunicaciones en una amplia zona que contempla Asia Central, India y Oriente Medio, Océano Índico y África, uniendo a China con Europa, o, dicho de otro modo, Pekín-Berlín pasando por Rusia (Gandásegui, 2017, p. 74). Se conoce como la Franja y la Ruta o la Ruta de la Seda, “involucra 60 países donde habitan 4.400 millones de habitantes (63 % de la población mundial), se encuentra el 75 % de las reservas energéticas conocidas del mundo y 55 % del PIB mundial” (Merino y Narodowski, 2019, p. 44) y es un ambicioso trayecto para movilizar las mercancías y los combustibles, pero también para disputar los recursos naturales que resultan estratégicos en la competencia por el poder mundial.

Podemos concluir que, en la actual centuria, se ha acelerado el proceso de la transición hegemónica, en gran parte debido a la lucha desesperada de Estados Unidos por recuperar su poder, en condiciones en que ya no está en posibilidades de lograrlo.

Sin embargo, a pesar del avance de China, Estados Unidos sigue siendo el principal inversor en el ámbito mundial, con una primacía indiscutible en el petróleo y la minería, así como en el ámbito agroalimentario, las armas y los metales raros. Pero lo que determina claramente su hegemonía actual es el control financiero mundial y el dominio militar. Mientras no pierda estos dos poderes, seguirá siendo, pese a su declive, el hegemón número uno del mundo.

## **La crisis de hegemonía y la pandemia de Covid-19**

La pandemia de Covid-19 ha golpeado al planeta de una manera insospechada. A pesar de los avances tecnológicos en el ámbito de la salud, a pesar de que habían aparecido en el presente siglo cuatro pandemias previas –el SARS, la gripe aviar, la gripe porcina y el MERS– a pesar de que en diferentes espacios científicos se había predicho el advenimiento de una pandemia de grandes dimensiones, la

aparición del Covid-19 tomó desprevenidos a todos y ha tenido una letalidad superior o similar a otras pandemias en la historia de la humanidad.

Desde mi perspectiva, el grave daño que causa la pandemia tiene que ver, entre otros factores, con la vulnerabilidad que enfrenta el planeta debido a la transición y a la crisis de hegemonía que hemos narrado. Al igual que en 1918, la mal llamada “gripe española” tuvo un impacto fatal debido a la vulnerabilidad que presentaba la población al término de la Gran Guerra. La diseminación incontrolable de la pandemia actual tiene que ver con la fragilidad del sistema ante un régimen de acumulación decadente y la ausencia de liderazgo mundial. El colapso de los sistemas de salud en el ámbito mundial debido a la privatización impulsada durante el neoliberalismo, el reducido gasto público en salud, la marginalidad de los servicios públicos, la enorme desigualdad y pobreza, el aumento de las migraciones forzadas en el mundo debido a la violencia y a las guerras, presentan un escenario de enorme vulnerabilidad para un fenómeno sanitario mundial de gran envergadura:

como recuerda Benach (Boichat, 2020, pp. 156-157), dos terceras partes de la población mundial sobrevivían con menos de cinco dólares al día, 2.500 millones de personas carecían de hogar, bebían agua contaminada y comían alimentos tóxicos. En términos más precisos, 734 millones de personas vivían ya en extrema pobreza; 690 millones padecían hambre; 79,5 millones eran personas desplazadas forzosamente (Maya-Ambía, 2020, p. 1232).

Vale señalar también que el hecho de que la fracción dominante del capital, aquella representada por el capital financiero-corporativo-militar se encuentre en decadencia, lo torna incapaz para impulsar una salida sanitaria del problema, pues debido a su degradación impulsa una salida económica sin importar el número de muertos y los daños ocasionados a la población más vulnerable.

La crisis de hegemonía se manifiesta también en la debilidad de las instituciones mundiales como la ONU y la OMS, las cuales se han

visto rebasadas para dar una respuesta global a la pandemia, por lo que no han logrado impulsar una solución coordinada en el ámbito mundial, con acciones organizadas y cooperativas que privilegien la salud sobre los intereses económicos que privan en los países.

Esto se manifestó en el enfrentamiento de Donald Trump con la OMS, el retiro de Estados Unidos de los fondos para esta organización mundial, la incapacidad para promover un plan estratégico que fuera asumido por todos los países.

Al inicio de la pandemia ocurrió además una lucha desesperada por los insumos que llevó a actitudes ilegales en algunos países, quienes intentaron apropiarse de los materiales sanitarios esenciales. “Estados Unidos y Francia adoptaron este comportamiento de ‘corsarios’ frente a cargamentos destinados a España e Italia” (Katz, 2020, p. 9).

La propia Unión Europea fue incapaz de impulsar una estrategia colectiva hacia la pandemia. Como señala Claudio Katz (2020, p. 5), fue más fácil regular el comportamiento de los bancos y las empresas durante 2008 que el sistema sanitario durante 2020.

En el ámbito particular, la pandemia puso al desnudo la decadencia de Estados Unidos en todos los ángulos del problema. En el terreno sanitario, como es sabido, Donald Trump desestimó la peligrosidad de la pandemia y retrasó la respuesta, con el fin de no afectar a la economía, en su afán por recuperar el poder perdido e impedir que sus rivales, entre ellos China, continuaran su ascenso productivo.

Como todas las acciones que toma una potencia en declive, esta fue contraproducente y acabó convirtiendo a Estados Unidos en el polo principal de la pandemia, al llegar en octubre de 2020 a 7'235.485 personas contagiadas y 206.971 fallecimientos (AP, Sputnik, AFP y Europa Press 2020). Después de ocho meses de pandemia, no se ha podido controlar la situación en ese país.

De igual forma, la pandemia evidenció el ascenso irrefrenable de China como potencia sustituta, pues a pesar de que fue el epicentro y de contar con una enorme población, logró controlar rápidamente

la enfermedad al punto que para la fecha mencionada contabilizaba 85.434 casos confirmados y 4.634 fallecimientos.

En el ámbito económico Estados Unidos registró una tasa de desempleo del orden de 10,2 % en los primeros meses de la pandemia, el peor registro desde la crisis de 1929 (OCDE, 2020). Debido a esta situación, 30 millones recibieron ayuda y beneficios por desempleo en ese país (Brooks, 2020). Por su parte, el PIB cayó 31,7 % en el segundo trimestre del año, hecho que desembocó en el ámbito financiero (AFP y Reuters, 2020). Solo entre mediados del mes de febrero y marzo del año en curso, las tasas de bonos gubernamentales a diez años cayeron casi 50 % al reducir sus rendimientos de 1,6 % a 0,88 % (Ibarra, 2020, p. 19). China, en cambio, registró un crecimiento del 3,2 % en el segundo trimestre del año. Por ello, el primer ministro Xi Jinping declaró: “Lideramos la recuperación económica y la lucha contra el coronavirus” (BBC, 2020). En relación con la producción:

el puntaje del Índice de Gerentes de Compras de China (PMI), una medida diseñada para evaluar la salud del sector manufacturero de un país, donde un puntaje por encima de 50 indica expansión, mientras que un puntaje por debajo de 50 indica contracción, se trasladó a territorio expansivo en marzo (52) y abril (50,8) después de una caída severa contractiva (35,7) en febrero. Mientras tanto, el puntaje de PMI de EE.UU., se ha mantenido en territorio contractivo desde marzo, situándose en 49,1 y 41,5 en los últimos dos meses (Busby, 2020).

En el ámbito del liderazgo, mientras Estados Unidos enfrentó un enorme desprestigio pues como señalamos rompió con la OMS, tuvo actitudes de “corsario” con los insumos, culpó a China del origen del coronavirus y no ayudó a ningún país –en algunos casos envió para venta insumos y materiales sanitarios–. China, en cambio, dio una respuesta al origen de la pandemia al prohibir legalmente la caza, transporte, comercialización y consumo de comida animal salvaje (Arizmendi, 2020, p. 17). Asimismo, impulsó la ayuda enviando aviones con insumos a un amplio grupo de países, a la vez que puso a disposición abierta la estrategia impulsada para frenar el mal y ha



declarado que la vacuna será manejada como bien público para toda la población.

El declive hegemónico de Estados Unidos se observa también en que no ha logrado hasta ahora convocar a otros países en su intento por desprestigiar y castigar a China. Tampoco logró que otros países retiraran los fondos de la OMS con lo cual se evidencia que se va quedando solo en sus estrategias: “Se ha retirado al autoaislamiento y transmitió una imagen de impotencia interna, que socava su autoridad actual en el exterior” (Katz, 2020, p. 11).

Sin embargo, mientras los hechos narrados apuntan fundamentalmente a cuestiones más de imagen que de poder, donde se aprecia claramente la disputa hegemónica es en la creación de las vacunas anti Covid-19.<sup>2</sup>

Las potencias principales se afanan por impulsar vacunas con el fin de convertirse en el primer país que salga de la crisis sanitaria alcanzando con ello el mayor prestigio mundial, la recuperación de la economía, pero también ganancias considerables para sus empresas al colocarla en el resto de los países. Al momento de escribir este artículo, quienes han invertido sumas millonarias y se encuentran a la vanguardia mundial con diez vacunas en elaboración son: Gran Bretaña, –la más adelantada– con AztraZeneca, que está en la fase tres y prevé utilizarla a fines de 2020. Rusia con la vacuna Sputnik le sigue la delantera. Después, China con CanSino, Sinovac, Wuhan Institute of Biological Products/Sinopharm y Beijing Institute of Biological Products/Sinopharm.

En Estados Unidos aparecen cuatro vacunas: Johnson & Johnson (cuarto lugar), Moderna (octavo) –de la que es accionista el zar de las vacunas Anthony Fauci (AF)– BioNTech/FosunPharma/Pfizer (noveno) y Novavax (décimo) (Jalife-Rahme 2020).

---

<sup>2</sup> El texto fue escrito con anterioridad, por lo que los datos no incluyen cifras actuales de los procesos de vacunación. Por ejemplo, un uso claro de las vacunas con fines electorales fue el de Lasso, durante su candidatura. Fue su principal oferta de campaña.

Las compañías chinas tienen una superioridad ya que Sinovac ha generado vacunas probadas contra la gripe aviar y la gripe porcina, mientras CanSino se convirtió en la tercera empresa en generar la vacuna contra el ébola (Greeven 2020). En este contexto, según Jalife-Rahme, China está más adelantada que Estados Unidos en la carrera de las vacunas.

Sin embargo, las vacunas se juegan más en un terreno político que sanitario y económico. Donald Trump prometió tener la vacuna para el 3 de noviembre, día de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, promesa imposible de cumplir, pues la fecha más cercana en que se puede tener una vacuna confiable es en abril de 2021. A su vez, ante el adelanto de la vacuna rusa, los países occidentales se han dedicado a desprestigiarla señalando que no es confiable.

Existe por tanto un clima de golpes bajos, alianzas en la sombra, y sumas millonarias para las empresas farmacéuticas, que demuestra que ahí se está jugando principalmente la salida económica de la crisis y la lucha por la hegemonía, más que la solución sanitaria al problema del Covid-19.

En este contexto, la mayoría de los autores (Arizmendi, 2020; Dabat y Hernández, 2020; Katz, 2020; Ibarra, 2020; Borón, 2020 y Harvey, 2020), están de acuerdo en que la crisis sanitaria ha fortalecido el declive hegemónico de Estados Unidos, a la vez que el ascenso de China.<sup>3</sup>

Si bien, la crisis económica se venía ya perfilando desde el declive de los precios de las materias primas en 2014, el Covid-19 constituyó un catalizador que la aceleró y, como vimos anteriormente, está golpeando en mayor medida a Estados Unidos. Para este país, volver a la normalidad para impulsar la economía va a resultar mucho más costoso y lento que para China, quien tiene bajo control la pandemia, a tal punto que ha requerido conseguir población de México, Egipto

---

<sup>3</sup> No todos los autores están de acuerdo en que China se consolide como potencia sustituta, como es el caso de Alejandro Dabat.

y Arabia Saudita para la fase experimental de las vacunas, pues no tiene suficiente población nacional infectada para probar la vacuna. En este contexto podemos plantear que la pandemia de Covid-19 está acelerando la transición hegemónica.

Dicha fase de transición atraviesa por una etapa caracterizada por el vacío de poder, en la cual Estados Unidos ya no tiene la capacidad para ejercer la hegemonía y solamente impulsa el dominio, mientras China carece aún de la capacidad para ocupar su lugar, en tanto las finanzas y el poder militar le son ajenas.

Esto se refleja claramente en la frase de Ramonet (2020, p. 2) en relación al Covid-19. “El planeta descubre estupefacto, que no hay comandante a bordo”.

Al igual que en la crisis de hegemonía de Gran Bretaña (1914-1945), en la que Reino Unido había declinado su poder y Estados Unidos no podía o no quería aún asumirlo, mientras las finanzas y el poder militar eran todavía primacía del imperio inglés, actualmente el mundo atraviesa por un período similar. Este vacío de poder genera un enorme caos, ingobernabilidad, intensificación de la competencia, confrontamientos militares y gran descontento social.

En este contexto, se han planteado diversos escenarios por los autores interesados en el tema en relación con la etapa poscovid. Según Maya-Ambía (2020, pp. 1245-1246):

Las opiniones vertidas sobre el futuro posterior al fenómeno en curso se pueden agrupar en tres categorías: La primera postura, aparentemente guiada por el pesimismo de la inteligencia (expresión de Gramsci), avizora la llegada de un capitalismo más fuerte, tiránico e inhumano. La segunda, impulsada por el optimismo de la voluntad (también palabras de Gramsci), vislumbra desde un capitalismo más humano y no sometido a la lógica del mercado hasta un escenario neocomunista. La tercera, más cautelosa, toma elementos de las dos primeras.

Desde mi perspectiva, lo que viene después de que el mundo logre superar el Covid-19, mediante la utilización masiva de la vacuna, o

bien a través del descubrimiento de un medicamento que lo cure o por lo menos lo limite, será la continuación de la transición hegemónica, aunque, como vimos, con cambios importantes, debido a la profundización de este proceso: un mayor declive de Estados Unidos y el mejor posicionamiento de China. Sobrevendrán procesos encaminados a superar la crisis económica catalizada por Covid-19, muy probablemente mediante mecanismos autoritarios para elevar la cuota de plusvalía y, con ello, recuperar la cuota de ganancia, por lo que se impondrán en mayor medida mecanismos de sobreexplotación del trabajo y precarización laboral. Asimismo, continuará la tendencia al proteccionismo económico en Estados Unidos y su área de influencia, con lo cual se empezará, en el mediano plazo, a configurar un nuevo régimen de acumulación sustituto del neoliberalismo. Sin embargo, mientras Estados Unidos no pierda el control militar y financiero, como señalamos, continuará la larga fase de su caótica decadencia.

La exacerbación de las contradicciones traerá sin duda un período de ascenso de los conflictos sociales, como ha ocurrido desde el año de 2019 con el estallido de movimientos en Santiago de Chile, Hong Kong, Teherán, Bagdad, Beirut, Argel, París, Barcelona y Bogotá, como respuesta a los efectos del neoliberalismo; y durante la pandemia movimientos sin precedentes en Estados Unidos en contra del racismo y la violencia que acarrea.

A su vez, surge en este contexto lo que Arizmendi llama la tendencia liberal “con la finalidad de que la desestabilización creciente no conduzca a una crisis de gobernabilidad, impulsa la intervención efectiva de los Estados como contrapeso frente a los efectos destructivos de la violencia económico-anónima, oponiéndose al despliegue de violencia político-destructiva.” (Arizmendi 2020, 11)

Nos referimos a los gobiernos que Alejandro Dabat y Alfonso Hernández (2020, p. 42) llaman Economía Mixta Social Productivista –China, Rusia, India, Corea del Sur, Irán, Vietnam, Malasia, Singapur, Argentina– y aquellos gobiernos que persisten en la corriente que se opone a la salida autoritaria de la crisis. En este caso, Cuba,

que ha tenido un papel solidario con un amplio grupo de países en la pandemia, enviando médicos y experiencia en soluciones sanitarias; o bien países como Venezuela, que sorprendieron al mundo al controlar la pandemia en condiciones de acoso militar por Estados Unidos y grave crisis económica.

La etapa poscovid será, sin duda, definitiva en la resolución de la crisis de hegemonía por la que atraviesa el mundo y, al tiempo que se recrudecen los conflictos el caos y la barbarie, surgen también espacios abiertos de oportunidad para la transformación a favor de las clases subalternas. Como señala Atilio Borón (2020, p. 6):

Tremendo desafío para quienes queremos construir un mundo poscapitalista porque, sin duda, la pandemia y sus devastadores efectos ofrecen la oportunidad única, inesperada, que sería imperdonable desaprovechar.

## Bibliografía

AFP y Reuters (28 de agosto de 2020). Fed permite inflación para fomentar el empleo. *La Jornada*, México. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/2020/08/28/economia/023n3eco>

AP, Sputnik, AFP y Europa Press (1 de octubre de 2020). El nuevo virus persistirá al menos dos años más en América: OPS. *La Jornada*, México. <https://www.jornada.com.mx/2020/10/01/politica/012n2pol>

Arizmendi, Luis (2018). Geopolítica nuclear y peligro de 3ª Guerra Mundial en el Siglo XXI. En Luis Arizmendi y Jorge Beinstein, *Tiempos de peligro: Estado de excepción y Guerra Mundial* (pp. 175-210). México: Plaza y Valdés Editores / UAZ.

Arizmendi, Luis (2020). La crisis epidemiológica global en el marco de la crisis epocal del capitalismo. *Migración y Desarrollo*, 18( 34), 7-32.

Arrighi, Giovanni (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal Editores.

BBC Mundo (8 de septiembre de 2020). Coronavirus en China: la ceremonia triunfal de Xi Jinping por el “éxito” en la “guerra del pueblo contra el coronavirus. *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54080108>

Boichat, Gabriel (1 de abril de 2020). Hay que aprovechar esta pandemia para hacer un cambio social radical. Entrevista a Joan Benach. *Dossier Covid 19. Impactos socioculturales de la pandemia* (Centro de Estudios en Salud y Sociedad-El Colegio de Sonora), 146-169.

Borón, Atilio (2020). *La pandemia y el fin de la era neoliberal*. Pensar la pandemia, boletín 6, Buenos Aires: CLACSO.

Brooks, David (11 de agosto de 2020). La pandemia ha sido buen negocio para los multimillonarios en EU. *La Jornada*, México.

Busby, Josh (21 de mayo de 2020). COVID-19 is accelerating the power transition between the U.S. and China. *Duck of Minerva* <https://duckofminerva.com/2020/05/covid-19-is-accelerating-the-power-transition-between-the-u-s-and-china.html>

Coriat, Benjamín (1979). *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*. México: Siglo XXI.

Dabat, Alejandro, y Leal, Paulo (octubre-diciembre 2019). Ascenso y declive de la hegemonía de Estados Unidos en la economía mundial. En *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, vol. 50, núm. 199, 87-114.

Dabat, Alejandro, y Hernández, Alfonso (mayo-junio 2020). Pandemia global y del neoliberalismo a un mundo multipolar e incluyente. *Economía Informa*, núm. 422 (Facultad de Economía, UNAM, México) 38-49. .

Gandásegui, Marco (2017). Hegemonía, geopolítica y Estados Unidos. En Marco Gandásegui (coordinador), *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* (pp. 66-83). Buenos Aires: CELA-CLACSO-Siglo XXI Editores.

Greeven, Mark (11 de septiembre de 2020). Coronavirus: las empresas chinas que están desarrollando vacunas contra covid-19 (y qué puede pasar si alguna de ellas la produce primero). *BBC Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53987351>

Guillén, Arturo (2015). *La crisis global en su laberinto*. México: UAM Izta-palapa.

Harvey, David (23 de marzo de 2020). Política anticapitalista en tiempos de COVID-19. *Sin Permiso*.

Hobsbawm, Eric (2019). *Guerra y Paz en el Siglo XXI*. Barcelona: Crítica.

Ibarra, David (mayo-agosto de 2020). La economía mundial y sus vericuetos (incluido el coronavirus). *Economía UNAM*, vol. 17, núm. 50, 3-26.

Jalife-Rahme, Alfredo (13 de septiembre de 2020). Bajo la lupa. La caída de la vacuna británica de AstraZeneca deja el paso libre a las vacunas rusas y chinas *La Jornada*, 13 de septiembre, México.

Katz, Claudio (2020). La pandemia que estremece al capitalismo (I). *Posición*, núm. 3 (Instituto de Investigaciones Geográficas de la Universidad Nacional de Luján). <https://posicionrevista.wixsite.com/inigeo/numero-3-2020>

Kennedy, Paul (2009). *Auge y caída de las grandes potencias*. España: DEBOLSILLO.

Maya-Ambía, Carlos (octubre-diciembre 2020). Revisión de la discusión actual sobre la Covid-19 en el ámbito del pensamiento social. *El Trimestre Económico*, México, vol. LXXXVII (4), núm. 348, , 1233-1258.

Merino, Gabriel (2019). Globalistas vs. Americanistas. En Gabriel Merino y Patricio Narodowski (coords.), *Geopolítica y economía mundial. El ascenso de China, la era Trump y América Latina* (pp. 81-107). Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata – FAHCE.

Merino, Gabriel, y Narodowski, Patricio (2019). Hacia una geografía económica y política de la complejidad. En Gabriel Merino y Patricio Narodowski (coords.), *Geopolítica y economía mundial. El ascenso de China, la era Trump y América Latina* (pp. 13-47). Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata – FAHCE.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (7 de julio de 2020). Se requiere acción urgente para impedir que la crisis del empleo se convierta en una crisis social. *OCDE*. <https://www.oecd.org/newsroom/se-requiere-accion-urgente-para-impedir-que-la-crisis-del-empleo-se-convierta-en-una-crisis-social.htm>

Ramonet, Ignacio (2020). *La pandemia y el sistema-mundo*. México: Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia A. C. (CASEDE). <https://www.casede.org/index.php/biblioteca-casede-2-0/salud-y-seguridad/539-la-pandemia-y-el-sistema-mundo>

Sotelo, Adrián (2019). *Estados Unidos en un mundo en crisis. Geopolítica de la precariedad y la superexplotación del trabajo*. México: CEIICH-UNAM / Anthropos Editorial.

Wallerstein, Immanuel (1996). *Después del liberalismo*. México: Siglo XXI Editores.

Wallerstein, Immanuel (2010). ¿Hacia dónde se dirige el mundo? En Marco Gandásegui y Dídimo Castillo (coords.), *Estados Unidos. La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación* (pp. 37-42). México: CLACSO – Siglo XXI Editores.



# El presente y futuro de las élites en América Latina: captura del Estado, desigualdad y redes empresariales

*Julián Cárdenas<sup>1</sup>*

*Inés Nercesian<sup>2</sup>*

*Francisco Robles-Rivera<sup>3</sup>*



---

<sup>1</sup> Universidad de València, España. [julian.cardenas@uv.es](mailto:julian.cardenas@uv.es)  
<https://orcid.org/0000-0003-0584-5603> | [www.networksprovidehappiness.com](http://www.networksprovidehappiness.com)

<sup>2</sup> Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas | [inercesian@gmail.com](mailto:inercesian@gmail.com) [www.oblat.sociales.uba.ar](http://www.oblat.sociales.uba.ar)  
[www.networksprovidehappiness.com](http://www.networksprovidehappiness.com)

<sup>3</sup> Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva/Instituto de Investigaciones Sociales correo: [francisco.robles@ucr.ac.cr](mailto:francisco.robles@ucr.ac.cr)

*Este artículo se terminó de escribir en noviembre de 2020. Luego de esa fecha, Argentina aprobó el “Aporte solidario y extraordinario para ayudar a morigerar los efectos de la pandemia” y Bolivia sancionó la Ley 1375 que regula el pago del impuesto a las grandes fortunas de manera permanente.*

## **Introducción**

Una forma de entender la crisis provocada por la pandemia de Covid-19 es mediante el estudio de las élites empresariales. La posición de los grupos económicos, las grandes empresas y las cámaras que las aglutinan influyen sobre diversos aspectos económicos que impactan en el conjunto de la sociedad, como la regulación fiscal, las medidas para financiar las políticas sociales o las políticas para reactivar la economía. La pandemia no solo trastoca la economía, sino también puede transformar el sistema en que las élites empresariales han adquirido y consolidado su poder. A partir de allí surgen interrogantes que intentaremos dilucidar en este artículo acerca del presente y futuro de las élites en las sociedades latinoamericanas. ¿Cómo han reaccionado las élites empresariales ante la necesidad de los Estados de financiarse? ¿Cambiará la distribución de la riqueza en las economías latinoamericanas? ¿Cómo se organizarán las élites empresariales en un futuro? Para abordar estas preguntas y motivar estudios sobre el tema, realizamos un análisis sobre los tres ejes que han sido centrales en los estudios sobre las élites en América Latina: captura del Estado, desigualdades, y redes empresariales.

## Estados capturados

El concepto de *captura* surgió como una forma de interpretar las desigualdades en la distribución del poder económico, social y político. En América Latina esta influencia corporativa cobró importancia académica desde comienzos del XXI, en un marco de transiciones a la democracia y globalización. El término *captura* hace referencia a situaciones donde una empresa o determinados sectores empresariales utilizan el poder estatal para conseguir beneficios privados, y donde algunos sectores económicos, en general aquellos que son sensibles a la regulación estatal, toman el control –directa o indirectamente– de esas áreas (García, Ruiz del Ferrier, De Anchorena, 2018). También se la conoce como el mecanismo por el cual se distorsiona la formulación de leyes, las políticas, normas y regulaciones en favor de algunos grupos económicos (Garay, León-Beltrán, 2009; Cortés e Itriago, 2018; Castellani, 2018; Durand 2019).

Algunos autores sostienen que la captura es un concepto más amplio que trasciende al Estado, y prefieren utilizar la definición de captura política, que incluye el uso de la fuerza política y la influencia en la sociedad civil como instrumentos para proyectar intereses privados (Durand y Crabtree, 2017; Cortés e Itriago, 2018). La influencia en los medios de comunicación en los procesos de formación de la opinión pública (Robles Rivera, 2021) a partir de la concentración de medios (Becerra y Mastrini, 2017), y la constitución de redes, centros de pensamiento o *think tanks* (Salas Porras, 2018), también son parte del fenómeno. Existe otro mecanismo de captura vinculado a la participación de personas provenientes del mundo empresarial en el gobierno (Viguera, 1996; Durand, 2010) que se hizo más notable a partir de la llegada de empresarios a las presidencias (Nercesian, 2020).

Los mecanismos para la captura son diversos, cada vez más complejos y sofisticados, y pueden agruparse de la siguiente manera: 1) los que se desarrollan en el ámbito de la política, como el financiamiento de partidos y campañas, e imposición de candidatos; 2) los de

“publicidad”, es decir, que están orientados a influenciar a la opinión pública (captura económica de medios, control de las noticias, supresión o influencia sobre la información), y 3) los que influyen en el ámbito estatal y en el diseño de las políticas públicas, entre los cuales cuentan las estrategias conocidas como la llamada “puerta giratoria” o el *lobby*.

Identificar las causas de la captura resulta complejo por la cantidad de variables que intervienen y se encuentran conectadas. Aunque buena parte de la bibliografía sostiene que la debilidad institucional constituye una variable explicativa, Julián Cárdenas y Francisco Robles Rivera (2020) muestran a partir del estudio del caso panameño que esa hipótesis merece ser revisada. Según los estándares de los organismos internacionales, Panamá se ubica entre los países con mayor grado de estabilidad institucional, sin embargo, posee un alto grado de captura. Esta evidencia nos muestra que la variable institucional puede ser útil pero no suficiente. Existen otros elementos que influyen, como la correlación de fuerzas, las condiciones sociohistóricas, la política de gobierno (Cortés e Itriago, 2018), la injerencia de los organismos multilaterales de crédito o la dependencia económica de los llamados países centrales.

La crisis de la pandemia agudizó el riesgo de captura de las decisiones públicas mediante una diversidad de métodos que incluyen el soborno, los grupos de presión no transparentes y las donaciones políticas opacas, como señaló *Transparency International* (2020). Al mismo tiempo, existe el riesgo de que se aprovechen las situaciones de conflicto de intereses o puertas giratorias entre los sectores público y privado. Y uno de los sectores más sensibles a la implementación de estos mecanismos es el sistema financiero cuyos mecanismos son cada vez más sofisticados (CEPAL 2020). La opacidad de los flujos financieros, la elusión y evasión fiscal, la desviación de fondos públicos y la corrupción constituyen zonas grises que debieran atenderse junto con la concentración de la riqueza (Waxenecker, 2017).

Identificar la captura estatal suele ser una tarea compleja donde interfiere un conjunto de variables. En este artículo analizamos dos

aspectos para poder entender cómo ha funcionado el mecanismo de captura en momentos de crisis: 1) la posición de las élites frente al impuesto a las grandes fortunas y 2) la dimensión internacional, en particular la presión de organismos multilaterales de crédito como el Fondo Monetario Internacional (FMI).

## **Posición de las élites frente al impuesto a las grandes fortunas**

El debate sobre la necesidad de implementar políticas para mitigar el impacto de la crisis económica y social causada por la pandemia se instaló de manera relativamente temprana. Organismos como el Banco Mundial hicieron referencia a la excepcionalidad de la crisis económica, el FMI (2020a) en un informe de su personal técnico sugirió la implementación de un impuesto a la riqueza, y la OECD (2020) sostuvo que era imperioso revisar la política fiscal y tributaria para amortiguar el impacto de la crisis. En su informe sobre América Latina, Oxfam planteó la necesidad de crear nuevas figuras tributarias con carácter temporal, para cubrir parcialmente la caída de ingresos públicos (Ruiz, 2020). La Comisión Independiente para la Reforma de la Fiscalidad Corporativa Internacional (ICRICT) que nuclea a un conjunto de prestigiosos economistas, entre los cuales cuentan Joseph Stiglitz y Thomas Piketty, propuso la implementación de gravámenes a las grandes empresas (ICRICT, 2020).

En la mayoría de los países de América Latina la propuesta provino de los sectores de orientación progresista. En algunos casos, alcanzó estado parlamentario mientras que en otros, se trató de iniciativas que tuvieron curso en los medios de comunicación. En general las propuestas proponían un impuesto o “aporte” extraordinario en un esquema de progresividad según nivel patrimonial, que oscilaría entre el 0,5 % y el 3 %, y en algún caso la iniciativa llegó al 10 %. Sin embargo, el *lobby* de los poderes fácticos, las cámaras empresariales,

las élites económicas, las fuerzas políticas con intereses económicos, los medios e inclusive la presión de organismos multilaterales pusieron freno al avance de estas propuestas.

*Tabla 1. Proyectos sobre el Impuesto a las grandes fortunas*

País	Propuestas. Oficialismo / oposición	Proyecto en el Congreso	Quién lo presenta (año)	Nivel patrimonial sobre el que se gravaría	Alícuota	Vigencia
Argentina	Oficialismo	Sí	Frente de Todxs (2020)	200 millones de pesos (personas)	Entre 2% y 3,5%	Única vez
Brasil	Oposición	Sí	PT-RS. Paulo Paim (2015)	50 millones de reales	1%	Permanente
	Oposición	Sí	PSDB-AM. Plínio Valério (2019)	12 mil veces el límite de exención del impuesto a la renta	Entre 0,5% y 1%	Permanente
	Oposición	Sí	Podemos-DF. Reguffe (2020)	Patrimonio por encima de 50 mil salarios mínimos	0.50%	Por el período crítico de la pandemia
	Oposición	Sí	Ciudadanía-MA. Eliziane Gama (2020)	Patrimonio 12 mil veces el límite de exención del impuesto a la renta	Entre 0,5% y 1%	Mientras dure el techo de gasto de la constitución federal
Chile	Oposición	Sí	Partido Comunista (Camila Vallejos) (2020)	Patrimonio por encima de los 22 millones de dólares	2.50%	Única vez

Poderes y privilegios durante y después de la pandemia

Costa Rica	Oficialismo	Sí	Partido Acción Ciudadana (Paola Vega) (2020)	Personas físicas, jurídicas y jubilaciones que estén en el último percentil de impuesto aquellas personas jurídicas cuya renta neta sea igual o mayor a los mil millones de colones (€1.000.000.000) anuales. Personas físicas con ingresos de cuarenta millones de colones (€40.000.000,00) anuales. Salario y jubilaciones superiores a €4.325.000,00 (cuatro millones trescientos veinticinco mil colones)	Entre un 5% y un 10%	12 meses
	Oposición	Sí	Frente Amplio (José María Villalta) (2020)	Grandes Contribuyentes Nacionales y Grandes Empresas Territoriales Personas físicas con actividad lucrativa sobre el exceso de €36.000.000,00 (treinta y seis millones de colones) anuales. Salarios y pensiones que superen los tres millones de colones mensuales. Patrimonios de personas jurídicas superior a 95 millones de colones.	Entre 0,1% y 6%	Entre 4 y 12 meses
	Oposición	Sí	Partido Liberación Nacional (Franggie Nicolas) (2020)	Sobre el valor declarado ante la Administración Tributaria, al conjunto de activos, bienes inmuebles, bienes intangibles, activos financieros y fideicomisos de cualquier tipo de entidades financieras.	1%	Única vez
Ecuador	Oposición	-	Movimiento Revolución Ciudadana (Pabel Muñoz)**	Patrimonios superiores a 1 millón de dólares. Utilidades de la banca privada de 2019. 15 empresas más beneficiadas por la reforma tributaria	0,9% a patrimonios, 10% a bancos, 25% a 15 empresas	-

Guatemala	Oposición	Sí	Bancada Semilla (Samuel Pérez) (2020)	Rentas mayores a 5 millones de quetzales. Ingresos superiores a los 30 mil quetzales. Rentas netas superiores a los 60 mil quetzales.	Entre un 5% y un 10%	Permanente
Paraguay	Oposición	Sí	Frente Guasú (2020)	Patrimonio superior a los 10 millones de USD.	1%	Única vez
Perú	Oposición	-	Nuevo Perú	Empresas millonarias	1%	-
	Oposición	Sí	Frepap (2020)	Desde 1 millón de soles (personas jurídicas y rupos económicos)	0,22% a 3%	Permanente
	Oposición	Sí	Frente Amplio (Rocío Silva Santisteban y Mirtha Vásquez) (2020)	Desde 1.680.000 soles (patrimonio neto de las personas naturales)	2. Desde el 1% al 5%	Permanente

\* En 2015 gobernaba el Partido dos Trabalhadores (PT), pero tras el golpe de Estado de 2016 esa fuerza pasó a constituir la oposición.

\* Quien tiene potestad para elevar proyectos en materia impositiva es el poder Ejecutivo. Los assembleístas pueden instalar el tema en el debate público e incluso elaborar proyectos, pero no convertirlos en ley.

Fuente: elaboración propia con base en las cámaras legislativas, medios periodísticos y CEPA (2020).



En Brasil hay cuatro proyectos (2015, 2019, 2020, 2020) que se encuentran en la cámara legislativa, dos de ellos fueron presentados en un contexto previo a la pandemia. En Brasil hay cuatro proyectos (2015, 2019, 2020, 2020) que se encuentran en la cámara legislativa, dos de ellos fueron presentados en un contexto previo a la pandemia. El diputado del Partido dos *Trabalhadores* Henrique Fontana fue uno de los últimos impulsores del tema. También se sumó un conjunto de organizaciones sociales, sindicales y políticas que promovieron la campaña “Tributar os Super-ricos” (*Brasil de fato*, 29 de octubre de 2020). La Constitución Federal brasileña tiene prevista la existencia de un impuesto sobre las grandes fortunas, pero nunca ha llegado a reglamentarse.

En Chile, el Partido Comunista que integra la coalición opositora Nueva Mayoría presentó un proyecto para crear un impuesto a los superricos. El mismo se encuentra en el Congreso en estado “sin urgencia” y ha sido rechazado pública y explícitamente por el presidente Sebastián Piñera. En Paraguay, la fuerza opositora del expresidente Fernando Lugo, el Frente Guasú, presentó un proyecto que proponía un impuesto por única vez denominado Tasa Covid que fue rechazado en el parlamento conformado por una mayoría del histórico Partido Colorado (*ABC*, 5 de mayo de 2020).

En Perú, la posibilidad de avanzar hacia un impuesto extraordinario en el marco de la pandemia se topó con la resistencia de los grupos de poder como la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP) (*24 hs*, 25 de abril de 2020). Inclusive, el FMI fijó posición: “Perú no necesita un impuesto a la riqueza” (*Gestión*, 29 de mayo de 2020). Existen dos proyectos presentados por la oposición que ingresaron a la cámara y, además, cuenta la propuesta de la fuerza progresista Nuevo Perú expresada por su principal referente Verónica Mendoza (*La República*, 18 de abril de 2020).

En Ecuador también existe una propuesta alrededor de la cuestión, impulsada por el asambleísta Pabel Muñoz, miembro de Movimiento Revolución Ciudadana opositora al gobierno de Lenín Moreno (*Resumen del sur*, 17 de abril de 2020). Si bien, el proyecto fue

público, no se presentó con fuerza de ley porque quien tiene competencia en materia fiscal es el poder Ejecutivo. La iniciativa fue resistida por el oficialismo junto con el espacio político Movimiento CREO que lidera el banquero Guillermo Lasso.

En Argentina, el proyecto de crear un “aporte solidario” fue presentado en el Congreso por el oficialismo con el apoyo explícito del presidente Alberto Fernández. La iniciativa propone por única vez un aporte extraordinario y se encuentra en una etapa avanzada del debate. Sin embargo, es notable el *lobby* contra esta medida. Las cámaras empresariales (Asociación Empresaria Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, la Sociedad Rural Argentina, la Cámara Argentina de la Construcción y la Cámara Argentina de Comercio), presionan para evitar su aprobación. Además, adelantaron la posibilidad de una “ola de juicios” en contra (*Infobae* 12 de septiembre de 2020).

En Bolivia, el presidente Luis Arce planteó que era importante avanzar hacia un impuesto a la riqueza y la Cámara Nacional de Comercio de inmediato se posicionó contra la medida con el argumento de la “inseguridad jurídica” que aleja a las “nuevas inversiones” (CNC, 2020). En Uruguay, el presidente Luis Lacalle Pou negó la posibilidad de avanzar en un tributo con fines distributivos, medida que caracterizó como un “atajo”. En otros países como Colombia el tema no ha sido parte de la agenda.

En Centroamérica, el debate se planteó en pocos países. En Costa Rica hay tres proyectos presentados sobre el tema. Uno de ellos fue propuesto por la diputada oficialista Paola Vega del Partido Acción Ciudadana, y los otros dos fueron impulsados por fuerzas de la oposición, el Frente Amplio y el Partido Liberación Nacional. En Guatemala, el diputado Samuel Pérez que representa a una fuerza minoritaria de la oposición denominada Movimiento Semilla, promovió un proyecto de Impuesto sobre la Renta (*Publinews*, 30 de abril de 2020), sin embargo, la propuesta no llegó a ocupar un lugar en la agenda pública.

En los otros países centroamericanos hubo iniciativas provenientes de algunos movimientos sociales o instituciones académicas, pero no constituyeron una cuestión socialmente problematizada. En la región centroamericana las élites empresariales apostaron a tener un rol de caridad. En Honduras, Guatemala y El Salvador, la principal acción de los grandes empresarios ha sido donar insumos médicos a hospitales y productos alimenticios de sus empresas al gobierno o en forma directa a las zonas golpeadas económicamente por la crisis. También optaron por colaborar con campañas de información (Cárdenas, Robles-Rivera, Martínez-Vallejo, 2020).

## **La dimensión internacional y los organismos multilaterales de crédito**

El otro elemento que tomamos para entender el fenómeno de la captura del Estado en contexto de crisis es la dimensión internacional. En particular, analizaremos el financiamiento otorgado por el FMI como una forma de condicionamiento de las políticas socioeconómicas de los distintos Estados.

Salvo Argentina, Brasil, México, Paraguay y Uruguay (tampoco Cuba, Nicaragua y Venezuela, por otras razones), la mayoría de los países recurrió al FMI para solicitar fondos excepcionales que permitan mitigar el impacto de la pandemia. El país argentino afronta un proceso de renegociación de deuda con el FMI contraída por el gobierno anterior de Mauricio Macri (2015-2019). Por tanto, no ha solicitado nuevas líneas de crédito. En México Andrés Manuel López Obrador se mostró reticente a la adopción de las políticas del FMI con declaraciones contra el organismo (*Nodal*, 8 de octubre de 2020), aunque como veremos más adelante, posee una enorme dependencia comercial con los Estados Unidos. Brasil no ha recibido fondos y pareciera mantener buenos términos con el FMI, inclusive

el organismo elogió el rumbo económico y mejoró sus proyecciones económicas sobre el país brasileño.

Desde marzo de 2020, los apoyos económicos del FMI fueron otorgados en el marco de créditos flexibles o asistencia de emergencia: Bolivia (17/04/2020), Perú (28/05/2020), Chile (29/05/2020), Ecuador (2/05/2020 y 30/9/2020), Colombia (01/05/2020 y 25/09/2020), Costa Rica (29/04/2020), El Salvador (14/04/2020), Guatemala (10/06/2020), Honduras (31/03/2020, 07/05/2020), Panamá (16/04/2020). Como se observa, la demanda de financiamiento internacional en contexto de crisis fue más evidente en las economías más pequeñas del Cono Sur, menos industriales y dependientes de la contracción del comercio internacional. Resulta notable la región centroamericana donde la influencia del FMI fue prácticamente absoluta.

Mirado desde una perspectiva regional, la presencia del FMI ha sido significativa. Aquellos países que recibieron créditos del organismo probablemente se encuentren con dificultades para tomar medidas que contradigan los programas ortodoxos que históricamente caracterizaron a esa institución. El monitoreo de las políticas públicas implicará que los Estados pierdan autonomía política para las decisiones en materia socioeconómica. Esta dimensión internacional y el carácter dependiente de las economías latinoamericanas es una variable crucial para interrogarnos acerca la coyuntura latinoamericana en el marco de la pandemia.

## **Desigualdades persistentes y concentración de la riqueza en América Latina**

Históricamente se ha discutido una y otra vez sobre el problema de la desigualdad económica en la región y, sobre todo, su persistencia. Sobre lo primero es de sobra conocido que la región es de las más desiguales en el mundo (Amarante y Jiménez, 2015; Braig, Costa y Göbel, 2016; Lustig, 2020; Rodríguez Weber, 2018). Sobre lo segundo,

la literatura regional da cuenta de al menos cuatro procesos que mantienen y reproducen la desigualdad de manera profunda. Por un lado, la literatura que pone énfasis en las dinámicas estructurales de desempoderamiento de las clases sociales, los procesos de individualización y de interiorización o asimilación impuesta (Pérez-Sáinz, 2016, 2019). Y por otro lado, la literatura que pone énfasis en la cultura del privilegio a partir de la cual, las desigualdades pasadas se transmiten intergeneracionalmente (Bielschowsky y Torres, 2018).

En su libro, *Una historia de la Desigualdad en América Latina* Juan Pablo Pérez Sáinz (2016) daba cuenta de los problemas acerca del estudio de las desigualdades en la región y, sobre todo, sobre su persistencia hoy. Para el autor existe un enfoque limitado y de carácter (neo)liberal que provee un acercamiento que no permite captar la profundidad del fenómeno dado al menos tres problemas: su énfasis en el ingreso del hogar y la redistribución, mientras se obvia la distribución previa; la focalización en los hogares como agregados de individuos que ignora la incidencia de otros sujetos y en tercer lugar, dada la limitación de las encuestas de hogares, se deja de lado a los sujetos que acaparan la riqueza, las élites.

Frente a esta perspectiva, el autor propone un enfoque radical/crítico a partir de cuatro premisas que ayudarían a entender mejor la persistencia de las desigualdades (ver tabla 2). Primero, la premisa que asegura en los mercados laborales trabajo antes que empleo a partir del cual se asegura una asimetría de poder a favor del capital. Segundo, el acaparamiento de mercados básicos (capital, seguros, tierra, conocimiento) en unos pocos propietarios lo que genera desigualdades. Tercero, la invención de un sujeto social, “los pobres”, cuyas carencias evitan toda referencia al poder y al conflicto y con ello la emergencia de una ciudadanía social vacía. Cuarto, los procesos de inferiorización, asimilación y reconocimiento del otro que han representado una inferiorización de facto y no han modificado las condiciones estructurales que producen las desigualdades lo que su vez ha generado nuevas desigualdades (Pérez-Sáinz, 2016, p. 2019).

Tabla 2. Enfoque sobre las desigualdades en América Latina

Preguntas	(Neo)liberal	Radical/Crítico
Desigualdad "de que"	Ingreso del Hogar Descomposición del Ingreso	Poder en los mercados básicos para la generación y apropiación del excedente
Desigualdad "entre quiénes"	Hogares e individuos Los ricos de América Latina Trabajadores	Clases sociales Individuos Pares categoriales (género, etnia, raza, territorialidad, etc.)

Fuente: Pérez-Sáinz (2016, p. 20)

El segundo enfoque, el de la cultura del privilegio pone énfasis en tres rasgos básicos de la reproducción de la desigualdad (Bielschowsky y Torres, 2018). En primer lugar, la naturalización de la diferencia como desigualdad, lo que supone y justifica accesos jerárquicos y diferenciados a derechos de propiedad, poder, nivel de vida, condiciones de ciudadanía y redes de influencia. En segundo lugar, quien establece estas condiciones jerárquicas y diferenciadas no es un juez imparcial, sino que, por el contrario, opera con base en su posición de privilegio por su origen de clase, sangre, posición socioeconómica, adscripción racial o género o por la combinación de estas. Por último, la cultura del privilegio tiende a reproducirse en actores, instituciones, reglas y prácticas que garantizan las asimetrías en múltiples ámbitos de vida (Bielschowsky y Torres 2018).

En tono con lo anterior una de las grandes preguntas que deja abierta los efectos de pandemia, es si se modificarán estas estructuras que reproducen la desigualdad económica en la región (Bull y Robles-Rivera, 2020). Para intentar responder a esa pregunta, nos centraremos en discutir la literatura que ha analizado las desigualdades, y los contextos en los cuales, quienes acaparan la riqueza, las élites, se han desenvuelto previo y durante la pandemia.

En el debate histórico sobre las pandemias, las crisis y las guerras se ha observado una disminución de la desigualdad económica. Esto se produjo por la escasez de mano de obra que aumentó el valor del trabajo y favoreció la fragmentación de las herencias entre las personas, lo cual contribuyó a declinar o mesurar el esquema de desigualdad (Alfani y Ammannati, 2017; Scheidel, 2018). Sin embargo, esta evidencia no resulta tan concluyente para casos como la gripe española (1918-1920) que se extendió por el mundo, costó la vida a cerca de 20 millones de personas, afectó desigualmente a las regiones, aunque aumentó la participación estatal y municipal en la atención de las poblaciones vulnerables (Karlsson, Nilsson y Pichler, 2014). También, en el caso europeo y estadounidense el conjunto de crisis producto de la Gran Depresión de 1929 y las dos Guerras Mundiales terminó por favorecer esquemas redistributivos y una mayor participación del Estado (Peacock y Wiseman, 1961; Starr, 2019).

Sin embargo, hoy la crisis producto del Covid-19 es distinta. Por un lado, la mayor tecnificación y digitalización de la economía requiere menos trabajadores, pero altamente calificados, y por el otro, las restricciones de confinamiento han supuesto un empeoramiento de la desigualdad entre trabajadores con capacidad de trabajar en casa y trabajadores informales, así como una mayor concentración de recursos en un grupo de empresas vinculadas particularmente con las nuevas tecnologías, la biomedicina, la farmacéuticas y el comercio (Bull y Robles-Rivera, 2020).

Conocida por ser la región más desigual del mundo, América Latina experimentó durante las primeras décadas del siglo XX crecimiento económico y una disminución importante de la desigualdad en la mayoría de los países.<sup>4</sup> En la literatura las explicaciones a estos cambios mayormente apuntan a factores externos (*boom de los commodities*), a cambios significativos en términos de políticas sociales y laborales y a aumentos en los niveles educativos (Bértola, 2015;

---

<sup>4</sup> Una de las excepciones en la región fue Costa Rica ver (Trejos y Oviedo 2012)

Rodríguez Weber, 2018). A pesar de ser buenas noticias para el contexto latinoamericano general, estas mediciones sobre los ingresos de las personas excluyen por su propio diseño y problemas metodológicos a las personas más ricas y a las personas más pobres.

Así, datos del Banco Mundial (2020) dan cuenta que en promedio en la región el 10 % más rico acumula cerca de un 37 % del ingreso nacional (ver tabla 3), mientras que datos del *World Inequality Database* muestran que la proporción de los ingresos que acumula el 1 % más rico fue superior al 16 % en Argentina, Colombia y Brasil (Alvaredo, Chancel, Piketty, Saez, y Zucman, 2018). En el caso particular de Brasil, uno de los países donde más se ha celebrado la disminución de la desigualdad de ingresos en los últimos años, datos recientes revelan que el 10 % más rico acumula el 55 % del ingreso,<sup>5</sup> mientras que el 1 % concentra cerca del 30 % (Morgan, 2017). Los datos de Morgan señalan entonces que el coeficiente de Gini es superior al calculado con las encuestas, pero además deja de observarse la caída de la desigualdad desde el año 2000 (Lustig, 2020).

En Chile, el 1 % concentra cerca del 30,5 % del ingreso, mientras que el 0,01 % concentra cerca del 10,1 % (López Vega, Figueroa Benavides y Gutiérrez C., 2013). Asimismo, con la poca información disponible sobre grandes riquezas, la organización Oxfam Internacional dio cuenta de cambios significativos en la riqueza entre marzo y julio de 2020 (Ruiz, 2020). Así, la riqueza de las 73 personas más ricas de la región creció US\$ 48.200 millones, o un 17 % desde el inicio de la pandemia. En el caso de Argentina, la riqueza de las personas más ricas pasó de US\$8,8 millardos a \$11,2 mil millardos; en Brasil pasó de \$123,1 millardos a \$157,1 millardos; en Colombia creció de \$13,7 millardos a \$14,1 millardos; en Chile creció de \$21 millardos a \$26,7 millardos; en Perú pasó de \$5,2 millardos a \$5,5 millardos y en Venezuela de \$3,4 millardos a \$3,5 (Ruiz, 2020).

---

<sup>5</sup> Esta definición de ingresos corresponde a una versión de ingresos nacionales anterior a los impuestos.



**Tabla 3. Ingreso nacional acumulado por el 10 % más rico e índice de Gini (valores promedio 2008-2018)**

	Ingreso acumulado por el 10% más rico	Índice de GINI
Brasil	41.95	53.14
Colombia	41.45	52.3
Honduras	39.97	52.57
Panamá	39.06	51.03
Paraguay	38.55	49.07
Guatemala	38	48.3
México	37.98	47.7
Costa Rica	37.27	48.73
Chile	37.06	45.52
Rep. Dominicana	36.07	46.08
Nicaragua	35.7	45.05
Ecuador	35.5	46.52
Bolivia	34.3	46.46
Perú	33.28	44.48
El Salvador	32.55	42.04
Uruguay	31.06	41.5
Argentina	30.58	42.53

Fuente: (World Bank, 2020)

Desde una perspectiva histórica, a pesar de los avances estadísticos en la medición del Gini, los avances en materia de distribución de la riqueza (capital, activos, tierra) han sido limitados o nulos. Durante el *boom de los commodities* los gobiernos progresistas de la región impulsaron una agenda igualadora para favorecer a los grupos más pobres. Sin embargo, estas políticas beneficiosas en el corto período,

no modificaron las estructuras sociales y la cultura del privilegio que subyace a la desigualdad crónica en la región (Bielschowsky y Torres, 2018; Loureiro, 2020). Dada su capacidad de influencia, las élites a lo largo de la región han promovido políticas que favorecen la desigualdad, por ejemplo, en materia de concentración de la tierra (Faguet, Sánchez y Villaveces, 2020) o limitando los alcances de las reformas fiscales (ICEFI, 2015).

Las perspectivas redistributivas y de concentración de la riqueza parecían muy limitadas antes de la pandemia. Con el aumento del desempleo, la caída de millones de personas en pobreza y la concentración de riqueza y nuevos mercados en manos de las élites, el futuro pospandemia pareciera recrudecerse mientras no se modifiquen los ejes clave que reproducen la desigualdad. Por el contrario, la mayor influencia y poder económico de las élites, su control sobre los medios y su rechazo a los movimientos sociales y sindicatos podrían abrir las puertas a un mayor retroceso en términos redistributivos para la región.

## **Redes empresariales**

Los directivos y propietarios de grandes empresas (las élites empresariales) establecen relaciones entre sí o con otros actores de varias maneras: ocupan múltiples consejos de administración vinculando así conjuntos de directivos y empresas, poseen acciones en varias empresas conectando así propiedades, crean asociaciones empresariales para negociar colectivamente, pertenecen a clubes sociales exclusivos donde se reúnen, financian partidos políticos, y participan en organizaciones sociales como iglesias, fundaciones, universidades u ONG estableciendo así relaciones fuera del sector empresarial. Este conjunto de relaciones, creado a partir de decisiones individuales, configura una red compleja que constituye la organización colectiva de las élites empresariales. Se ha demostrado que

estas redes de las élites empresariales influyen en resultados a nivel macro, como las políticas de redistribución (Cárdenas, 2020) y el tipo de desarrollo económico (Schoenman, 2014), a nivel organizacional, como los beneficios de la empresa (Watkins-Fassler, Fernández-Pérez y Rodríguez-Ariza, 2016) y procesos de fusión y adquisición (de Sousa Barros, Cárdenas y Mendes-Da-Silva, 2020), y a nivel micro, como la compensación de los ejecutivos (Wong, Gygax, y Wang, 2015) o las carreras de empresarios políticos (Serna y Bottinelli, 2020).

Los estudios sobre las redes de las élites empresariales en América Latina se han realizado mayoritariamente a nivel nacional. Los investigadores seleccionan normalmente un país y analizan las redes entre los directivos, entre los propietarios, o los vínculos de las grandes empresas con las élites políticas, *think tanks* u organizaciones sociales (Aragón-Falomir y Cárdenas, 2020; Cárdenas, 2016; Lun, 2020; Salas-Porras, 2017; Villegas Moreno, 2019). Los principales hallazgos evidencian que hay diversos niveles de cohesión entre las élites empresariales. Mientras hay alta cohesión entre grandes empresarios en México y Chile, en países como Brasil y Colombia las élites empresariales están más dispersas o fragmentadas (Cárdenas, 2016). Las élites empresariales se superponen con las élites políticas mediante la incorporación de expolíticos a las empresas o mediante la creación de partidos políticos de empresarios, aumentando así las posibilidades de captura del Estado (Aragón-Falomir y Cárdenas, 2020). Las múltiples posiciones de los directivos en *think tanks* favorecieron la consolidación de políticas neoliberales en países de América Latina (Salas-Porras, 2017), y es un mecanismo por el que las élites empresariales cooptan a expertos del sector académico (Luna, 2020). Un aspecto relevante es que estas redes, tanto las que se crean entre grandes empresarios, como entre empresarios y políticos o élites sociales, son cambiantes según la situación política (Villegas, 2019). Las redes no son estáticas y el contexto legislativo, político, financiero y económico hace que cambien. Por tanto, es probable que los grandes cambios provocados por la pandemia de Covid-19 supongan también modificaciones en las redes de las élites empresariales.

A nivel transnacional, los pocos estudios existentes han evidenciado que los grandes empresarios de los países de América Latina están escasamente conectados entre sí. No se abren los consejos de administración a directivos extranjeros (Cárdenas, 2015), ni se participa activamente en foros o asociaciones empresariales a nivel continental o mundial, con contadas excepciones. Lo que sí se ha abierto al capital extranjero es la propiedad de algunas grandes empresas de América Latina. Bancos y fondos de inversión de origen norteamericano y europeo como Black Rock, JP Morgan, Banco Santander, BBVA o HSBC controlan paquetes accionariales significativos de empresas latinoamericanas. Estos propietarios extranjeros establecen enlaces transnacionales de propiedad entre ellos al invertir conjuntamente en empresas de diversos países en América Latina (Cárdenas, Robles-Rivera y Martínez-Vallejo, 2020).

Una de las grandes incógnitas es cómo han reaccionado estos inversores extranjeros frente a la crisis en consumo y comercio provocada por la pandemia. Una de las opciones es que los fondos de inversión transnacionales aprovechen para aumentar su participación en empresas latinoamericanas, lo que podría suponer la pérdida de control por parte de las familias latinoamericanas, tradicional propietario de las grandes empresas latinas. Otra opción es que reduzcan su inversión y busquen retirarse de las empresas latinoamericanas debido al colapso económico. Sea cual sea la opción, las decisiones de estos inversores extranjeros, mayoritariamente de Norteamérica y Europa, provocarán cambios en las redes de las élites empresariales en América Latina.

Para estudiar los posibles cambios o reconfiguraciones de las redes de las élites empresariales a nivel nacional y transnacional realizamos dos tipos de análisis: primero, un análisis de escenarios futuros para presentar diferentes alternativas posibles y, en segundo lugar, un análisis de las relaciones comerciales entre países para entender los intereses compartidos entre las economías de la región y las posibilidades de crear redes transnacionales entre las élites empresariales latinoamericanas.

### *Análisis de escenarios futuros*

Una forma de diagnosticar qué sucederá en el futuro es a través de la creación de escenarios posibles. Una manera de crear escenarios es mediante el cruce de dos variables. Se crean así cuatro combinaciones tipo según las opciones de las variables (Rodríguez, 2020). En este caso, usamos dos variables clave que influirían las redes de las élites empresariales: cómo se financiarán las grandes empresas y qué tendencia comercial adoptarán las economías latinoamericanas.

#### *Cómo se financiarán las grandes empresas de América Latina: rescate público o fondos de inversión transnacionales*

Una forma de aproximarnos a qué puede pasar con las redes de las élites empresariales es revisando cómo reaccionaron en tiempos de grandes cambios o crisis anteriores. Uno de los últimos grandes cambios macroeconómicos fue la crisis financiera de 2008-2009, y una pregunta recurrente fue si las élites empresariales cambiaron su organización a nivel nacional y transnacional tras esta gran depresión. Kees Van Veen (2018) analizó los consejos de administración de las 48 empresas financieras más globales del mundo (bancos y compañías de seguros de Europa y Norteamérica) en tres períodos: 2006 (antes de la crisis), 2009 (en plena crisis), y 2011 (después de la crisis). Específicamente, examinó si aumentó o disminuyó el número de directivos extranjeros en los consejos de administración de estas grandes empresas. Los resultados fueron en dos direcciones. Por un lado, el autor encontró que hubo un descenso de directivos extranjeros y una entrada de directivos nacionales en las empresas que se encontraban en grave peligro y fueron rescatadas por el gobierno. Por otro lado, encontró que cuando las grandes empresas recurrieron a financiarse a través de mercados de capital internacional (por ejemplo, cotizando en bolsas extranjeras o vendiendo bonos o acciones en mercados internacionales), aumentó la entrada de directivos extranjeros.

El autor concluye, por tanto, que el proceso de transnacionalización de las élites empresariales no es unidireccional ni coordinado y que el efecto de la crisis financiera fue diferente según la situación de la empresa. En la variable cómo se financiarán las grandes empresas latinoamericanas más afectadas por Covid-19, se presentan dos grandes opciones: vía el rescate público (*bailout*) o a través de la venta de partes de la empresa a fondos de inversión transnacionales.

### *Vuelta al proteccionismo o más liberalización comercial*

Varios mandatarios, especialmente de corte populista, han realizado un llamado por aumentar la soberanía de los Estados a través de crear más aranceles para proteger la producción nacional, cerrar fronteras a bienes y personas, y no participar de organismos multilaterales. Es decir, volver al proteccionismo para afrontar la crisis. Frente a la opción proteccionista, se alzan los que ven en la crisis provocada por la pandemia de Covid-19 una oportunidad para crear más regulación a nivel transnacional, fortalecer las organizaciones multilaterales, y liberalizar más los mercados. Por ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), incluso dos años antes del estallido de Covid-19, propuso la creación de un mercado único en América Latina, al estilo y semejanza de la Unión Europea (Mesquita, 2018). La enorme reducción de las exportaciones de los países latinoamericanos, sumado a la necesidad de colocar la producción, puede conducir a que una parte de las élites empresariales latinoamericanas exijan y presionen por más liberalización comercial. Además, a China le interesa menos aranceles y economías más abiertas al comercio. Aunque las opciones no son solo o más proteccionismo o más liberalización comercial, estas dos alternativas sintetizan dos tendencias probables que condicionarán la organización de las élites empresariales latinoamericanas.

### *Escenarios posibles*

Los escenarios se obtienen de la combinación de las opciones de las dos variables. Cada escenario es un tipo ideal de futuro, es decir, una concepción de la realidad creada para describir y comparar. Por tanto, sintetizan fenómenos complejos de forma representativa, y hasta cierto punto exagerada, para identificar las diversas alternativas. Los escenarios aquí presentados sirven para discutir cómo serán las redes de las élites empresariales en cada una de estas situaciones tipo, ya que describen el marco en el que se encontrarán insertas las grandes empresas y economías. La figura 1 presenta los cuatro escenarios posibles con base en la combinación de las dos variables: cómo se financiarán las empresas y qué tendencia imperará en el comercio.

*Figura 1. Escenarios de futuro con base en cómo se financiarán las grandes empresas y qué tendencia comercial adoptarán las economías*



Fuente: elaboración propia

*Oligarquismo: rescate público de empresas y más proteccionismo*

En este escenario, los consejos de administración serán más nacionales (más directivos del país) ya que los gobiernos exigirán supervisar el rescate con directivos de confianza. Se prefieren directivos con alta experiencia contrastada en otras grandes empresas del país y con capital político. Las empresas tendrán una alta dependencia del Estado y, por tanto, invertirán por estar bien conectadas con el gobierno. Las élites empresariales de sectores como medios de comunicación o telecomunicaciones se verán beneficiadas de las medidas proteccionistas, ya que se reducirá la competencia con empresas extranjeras, las grandes perjudicadas en este escenario. Las élites empresariales vinculadas a sectores industriales y de comercio se verán perjudicadas ante un entorno tan proteccionista. En este escenario, por tanto, las élites empresariales estarían altamente conectadas con las élites políticas, y los directivos con capital político serían reclutados por varios grupos económicos, lo que llevaría a la creación redes más conectadas entre los grupos económicos del país.

*Absorciones: rescate público de empresas y más liberalización comercial*

En este escenario, se espera la entrada de directivos no-patrimoniales a los consejos de administración como exigencia del gobierno para supervisar el rescate. Se prevé que estos directivos promovidos por el gobierno sean ejecutivos con capital político, pero con experiencia en mercados internacionales debido a la apertura de las economías. Grupos económicos nacionales de sectores como medios de comunicación, supermercados, y provisión de servicios público como gas, luz y agua, tendrán alto riesgo de perder sus posiciones de privilegio ante la alta competencia extranjera. Se estima la entrada de capital internacional inversor a corto y medio plazo, ya que el rescate público es poco duradero y supone mayor endeudamiento público. Esto supondrá un aumento de la compra de empresas latinoamericanas



por capital extranjero: más absorciones. Así, las élites empresariales se centrarían en mantener fuertes redes con el Estado y en fortalecer redes entre los grupos económicos para protegerse de los riesgos de ser absorbidas por empresas extranjeras.

*Cartelización: financiación vía fondos de inversión internacionales y más proteccionismo*

En este escenario, las grandes empresas latinoamericanas se verán en la necesidad de realizar fusiones y adquisiciones a nivel nacional para reducir costes. Se buscará la creación de mercados más oligopolísticos para afrontar una internacionalización costosa. Ante el proteccionismo, emergerán los cárteles (acuerdos entre empresas) para fijar precios y costes laborales, y controlar la producción. En este escenario, por tanto, las élites empresariales estarían más cohesionadas a nivel nacional ante la necesidad de reforzar lazos de información y acciones colectivas.

*Globalismo: financiación vía fondos de inversión internacionales y más liberalización comercial*

En este escenario, las élites empresariales tradicionales oriundas de los países perderían poder ante la necesidad de directivos con vínculos transnacionales, ya sea porque lo imponen los accionistas extranjeros o bien por la necesidad de ejecutivos con experiencia en mercados globales. Existirá un alto riesgo de que las grandes empresas latinoamericanas sean adquiridas por grandes empresas extranjeras lo que haría tambalear el poder de las familias propietarias de grupos económicos. Se podría esperar una privatización de empresas públicas del sector de extracción de materias primas ante la falta de ingresos de los Estados. En este escenario, por tanto, las élites empresariales estarían más fragmentadas a nivel nacional (ya

que los directivos de empresas extranjeras no suelen ocupar varias posiciones dentro de un país). Además, el espacio de inserción de las empresas está en los mercados globales, no en el país. Ello llevaría a un mayor interés de las empresas por estar más conectadas a *think tanks* internacionales.

El análisis de los posibles escenarios futuros permite vislumbrar cómo se desarrollarán las élites empresariales, sobre todo a nivel nacional. Para entender mejor el desarrollo de las élites empresariales a nivel transnacional analizamos las relaciones comerciales de los países de América Latina ya que muestran las posibilidades de crear una red unida de grandes empresarios latinoamericanos.

### *Análisis de las relaciones comerciales de las economías de América Latina*

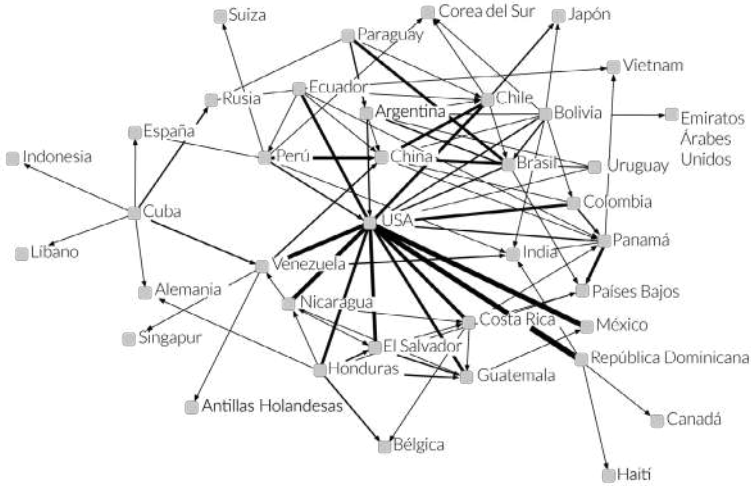
El comercio internacional ha sido el gran salvavidas de los países de América Latina. La exportación de materias primas, tanto energéticas, minerales como alimentos ha sido la principal balza para el crecimiento de las economías, especialmente durante el inicio de la década de 2000. La menor demanda mundial provocada por la pandemia de Covid-19 ha supuesto un descenso drástico de las exportaciones. Además, debido a que se está consumiendo e invirtiendo menos por las medidas adoptadas dentro de los países para frenar al virus, las importaciones también han descendido. En este artículo, nos interesa analizar las relaciones comerciales recientes (tanto exportaciones como importaciones) de los países de América Latina para comprender los posibles intereses de las élites empresariales para formar una red conectada a nivel continental, y así poner las bases para una mayor integración entre los países de la región.

Para examinar las relaciones de los países por comercio (exportaciones e importaciones) usamos el análisis de redes ya que nos permite visualizar y analizar la red de países por comerciar entre ellos. Se seleccionan las 19 economías de América Latina, se busca información sobre las relaciones comerciales dominantes (a quién

compra y a quién vende) y se analizan las relaciones internacionales entre los países. Representamos estas relaciones internacionales mediante una red de países, donde los nodos son las economías y los enlaces entre ellas son las relaciones comerciales que mantienen. De cada país, identificamos los principales socios comerciales (aquellos países con los que más comercia) y el porcentaje que se exporta e importa sobre el total de exportaciones e importaciones de ese año. Por ejemplo, Argentina exporta de Brasil el 16,1 % del total de exportaciones que realiza al año. Brasil exporta de Argentina el 8,1 % del total de exportaciones que realiza al año. Ambos países están conectados bidireccionalmente en la red de países por exportaciones. Los datos fueron recolectados de CIA Factbook (2019) y corresponden a las importaciones y exportaciones en 2017.

La figura 2.1 muestra las relaciones de los países de América Latina con base en las exportaciones. Los nodos son los países y las líneas entre los países, el porcentaje del total de exportaciones que realiza con el país conectado. A más grosor de la línea, más porcentaje de exportaciones. Lo más destacado es la altísima centralización en Estados Unidos, lo cual indica es el país al que más exportan las economías latinoamericanas. La relación más intensa es entre México y Estados Unidos, ya que México exporta el 80 % del total de sus exportaciones, lo que evidencia una relación de dependencia absoluta. México es el país del mundo, exceptuando colonias, que mayor dependencia comercial tiene de otro país. Ningún país en el mundo tiene tan concentrada sus relaciones comerciales como México.

*Figura 2.1. Relaciones comerciales de los países de América Latina por porcentaje de exportaciones en 2017*

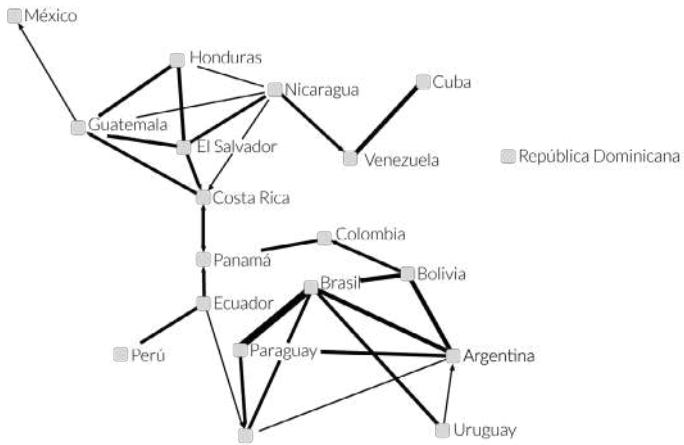


Fuente: elaboración propia a partir de CIA Factbook (2019). Nodos: países de América Latina y sus principales socios comerciales; líneas: exportación; grosor de la línea: porcentaje que se exporta sobre el total de exportaciones.

La figura 2.2 muestra las relaciones de los países de América Latina con base en las exportaciones, pero solo entre países de América Latina, es decir, las exportaciones intrarregionales. De esta manera podemos estudiar qué grado de unión hay en la región latinoamericana. El resultado muestra que las relaciones de exportación intrarregionales en América Latina ocurren sobre todo entre vecinos geográficos. La visualización de las relaciones de exportación entre los países de América Latina muestra dos comunidades, América Central-México y América del Sur, conectadas por Panamá y Costa Rica. La red de relaciones de exportación entre países latinoamericanos parece reproducir el mapa geográfico. Es decir, se comercia solo con vecinos, y ni siquiera en gran cantidad. Solo son intensas

las relaciones comerciales de exportación entre Argentina, Brasil y Paraguay, y entre Cuba y Venezuela.

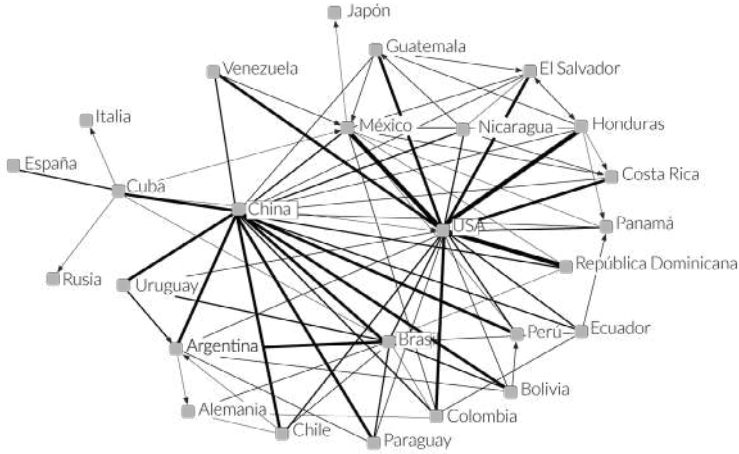
*Figura 2.2. Relaciones comerciales de los países de América Latina por porcentaje de exportaciones en 2017, solo entre países de América Latina.*



Fuente: elaboración propia a partir de CIA Factbook (2019). Nodos: países de América Latina; líneas: exportación; grosor de la línea: porcentaje que se exporta sobre el total de exportaciones.

La figura 3.1 muestra las relaciones comerciales de los países de América Latina con base en importaciones. Los nodos son los países y las líneas entre los países indican el porcentaje del total de importaciones que realiza con el país conectado. A más grosor de la línea, mayor porcentaje de importaciones. Se evidencia la centralización en Estados Unidos y China. Doce de los 19 países de América Latina tienen como principal socio comercial para importar a Estados Unidos, y seis de los 19 países de América Latina tienen como principal socio comercial para importar a China. La dependencia del gigante asiático es enorme para países como Bolivia, Chile, Brasil, Cuba, Perú y Uruguay.

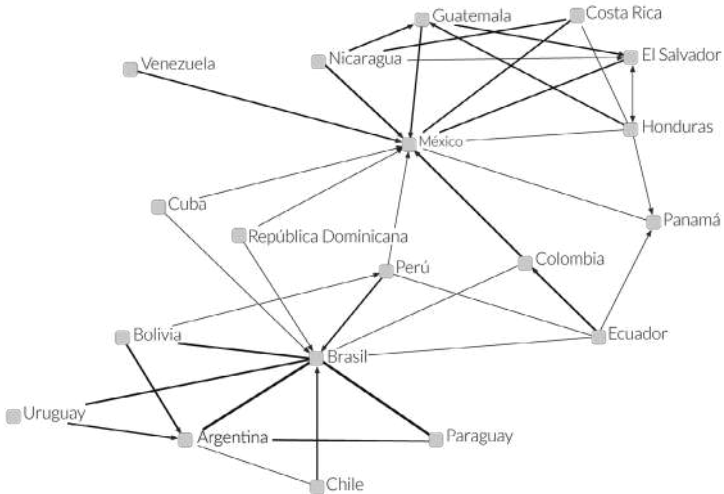
*Figura 3.1. Relaciones comerciales de los países de América Latina por porcentaje de importaciones en 2017*



Fuente: elaboración propia a partir de CIA Factbook (2019). Nodos: países de América Latina y sus principales socios comerciales; líneas: importación; grosor de la línea: porcentaje que se exporta sobre el total de importación.

La figura 3.2 muestra las relaciones comerciales de los países de América Latina con base a importaciones, pero solo entre países de América Latina, es decir, las importaciones intrarregionales. Las relaciones de importación intrarregionales en América Latina también se dan preferentemente entre países con proximidad geográfica. La visualización en forma de red revela nuevamente dos comunidades, América Central-México y América del Sur, aunque con más puentes de interconexión entre ellas que en las relaciones de exportación. Los países a los que más se les compran productos en la región son México y Brasil, cada uno es el centro de sus respectivas comunidades.

La Figura 3.2. Relaciones comerciales de los países de América Latina por porcentaje de importaciones en 2017, solo entre países de América Latina



Fuente: elaboración propia a partir de CIA Factbook (2019). Nodos: países de América Latina; líneas: importación; grosor de la línea: porcentaje que se exporta sobre el total de importaciones.

El análisis de las relaciones comerciales de exportación e importación evidencia el bajo grado de relaciones comerciales entre los diferentes países de América Latina. Este leve comercio intrarregional, especialmente a la hora de exportar, parece sugerir poco interés de los empresarios, por lo que ocurra en la región. Para las élites empresariales de un país latinoamericano, lo que suceda en otros países de la región, especialmente si no son vecinos geográficos, importa poco o nada ya que no se tienen vínculos comerciales destacados. La propuesta del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de crear un mercado único en la región es una quimera o un deseo con poca probabilidad de que ocurra. Por ello, se espera que las élites empresariales de América Latina sigan desconectadas entre sí, lo que hace improbable que se forme una red cohesionada entre los grandes empresarios latinoamericanos, como sí ocurre en Europa. Cabe

preguntarse si convendría para afrontar las consecuencias de la pandemia, una mayor conexión regional de las élites empresariales de América Latina. ¿Cómo impactaría en la desigualdad y en la captura del Estado, la emergencia de una red cohesionada de grandes empresarios latinoamericanos?

## Conclusiones

La crisis de 2020 causada por la pandemia de Covid-19 abrió una serie de interrogantes acerca su tamaño, características y consecuencias. Prever el futuro no es el *expertise* de quienes hacemos ciencias sociales, pero sí es nuestro deber realizar las preguntas correctas. En este artículo analizamos tres ejes problemáticos del desarrollo latinoamericano que han incidido el rumbo de las políticas socioeconómicas a lo largo de la historia y permiten pensar la actual coyuntura.

Desde fines del siglo XX y comienzos del XXI, la captura de las decisiones estatales ha sido un problema acuciante. Mecanismos conocidos como el *lobby*, la puerta giratoria, pero también el estrechamiento de los vínculos entre el empresariado y la política y la captura de los medios masivos de comunicación como un modo de incidir en la opinión pública, se convirtieron en estrategias para favorecer intereses privados y maniatar a los Estados nacionales. Como vimos a partir de la propuesta del impuesto extraordinario a las grandes fortunas, estos mecanismos se activaron en los distintos países para frenar la aplicación de la medida. Al mismo tiempo, el carácter dependiente de las economías y la injerencia de los organismos multilaterales de crédito, cuyo recetario de corte ortodoxo ha sido muy caro para las sociedades latinoamericanas, también ha sido un elemento crítico para las políticas estatales y preocupa la reedición de este escenario en el contexto de la pandemia.

En términos de las relaciones redistributivas y de la concentración de la riqueza, como se discutió con anterioridad, las propias



dinámicas de la crisis han provocado un empeoramiento de los ejes que reproducen la desigualdad: desempoderamiento de las clases sociales, pobreza y concentración de mercados, capitales y recursos. Aunado a la mayor concentración y peso de las élites en la toma de decisiones públicas el escenario pospandemia pareciera no ser el más prometedor.

Finalmente, en tiempos de crisis es donde más tienden a necesitarse las redes entre directivos y con las élites políticas ya que son fuentes de protección y supervivencia por lo que se esperan cambios en la organización de los grandes empresarios. Cómo serán esas redes, entre quiénes, y qué alcance transnacional tengan afectará no solo a los empresarios, sino también al tipo de capitalismo que impera en América Latina.

## Bibliografía

Alfani, Guido, y Francesco Ammannati (2017). Long-term trends in economic inequality: the case of the Florentine state, c. 1300–1800. *The Economic history review* 70 (4), 1072–1102.

Alvaredo, Facundo et al. (2018). *World inequality report 2018*. Belknap Press.

Aragón-Falomir, Jaime, y Cárdenas, Julián (2020). Análisis de redes empresariales y puertas giratorias en México: Cartografía de una clase dominante público-privada. *Temas y Debates* 39 (junio), 81-103. <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i39.458>.

Banco Mundial (2020). *La Covid-19 (coronavirus) hunde a la economía mundial en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial*. <https://www.bancomundial.org/es/news/press-release/2020/06/08/covid-19-to-plunge-global-economy-into-worst-recession-since-world-war-ii>

Becerra, Martín, y Mastrini, Guillermo (2017). *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015). Nuevos medios y tecnologías, menos actores*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Bértola, Luis (2015). Has Latin America changed tracks? Catching up: now and then. An essay. *Documentos de Trabajo On Line/FCS-PHES*; 40.

Bielschowsky, Ricardo, y Torres, Miguel (2018). Desarrollo e igualdad: el pensamiento de la CEPAL en su séptimo decenio. Textos seleccionados del período 2008-2018.

Bull, Benedicte, y Robles-Rivera, Francisco. “COVID-19, elites and the future political economy of inequality reduction in Latin America.” *CEPAL Review-Special issue* (2020).

CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/43540-desarrollo-igualdad-pensamiento-la-cepal-su-septimo-decenio-textos-seleccionados>

Cárdenas, Julián, Robles-Rivera, Francisco y Martínez-Vallejo, Diego (2020). Los dueños de América Latina: análisis de las redes entre los propietarios transnacionales de las grandes empresas. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* 125.

Cárdenas, Julián, y Robles-Rivera, Francisco. (2020). *Business elites in Panama: Sources of Power and State Capture*. Geneva: UNRISD.

Cárdenas, Julián (2015). Are Latin America's Corporate Elites Transnationally Interconnected? A Network Analysis of Interlocking Directorates. *Global Networks* 15 (4): 424-45. <https://doi.org/10.1111/glob.12070>

Cárdenas, Julián (2016). Why Do Corporate Elites Form Cohesive Networks in Some Countries, and Do Not in Others? Cross-National Analysis of Corporate Elite Networks in Latin America. *International Sociology* 31 (3): 341-63. <https://doi.org/10.1177/0268580916629965>

Cárdenas, Julián (2020). "Exploring the Relationship between Business Elite Networks and Redistributive Social Policies in Latin American Countries". *Sustainability* 12 (1): 13. <https://doi.org/10.3390/su12010013>

Castellani, Ana (2018). Lobbies y puertas giratorias Los riesgos de la captura de la decisión pública. En *Nueva Sociedad*, n° 276, 48-71.

CEPAL (2020). *Impuesto a los grandes patrimonios: propuestas en Europa y América del Sur y debate sobre propuestas en Argentina en el contexto de la pandemia de COVID-19*. <https://centrocepa.com.ar/informes/250-impuesto-a-los-grandes-patrimonios-propuestas-en-europa-y-america-del-sur-y-debate-sobre-propuestas-en-argentina-en-el-contexto-de-la-pandemia-de-covid-19.html>

CEPAL (2020). *Pactos políticos y sociales para la igualdad y el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe en la recuperación pos-COVID-19*. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46102/4/S2000673\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46102/4/S2000673_es.pdf)

CIA Factbook (2019). *The World Factbook 2019*. Washington, DC: Central Intelligence Agency.

CNC (2020). CNC advierte que un impuesto a la riqueza afectará a las inversiones". <https://www.cnc.bo/cnc-advierte-que-un-impuesto-a-la-riqueza-afectara-a-las-inversiones/>

Cortés Sáenz, Hernán, e Itriago, Déborah (2018). *El fenómeno de la captura. Desenmascarando el poder*. Oxfam: Intermon. <https://cdn2.hubspot>.

net/hubfs/426027/Oxfam-Website/oi-informes/OXFAM\_Intermon\_Metodolog%C3%ADa\_captura\_2018.pdf

Durand, Francisco, y Crabtree, John (2017). *Perú: élites del poder y captura política*. Lima: PUC, IEP, Universidad del Pacífico.

Durand, Francisco (2010). Empresarios a la presidencia. *Nueva Sociedad*, n° 225, pp. 68-85.

Durand, Francisco (2019). *La captura del Estado en América Latina*. Lima: OXFAM, PUC.

FMI (2020<sup>a</sup>). *Cuestiones tributarias: Panorama general*. <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:h4xGEapYmjwJ:https://www.imf.org/~media/Files/Publications/covid19-special-notes/Spanish/sp-special-series-on-covid-19-tax-issues-an-overview.ashx+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=ar>

Garay Salamanca, Luis et al. (2008). *La reconfiguración cooptada del Estado: Más allá de la concepción tradicional de captura económica del Estado*. Bogotá: Fundación Método, AVINA y Transparencia Colombia.

García Delgado, Daniel, Ruiz del Ferrier, Cristina, y De Anchorena, Beatriz (comps.) (2018). *Elites y captura del Estado. Control y regulación en el neoliberalismo tardío*. Buenos Aires: Flacso Argentina.

ICEFI (2015). *Política fiscal: expresión del poder de las élites centroamericanas - Google Search*. [https://www.google.de/search?q=Pol%C3%ADtica+fiscal%3A+expresi%C3%B3n+del+poder+de+las+%C3%A9lites+centroamericanas&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b-ab&gfe\\_rd=cr&ei=MLapWiftE-eX8Qe\\_q63IAQ](https://www.google.de/search?q=Pol%C3%ADtica+fiscal%3A+expresi%C3%B3n+del+poder+de+las+%C3%A9lites+centroamericanas&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b-ab&gfe_rd=cr&ei=MLapWiftE-eX8Qe_q63IAQ)

ICRICT (2020). *La pandemia mundial, la recuperación económica sostenible y la fiscalidad internacional*. [https://static1.squarespace.com/static/5a0c602bf43b5594845abb81/t/5ee6d839dea88b4fd331be49/1592186943071/ICRICT+Pandemia+y+fiscalidad+internacional\\_EMBARGO+15+junio+09h00+EDT.pdf](https://static1.squarespace.com/static/5a0c602bf43b5594845abb81/t/5ee6d839dea88b4fd331be49/1592186943071/ICRICT+Pandemia+y+fiscalidad+internacional_EMBARGO+15+junio+09h00+EDT.pdf)

Karlsson, Martin, Nilsson, Therese y Pichler, Stefan (2014). The Impact of the 1918 Spanish Flu Epidemic on Economic Performance in Sweden: An Investigation into the Consequences of an Extraordinary Mortality

Shock. *Journal of Health Economics* 36 (julio): 1-19. <https://doi.org/10.1016/j.jhealeco.2014.03.005>

Loureiro, Pedro Mendes (2020). Class Inequality and Capital Accumulation in Brazil, 1992–2013. *Cambridge Journal of Economics* 44 (1): 181-206. <https://doi.org/10.1093/cje/bez030>

Luna, Matilde (2020). El vínculo entre las élites empresariales mexicanas y los expertos: Expandiendo las fronteras del mercado. *Revista Española de Sociología* 29 (3). <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.31>

Lustig, Nora (2020). Desigualdad y descontento social en América Latina. *Nueva Sociedad*, n.o 286: 53–61.

Mesquita Moreira, Mauricio (2018). Connecting the Dots: A Road Map for Better Integration in Latin America and the Caribbean. *Bid* New York, NY: Inter-American Development Bank. <http://dx.doi.org/10.18235/0001132>

Morgan, Marc (2017). Extreme and persistent inequality: New evidence for Brazil Combining National accounts, surveys and fiscal data, 2001-2015.

OECD (2020). *Tax and Fiscal Policy in Response to the Coronavirus Crisis: Strengthening Confidence and Resilience*. [https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=128\\_128575-o6raktc0aa&title=Tax-and-Fiscal-Policy-in-Response-to-the-Coronavirus-Crisis](https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=128_128575-o6raktc0aa&title=Tax-and-Fiscal-Policy-in-Response-to-the-Coronavirus-Crisis)

Nercesian, Inés . *Presidentes empresarios y Estados capturados: América Latina en el siglo XXI*. Teseo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, 2020.

Peacock, Alan T., y Wiseman, Jack (1961). The Growth of Public Expenditure in the United Kingdom. *National Bureau of economic research*. <https://www.nber.org/books/peac61-1>

Pérez Sainz, Juan Pablo. “La rebelión de los que nadie quiere ver: respuestas para sobrevivir a las desigualdades extremas en América Latina.” (2019).

Robles Rivera, Francisco (2021). Élite y estrategias de captura de medios en América Central. *Revista Mexicana de Sociología*, en prensa.

Rodríguez Díaz, José Antonio (2020). La COVID-19: la gran oportunidad para pensar y crear sociedades futuras mejores. *Revista Española de Sociología* 29 (3): 693-702. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.43>

Rodríguez Weber, Javier. (2018). Alta Desigualdad en América Latina: desde cuándo y por qué. Munich Personal RePEc Archive. [https://mpra.ub.unimuenchen.de/87619/1/MPRA\\_paper\\_87619.pdf](https://mpra.ub.unimuenchen.de/87619/1/MPRA_paper_87619.pdf)

Ruiz, Susana (2020). ¿Quién paga la cuenta? Gravar la riqueza para enfrentar la crisis de la COVID-19 en América Latina y el Caribe. OXFAM. <https://oxfamlibrary.openrepository.com/handle/10546/621033>

Sáinz, Juan Pablo Pérez. *Una historia de la desigualdad en América Latina: la barbarie de los mercados, desde el siglo XIX hasta hoy*. Siglo XXI Editores, 2016.

Salas-Porras, Alejandra (2017). *La Economía Política Neoliberal en México. ¿Quién la diseñó y cómo lo hizo?* México: Foca Ediciones y Distribuciones Generales.

Salas-Porras, Alejandra (2018). *Conocimiento y poder. Las ideas, los expertos y los centros de pensamiento*. México: Akal.

Scheidel, Walter (2018). *The great leveler: Violence and the history of inequality from the stone age to the twenty-first century*. Princeton University Press.

Schoenman, Roger (2014). *Networks and institutions in Europe's emerging markets*. Cambridge studies in comparative politics. Cambridge: Cambridge University Press. [//catalog.hathitrust.org/Record/100171939](https://catalog.hathitrust.org/Record/100171939)

Serna, Miguel y Bottinelli, Eduardo (2020). Los empresarios en la política en Uruguay en tiempos de cambio: reconversión y renovación de las elites políticas (2000-2015). *Revista Española de Sociología* 29 (3): 655-73. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.40>

Sousa Barros, Thiago de, Cárdenas, Julián y Mendes-Da-Silva, Wesley (2020). The Effect of Interlocking Directorates on Mergers and Acquisitions in Brazil. *Journal of Management and Governance*. <https://doi.org/10.1007/s10997-020-09529-7>

Starr, Paul (2019). *Entrenchment: Wealth, Power, and the Constitution of Democratic Societies*. Yale University Press.

Trejos, Juan Diego, y Oviedo, Luis Ángel (2012). Cambios en la distribución del ingreso familiar en Costa Rica durante la primera década del siglo XXI. *Revista de Ciencias Económicas*. 30 (2).

Van Veen, Kees (2018). How Did the Financial Crisis Affect the Transnationality of the Global Financial Elite? One Step Forward and One Step Back. *Global Networks* 18 (1): 105-26. <<https://doi.org/10.1111/glob.12182>>

Viguera, Aníbal. (1996). Empresarios y acción política en América Latina. Una perspectiva comparada. En *Nueva Sociedad*, n° 143, pp. 174-189.

Villegas Moreno, Bernardo José (2019). Hacia el estudio del campo de las élites económicas del Ecuador contemporáneo: análisis comparativo de las redes de propiedad de las 100 empresas más grandes del Ecuador entre el año 2007 hasta el año 2016, utilizando la metodología análisis de redes sociales. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/16974>

Watkins-Fassler, Karen, Fernández-Pérez, Virginia y Rodríguez-Ariza, Lázaro (2016). President Interlocking, Family Firms and Performance during Turbulent Times: Evidence from Latin America. *European Journal of Family Business* 6 (2): 63-74. <https://doi.org/10.1016/j.ejfb.2016.12.001>

Waxenecker, Harald (2017). *Élites políticas y económicas en El Salvador: ¿Captura del Estado?* El Salvador: Heinrich Böll Stiftung.

Wong, Ling Heng Henry, Gygax, André F, y Wang, Peng (2015). Board Interlocking Network and the Design of Executive Compensation Packages. *Social Networks* 41 (mayo): 85-100. <https://doi.org/10.1016/j.socnet.2014.12.002>

World Bank (2020). Gini Index & Income Share held by highest 10% | Data. (2020). <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI>

## Fuentes sobre el impuesto a la riqueza

*Agência Senado.* Senado debate quatro propostas de imposto sobre grandes fortunas (Brasil). <https://www12.senado.leg.br/noticias/materias/2020/03/27/senado-debate-quatro-propostas-de-imposto-sobre-grandes-fortunas>

Aporte solidario y extraordinario para ayudar a morigerar los efectos de la pandemia (Argentina). <https://www4.hcdn.gob.ar/dependencias/dcomisiones/periodo-138/138-123.pdf>

Impuesto solidario a la riqueza, para reactivar el país ante la emergencia del COVID-19 n°22113. (Costa Rica). [http://www.asamblea.go.cr/Centro\\_de\\_informacion/Consultas\\_SIL/SitePages/ConsultaProyectos.aspx](http://www.asamblea.go.cr/Centro_de_informacion/Consultas_SIL/SitePages/ConsultaProyectos.aspx)

Ley de contingencia fiscal progresiva y solidaria ante la emergencia nacional del COVID-19 n°21883. (Costa Rica). [http://www.asamblea.go.cr/Centro\\_de\\_informacion/Consultas\\_SIL/SitePages/ConsultaProyectos.aspx](http://www.asamblea.go.cr/Centro_de_informacion/Consultas_SIL/SitePages/ConsultaProyectos.aspx)

Ley de contribución extraordinaria para la crisis (Guatemala). [https://www.soy502.com/sites/default/files/ley\\_de\\_contribucion\\_extraordinaria\\_para\\_la\\_crisis.pdf](https://www.soy502.com/sites/default/files/ley_de_contribucion_extraordinaria_para_la_crisis.pdf)

Ley de Impuesto a las grandes fortunas (Perú). [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/tradocestproc/Expvirt\\_2011.nsf/visbusqptramdoc1621/05163?opendocument](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/tradocestproc/Expvirt_2011.nsf/visbusqptramdoc1621/05163?opendocument)

Ley de Justifica fiscal frente a la emergencia del COVID n°22034. (Costa Rica). [http://www.asamblea.go.cr/Centro\\_de\\_informacion/Consultas\\_SIL/SitePages/ConsultaProyectos.aspx](http://www.asamblea.go.cr/Centro_de_informacion/Consultas_SIL/SitePages/ConsultaProyectos.aspx)

Ley que impone un Impuesto Directo Solidario a las grandes fortunas, particulares, de grupo económico y de empresas en general, con base en sus funciones legislativas (Perú). [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/tradocestproc/Expvirt\\_2011.nsf/visbusqptramdoc1621/04887?open document](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/tradocestproc/Expvirt_2011.nsf/visbusqptramdoc1621/04887?open document)



## Fuentes FMI:

FMI (2020b). El Directorio Ejecutivo del FMI Aprueba US\$327 Millones para Bolivia para Enfrentar la Pandemia de la COVID-19. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/04/17/pr20170-bolivia-imf-executive-board-approves-emergency-support-to-address-covid-19>

FMI (2020c). El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba un acuerdo de dos años a favor de Perú por US\$ 11.000 millones en el marco de la Línea de Crédito Flexible. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/05/28/pr20224-peru-imf-executive-board-approves-2yr-us-11b-flexible-credit-line-arrangement>

FMI (2020d). El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba un Acuerdo de Dos Años a favor de Chile por US\$ 23.930 Millones en el marco de la Línea de Crédito Flexible. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/05/29/pr20227-imf-executive-board-approves-two-year-flexible-credit-line-arrangement>

FMI (2020e). El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba US\$643 millones en asistencia de emergencia a Ecuador para abordar la pandemia de COVID-19. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/05/01/pr-20203-ecuador-imf-executive-board-approves-us-643-million-in-emergency-assistance>

FMI (2020f). El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba un acuerdo con Ecuador por US \$ 6.500 millones en el marco del Servicio Ampliado del FMI. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/10/01/pr20302-ecuador-imf-executive-board-approves-27-month-extended-fund-facility>

FMI (2020g). El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba un nuevo acuerdo de dos años a favor de Colombia por US\$10.800 millones en el marco de la Línea de Crédito Flexible. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/05/01/pr20201-colombia-imf-executive-board-approves-new-two-year-flexible-credit-line-arrangement>

FMI (2020h). El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba USD504 millones de asistencia de emergencia a favor de Costa Rica para ayu-

dar a abordar la pandemia de la COVID-19. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/04/29/pr20194-costa-rica-imf-executive-board-approves-us-emergency-assistance-address-covid-19-pandemic>

FMI (2020i). El Directorio Ejecutivo del FMI Aprueba US\$389 Millones para El Salvador para Enfrentar la Pandemia del Coronavirus. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/04/14/pr20155-el-salvador-imf-executive-board-approves-a-us-389-million-disbursement-to-address-covid-19>

FMI (2020j). El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba US\$ 594 millones en asistencia de emergencia para Guatemala para abordar la pandemia de COVID-19. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/06/10/pr20241-guatemala-imf-executive-board-approves-us-594-million-in-emergency-assistance>

FMI (2020k). FMI desembolsa US\$143 millones a Honduras para combatir la pandemia del Coronavirus. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/03/31/pr20125-honduras-imf-disburses-us-143-million-to-honduras-to-fight-covid-19-pandemic>

FMI (2020l). El FMI Llega a un Acuerdo con Honduras a Nivel de Personal Técnico sobre la Segunda Revisión del Programa Económico bajo el Acuerdo Stand-By/Facilidad de Crédito, Propone Aumento en el Apoyo del Fondo a US\$530 millones. <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/05/07/pr20210-honduras-imf-reach-staff-lvl-agree-2nd-rev-econ-prog-under-sbasfc-propose-us-530m>

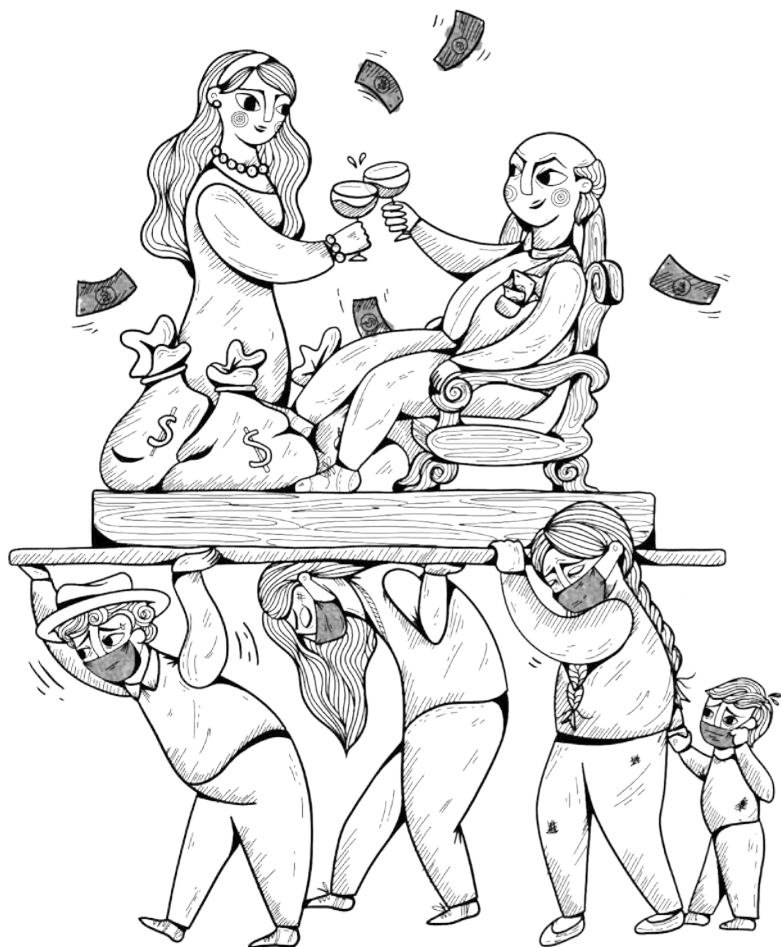
FMI (2020ll). IMF Executive Board Approves a US\$515 Million Disbursement to Panama to address the COVID-19 Pandemic. <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/04/16/pr20166-panama-imf-executive-board-approves-disbursement-to-address-the-covid-19>

Proyecto de Ley Que amplía el financiamiento genuino de la emergencia del coronavirus (SARS-COV2): Tasa Covid (Paraguay). <http://silpy.congreso.gov.py/expediente/120551>

Proyecto de Reforma Constitucional. Crea un impuesto Transitorio al patrimonio de las grandes fortunas en Chile. [https://www.senado.cl/appsenado/templates/tramitacion/index.php?boletin\\_ini=13555-07](https://www.senado.cl/appsenado/templates/tramitacion/index.php?boletin_ini=13555-07)

# Virus y lucro

*Francisco Durand*



La pandemia está poniendo el país de cabeza. Me refiero no solo a la vida cotidiana, sino al hecho de que la crisis pone al Estado como actor principal y a la salud de todos como problema inmediato a resolver. El valor fundamental es la solidaridad, no el individualismo o la motivación al logro material. Vaya cambio.

En este artículo sostenemos que este giro hacia el Estado y lo social refuerza una tendencia crítica que erosiona un tanto más la legitimidad de los grandes empresarios y su afán de lucro.

## **Menos control político**

El desgaste del prestigio y la influencia empresarial se observan, evento tras evento, en las crisis que comienzan desde la última elección. Apenas elegido Pedro Pablo Kuczynski en 2016, se han sucedido varias crisis de gabinete (salida de Martín Vizcarra, ministros de educación, gabinete Zavala). Esta inestabilidad era llamada “ruido político” por los empresarios al afectar el “buen clima de negocios” y no pudieron pararla.

Luego ocurrió una crisis de gobierno en dos fases. La primera fase terminó con la renuncia del presidente-empresario Kuczynski en 2018, que pierde en la pugna con la mayoría profujimorista del Congreso. La segunda fase, debido a que prosigue el choque del Congreso con el presidente provisional, termina cuando Vizcarra frena el golpe del Congreso del 30 de septiembre de 2019, que quería “suspenderlo” y lo cierra al caer el segundo gabinete. No olvidemos que la suspensión de Vizcarra y la nueva presidencia de Mercedes Araoz fue apoyada por la Confiep. La crisis se superó al imponerse Vizcarra y organizar elecciones parlamentarias extraordinarias. Estas elecciones liquidaron al APRA y debilitaron al fujimorismo, los principales interlocutores empresariales. El nuevo Congreso se caracteriza por representaciones atomizadas, donde surgen varias agrupaciones

y personajes “antisistema”. De modo que las conexiones con la presidencia y el parlamento son menos favorables.

Asimismo, el Equipo Especial Lava Jato viene investigando a varios grandes empresarios y se ha atrevido a allanar el local de la Confeq. Entonces, se evidencia que las élites tienen un menor manejo del Poder Judicial. Están teniendo lo que se podría llamar una “autonomía relativa”.

Otro espacio de poder donde se observan cambios son los medios. La oligarquía nacional y los ejecutivos de multinacionales, más la plutocracia profesional que le sirve, mantienen influencia sobre los medios de comunicación privados, pero les es difícil manejar a su antojo la agenda. En la medida que aparecen escándalos de corrupción que no pueden omitir (Lava Jato a partir de 2016, con una Fiscalía que no han podido desactivarla y grandes revelaciones de donaciones millonarias bajo la mesa a partidos procorporativos (los \$6,5 millones de Dionisio Romero Paoletti a Keiko Fujimori), se hace difícil que los medios veten estos temas. Los problemas y corruptelas empresariales son demasiado evidentes y, si los ocultan o minimizan, el rival los difunde o aparecen en las redes sociales. En suma, la coyuntura es de menor control informativo de las élites del poder, menos silenciamiento, más casos que se salen “fuera de control”.

## **Más metidas de pata**

Habiendo contextualizado las dificultades que enfrentan las élites corporativas nacionales y extranjeras, y sus soportes profesionales, para mantener su prestigio e influencia del pasado reciente, veamos qué pasa ahora con la pandemia iniciada en marzo de 2020.

Un claro desatino ha sido el intento de la Asociación de Fondos de Pensiones Prima de repartirse utilidades por S/. 145 millones. Lo hicieron justo en el momento que se planteaba en el Congreso un retiro de fondos para paliar la crisis de consumo a lo que se oponen. El

yerro debió ser corregido el 4 de abril, al declarar en un comunicado público que suspenden el mencionado reparto.

Pero el daño reputacional ya está hecho y refuerza la conocida impopularidad de los fondos privados de pensiones (AFP) y de los grandes empresarios, los Romero en particular, una de las dos más grandes fortunas del país, además de principal financista fujimorista. Prima es parte del *holding* Credicorp con sede en el Caribe, propiedad de miles de accionistas, donde destacan algunos grupos peruanos (Romero, Verme) y donde predominan grandes inversionistas extranjeros. Todos ellos, obviamente, esperaban ansiosos el reparto de dividendos. No se dieron cuenta de que esta “normalidad” de reparto de riquezas en plena pandemia aparece como evidente avaricia. El retroceso de las AFP en este terreno es producto de los comentarios en las redes sociales, hecho indicativo de los nuevos tiempos.

Luego, tenemos el *lobby* de las AFP para evitar que se apruebe la ley del Congreso que permite el retiro parcial de fondos. Han tenido que salir “los profesionales” a firmar una carta pública defendiendo este infausto sistema de pensiones. Afirman que lo hacen por “obligación cívica”. Igual el Congreso siguió adelante, evidenciando el fracaso de los *lobbistas*.

Estos “profesionales”, más que defender intereses específicos (no tienen necesidad de ingresos extra en la crisis del Coronavirus, por tanto, retirar fondos no les preocupa), están defendiendo una de las piezas clave del sistema neoliberal y presionan en paralelo a Vizcarra para que vete el proyecto. En esta batalla de ideas no han faltado los “comentaristas especializados” que, sin informar sobre sus conexiones con las AFP, emiten opiniones contrarias al proyecto en los programas de TV dominicanos, porque la propuesta del Congreso “no tiene sustento técnico”.

Algo de la falta de sustento técnico es cierto, pero debe contextualizarse. El sistema se sostiene con base en el número de afiliados (esa minoría bien empleada) y la cantidad de fondos. Si bajan los dos soportes, afiliados y fondos, las AFP pueden colapsar. Este peligro lo agrava la pandemia con las propuestas de retiros y por la ola de

despidos que se viene. Cierto, pero ¿para qué mantener un modelo de pensiones de altas comisiones, enormes utilidades y bajas pensiones para los trabajadores? No olvidemos que muchos de los firmantes de la carta pública, contrarios a la reforma de las AFP, se han opuesto siempre a toda propuesta de diversificación productiva, de apoyo crediticio estatal a los campesinos, de aumento del salario mínimo, de industrialización; tareas que hubieran ampliado la base de ahorristas al generar más oportunidades y empleos. Hay, pues, un problema técnico, pero es tanto de diseño como del modelo económico.

Vizcarra, haciendo equilibrios, reconoce que el sistema privado de pensiones es fallido, pero posterga su evaluación planteando una reforma futura. Sin embargo, algo queda por remarcar: que un presidente (por primera vez desde que se fundaran las AFP, en 1994) diga públicamente que han ocurrido abusos (altas comisiones, falta de opciones del pensionista) ya es un avance.

## **Despidos y desempleo**

En medio de la crisis de salud, la Confiep, el sindicato empresarial donde predominan banqueros y mineros, pide, entre otras cosas, al Ministerio del Trabajo que le permitan despidos automáticos: “Sugerimos que las empresas puedan aplicar el cese colectivo de manera automática y sin autorización previa”. Afirman que la ley los respalda, pero lo piden porque las autoridades muestran “tendencia a la sanción al empleador que las aplica”. Esta última propuesta de la Confiep, la más importante de una serie de ocho, ha puesto los pelos de punta a los trabajadores. Gerónimo López, secretario general de la CGTP, no ha tardado en reaccionar: “creo que, en estas circunstancias, los empresarios no pueden dejar a los trabajadores desamparados”, declaró en Ideéle Radio.

Como corresponde al estatus de poder fáctico de los grandes empresarios, el gobierno evaluó presto las propuestas y emitió un

decreto. Vizcarra terminó cediendo en gran parte, desoyendo a la CGTP y escuchando a la Confiep atentamente, pero sin aprobar el despido masivo. En su lugar, aprobó la “suspensión perfecta” por varios meses, con trabajadores pagados con sus propios recursos o del Estado.

La Confiep “ha sacado la garra” en la crisis, buscando aprovecharla para despedir a sindicalistas o trabajadores con antigüedad, para luego, cuando la economía rebrote, recontractar a otra hornada más joven, con salarios más bajos. Cabe señalar que en marzo no se renovaron 80.000 contratos a plazo fijo. La impopularidad de los dueños del Perú crece, tienen corona y están afectados por el virus del lucro, que es incurable si no lo contiene el Estado y la sociedad civil. Es la única vacuna... y hay que renovarla, porque el virus no solo mata sino muta.

Cabe comentar que la Confiep se presenta como “gremio de cúpula del sector empresarial y del sector empleador en su conjunto”. Ojalá así fuera. En realidad, tiene bajísima representación de pequeñas y medianas empresas formales (pymes) que son el 80 % o más del total de empresas. Y en cuanto al empleo, este sector formal no llega ni al 30 % de la Población Económicamente Activa. Quienes ofrecen más empleo, formal e informal, son las pymes, de modo que la ayuda y las políticas públicas de emergencia deberían concentrarse en este sector. En realidad, se debe invertir la política de promoción del Estado. El Estado debería apoyar la organización de pymes a nivel nacional y regional de manera activa, ofreciendo apoyo crediticio, tecnológico y de otro tipo a cambio de filiación, pero respetando su autonomía, para que tengamos un sistema de representación menos cupular y más popular.

En suma, todos estos líos, escándalos, golpes, desaciertos y demandas laborales extremas apuntan a reforzar la crisis reputacional por la que pasan los grandes empresarios y su confederación. Por las razones expuestas, se abre la posibilidad de reformas económicas, sino integrales (cambio de modelo, lo que requiere una crisis de régimen político), por lo menos parciales.



**Artículo disponible en:**

Durand, Francisco (12 de abril de 2020). *Virus y lucro. Sociología en la Red de la UNJFSC.*

[sociologiaenlaunjfsc.wordpress.com/2020/04/12/virus-y-lucro-por-francisco-durand/](https://sociologiaenlaunjfsc.wordpress.com/2020/04/12/virus-y-lucro-por-francisco-durand/)

Durand, Francisco (15 de abril de 2020). *Virus y lucro. Otra Mirada.* [otramirada.pe/virus-y-lucro](http://otramirada.pe/virus-y-lucro)



# Crisis, estadolatría y antagonismo<sup>1</sup>

Massimo Modonesi



---

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este texto, de extensión más reducida y sin referencias bibliográficas fue publicada, con el título "¿Crisis de hegemonía?", en *(Jacobin Latinoamérica, 2020)*.

Mientras estamos sumergidos en la crisis pandémico-económica, apenas se están entreviendo sus implicaciones políticas. Si bien, como sostenía Antonio Gramsci, solo podemos prever el conflicto y no sus formas y su desenlace, estamos no obstante en condición de reflexionar sobre las tendencias en curso. En particular, ante los indicios de una posible crisis orgánica, una crisis de hegemonía, cabe interrogarnos sobre sus elementos constitutivos, que el mismo Gramsci en sus *Cuadernos de la Cárcel* identificaba en el “fracaso” de las clases dominantes y la movilización de las clases subalternas; es decir en una crisis de dominación en la cúspide y una irrupción crítica desde abajo. Gramsci asumía que el estallido de una crisis orgánica podía darse por una u otra causa, pero que su pleno desarrollo necesariamente requería que estas condiciones se presentaran simultáneamente. Sin embargo, inmediatamente después Gramsci advertía sobre la peligrosidad de la rápida reacción y capacidad de “reorganización” de la clase dominante, la cual: “hace eventualmente sacrificios, se expone a un devenir oscuro con promesas demagógicas, pero mantiene el poder, lo refuerza temporalmente y lo usa para aplastar el adversario y para dispersar su dirección”(Gramsci, 1975, pp. 1603-1604).

Toda crisis se gesta, se define y resuelve en función de la lógica y la dinámica de la correlación de fuerzas de los actores, los sujetos, las clases en lucha, y esto implica reconocer las señales de crisis en las alturas y los atisbos de capacidad crítica en el llano, así como sopesar el desfase o el hiato entre ambos. En esta lógica, sostendré de forma sintética en las siguientes páginas que, a mi parecer, si bien existen elementos de crisis orgánica en tanto se debilitaron, sin quebrarse, los fundamentos hegemónicos de las relaciones de dominación, las clases dominantes siguen teniendo la iniciativa, porque todavía no aparece en escena, con la fuerza suficiente, un empuje contrahegemónico de las clases subalternas que oriente la resolución de la crisis afuera del perímetro de los ajustes intrasistémicos actualmente en curso o en gestación.

I.

En el marxismo contemporáneo, ha sido objeto de debate la definición de crisis en relación con la irrupción conflictual de sujetos y clases sociales. Si, por una parte, ha predominado la hipótesis de la secuencia crisis-subjetivación como reflejo del principio materialista y de la metáfora base-superestructura, también hubo reflexiones marxistas que destacaron su reverso dialéctico, asumiendo que es la emergencia de una subjetividad socio-política la que produce la crisis, y no solo la hegemónica, sino también la económica, en la medida en que la lucha de clases obliga al ajuste –ordinario o extraordinario– de las formas de dominación, en sentido reaccionario o conciliatorio.<sup>2</sup>

La resolución dialéctica de este dilema no exime de asumir ambas secuencias como hipótesis analíticas que confrontar con escenarios concretos. En particular, en la condición de la época que estamos viviendo, parece evidente que la crisis no ha sido el producto directo o inmediato de la lucha de clases, sino que esta dinámica está operando sobre el curso de la crisis, volviéndose un elemento determinante del proceso. Esto tiene consecuencias respecto del lugar y del papel del sujeto antagonista (o de los sujetos antagonistas en plural) que, si bien existe, aún poco cohesionado y consistente, no se ha manifestado –hasta ahora– como protagonista de la crisis como acontecimiento. En este sentido, aún como variable todavía secundaria, como componente menos evidente y más nebuloso de la coyuntura, no deja de ser un factor determinante de la configuración del escenario actual y de los tiempos venideros. Dicho de otra manera, no es en la génesis de la crisis sino en su desenlace que podrá manifestarse el

---

<sup>2</sup> En particular, a nivel teórico, el operaismo y post operaismo sostuvieron este principio que formulara el propio Mario Tronti en este célebre pasaje: “Hemos visto también nosotros antes el desarrollo del capitalismo y después las luchas obreras. Es un error. Hay que invertir el problema, cambiar su sesgo, volver a partir del principio: y el principio es la lucha de la clase obrera” (Mario Tronti, 1964).

peso histórico y la capacidad de incidencia contrahegemónica de las clases subalternas.

Por lo pronto, la crisis sistémica tiene su epicentro no en la emergencia de una alternativa en su seno, la cual pudiera gestarse como consecuencia, sino en el agrietamiento del orden establecido, en el trastocamiento de la forma de dominación capitalista, de los Estados y los poderes fácticos que rigen su andamiaje y orientan su dinámica.

## II.

El fracaso de las clases dominantes y la crisis de hegemonía tienen una de sus expresiones más evidentes en la emergencia de un difuso y transversal deseo de Estado, de una invocación del Leviatán (Toscano, 2020) de la difusión de formas de “estadolatría”, para usar una expresión con la que Gramsci justamente designaba una tendencia al culto del Estado en ausencia de un substrato hegemónico fincado en la sociedad civil, algo que parece calzar con lo que acontece en nuestros días.

Es, en efecto, revelador que el Estado aparezca ahora como la retaguardia hegemónica de las clases dominantes siendo reconocido como el único actor sistémico potencialmente capaz de tejer los desgarres entre lo económico, lo político y lo cultural. Aceptando que, sin iniciativa reguladora transversal, no hay recomposición hegemónica, el Estado ha sido invocado como *deus ex machina*, incluso por aquellos sectores más neoliberales que aparentemente lo menospreciaban o tendían a contener su injerencia. La razón de Estado se ensalza con todas sus implicaciones autoritarias, y la estadolatría aparece como recurso ideológico de emergencia, bajo cuyo paraguas se pretende abrigar la precaria comunidad imaginaria de clases dominantes y subalternas.

No es una novedad, ni algo ajeno a las formas contemporáneas del capitalismo que el Estado sea concebido como garante de las relaciones de dominación, punto de condensación hegemónica, lugar de

producción y mantenimiento del equilibrio entre consenso y coerción.<sup>3</sup> La cuestión es que esta fórmula adquiere particular relevancia y visibilidad en ocasión de crisis orgánicas cuando, a diferencia de las crisis ordinarias, se vuelve necesario un ajuste o una transformación cuantitativa y cualitativa del papel y el lugar del Estado en relación con el mercado y la sociedad: no solo cuánto Estado pero sobre todo qué Estado y para qué, cuáles elementos cualitativos se expresan cuantitativamente y se vuelven determinantes de la forma Estado. Siendo el reverso de la crisis, también la apertura hacia una transformación de la forma estatal, así como su contraparte de cierre conservador, remite a una modificación de la correlación de fuerzas, el estado de las clases en lucha, siguiendo el esquema clásico que evocaba Gramsci, a un debilitamiento de las clases dominantes y/o un fortalecimiento de las clases subalternas.<sup>4</sup>

En la pandemia, el “fracaso” de las clases dominantes, condición inicial de toda crisis orgánica, remite –más allá de las profundas desigualdades sociales y del dramático deterioro ambiental que también se visibilizaron– al incumplimiento de la promesa securitaria que le permitió articular un bloque conservador capaz de atraer a sectores de las clases subalternas. La pandemia puso en evidencia, detrás del ropaje ideológico, la fragilidad del paradigma securitario o fobocrático basado en la gestión del miedo y su dosificación. Pero la naturaleza de la crisis sanitaria, por su naturaleza, lo afianza, lo

---

<sup>3</sup> Trenzado con las instancias de la sociedad civil que operan y son determinantes en este terreno, como los medios de comunicación y otras instituciones que producen cultura y sentido común. Algo que fue analizado puntualmente al interior de la tradición marxista, en particular por Gramsci, Althusser y Poulantzas. Para un balance y una actualización de esta perspectiva, ver Bob Jessop, 2016.

<sup>4</sup> Dicho sea de paso, asumir que el Estado es la expresión de una relación social es algo solo aparentemente obvio ya que no dejan de circular ampliamente visiones fetichistas y organicistas del Estado entendido instrumentalmente como mero aparato estatal. Sobre el debate marxista sobre el Estado, además del mencionado trabajo de Jessop, véase la larga introducción de Simon Clarke (ed.), *The State debate*, Palgrave Mcmillan, Londres, 1991.

legítima y lo proyecta hacia el futuro. (Di Cesare, 2020). En este sentido, considerando, además, que la epidemia es presentada como exógena, como un cataclismo natural más que un acontecimiento sistémico, el fracaso es solo relativo y puntual y no desestabiliza el modelo.

Por otra parte, como ha sido señalado, en la historia moderna y contemporánea, las reformas al sistema sanitario fueron implementadas para proteger a las clases dominantes de los contagios que proliferaban entre los de abajo pero, al mismo tiempo, se entrelazaron con oleadas de protestas que contribuyeron a constituir subjetivamente a las clases populares. Este formato reactivo del reformismo desde arriba supone el aumento del grado de amenaza desde abajo la cual, aun en ausencia de un movimiento político organizado, aparece bajo la forma del fantasma de las “clases peligrosas”; peligrosas no tanto por su capacidad revolucionaria, sino estigmatizadas como portadoras de virus, de vicios, irracionales, propensas a la delincuencia y la violencia social.<sup>5</sup> Es evidente la persistencia en nuestros días de esta actitud reaccionaria que, por otra parte, se ve obligada a concesiones para garantizar la conservación del *estatus quo*.

En este sentido, parece ser compatible la ampliación de la intervención estatal, en particular de formas asistenciales de lo que podríamos llamar *Estado social paliativo*, con la centralidad estratégica de las medidas típicamente neoliberales del *Estado nacional de competencia* (Hirsch, 1996). Un Estado que, en última instancia y por su naturaleza de clase, opera en clave proactiva a favor de la acumulación capitalista a través de estímulos, de garantías y rescates; garantiza la

---

<sup>5</sup> Esta noción basada en un enfoque de salud pública, surgió en 1840, en oposición al creciente protagonismo popular en los levantamientos del siglo XIX en Francia, en pleno ciclo de levantamientos y es posteriormente retomada en un clásico estudio de Louis Chevalier, *Classes laborieuses et classes dangereuses*, Plon, París, 1958. La idea de peligrosidad de las multitudes corresponde a la perspectiva de la llamada Psicología de las masas, formalizada por Gustave Le Bon en 1895 cuyos fundamentos, actualizados, siguen circulando tanto en el terreno del sentido común como de las elaboraciones académicas.



disciplina laboral, flexibiliza el trabajo y preserva un régimen fiscal regresivo o débilmente progresivo.

En efecto, bajo estas condiciones estructurales heredadas de los cuarenta ingloriosos años neoliberales, con Estados supeditados a los mercados financieros, la salida típica y predominante de la crisis se anuncia en clave de concentración de capital, de intensificación de la mercantilización, sea colonizando nuevos espacios o hipermercantilizando otros. Más allá de los costos ya pagados por los trabajadores en términos de salud, sobreexplotación, pauperización, disminución de salarios reales, la crisis puede traducirse en una renovada ofensiva contra el trabajo y contra la naturaleza a modo de huida hacia delante del capital. En este sentido, el deseo de más Estado no necesariamente pone en discusión su colocación subordinada al capital.

Sin embargo, la necesidad del cambio efectivamente abre a la posibilidad, aunque sea remota, de variaciones cualitativas al interior de la respuesta estatal a la crisis. Por una parte, por la posible agudización de los conflictos y la recomposición del bloque de poder en el campo de las clases dominantes, grosso modo entre sectores que piden subsidios y proteccionismo, y otros que piden condiciones de competitividad y estabilidad financiera. Por la otra, por una mayor permeabilidad respecto de demandas e incluso de la participación de fuerzas sociales y políticas progresistas en instancias de gobierno. En particular en América Latina, donde los ciclos de protesta de los 90 e inicio del milenio propiciaron márgenes de maniobra reformista más amplios que se plasmaron en una serie de gobiernos progresistas, los cuales, aun con sus límites y a pesar de su crisis, instalaron algunas pautas de intervención estatal que pueden reactivarse o profundizarse en el nuevo contexto (Gaudichaud, Webber y Modonesi, 2018).

La estadolatría progresista de los tiempos pandémicos pesca en la nostalgia socialdemócrata y desarrollista de las políticas de gasto público, pero abreva abundantemente del esquema más reciente de medidas de apoyo al consumo (vía subsidios o créditos) para

contener el impacto del desempleo y el empobrecimiento. Al mismo tiempo, algunas propuestas parecen tener mayor alcance que la simple intervención puntual anticíclica, como por ejemplo, las apuestas a un *Green New Deal*, cuya paleta de tonalidades de verde y rojo es muy variada.<sup>6</sup> También se ha revitalizado el debate sobre la renta universal, como variante extrema del esquema de subsidios, mientras que, no casualmente, reina un silencio absoluto respecto de la reducción del horario de trabajo, una demanda que impactaría en el patrón de acumulación capitalista (Lowy y Besancenot, 2018).

Pero aquí se manifiestan los límites insuperables de una política encapsulada en el perímetro de los equilibrios políticos preexistentes en ausencia de una irrupción crítica de las clases subalternas.

### III.

El fracaso, aunque sea relativo y parcial, de las clases dominantes es, como señalamos al principio, condición necesaria pero no suficiente para el despliegue de una crisis orgánica, ya que requiere de la contraparte del antagonismo de las clases subalternas. Gramsci la definía organización de una voluntad política colectiva, es decir, un nivel de concreción subjetiva que rebasara el simple estado gaseoso de luchas espontáneas y disgregadas, como también, habría que agregar, el grado de organización corporativa y la ordinaria gimnasia reivindicativa sindical. Es entonces indispensable el pasaje cualitativo de una serie de luchas significativas y ejemplares, pero dispersas e intermitentes, a la articulación de un movimiento antisistémico plural pero interconectado –al interior del cual pueda tener peso e influencia una componente francamente anticapitalista.

---

<sup>6</sup> Desde las versiones más oficiales como la de la Unión Europea a aquellas con mayor alcance transformador, por ejemplo, el reciente Pacto Eco-Social del Sur. <https://pactoecosocialdelsur.com/>

Sin este pasaje, el peso histórico de las luchas no deja de operar y ser relevante y de producir efectos políticos, pero lo hace indirectamente. De forma disruptiva, bajo el formato de rebeliones esporádicas, en las cuales se vierte la rabia (Holloway, 2020) y se produce un salto catártico que impacta subjetivamente a nivel experiencial, concientizando y politizando.<sup>7</sup> Pero también puede producir los ya mencionados efectos reformistas y de apertura de ámbitos de representación y de influencia en el campo institucionalizado y estatal a través de mediaciones que suelen operar distorsiones –manipulación de las demandas en clave reaccionaria– o fagocitaciones que las incorporan en proyectos progresistas que no respetan su alcance y su espíritu. En estos casos se trataría de procesamientos conservadores, aun con tintes distintos y que dejan diversos márgenes de maniobra. No es lo mismo, en efecto, una salida reaccionaria, que un populismo conservador u otro de tinte más progresista. Sobran ejemplos concretos de esta variedad de configuraciones político-ideológicas, la gama de posibles “fenómenos morbosos” sobre los cuales alertaba Gramsci respecto del “interregno” de una crisis que no encuentra “solución orgánica”, es decir una recomposición hegemónica duradera (Gramsci, 1975, p. 311).

En ausencia de una irrupción contundente, consistente y tendencialmente autónoma de las clases subalternas,<sup>8</sup> o esperando que se generen las condiciones para que ocurra, parecería que la única

---

<sup>7</sup> Me refiero aquí al concepto de catarsis formulado por Gramsci “para indicar el pasaje del momento meramente económico (o egoístico-pasional) al momento ético político, es decir la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Esto significa también el pasaje de lo “objetivo a lo subjetivo” y de la “necesidad a la libertad”. La estructura de ser fuerza exterior que aplasta el hombre, lo asimila a sí, lo hace pasivo, se transforma en medio de libertad, en instrumento para crear una nueva forma ético política, en origen de nuevas iniciativas”, Gramsci, op. cit., C 10 II, 6, p. 1244 traducción mía.

<sup>8</sup> Aun cuando, hay que registrar que, en plena pandemia, el movimiento Black Lives Matters en Estados Unidos ha sido masivo, autónomo y plural en su organización, contundente en las formas de lucha, radical en sus planteamientos y alcanzó repercusión global.

opción progresista, en el mejor de los casos, si de transformación se trata, corresponde a un escenario bonapartista o de revolución pasiva en la cual se reflejen y quepan demandas e instancias populares. El escenario de la crisis orgánica bien se presta a esta salida, en particular por el papel estratégico del Estado, la iniciativa desde arriba, la conciliación de clases, el cesarismo, el transformismo, es decir el descabezamiento de los movimientos populares por medio de la asimilación de sus grupos dirigentes al Estado y al bloque de poder.<sup>9</sup>

Esta salida progresista estatalista puede ser objetivamente el mal menor, lo cual no es nada despreciable considerando lo siniestro de las opciones derechistas que circulan, pero no puede asumirse como una opción deseable o estratégica ya que tiende a obstruir el camino de la conformación subjetiva que permitiría abrir opciones y derroteros socialistas. En particular, en tanto la ausencia de la activación autónoma de las clases subalternas se perpetúa a través de la lógica de control social y de pasivización típica de estos fenómenos.

Las alternativas que brotan de la “imaginación socialista” que invoca Harvey tienden a recluirse en proyectos autonomistas o comunitaristas basados en los ejercicios puntuales y difusos de autogobierno, descartando la posibilidad de un quiebre revolucionario (Harvey, 2020). Aunque el principio de autonomía y las prácticas de autodeterminación son de fundamental y estratégica importancia, no se colocan a la altura de la urgencia de la crisis sistémica y de las oportunidades que se pueden abrir en un ciclo de protestas y de agudización de la lucha de clases.

Tampoco convencen las apuestas híbridas como, por ejemplo, la que propone Erik Olin Wright (2018), de un anticapitalismo que combine reformas de “erosión” y micro “utopías concretas” locales.<sup>10</sup> La

---

<sup>9</sup> Sobre el concepto de revolución pasiva, me permito remitir a mis recientes trabajos: *Rivoluzione passiva. Antología di studi gramsciani*, Unicopli, Milano, 2020 y *Revoluciones pasivas en América*, Itaca, México, 2017.

<sup>10</sup> Ya expresé algunas consideraciones críticas sobre su propuesta en Massimo Modonesi, “Variantes anticapitalistas”, *Desinformémonos*, 11 de febrero de 2019, <https://desinformememos.org/variantes-anticapitalistas/>

combinación de diversas formas de lucha tiene un aspecto delicado ya que implica cierto grado de contradicción práctica y de inconsistencia ideológica. Al mismo tiempo, tampoco la unidad a toda costa es viable no habiéndose constituido –o reconstituido alrededor de la clase obrera alargada– un centro hegemónico ni a nivel subjetivo ni ideológico. Los pasos refundacionales del anticapitalismo probablemente tendrán que recorrer y renovar el camino histórico que pasa por federar la pluralidad, como ocurrió en los albores del movimiento socialista.

Finalmente, solo queda por aceptar que cualquier proceso de acumulación de fuerzas transita por la configuración antagonista de las clases subalternas, por su rearticulación sociopolítica al calor del conflicto. Las luchas, por confusas y contradictorias que resulten, son el único mecanismo y recurso disponible en un contexto en el cual no se ha revertido el peso de la derrota histórica sufrida en el siglo pasado. Este minimalismo antagonista no excluye que estas se decanten en experiencias de autonomía o trasminen hacia la esfera institucional, mientras no interfieran con la acumulación de fuerzas y con los procesos de subjetivación política de las clases subalternas.

En síntesis, en los términos de una intuición de Benjamin, en el “instante de peligro” que vivimos, donde impera el catastrofismo y el pensamiento distópico prima sobre el utópico, la “imagen del pasado” que puede relampaguear como “chispa de la esperanza” (Benjamin, 2003) es la de la irreductible capacidad antagonista y de construcción de instancias de contrapoder de clases peligrosas que pueden volverse subversivas.

## Bibliografía

- Benjamin, Walter (2003). *Tesis sobre la historia*.
- Clarke, Simon (1991). *The State debate*. Palgrave Macmillan, Londres.
- Di Cesare, Donatella (2020). Dallo stato sociale allo stato penale. *Jacobin Italia*, n. 6.
- Finn, Daniel (2020). “The Black Death Helped Bring About the Modern World”. *Jacobin*, n. 37.
- Gaudichaud Franck, Webber Jeff y Modonesi Massimo (2018). *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI*. Ensayos de interpretación histórica, México: UNAM.
- Gramsci, Antonio (1975). *Quaderni dal Carcere*.
- Harvey, David (2020). “We need a collective response to the collective dilemma of coronavirus”.
- Hirsch, Joachim (1996). *Globalización, capital y Estado*, México: UAM-X.
- Holloway, John. (2020). Una cascada de rabias, Mi fantasía Covid-19. *La Jornada*, México.
- Jessop, Bob (2016). *El Estado. Pasado, presente, futuro*. Catarata, Madrid.
- Lowy, Michael y Besancenot, Olivier. *La journée de travail et le règne de la liberté*, Fayard, París.
- Olin Wright, Erik (2018). *How to be an anticapitalist in the XXIth century*, Verso, Londres.
- Toscano, Alberto (2020). Beyond the plague state. *Historical Materialism*, <http://www.historicalmaterialism.org/blog/beyond-plague-state>
- Tronti, Mario (1964). “Lenin in Inghilterra”. *Classe Operaia*, n. 1.

**Artículo disponible en:**

Modonesi, Massimo (5 de febrero de 2021). Crisis, Estadolatría y antagonismo. *Rebelión*. [rebellion.org/crisis-estadolatria-y-antagonismo/](https://rebellion.org/crisis-estadolatria-y-antagonismo/)

Modonesi, Massimo (1 de enero de 2021). Crisis, Estadolatría y antagonismo. *Rosa una revista de izquierda*. [revistarosa.cl/2021/01/25/crisis-estadolatria-y-antagonismo/](https://revistarosa.cl/2021/01/25/crisis-estadolatria-y-antagonismo/)





# Vacunas, riesgos y negociados<sup>1</sup>

*Silvia Ribeiro<sup>2</sup>*



---

<sup>1</sup> Artículo publicado originalmente en ALAI el 25/11/2020

<sup>2</sup> Investigadora del Grupo ETC

*No podemos permitir que esta industria de la ganancia proceda sin rigurosas evaluaciones independientes, en el mayor experimento humano transgénico hasta la fecha.*

El desarrollo de vacunas para Covid-19 es un golpe histórico de ganancias para la gran industria farmacéutica. No solo si logran efectividad y la venden, también desde antes por la especulación financiera con sus acciones, y sobre todo, gracias a los enormes subsidios gubernamentales que están recibiendo. Según el *Financial Times*, vender la vacuna puede ser pura ganancia, porque los costos ya han sido cubiertos por anticipado con dinero público. (Anna Gross, 2020). Otro aspecto muy preocupante: las empresas que han anunciado una efectividad de más de 90 % en sus vacunas para Covid-19, Pfizer/BioNtech y Moderna, usan una nueva técnica de ingeniería genética (mRNA) nunca antes probada en seres humanos. La vacuna es experimental frente al Covid-19, pero también lo es la propia técnica y sus efectos imprevistos en general. Sus afirmaciones de que son seguras son más bien bravatas comerciales: no existe forma de asegurar que no tienen riesgos a mediano o largo plazo. Incluso a corto plazo, porque no se sabe qué efectos son detectados o no son reportados. Al respecto, la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad y la Naturaleza en América Latina (UCCSNAL) emitió un pronunciamiento donde explica los riesgos potenciales y llama a aplicar extrema precaución y evaluación independiente previa a autorizar estas vacunas transgénicas (Uccsnal, s.f.).

Las empresas saben de esa falta de certeza. El director ejecutivo de Pfizer, Albert Bourla, tenía fríamente calculado vender gran cantidad de sus acciones el día del anuncio de la nueva vacuna, día en el que experimentaron un aumento súbito de valor, por lo que obtuvo 5'600.000 dólares. También la vicepresidente de la misma empresa Sally Susman vendió ese día acciones por valor de 1'800.000 dólares. Además de la infidencia (permitida) refleja que ambos estimaron que luego las acciones podrían bajar. Las acciones de Pfizer subieron

7,7 % y las de BioNtech 13,9 %. Las de Moderna subieron una semana después 13%.

Recordemos que el interés principal de las grandes trasnacionales farmacéuticas no es la salud, sino la ganancia. De hecho, su cliente ideal son las personas enfermas, porque sanas o fallecidas dejan de consumir. Esta industria ha hecho tales porcentajes de ganancia, que han sido objeto de análisis de varias comisiones de competencia, incluso en Estados Unidos, que confirmó que tenían porcentajes de retorno de ganancia mayores que muchos otros rubros industriales. Además, tienen un amplio y pésimo historial en reconocer sus errores y los graves efectos secundarios que han provocado a diversas personas, así como en asumir los costos de estas e indemnizarlas. Según la encuestadora Gallup, en 2019, las empresas farmacéuticas pasaron a ser las peores consideradas por el público de Estados Unidos, aun más abajo que la industria de petróleo y gas o las de propaganda por sus abusos (McCarthy, 2019).

A principios de la pandemia en 2020, varias grandes farmacéuticas dudaban en invertir en vacunas, porque con las epidemias anteriores, los virus mutaron y no lo veían como una buena inversión. Anna Gross reporta en *Financial Times* que las empresas cambiaron de opinión cuando vieron que los contagios se transmitían entre personas y que eso aseguraba un área y un período mucho mayor de permanencia de la pandemia. Pero el factor principal, agrega, fueron los cuantiosos subsidios públicos “sin precedentes”, especialmente en Estados Unidos. La *Operation Warp Speed* de la administración estadounidense otorgó 1.200 millones de dólares a AstraZeneca; 1.500 millones a Johnson y Johnson; 1.600 millones a Novavax; 1.950 millones a Pfizer; 2.000 millones a Sanofi/GSK y 2.000 millones a Moderna, entre inversiones y acuerdos de compra. David Mitchell, de la asociación civil Pacientes por Medicamentos Accesibles, señaló que, en el caso de Moderna, el gobierno parece haber pagado todos los costos de investigación y desarrollo, por lo que el alto precio de venta que anunció (60 dólares por vacuna, 3-6 veces mayor que otras en curso) es todo ganancia (*Financial Times*, s.f.). La colaboración con

Moderna en el desarrollo de la vacuna con el Instituto Nacional de Salud que dirige Anthony Fauci, le provee aun más recursos públicos, como reclutar y supervisar voluntarios, etc.

Moderna espera lucros adicionales con otras vacunas que tienen en camino, con la misma tecnología de MARN que nunca ha sido probada. Gracias al estado de aprobación urgente por la pandemia que están solicitando las empresas, esperan poder pronto comercializar las otras vacunas también.

No podemos permitir que esta industria de la ganancia proceda sin rigurosas evaluaciones independientes, en el mayor experimento humano transgénico hasta la fecha. Tampoco que se las apoye con dinero del erario y personas voluntarias a las que no se informa del espectro real de riesgos e incertidumbres que hay en juego. La vacuna es el más estrecho de los enfoques en la pandemia, y no la va a solucionar, de hecho, se espera que el mercado subsista por años. Lo que se necesita es cuestionar las causas y prevenir. Además, hay otras vacunas en desarrollo que no agregan la nueva capa de riesgos de estas nuevas de Pfizer, Moderna y otras de ARN y ADN.

## **Bibliografía**

Financial Times (s.f.). Covid vaccine presents pharma with shot at redemption and profits. <https://tinyurl.com/FT121120>

Gross, Anna (2020). FT

McCarthy, Justin (2019) Big Pharma Sinks to the Bottom of U.S. Industry Rankings. <https://news.gallup.com/poll/266060/big-pharma-sinks-bottom-industry-rankings.aspx>

Uccsna1 (s/F). <https://tinyurl.com/y6cb3w4k>

## **Artículo disponible en:**

Ribeiro, Silvia (25 de noviembre de 2020). Vacuna, riesgos y negociados. *Agencia Latinoamericana de Información.*

[alainet.org/es/articulo/209925](http://alainet.org/es/articulo/209925)

Ribeiro, Silvia (25 de noviembre de 2020). Vacuna, riesgos y negociados. *El Viejo Topo.*

[elviejotopo.com/topoexpress/vacunas-riesgos-y-negocios/](http://elviejotopo.com/topoexpress/vacunas-riesgos-y-negocios/)



# Coronavirus: autodefensa de la propia Tierra

*Leonardo Boff<sup>1</sup>*



---

<sup>1</sup> Teólogo, filósofo brasileño y miembro de la Comisión Internacional de la Carta de la Tierra.

La pandemia del coronavirus nos revela que el modo como habitamos la Casa Común es pernicioso para su naturaleza. La lección que nos transmite reza así: es imperativo reformatear nuestro estilo de vida en ella, como un planeta vivo que es. Ella nos viene avisando que, así como nos estamos comportando, no podemos continuar. En caso contrario, la propia Tierra se tendrá que librar de nosotros, seres excesivamente agresivos y maléficos para el conjunto del *sistema-vida*.

En este momento, ante el hecho de estar en medio de una guerra mundial, es importante que seamos conscientes de nuestra relación hacia ella y de la responsabilidad que tenemos en el destino común Tierra viva-humanidad.

Acompáñenme en este razonamiento. Veamos: El Universo existe desde hace ya 13.700 millones de años, desde que ocurrió el *big bang*. La Tierra, hace 4.400 millones. La Vida, hace 3.800 millones. El ser humano, hace 7-8 millones. Nosotros, el *homo sapiens/demens* actual, hace 100.000 años. Todos, el Universo, la Tierra y nosotros mismos, estamos formados con los mismos elementos físico-químicos (cerca de 100) que se forjaron, como en un horno, en el interior de las grandes estrellas rojas durante 2-3.000 millones de años (por lo tanto hace, 10-12.000 millones años).

La Vida, probablemente, comenzó a partir de una bacteria originaria, madre de todos los vivientes. La acompañaron un número inimaginable de microorganismos. Nos dice Edward O. Wilson, tal vez el mayor biólogo vivo: solo en un gramo de tierra viven cerca de 10.000 millones de bacterias de hasta 6.000 especies diferentes. Imaginemos la cantidad incontable de esos microorganismos en toda la Tierra, siendo que solamente el 5 % de la vida es visible, y el 95 %, invisible: el reino de las bacterias, de los hongos, y de los virus...

Sigan acompañándome en mi razonamiento: hoy es considerado un dato científico desde 2002, cuando James Lovelock y su equipo demostraron ante una comunidad científica de miles de especialistas en Holanda que la Tierra no solo tiene vida sobre ella; ella misma está viva. Emerge como un «ente vivo»; no como un animal, sino como un sistema que regula los elementos físico-químicos y ecológicos,



como hacen los demás organismos vivos, de tal forma que se mantiene vivo y continúa produciendo una miríada de formas de vida. La llamaron *Gaia*.

Otro dato que cambia nuestra percepción de la realidad: En la perspectiva de los astronautas, ya sea desde la Luna o desde las naves espaciales, así lo testimoniaron muchos de ellos: no existe distinción entre Tierra y Humanidad... Ambas forman una *entidad única y compleja*. Se consiguió hacer una foto de la Tierra antes de penetrar en el espacio sideral, fuera del sistema solar: en ella aparece, en palabras del cosmólogo Carl Sagan, como “un pálido punto azul”. Nosotros estamos, pues, dentro de ese pálido punto azul, como aquella porción de la Tierra que, en un momento de alta complejidad, empezó a sentir, a pensar, a amar y a percibirse a sí misma como parte de un Todo mayor. Por lo tanto, nosotros, hombres y mujeres, somos Tierra, que se deriva de *humus* (tierra fértil), o del *Adam* bíblico (tierra arable).

Sucede que nosotros, olvidando que somos esa porción de la Tierra misma, comenzamos a saquear sus riquezas en el suelo, en el subsuelo, en el aire, en el mar, y en todos los niveles. Buscábamos realizar un arriesgado proyecto de acumular lo más posible bienes materiales para el disfrute humano –en realidad para el de un pequeño sector poderoso y ya rico de la humanidad–. El desarrollo de la ciencia y de la técnica, de hecho, se ha orientado de cara a ese propósito. Pero, atacando a la Tierra, nos atacamos a nosotros mismos, que somos Tierra pensante. Y tan lejos ha llegado la codicia de este pequeño grupo voraz, que, actualmente, la Tierra se siente agotada, hasta el punto de haber sido afectados sus límites infranqueables. Es lo que técnicamente llamamos la Sobrecarga de la Tierra (*the Earth overshoot*): sacamos de ella más de lo que puede dar. Ya no consigue reponer lo que le quitamos. Entonces, da señales de que está enferma, de que ha perdido su equilibrio dinámico, recalentándose, formando huracanes y terremotos, nevadas antes nunca vistas, sequías prolongadas e inundaciones devastadoras. Y más aún: ha liberado microorganismos como el sars, el ébola, el dengue, la chikungunya y ahora el *coronavirus*. Son formas de vida de las más primitivas, casi al

nivel de nanopartículas, solo detectables bajo potentes microscopios electrónicos. Y pueden diezmar al ser más complejo que la Tierra ha producido y que es parte de ella misma, el ser humano, hombre y mujer, poco importa su nivel social.

Hasta ahora el coronavirus no puede ser destruido; solo podemos impedirle propagarse. Pero ahí está, produciendo una desestabilización general en la sociedad, en la economía, en la política, en la salud, en las costumbres, en la escala de valores establecidos...

De repente hemos despertado asustados y perplejos: esta porción de la Tierra que somos nosotros puede desaparecer. En otras palabras, la Tierra misma se defiende contra su propia parte rebelada y enferma. Puede sentirse obligada la Tierra a hacer una amputación, como hacemos con una pierna necrosada... Solo que, esta vez, es toda esa porción tenida por inteligente y amante, que la Tierra no puede ya aguantar y va a tener que acabar eliminándola.

Y así será el fin de esta especie de vida que, con su singularidad de autoconciencia, es una entre millones de otras existentes, también partes de la Tierra. Esta continuará girando alrededor del sol, empobrecida, hasta que haga surgir otro ser que sea también expresión de ella, capaz de sensibilidad, de inteligencia y de amor. De nuevo recorrerá un largo camino para modelar la Casa Común, con otras formas de convivencia –esperamos– mejores que la que nosotros hemos modelado.

¿Seremos capaces de captar la señal que el coronavirus nos está enviando, o seguiremos haciendo más de lo mismo, hiriendo a la Tierra autohiriéndonos en el afán de enriquecerse de unos pocos cueste lo que cueste?

**Artículo disponible en:**

Boff, Leonardo (27 de marzo de 2020). Coronavirus: autodefensa de la propia tierra. *Reflexión y Liberación*. [reflexionyliberacion.cl/ryl/2020/03/27/coronavirus-autodefensa-de-la-propia-tierra](https://reflexionyliberacion.cl/ryl/2020/03/27/coronavirus-autodefensa-de-la-propia-tierra)

Boff, Leonardo (1 de abril de 2020). Coronavirus: autodefensa de la propia tierra. *Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular*. <https://aler.org/node/7207>

Boff, Leonardo (1 de abril de 2020). Coronavirus: autodefensa de la propia tierra. *Amerindia*.

[amerindiaenlared.org/contenido/16648/coronavirus-autodefensa-de-la-propia-tierra/](https://amerindiaenlared.org/contenido/16648/coronavirus-autodefensa-de-la-propia-tierra/)

Boff, Leonardo (30 de marzo de 2020). Coronavirus: autodefensa de la propia tierra. *Signis ALC*.

[signisalc.org/coronavirus-autodefensa-de-la-propia-tierra/](https://signisalc.org/coronavirus-autodefensa-de-la-propia-tierra/)



# La pandemia, la fractura histórica y las trayectorias posibles

Natalia Sierra<sup>1</sup>



---

<sup>1</sup> Dr. Phil Sociología

*...si en la víspera de Año Nuevo nos hubiéramos encontrado en la calle y les hubiera dicho que en tres meses habría treinta millones de desocupados en Estados Unidos, que el precio del petróleo caería a cero dólares por barril, que el transporte aéreo se detendría en todo el mundo y que, en comparación, el 11 de septiembre era una broma, me habrían hecho internar en el manicomio.*

(Berardi, 2020)

La pandemia de Covid-19 y sus efectos económicos, sociales, políticos y culturales ha puesto en evidencia signos claros del colapso global del sistema, los cuales ya se encontraban presentes en las sociedades que sufrían de intervenciones militares devastadoras, como es el caso de Siria; de conflictos internos irresolubles, como Venezuela; de la salvaje invasión del capital extractivo, como África central; de la presencia extendida del crimen organizado y el capital mafioso de todo tipo, como México y Colombia; y del avance del desempleo estructural y su consecuente enmiseramiento social como la mayoría de países empobrecidos, e incluso algunas zonas de los países “ricos”, sobre todo aquellos que sufrieron fuertemente la crisis de 2008.

Hoy, los signos del colapso sistémico no son exclusividad de las sociedades “periféricas” o de los sures globales; aparecen en el escenario mundial de referencia, en los centros y nortes globales. La crisis sanitaria, aunque de manera diferente, ha afectado a casi todos los países y sectores sociales del planeta, hecho que evidencia la fragilidad de la vida humana y cuestiona el modelo de desarrollo capitalista, básicamente, en su versión neoliberal. La crisis económica acelerada y afirmada por la pandemia ha destruido como nunca antes el trabajo asalariado, producto de la llamada “gran reclusión” que paralizó el mercado global y destruyó el circuito de producción y consumo ligado al capital productivo, comercial y, a futuro mediato,

financiero. Esta grave situación económica aumentará la exorbitante deuda global, que para 2019 era de 255 billones de dólares, hasta hacerla estallar con las implicaciones que su explosión tendrá en la vida económica y política. A su vez, la catástrofe económica derivada y acelerada por la crisis sanitaria provocará mayor crisis del sistema político vigente, debido al debilitamiento y deslegitimación de los gobiernos y del propio Estado nacional. La debilidad de la institución política para garantizar derechos básicos de la población, que aseguren su supervivencia, probablemente desatará revueltas sociales incontenibles a nivel mundial. La crisis económica y la crisis política necesariamente provocan desarticulación de los tejidos sociales que llevan a procesos de violencia generalizada. A todo este conjunto de crisis estructurales se suma el desequilibrio ecológico entre la naturaleza y la vida humana. Así, el escenario pospandemia se dibuja marcado por lo que Elías (1989) denomina procesos de diferenciación e integración decrecientes acelerados, lo que muestra una fractura histórica y la consecuente caída en la barbarie.

Al parecer, asistimos a una fractura del sistema, lo que Zizek (1994) llama “núcleos ahistóricos”, momentos críticos que interrumpen el continuo de la historia y que, al mismo tiempo, son ya la emergencia de una época nueva y diferente. No se trataría, entonces, de una crisis más del capitalismo, sino de *su gran crisis*, que evidencia su contradicción subyacente. Situados en esta fractura sistémica, que en sí misma es una fractura histórica, se observan dos respuestas, las cuales expresan dos caminos humanos distintos: Una es la que plantean los sectores hegemónicos, en la complejidad de sus disputas internas por el control y la dominación del planeta, y la otra es la que proponen en acto los distintos pueblos que buscan sobrevivir, alejándose de las coordenadas del poder y su dominación.

En este corto espacio de debate, se intentará establecer las características generales de estas dos respuestas posibles a la fractura histórica que ha evidenciado la crisis sanitaria del Covid-19.

## **El poder: sus callejones sin salida y sus trampas genocidas**

Las élites políticas y económicas planetarias están intentando suturar la fractura del sistema, para asegurar de una u otra manera la continuidad de la dominación. Declaran que la crisis sanitaria y su efecto económico es una crisis más del sistema, que como las anteriores pasará y retornaremos a la “normalidad”, a esa normalidad que, paradójicamente, nos condujo a la gran crisis actual. La vieja y repetida estrategia que proponen se basa en la política de rescate financiero que ha lanzado la UE (857.000 millones de dólares) y Estados Unidos (2.2 billones de dólares) para inyectar capital a la economía de sus Estados miembros. Así también, el FMI ofrece desembolsar de manera inmediata 50.000 millones para países de bajos ingresos, y el Banco Mundial promete distribuir 160.000 millones de dólares en los próximos 15 meses para impulsar la recuperación de la economía global (Paredes, 2020). Esta inmensa masa de capital-dinero se destinará, al igual que en 2008, a rescatar empresas que podía quebrar debido a la paralización de la cuarentena, aunque vale decir que muchas de ellas ya venían con serios problemas antes de la llamada “gran reclusión”.

El rescate empresarial, aunque se supone ayuda a sostener los puestos de trabajo para millones de personas que dependen de un salario, no necesariamente logra esto, pues en la mayoría de los casos, las empresas se reestructuran y aprovechan para recortar plazas laborales, bajar salarios, flexibilizar y precarizar el trabajo. Esto, a pesar de que “el efecto de la pandemia global de coronavirus sobre el empleo va a ser ‘devastador’ y superará con creces lo sucedido durante la crisis financiera mundial de 2008-2009, según un informe de la Organización Internacional del Trabajo” (Orgaz, 2020).

Se habla de la pérdida de 195 millones de empleos en apenas tres meses. Es un hecho que la pandemia ha provocado una catástrofe en la estructura del trabajo, se puede decir que el gran perdedor de esta crisis sanitaria es el trabajo asalariado formal e informal.



Parecería entonces que para suturar la fractura sistémica es necesario desde el Estado inyectar dinero para mover la producción y, de esta manera, sostener el empleo y, con él, el consumo, que es el motor de la valorización de capital y, por lo tanto, de la ganancia y el crecimiento económico. Esta vieja propuesta keynesiana, que se implementó tras la crisis del 29 y que fue sustituida por la receta neoliberal del libre mercado y la competitividad empresarial, parece ser la carta bajo la manga del poder; claro está con los añadidos de las directrices neoliberales, y sobre todo con la diferencia que supone la ausencia de respaldo real del papel moneda, a partir de los años setenta del siglo pasado.

Hay una trampa estructural en la política de rescate financiero, que tiene que ver con la estafa inflacionaria, producto de la emisión de papel moneda sin respaldo real, que se inyecta como deuda a toda la economía planetaria. Esta trampa hace crecer la deuda global pública y privada que se vuelve impagable, pues no tienen contrapeso en oro y peor aún en empleo ampliado y consumo real. Así, se forma una burbuja especulativa de deuda que es imposible de sostener, aunque siempre se intente contenerla con más deuda, como es el caso actual con los rescates financieros propuestos. Irremediablemente llega el momento en que la burbuja estalla; ese momento estuvo a punto de ocurrir antes de la pandemia. “La deuda global de todos los sectores subió más de 10 billones de dólares en 2019, logrando así los 255 billones. Alcanzando un 322 % de PIB, la deuda global es 40 puntos porcentuales más alta que al comienzo de la crisis financiera de 2008” (IFF, 2020). Con la llegada de la pandemia y el encierro sanitario, se ha creado un justificativo externo para renegociar deuda con más deuda, es decir inyectado más papel moneda sin respaldo. Esta jugada financiera quizás posponga por unos pocos meses el estallido de la burbuja de la deuda por hiperinflación e incumplimiento de pago, pero lo hace a mediano plazo catastrófico. Cuando la burbuja de la deuda, más hinchada por el rescate financiero de los *coronabonos*, se reviente, se destruirá definitivamente la confianza en la moneda, tendremos, entonces, el colapso sistémico inminente.

El poder de los Estados Unidos, en estos últimos 50 años, se ha basado en imponer su papel moneda sin respaldo en la economía real como divisa de intercambio mundial, de ahí que el problema de la especulación del dólar y la deuda que conlleva se hace planetario. La mayoría de países basaban su estabilidad monetaria respaldándola en el dólar, más aún países como Ecuador que desde que se dolarizó no puede tener política monetaria propia y, por lo tanto, está impedido, como sus vecinos, de emitir moneda nacional para resolver sus crisis económicas, aunque sea a costo de procesos inflacionarios.

Lo que no se quiere ver y menos aceptar es que esa moneda “fuerte” es la que no tiene respaldo real, la que se imprime a diestra y siniestra sin soporte en el circuito de la producción, la que produce procesos inflacionarios demenciales. La devaluación del dólar ha provocado que pierda legitimidad desde hace algunos años. Se han dado varios intentos de sacar al dólar del juego de los intercambios comerciales, sobre todo aquellos promovidos por sus potencias competidoras. En 2019 “Rusia y China concluyeron un acuerdo intergubernamental sobre el intercambio de pagos en las monedas nacionales. Este paso se hace en el marco del proceso de desdolarización que fue anunciado en 2018” (Sputnik, 2019). En definitiva, la reserva mundial basada en el dólar es la mayor quimera de la humanidad. La actual economía global no tiene cable a tierra, no tiene sostén en el circuito de la producción real.

El capital dinero que se inyecte en las empresas, seguramente, no se destinará a sostener puestos de trabajo, sino a la compra de activos tecnológicos, sobre todo de la inteligencia artificial y robótica. Esto agravará aún más el problema del desempleo estructural y con ello la crisis de sobreproducción. El rescate financiero busca tapar, una vez más, un problema estructural que tiene que ver con la ley de la baja tendencial en la tasa de ganancia, producto de los desequilibrios en la composición orgánica de capital.

Con base en el argumento expuesto, es claro que la pandemia no es la causa de la catástrofe del trabajo asalariado; solo puso en evidencia y quizá aceleró su crisis estructural y endémica, que desde

hace décadas y de manera sistemática expulsa trabajadores, que ya no van a alimentar el ejército industrial de reserva, sino que alimentan lo que Marx en *El Capital* (2005) denominó el peso muerto del capital. El problema de la destrucción del trabajo no se explica por un fenómeno externo a la estructura capital-trabajo, sino por la contradicción que articula la misma. No se puede suponer que existen un equilibrio estructural que es alterado por un elemento externo al mismo, llámese guerra, pandemia, terrorismo, comunismo, etc., etc., El núcleo de la relación trabajo-capital lleva el signo de su destrucción, esa es la dialéctica de la composición orgánica de capital explicada por Marx (*El Capital*, 2005) y que expone también aquello de que el capital engendra su propio sepulturero (Marx, 2014).

Antes de la pandemia, ya existían serios problemas en la tasa de ganancia planetaria, lo cual se evidenció en la crisis inmobiliaria de 2008, en la crisis de los precios de los *commodities* en 2014, y en la inmensa deuda global que ya existía en 2019, antes de la crisis sanitaria. La permanente revolución tecnológica, que al incorporarse al proceso productivo desequilibra la composición orgánica de capital, provoca la eliminación continua de mano de obra y su consecuentemente reducción del mercado, donde la inmensa masa de mercancías se valoriza como capital aumentado (ganancia) a través del consumo.

El crecimiento económico de la masiva producción industrial se topó con su límite externo: el ecológico; y con su límite interno: la estrechez del consumo que impide la realización del valor como capital acumulado. Se ha intentado superar este límite interno a través de: guerras que destruyen sociedades para generar mercados de armas, medicamentos y reconstrucción; guerras que invaden y arruinan pueblos, territorios y culturas para abrir nuevos mercados; un obscuro endeudamiento global basado en el capital especulativo sin ningún respaldo en la economía real y, sobre todo, sin respaldo en el trabajo que es la única fuente de valor. El desarrollo tecnológico siempre va un paso delante de las estrategias para superar la crisis, más aún, se desarrolla en el seno de esas estrategias como ocurrió

con la primera y segunda guerra mundial, con la revolución de la cibernética.

A las puertas de la revolución de la inteligencia artificial (IA) y la robótica, parece que el desequilibrio en la composición orgánica de capital no tiene salida. La pandemia de Covid-19, más que una estrategia de guerra para abrir mercados, parece una estrategia para cerrar mercados de manera definitiva, sobre todo el mercado laboral masivo. La política del teletrabajo, la teleeducación, la telemedicina, el teleentrenamiento, el teleconsumo, etc., impuesta de manera global por la emergencia sanitaria se ajusta de forma perfecta a las demandas de la industria 4.0, es decir de la digitalización, automatización y robotización masiva del proceso productivo.

La “producción inteligente” genera una mutación sin precedentes en la estructura del mercado laboral y del trabajo, que significará mayor destrucción del mismo y en consecuencia la expulsión de millones de trabajadores por fuera del proceso productivo, que serán condenados a la miseria.

Se habla, por ejemplo, de que la IA ayudará a “identificar el potencial del capital humano, mejorando así su rendimiento y tasa de rentabilidad” (DINATEC, 2020). Pero lo que no se dice es que es, justamente, esto lo que determinará la expulsión de trabajadores de poco rendimiento, que se volverán innecesarios frente a los pocos de alto rendimiento, es decir los que puedan engancharse en la automatización como programadores, por ejemplo. Sobre la robotización plantean que “Los robots colaborativos se han convertido en el aliado perfecto de los trabajadores en la línea de producción. Son herramientas de apoyo a los operarios con la finalidad de liberarles de las tareas más repetitivas y aburridas. Esto ya es una realidad” (DINATEC, 2020). ¿Aliados? o sustitutos definitivos de los trabajadores, con la ventaja que no hacen sindicatos, no reclaman derechos, no molestan; a lo mucho se necesitará supervisores con alta formación tecnológica, los demás trabajadores serán innecesarios.

El gran desafío para las élites es: ¿qué hacen con esa masa inmensa de seres humanos que dejaron de ser mercancía fuerza de trabajo

y se transformaron en simples personas que necesitan reproducir su vida y, por lo tanto, demandan los territorios y los recursos para asegurar su existencia en el planeta? Como ya no son trabajadores asalariados, porque nadie compra su fuerza de trabajo, han sido despojados de su último recurso de supervivencia, en el largo itinerario de despojo de la tierra, los medios de trabajo y los medios de subsistencia; han sido despojados de sí mismos como mercancía fuerza de trabajo, sin nada que vender ni nada para comprar. Son vida nuda que se desplaza por el planeta en busca de recursos para su supervivencia, como las tribus nómadas del pre-neolítico. Desde hace décadas millones de personas migran a los centros globales, escapan de la violencia económica, política, religiosa y de la destrucción ambiental. En una estimación conservadora, para 2018 el desplazamiento global superaba los 70 millones de refugiados que huían de la guerra y el conflicto (ACNUR, 2019).

El número de migrantes económicos internacionales, a nivel global, creció a 272 millones. “La distribución regional de los migrantes internacionales está liderada por Europa que alberga a 82 millones de personas, seguidas por América del Norte con 59 millones, mientras que África del Norte y Asia Occidental hospedan a 49 millones” (ONU, 2019). A estos datos, hay que sumar las migraciones internas del campo a la ciudad y de las ciudades pequeñas a las ciudades grandes.

Por fuera del trabajo asalariado, los seres humanos se desenganchan de toda la red institucional articulada por él, como la familia nuclear, la escuela, el Estado y el mercado. Hablamos de la expulsión de millones de personas que se desarticulan de forma radical del sistema y pasan a formar la llamada población sobrante o de desecho, que, sin embargo, ocupa un lugar en el planeta, ya limitado para el crecimiento de la economía capitalista y el proyecto transindustrial de las élites. Esta masa de no productores y no consumidores se vuelve un verdadero peligro para la estabilidad de la futura sociedad 4.0 y sus ideólogos ecofascistas.

Al parecer, la última revolución tecnológica de la robótica y la IA será la sepulturera del trabajo asalariado, previo a lo cual provocará el aumento irremediable del desempleo estructural a escala planetaria, la precarización de los empleos, el deterioro de las condiciones del salario, la pauperización de los medios de vida, el recrudescimiento de las desigualdades y la violencia social. Esta última onda expansiva de la tecnología en el proceso productivo, dentro del régimen de la propiedad privada, será devastadora para el trabajo asalariado. El exceso considerable de oferta de mano de obra y la contracción de la demanda del mercado laboral, provocará una competencia desesperada entre los trabajadores; la falta de compradores lanza la mercancía fuerza de trabajo al malbarato (Marx, 2000).

La fuerza de trabajo va perdiendo su valor de uso y con él su valor de cambio; el trabajador no encuentra salida en el mercado y queda privado de su valor. La pandemia es un atajo para la entrada agresiva de la nueva tecnología al proceso productivo, por eso en medio de ella veremos cómo se reduce el salario, se amplía la jornada laboral, se flexibiliza y precariza el trabajo y, sobre todo, se exagera la competencia agresiva entre trabajadores. Con esta última revolución tecnológica, el trabajador no solo compete con la máquina, sino que esta le arrebató su inteligencia, se convierte en sujeto y desecha lo humano. La nueva tecnología no solo anuncia la destrucción del trabajo asalariado; abre transformaciones cognitivas, éticas, culturales y una encrucijada mayor que es la posibilidad de que se produzca una mutación tecnológica de lo humano y con ella una desigualdad de su estructura ontológica, que no había conocido nuestra especie.

Marx (2005) sostenía que el crecimiento exponencial de la tecnología produciría en un momento del desarrollo extendido del capitalismo, que los medios de producción (altamente tecnificados) entrarían en contradicción con las relaciones sociales de producción basadas en el régimen de propiedad privada. Esta tesis retomada por Marcuse podría estar cerca de hacerse realidad. El progreso tecnológico sustituye la mano de obra por la IA, la robótica y la realidad virtual podría liberar al ser humano de largas y fatigosas jornadas de

trabajo, y devolverle el tiempo para la creación y para el disfrute mismo de la abundancia que trae la alta tecnología. Claro está, siempre y cuando esta tecnología y sus beneficios no sean apropiados, acumulados y concentrados por los monopolios tecnológicos.

En el momento actual, el beneficio del desarrollo tecnológico es básica y exclusivamente para sus “dueños”. Los últimos datos muestran que, en el contexto de la reclusión de la pandemia, las mayores empresas ganadoras son las empresas tecnológicas. “Los cinco gigantes tecnológicos –Apple, Amazon, Alphabet, Facebook y Microsoft– tienen en la actualidad un valor de mercado conjunto equivalente al 30 % del PIB estadounidense, que experimentó durante el segundo trimestre una caída histórica del 9,5 %. Una cifra que es el doble de la que poseían en 2018” (Gines, 2020). Estos gigantes tecnológicos son algo así como los dueños de una inmensa fábrica global de producción de conocimiento. Lo novedoso en este proceso productivo son las importantes modificaciones en la relación de capital constante/capital. Los trabajadores, que conformaría la fuerza de trabajo, tienen acceso “libre” a los medios de producción o capital de inicio, compuesto básicamente por la red de internet, el electron –*software* de código abierto– al que le agregan valor al transformar esa materia prima en programas en información. Se podría decir que esta producción tiene la forma mejorada de la maquila. Los capitalistas digitales cognitivos, por llamarlos de alguna manera, no tiene que hacerse cargo de los costos de una infraestructura (fábrica) donde trabajen los obreros con todo el gasto de maquinaria, energía y servicios, estos medios son cubiertos por cada usuario. No pagan salarios a los trabajadores, porque los usuarios no son trabajadores, aunque en estricto sentido son trabajadores sin salario. No tiene que hacerse cargo de ningún beneficio laboral ni de problemas de demandas y sindicatos. Simplemente entra en la inmensa red de internet global, donde los trabajadores no remunerados son los millones de usuarios de las redes virtuales que se pasan frente a una pantalla trabajando de 12 a 16 horas diarias. Los usuarios digitales construyen las plataformas, producen los datos, y la burguesía tecnócrata digital le

añade un servidor para almacenar y acumular la información, y su corporación gana millones en cotizaciones.

¿De qué se apropia esta nueva burguesía tecnocrática digital? Nada menos que de toda la producción cognitiva de la humanidad: percepciones, ideas, conceptos, símbolos, imágenes, emociones, sensaciones, sentimientos. Es la capacidad humana de crear mundo simbólico, la “mercancía” de la que se adueña esta nueva burguesía, invirtiendo prácticamente nada. Esta información alimenta el desarrollo de la IA de manera exponencial; las máquinas inteligentes aprenden de los datos que ingresan los usuarios y mejoran su rendimiento en función de la experiencia, que a su vez alimenta los algoritmos. Con toda esta información, los gigantes tecnológicos “...están desarrollando vehículos autónomos, asistentes personales digitales, sistemas de diálogo y traductores automáticos, almacenando enormes cantidades de datos y recurriendo a técnicas de aprendizaje automático” (Martins, 2019). Así, además de la robótica industrial en funcionamiento, que ha destruido millones de puestos de trabajo, se prevé construir máquinas capaces de tomar decisiones con base en las observaciones que hacen del mundo real, con lo que muchas profesiones podrán ser asignadas a las máquinas. De esta manera, millones de médicos, maestros, abogados, jueces, analistas financieros, comunicadores, etc. serán reemplazados y echados al desempleo.

La revolución industrial que replicó el mecanismo del cuerpo humano, dejó millones de campesinos sin los medios de subsistencia, pues no fueron necesarios en la nueva producción industrial. La revolución de la cibernética y especialmente de la IA, que replica los mecanismos cerebrales humanos, expulsará a miles de millones de trabajadores del proceso productivo en su nivel industrial y en su nivel de servicios. Millones de seres humanos quedarán despojados de sí mismos como mercancía fuerza de trabajo y lanzados a la miseria.



\*\*\*

La pandemia más que el escenario para tratar de superar la crisis de sobreproducción y baja ganancia, es el escenario perfecto para desgravar la inmensa deuda global, el desempleo y, sobre todo, la fractura estructural del sistema. Lo que las élites buscan es preparar las condiciones para el surgimiento de una nueva estructura de dominación basada en la apropiación y manejo de las nuevas tecnologías de la IA, la robótica, la realidad virtual, la nanotecnología y las neurociencias.

Los rescates financieros con dinero ficticio son solo una estrategia para ganar tiempo y ejecutar las nuevas relaciones sociales de dominación en otras coordenadas civilizatorias, posiblemente de vida tecnológica transhumana. Preparar las alianzas entre las viejas castas capitalistas en decadencia y los nuevos sectores vinculados a las tecnologías de punta. Como en su momento se aliaron los agónicos ciudadanos romanos con los cristianos emergentes para formar el dominio feudal y luego los decadentes señores feudales con la naciente burguesía, para dirigir el proyecto de la modernidad capitalista. Alianzas que garantizaron la continuidad de la estructura de poder con otros actores, que mantuvieron la relación de dominación patriarcal y colonial. En razón de esta continuidad es que creemos que la respuesta de las élites busca esquivar la fractura del sistema para asegurar que la estructura de poder se sostenga.

Desde la perspectiva del poder, el escenario que anticipa la pospandemia es una inmensa masa de peso muerto de capital, seres humanos enmiserados que deambulan por el planeta en busca de recursos de supervivencia, como aconteció en los primeros siglos que sucedieron a la caída del Imperio Romano. En estas circunstancias, aparece el ecofascismo que habla de la necesidad de reducir la población, que en estricto sentido es eliminar a los humanos *sobrantes* para despoblar un planeta con recursos limitados, para la expansión de las élites apropiadas de la nueva tecnología. Hay que recordar que la Revolución Industrial en Europa expulsó a millones

de campesinos empobrecidos a América y los que no, fueron encarcelados y asesinados. En esa época aún había zonas del planeta que podían ser colonizadas; hoy no existen, por lo tanto, solo les queda el exterminio, política que ya se ha puesto en marcha con el extractivismo radical que destruye los territorios de los pueblos y la naturaleza donde se reproducen. Los pueblos que no se incorporen a la nueva matriz productiva, energética y tecnológica, diseñada por el poder dominante, serán destruidos, ese será su destino.

## **La trayectoria humana de los pueblos liberados**

De lado de los pueblos, la pandemia ha sido una catástrofe que ha fracturado nuestras vidas, tanto por los y las muertas que no lograron superar la presencia del virus debido a su empobrecimiento en salud, en recursos económicos, en sostén emocional y afectivo, cuanto por el emiseramiento producto de “la gran reclusión” y su consecuencia en la destrucción del trabajo asalariado.

Para la humanidad, despojada de su fuerza de trabajo, de su única y última mercancía, la trayectoria es otra, muy distinta a la del poder. Esta otra trayectoria empieza con una pregunta: ¿qué significa haber sido despojadas de nosotras mismas como fuerza de trabajo? Pregunta urgente y fundamental que exige que la habitemos, que nos detengamos en ella, que nos dejemos afectar por la incertidumbre que trae. Habitar en la pregunta nos permite darnos cuenta que el destino humano no transita por la continuidad de una respuesta, que se eterniza como historia absoluta. Habitar en la pregunta es aceptar que nuestra vida como especie está llena de preguntas, que vuelven una y otra vez a recordarnos nuestros límites, nuestra finitud, nuestra indignancia. Habitar en la pregunta es aceptar que no hay destinos trazados de forma definitiva, que siempre es posible empezar otro, más aún, que estamos obligadas a empezar una y

otra vez nuestras trayectorias. Cuando nos detenemos en la pregunta perdemos el miedo a la libertad, esa libertad propia de los seres transitorios.

En el momento en que nos encontramos expulsadas del circuito productivo, en ese momento en que somos desechadas al igual que cualquier mercancía que dejó de ser útil, que perdió su valor de uso, –sea porque se dañó o agotó (enfermó), porque se discontinuó y perdió valor (profesiones y habilidades que ya no sirven para el proceso productivo), porque hay muchas otras nuevas y mejores (la competencia laboral que deja a muchas por fuera del mercado del trabajo), porque hay sobre oferta y no son más necesarias (desarrollo exponencial de la tecnología)– recobramos la libertad que nos fue arrebatada en el instante histórico que fuimos convertidas en mercancía fuerza de trabajo; recobramos la humanidad. Es difícil aceptar esta situación, en razón de que la libertad no la conseguimos con una revolución, con un proceso de emancipación que liquide las relaciones de explotación y extracción de nuestra energía productiva.

Parece que simplemente fuimos expulsadas del circuito de la producción capitalista de un momento a otro, aprovecharon la pandemia para deshacerse de los capitales obsoletos y de la mano de obra innecesaria, la que será remplazada por la nueva tecnología. (Zizek, 1992) en la línea argumentativa de Lacan diría que nos empujaron violentamente a atravesar la fantasía capitalista, sin una utopía que opere como cordón de seguridad para no desfallecer en esta travesía. Sin embargo, hay que decir que los pueblos de la *Andinia*<sup>2</sup> siempre tuvimos un soporte para hacer nuestras travesías, un soporte que no

---

<sup>2</sup> Término que nombrar nuestro continente cuya “...‘Cordillera Matriz Andina’ va desde la Patagonia hasta Alaska. Estrechándose y sumergiéndose en el estrecho o istmo de Panamá y surgiendo luego otra vez poderosa, en las cordilleras de lo hasta hoy llamado “Centro-América”, que dan forma a los volcanes que son la viga maestra del territorio de Panamá, pasando por Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala, complejizándose luego en México, Estados Unidos, Canadá y finalmente Alaska, territorios donde le cambian de nombre.” (Lajo, 2016)

siempre lo hemos reconocido, que muchas veces lo olvidamos por otros que venían de fuera, a pesar de ello ha permanecido allí.

Gran parte de los pueblos del sur, entre esos los de *Andinia*, resistimos durante siglos la colonización capitalista, sostuvimos y cuidamos muchas formas de nuestra vida ancestral que nos permitieron sobrevivir a cada ciclo de destrucción del capital sobre nuestros territorios. La travesía de los pueblos *andinos* por el camino de la colonización nos puso siempre al borde de la catástrofe y el colapso, propio del capitalismo periférico. Nos invadieron, nos asesinaron, nos violaron, nos humillaron; arrebataron nuestras tierras y territorios, nuestros medios de trabajo, nuestros medios de subsistencia; nos esclavizaron, nos feudalizaron, nos convirtieron en mercancía; agredieron salvajemente la naturaleza que nos acoge. A pesar de este proyecto de muerte nunca pudieron destruir totalmente nuestras formas de vida comunitaria. Las relaciones sociales no mercantiles –como la reciprocidad, la colaboración, la cooperación y la solidaridad– permanecieron resguardadas en el corazón de las comunidades campesinas *andinias*. Este es el legado ancestral que nos sostiene en el vórtice de la fractura histórica que vivimos, y es lo que nos empuja a construir una trayectoria de salida que nos lleve más allá de este sistema derruido.

Salir del sistema que agoniza, en dirección de perseverar la vida, pasa por asumir la autonomía como pueblos libres, pueblos que renuncian a cualquier vínculo con el capital, sus juegos mercantiles o tecno-totalitarios. Reencontrarse en la voluntad de existir por fuera de las abstracciones, empezando por el trabajo asalariado e individual que nos condenó a usar la libertad mercantil para renunciar a nuestra libertad real, y aceptar la esclavitud. Libres de las falsas promesas del progreso moderno, se puede retomar con fuerza y sin miedo los tejidos comunitarios, la capacidad de escribir narrativas propias, sabiéndonos herederos y herederas de los saberes ancestrales, del pensamiento y la lucha de 500 años en contra del colonialismo, el capitalismo y el patriarcado.

Como hijas e hijos de estos pueblos *andinos* que se han negado a morir, somos: “la defensa humana a la depredación ecológica y al exterminio a la que nos ha llevado la aventura colonialista europea occidental que se inicia en el siglo XV y que en solo diez años (1492-1595) exterminó a la mitad de la humanidad en Asia, África, Andinia y Oceanía, y cuyos “logros” y resultados han intentado inútilmente globalizarse, encontrando su límite de contención o “frontera” invencible en el continente Andino” (Lajo, 2016).

Esta otra trayectoria reactiva principios de lucha, experiencias, ganas que vienen de muy atrás y que son el fundamento de la decisión de abandonar las ofertas tramposas, que hoy hace el poder en sus diversas versiones, para encerrarnos dentro de su proyecto de muerte. Es urgente imaginar e ir construyendo relatos colectivos, esos que dibujen humanidades humanas insuperables por los mejores algoritmos. Un viaje que acompañarán los espíritus de los abuelos y abuelas recuperados del olvido, que serán la guía pasada y futura de esta travesía a los otros mundos. Empieza, así, la re-existencia del *par humano*, de este con las otras especies de animales que nos acompañan y de todos los animales con la naturaleza que nos atraviesa y nos acoge. Re-existir retomando los tejidos de cuidado, afecto y respeto que aseguren una vida grata para toda la biología terrestre; recuperando las relaciones comunitarias como soporte fundamental de la vida humana. El futuro agarra impulso en el pasado ancestral, que vuelve actualizado a restaurar la vida.

La trayectoria de los pueblos se abre por fuera del marco del agónico capitalismo neoliberal y por fuera de las pretensiones de dominación del tecno-totalitarismo de la IA, la robótica y la realidad virtual, en el último intento del capital por imponerse. El trazado hecho por el Estado colonial y sus instituciones patriarcales y por el mercado y sus maniobras acumulativas, no serán parte de la cartografía de los pueblos en su camino autónomo. En esta trayectoria, las comunidades se hacen responsables de vida y su libertad para construir igualdad social, sin arruinar las diferencias y la diversidad.

Desde antes de la pandemia, venimos imaginando otra salida que no sea la depredación salvaje del poder y la segura extinción de la cultura y la especie. Desde hace 500 años hemos imaginado lo imposible; nunca abandonamos la añoranza de otro futuro posible.

No queremos más deudas ilegítimas e impagables, ni más desigualdades entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres, entre culturas distintas; queremos caminar cogidos de la mano para que nadie se quede atrás ni se adelante demasiado. Nos negamos a que haya “vidas descartables”, “poblaciones sobrantes”, humanos dismuidos por las máquinas. Rechazamos la indiferencia cómplice que permite las injusticias y el sufrimiento innecesario.

Sabemos por los abuelos y abuelas que es posible producir sin fragmentar nuestra vida en horas contables, que podemos controlar el tiempo y la tecnología productiva para que este quehacer sea creativo y no destructivo. Que la reproducción del par humano no tiene por qué destruir la naturaleza donde nos hospedamos, ni invadir los territorios de las otras especies animales y vegetales. Que, la producción es esencialmente colaboración entre iguales y diferentes que se necesitan mutuamente, así, no existe el sujeto de mando que conoce, ordena y dispone y las que trabajan; no hay lugar para los ganadores y las perdedoras. Que, el fin de la producción no es extraer y acumular valor de la mercancía fuerza de trabajo, sino la elaboración de bienes que cubran las necesidades concretas y limitadas de los seres humanos. Que, no estamos obligados a caminar el progreso y su crecimiento infinito, no solo porque como sostiene Berardi (2020) “El ciclo de acumulación no se reanuda, porque las articulaciones están desquiciadas: la sanitaria, la psíquica, la productiva, la distributiva... todo se ha ido a la mierda”, sino porque no queremos seguir el camino trazado por el colonizador.

En estos siglos de dominación descarnada no hemos olvidado cuidarnos; si sobrevivimos a tanta violencia ha sido gracias a esa dimensión femenina que permanece allí siempre, a pesar de los patriarcas, de los colonizadores y de los competidores. Sabemos que hay que cuidar a la naturaleza, porque sin ella no existimos, que hay

que cuidar a las otras especies animales, porque ellas nos acompañan en este tránsito vital, a las especies vegetales que nos proporcionan el alimento para sobrevivir. Cuidarnos implica retomar el pacto vital, el pacto político biológico transhumano que acuerde reconocer y aceptar nuestra condición de huéspedes transitorios de este planeta, no especie privilegiada por la naturaleza ni pueblo elegido por dios alguno. Pacto que impida que nos adueñemos del planeta y expropiemos los territorios de los otros animales o destruyamos el despliegue sano de las especies vegetales, para usufructo del capital. Reconocer y aceptar nuestra finitud como principio de respeto y cuidado con este hospedaje cósmico llamado planeta tierra.

Hemos sobrevivido queriendo, respetando y cuidando la vida común, en la cual no solo está el par humano, sino las otras especies animales y vegetales con la cuales transitamos este lapso temporal. En contra de la brutalidad de los sistemas de dominación, cuidamos la naturaleza que nos alimenta, por eso sabemos que el futuro depende de que lo sigamos haciendo. Sabemos que la salud del planeta es nuestra salud, que su belleza pausa el tiempo en la contemplación y evita la carrera desenfrenada a la destrucción. Siempre entendimos que el individualismo egoísta y la competencia salvaje del sujeto patriarcal, colonizador y explotador nos conducen irremediablemente a nuestra extinción; por eso la intuición, que es más fuerte que la razón, nos dice que el futuro es la comunidad que colabora, que es solidaria, que teje afectos, compromisos y responsabilidades comunes. El futuro, para los pueblos del sur *andino*, aparece solo allí donde se dibuja la forma del Ayllu que nos junta, nos hace próximos, nos pone en común, única forma de socialización que nos da una nueva oportunidad de re-existir, la única forma humana en la que podemos tomarnos de la mano con las otras especies naturales y confiar en la otredad.

Esta trayectoria en su movimiento espiral retorna al campo, a las relaciones de producción que se despliegan en espirales de siembra y cosecha que se recogen permanentemente sobre su corazón –las economías de subsistencia– y así cuidan la naturaleza. La economía

espiral de los pueblos campesinos crea alimento, salud, conocimiento y belleza; nos libera del trabajo abstracto y del consumo obsceno para devolvernos el ocio, la contemplación y la paciencia. La economía espiral es recíproca, hace circular los bienes en la comunidad para cubrir las necesidades de las personas sin restricción monetaria, allí es corresponsabilidad y acto ético, no mercantil. Cuando los bienes no tienen valor mercantil, sino valor de satisfacción humana concreta –como una canasta de alimentos sanos para calmar el hambre con delicia– no se quedan atrapados acumulándose, ni como cosa muerta ni como valor abstracto, circulan como alimento y como afecto.

La economía espiral no depende del mercado nacional y mucho menos del internacional, no dependen de energías y tecnologías del poder, lo que no quiere decir que no haya reciprocidad e intercambio entre los pueblos. La autonomía energética, tecnológica y cognitiva es la única garantía para sobrevivir, imaginar y diseñar otros mundos.

La trayectoria autónoma de los pueblos es el acontecimiento ético político por la transformación ecosocial, que plantea decrecer, desurbanizar, destecnologizar, desmercantilizar, descolonizar, despatriarcalizar, descomplejiza nuestras vidas y nuestras sociedades (Taibo 2020). Para empezar esta trayectoria los pueblos ya han renunciado al paradigma del progreso y su crecimiento ilimitado, a las promesas de la tecnología capitalista, a las ilusiones de la modernidad y la urbanización industrial. Están dispuestos a asumir una vida sencilla: austera en consumo de bienes materiales y muy rica en bienes afectivos, estéticos y éticos; muy rica en experiencias de ocio, juego y contemplación creativa. Esta vida sencilla se desarrolla en espacios simples sin las infraestructuras monumentales urbano-industriales, en las que se concentra la esclavitud y sufrimiento humano. La vida sencilla devuelve a la técnica su ser-creador y la libera de su deriva en la pura instrumentalidad, demandada por la sociedad



del crecimiento sin fin. La vida sencilla no produce ni reproduce relaciones jerárquicas con privilegios patriarcales, coloniales y clasistas. La vida sencilla no coloca en todas nuestras diferencias y coincidencias con cariños y cuidado.

La trayectoria de los pueblos desmercantiliza, despatriarcaliza, descoloniza, desurbaniza, descomplejiza, al tiempo que reconstruye la forma humana de la espiral que está en nuestro ADN no violado. Esta otra trayectoria, trayectoria de los pueblos, es la construcción consciente de la autonomía comunitaria localizada territorialmente y abierta a acoger y hospedar. Es la trayectoria de la campesinización, ruralización y simplificación de la vida; de la democratización comunitaria, de la aceptación de la diversidad y la diferencia. Esta trayectoria es el único camino posible para los pueblos, es nuestra obligada elección.

\*\*\*

...Saber que el hombre y el animal difieren en grado pero no en naturaleza; tratar a los animales como álgos desemejantes; negarse a ser un animal depredador; excluir todo gesto que infrinja sufrimiento a un ser vivo; rechazar que se haga un espectáculo con la muerte de un animal; reconciliarse con los animales; aprender lecciones de los animales; hacer de la etología la primera ciencia del hombre; esforzarse por alcanzar la frugalidad alimentaria; ejercitarse en llevar una vida poética; apuntar seguidamente al ejercicio de una vida filosófica; aumentar la propia presencia en el mundo; tomar prestada de los artistas sus vías de acceso al mundo; cesar de estar en el mundo viviendo fuera del mundo (Onfray, 2016).

## Bibliografía

ACNUR. (19 de junio de 2019). El desplazamiento global supera los 70 millones de personas y el Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados pide más solidaridad. ACNUR. <https://www.acnur.org/noticias/press/2019/6/5d09c9414/el-desplazamiento-global-supera-los-70-millones-de-personas-y-el-alto-comisionado.html#:~:text=El%20primero%20es%20el%20de,m%C3%A1s%20que%20el%20a%C3%B1o%20anterior>

Berardi, Franco (11 de mayo de 2020). ¡Repartir! Crónica de la psicodéflación #7. *Cajanegra Editora*. <https://cajanegraeditora.com.ar/blog/repartir-cronica-de-la-psicodeflacion-7-por-franco-bifo-berardi/>

CNT. (27 de mayo de 2020). El Colapso que viene. *Encuentros digital con Carlos Taibo*. [Entrevista hecha por Miguel Fernández,] <https://www.youtube.com/watch?v=iX6cN1B4MgM>

DYNATEC. (15 de junio de 2020). *Inteligencia artificial: el propulsor de la Industria 4.0*. <https://dynatec.es/2020/06/07/inteligencia-artificial-el-propulsor-de-la-industria-4-0/>

Elías, Norbert (1989). *El Proceso Civilizatorio*. México: Fondo de Cultura Económica.

El País. (7 de abril de 2020). La deuda mundial aumenta a un 322% del PIB del planeta, *El País, Economía*. [https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/04/07/economia/1586280864\\_659633.html#:~:text=Alcanzando%20un%20322%20%25%20de%20PIB,pandemia%20\(del%20coronavirus\)%22](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2020/04/07/economia/1586280864_659633.html#:~:text=Alcanzando%20un%20322%20%25%20de%20PIB,pandemia%20(del%20coronavirus)%22)

Gines, Guillermo (8 de agosto de 2020). Los gigantes tecnológicos se hacen aún más fuertes con la pandemia. *ABC Economía*. [https://www.abc.es/economia/abci-apple-amazon-facebook-aphabet-y-microsoft-grandes-triunfadoras-pandemia-202008080139\\_noticia.html](https://www.abc.es/economia/abci-apple-amazon-facebook-aphabet-y-microsoft-grandes-triunfadoras-pandemia-202008080139_noticia.html)

Lajo, Javier (20 de marzo de 2016). *Jallalla a nuestro continente andino libre y soberano*. <https://www.voltairenet.org/article190863.html>

Martins, A. (18 de abril de 2019). El pasado, el presente y el futuro de la IA (inteligencia artificial). *UNBABEL*. <https://unbabel.com/blog/es/el-pasado-el-presente-y-el-futuro-de-la-ia-inteligencia-artificial>

Marx, Karl (2000). *Trabajo Asalariado y Capital*. Berlín: Biblioteca Virtual Espartaco.

Marx, Karl (2005). *El Capital*. México: Siglo XXI.

Marx, Karl (2014). *Manifiesto del Partido Comunista*. México: Siglo XXI.

Onfray, Michel (2016). *Cosmos, una ontología materialista*. Buenos Aires: Paidós.

ONU. (17 de septiembre de 2019). La cifra de migrantes internacionales crece más rápido que la población mundial. <https://news.un.org/es/story/2019/09/1462242>

Orgaz, Cristina (8 de abril de 2020). Coronavirus: “Se perderán 195 millones de empleos en solo 3 meses” por la pandemia, el alarmante informe de la OIT (y cómo afectará a América Latina). *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52220090#:~:text=El%20covid%2D19%20har%C3%A1%20desaparecer,poco%20tiempo%2C%20dicen%20los%20expertos>

Paredes, Norberto (14 de abril de 2020). Coronavirus: con cuánto dinero cuentan el FMI y el Banco Mundial (y qué tanto pueden ayudar a los países más golpeados por la pandemia). *BBC*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52243659>

Sputnik. (junio28 de 2019). Rusia y China asestan un destructivo golpe al dólar. *SPUTNIK*. <https://mundo.sputniknews.com/economia/201906281087813885-rusia-china-concluyen-acuerdo-intergubernamental-intercambio-pagos-monedas-nacion>

Zizek, Slavoj (1992). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI Editores.

Zizek, Slavoj (1994). *Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*. Buenos Aires: Nueva Visión.



**CAPÍTULO II**  
**RESISTENCIAS Y ALTERNATIVAS**  
**DURANTE Y DESPUÉS DE LA**  
**PANDEMIA**



# El legado de la pandemia<sup>1</sup>

Silvia Ribeiro<sup>2</sup>

*Los millonarios que vieron afectadas sus fortunas recuperaron el nivel previo a la pandemia en apenas nueve meses, mientras que la pobreza en el mundo aumentó notoriamente y se sigue profundizando.*



<sup>1</sup> Artículo publicado originalmente en ALAI el 16 de febrero de 2021.

<sup>2</sup> Investigadora del Grupo ETC.

Nadie olvidará el año 2020. Nunca antes tantos saludos de cambio de año fueron a propósito de terminar, dejar atrás, salir de ese año como de la peste, literalmente. Excepto varias de las más grandes empresas farmacéuticas, los titanes tecnológicos y unas cuantas trasnacionales más que aprovecharon el desastre para cosechar ganancias en volúmenes que la mayoría de la gente no podemos ni imaginar. Basadas además en enormes subsidios públicos y en no pagar impuestos, especialmente las plataformas digitales.

Según el informe “El virus de la desigualdad” (Oxfam, 2021), los millmillonarios que vieron afectadas sus fortunas, recuperaron el nivel previo a la pandemia en apenas nueve meses, mientras que la pobreza en el mundo aumentó notoriamente y se sigue profundizando. Para los miles de millones de personas de la población mundial en situación de pobreza, recuperar el escaso poder adquisitivo que tenían antes de la pandemia tomará más de una década. Algo además incierto.

Desde el inicio de la pandemia, los 10 hombres más ricos del planeta (siete de ellos dueños de plataformas y empresas digitales) agregaron más de 500 000 millones de dólares a sus abultadas arcas. Oxfam pone el ejemplo de Jeff Bezos, actualmente el segundo individuo más rico del mundo, fundador de la plataforma digital Amazon. Con la fortuna personal que acumuló entre marzo y agosto 2020, podría haber pagado a cada uno de sus 876.000 trabajadores un bono de 105.000 dólares y aún seguiría siendo tan rico como al inicio de la pandemia.

Se hizo patente la destrucción o falta de sistemas de atención de la salud accesibles para las mayorías en la mayoría de los países. La educación formal se realizó con grandes limitaciones y en forma virtual en todos los niveles, aumentando en estos sectores también la brecha entre pobres y ricos. La carga de trabajo para las mujeres aumentó mucho más que para los hombres; también la violencia de género.

Al aumento brutal de la desigualdad que ya existía, se sumó el hecho de que las medidas restrictivas para contener los contagios



dejaron una importante huella negativa en la interacción social, y una ola de contención de las luchas sociales, al no poder participar en forma presencial en protestas, reuniones, etc. A tono con lo mismo, se enlentecieron e hicieron más injustas (por idioma, zonas horarias, acceso a internet) las discusiones en Naciones Unidas sobre alimentación, cambio climático, biodiversidad, y se limitaron seriamente las posibilidades de participación de la sociedad civil en esos ámbitos. La tendencia de los gobiernos del G7 hacia el resto de los países es convertir esas discriminaciones en permanentes.

Para las grandes plataformas digitales y empresas tecnológicas, las ganancias han sido indescriptibles, pero no solo en dinero, también en poder y control. Ya están presentes en todas las industrias –incluso agricultura y alimentación– en el trabajo, educación, salud, comunicación, sistemas de gobierno, redes “sociales”, sistemas financieros. Todas y todos somos sus presas y el comercio de nuestros datos, sus principales fuentes de ganancia. Prácticamente no están reguladas en ninguna parte y apenas se ha comenzado tímidamente a intentar supervisarlas en algunos países, solo en aspectos parciales. No tiene precedente el peso y poder económico y de cabildeo de estas empresas frente a gobiernos nacionales e internacionales, sumado a que tienen control de sus datos e instrumentos.

A las medidas de Twitter de cerrar cuentas de quien considere según su criterio y conveniencia, se suma el reciente anuncio de Facebook e Instagram, de cerrar las cuentas que comenten que las vacunas podrían no ser efectivas o que el virus podría haber sido producto de una manipulación de laboratorio. Más allá de que existe mucha basura en internet (que las plataformas alientan), de que nos alegre que cancelen los mensajes de Trump o que estemos o no de acuerdo con posiciones críticas sobre las vacunas, el fenómeno de la censura ejercida por los gigantes tecnológicos abre una batería de preocupaciones.

Mientras Facebook –cuyo fundador Mark Zuckerberg es uno de esos 10 hombres más ricos del globo– sostiene que las vacunas son la solución para la pandemia y se arroga determinar qué y quién puede

hablar sobre ellas, Oxfam explica en su informe que 9 de cada 10 personas en países pobres no tendrán acceso a las vacunas en este año, aunque varios de los países más ricos han comprado dosis para vacunar a toda su población tres veces. El debate de los muchos y diferentes impactos de esta industria es urgente e impostergable.

Pese a la debacle global que la pandemia ha causado, prácticamente nada se ha tocado de sus causas, lo cual afirma las bases para que sigan preparándose próximas pandemias. Por ejemplo, para parar la destrucción de la biodiversidad que aumenta con megaproyectos mineros, de transporte, energía, expansión de la frontera agrícola.

El panorama, sin duda, es sombrío. Que muchos aspectos del capitalismo hayan quedado al desnudo, también ayuda a combatirlo. Existe un creciente tejido de debates y acciones entre comunidades, organizaciones y movimientos populares que siguen actuando solidariamente, pensando, cuestionando, construyendo.

## Bibliografía

Oxfam (2021). El virus de la desigualdad. <https://www.oxfam.org/es/informes/el-virus-de-la-desigualdad>.

## Artículo disponible en:

Ribeiro, Silvia (3 de febrero de 2021). El legado de la pandemia. *Asociación Latinoamericana de Medicina Social*.

[medicamentos.alames.org/covid-19/el-legado-de-la-pandemia/](http://medicamentos.alames.org/covid-19/el-legado-de-la-pandemia/)

Ribeiro, Silvia (13 de febrero de 2021). El legado de la pandemia. *La Jornada*.

[jornada.com.mx/2021/02/13/opinion/021a1eco](http://jornada.com.mx/2021/02/13/opinion/021a1eco)

Ribeiro, Silvia (13 de febrero de 2021). El legado de la pandemia. *Clajadep*.  
[clajadep.lahaine.org/?p=29041](http://clajadep.lahaine.org/?p=29041)

Ribeiro, Silvia (14 de febrero de 2021). El legado de la pandemia. *Sur y Sur*.  
[surysur.net/el-legado-de-la-pandemia/](http://surysur.net/el-legado-de-la-pandemia/)

Ribeiro, Silvia (16 de febrero de 2021). El legado de la pandemia. *El Viejo Topo*.

[elviejotopo.com/topoexpress/el-legado-de-la-pandemia/](http://elviejotopo.com/topoexpress/el-legado-de-la-pandemia/)

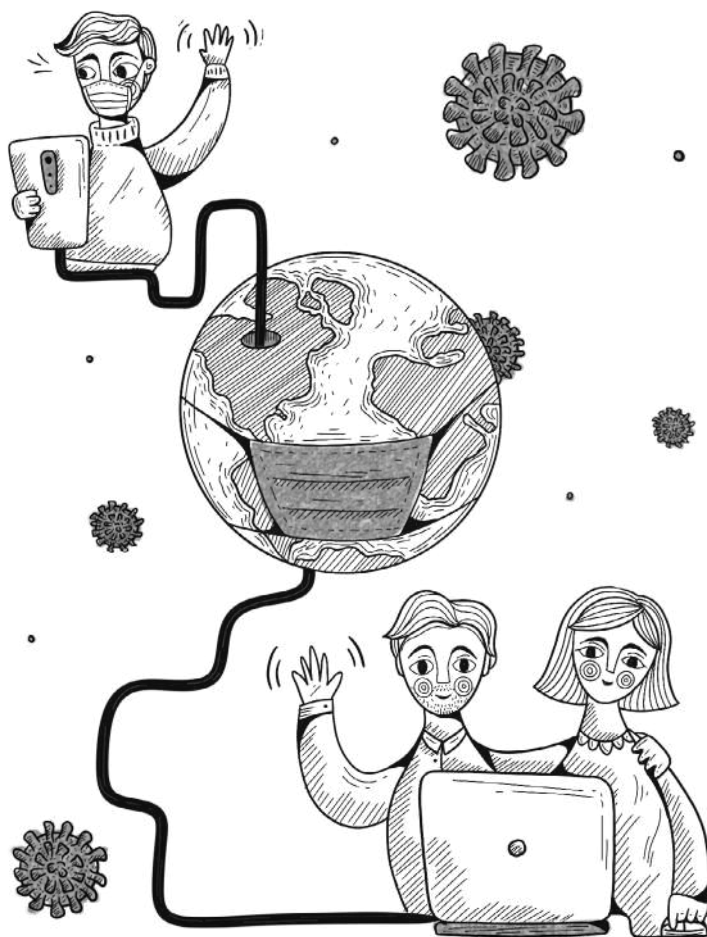
Ribeiro, Silvia (17 de febrero de 2021). El legado de la pandemia. *Biodiversidad LA*.

[biodiversidadla.org/Recomendamos/El-legado-de-la-pandemia](http://biodiversidadla.org/Recomendamos/El-legado-de-la-pandemia)



# Clima viral: reflexiones para repensar el lugar de la humanidad en el planeta<sup>1</sup>

*Enrique Leff*



<sup>1</sup> Artículo publicado originalmente en la revista *Nexus*, el 24 de junio de 2020.

## Un capitalismo promiscuo viral

A medio siglo del Día de la Tierra, momento histórico que abrió una reflexión para controvertir la normalidad de la vida jalonada por el crecimiento económico, la humanidad amaneció infectada por un nuevo virus. La crisis ambiental había confrontado la normalidad del régimen económico que inducía la mayor anormalidad en el orden de la vida: su precipitación hacia la muerte entrópica del planeta. Los sentidos de la sustentabilidad han sido cooptados por la economía, pretendiendo resolver la emergencia climática a través de una nomenclatura que adquiere tintes catastróficos, tonos apocalípticos y signos letales, pero que no logra nombrar la complejidad de la crisis civilizatoria por la que atraviesa la humanidad: una crisis sistémica; económica y ecológica; ambiental y epidemiológica; ontológica y existencial.

La pandemia de Covid-19 ha venido a agudizar la reflexión que abriera la crisis ambiental para orientar una transformación civilizatoria hacia la sustentabilidad de la vida regida por tres principios fundamentales: 1. Una *ontología de la diversidad*, que afirma la esencia de la vida en su devenir diversificante desde la *physis*, la complejización de la evolución creativa de la vida. 2. Una *política de la diferencia*, la manifestación y resolución pacífica de las diferentes visiones, intereses y posicionamientos en la construcción de un mundo “hecho de muchos mundos”. 3. Una *ética de la otredad*, la convivencia de diferentes mundos de vida, irreductibles a una unidad, a una identidad, a una racionalidad que gobierne los diversos modos y derechos de ser en el mundo.

Hoy la pandemia ha venido a conjugar la crisis ambiental y la crisis epidemiológica con la crisis del capitalismo, de la racionalidad tecno-económica que gobierna el mundo y que ha trastocado el metabolismo de la vida al intervenir en la biosfera a través de procesos extractivistas que muestran la insaciabilidad del capital para alimentarse de una naturaleza limitada en el planeta. El extractivismo

es un eje fundamental de reflexión crítica en la ecología política de América Latina en los últimos años, de sus efectos en la crisis existencial de los pueblos y las personas, de los sentidos vitales y los derechos de *ser en el mundo* que movilizan las acciones humanas en los procesos de apropiación social de la naturaleza.

Hoy la pandemia viene a mostrar un estadio exacerbado del capital extractivista. Ciertamente, ha habido momentos de desprendimientos de virus que han estado hospedados en las células desde los albores de la vida a lo largo de la historia humana, pero una reflexión crítica nos lleva a cuestionar la naturalidad del acontecimiento Covid-19. El coronavirus ha llegado a todos los confines del planeta como indicio de la agencia de un *capitalismo promiscuo viral* en el proceso de globalización. El capital que venía expandiéndose, engullendo a la biosfera, apropiándose todos los territorios, se ha vuelto promiscuo al penetrar en las células de la vida, recombinando y haciendo mutar sus genes sin contención ética alguna, como lo fuera la prohibición del incesto a lo largo de la historia de las relaciones humanas. La globalización ha alterado el metabolismo de la vida, removiendo y promoviendo mutaciones de los virus que habitan en sus organismos. El capital ha diseminado al virus patógeno transportándolo a través del comercio y del turismo como agencias de la valorización del capital. Este *extractivismo promiscuo* está “liberando” a los virus de su lugar en la biosfera, convirtiéndolos en agentes mortales de la vida humana.

### *La excepcionalidad como normalidad*

Al acercarnos al medio millón de víctimas del Covid-19, los gobiernos se aprestan a volver a una “nueva normalidad”. Pero, ¿cuál sería esa nueva normalidad? ¿Cuántas vidas humanas será el costo “normal” para reinstaurar la vida económica que dejó de ser normal hace tiempo y que indefectiblemente habrá de reiterar nuevos ciclos de

anormalidad? La pandemia cuestiona la a-normalidad de la economía y abre la pregunta sobre el valor y sentido de la vida.

La emergencia climática y el acontecimiento de la pandemia de Covid-19 ponen al descubierto la confrontación entre la preservación de la vida y el dominio del capital; es decir, del régimen tecno-económico que ha objetivado a la naturaleza y puesto la vida a disposición del capital, para ser apropiada y explotada hasta la extinción de la biodiversidad y de la vida humana. El capital es el régimen soberano que gobierna el mundo degradando la vida en el planeta. La vida ha sido la gran olvidada en la historia por el dominio de la Razón. Por primera vez en la historia, la humanidad se enfrenta al imperativo de hacerse cargo de su condición humana, de su voluntad de dominio de la naturaleza; al titánico desafío de deconstruir su Insostenible Razón para reencontrar su lugar en el Mundo; para reinventar sus modos de habitar la Tierra dentro de las condiciones de la Vida.

La pandemia de Covid-19 ha irrumpido en un mundo que ya estaba en punto cero, iniciando la cuenta regresiva para estabilizar el riesgo climático en el planeta. Los Acuerdos de París habían advertido a la humanidad que tenía tan solo una década para recuperar y equilibrar la normalidad de la vida. El coronavirus ha denunciado la anormalidad de ese razonamiento. La pandemia no es un brote normal de la naturaleza, sino un acontecimiento provocado por la intervención del capital sobre la vida. Hoy los gobiernos comienzan a implementar sus planes para la vuelta a una “nueva normalidad”. Pero ya Einstein advertía que “No podemos resolver los problemas con la misma forma de pensar que usamos al crearlos”. La excepcionalidad de la emergencia epidemiológica no puede disociarse de la crisis socio-ambiental que se expande sobre el planeta, degradando las bases de sustentabilidad de la vida, cuestionando los modos de comprensión y habitabilidad de la biosfera frente a las condiciones de la vida.

El virus ha desafiado la responsabilidad de la humanidad ante los destinos de la vida: ante las condiciones termodinámicas y ecológicas de la biosfera de las que depende nuestra propia vida; ante



los impulsos inconscientes y la voluntad de poder que predispone las acciones humanas hacia el dominio de la naturaleza. La vuelta a la normalidad dentro de un régimen democrático pone en juego la libre determinación de las decisiones de la vida autónoma (comunitaria, personal), ante la autoridad que dicta las políticas y medidas del comportamiento social para salvaguardar nuestras vidas. La gente genera espacios autónomos, activa por propia mano la desobediencia civil, y pone en juego sus decisiones personales cuando el Estado no garantiza la buena convivencia y la seguridad de la vida de los ciudadanos. El estado de emergencia activa los mecanismos del micropoder frente al poder soberano de la autoridad que ajusta los códigos bioéticos para hacer vivir y dejar morir a la gente a través de estrategias que valoran la vida en función de la normalidad económica, de los servicios de salud que debieran garantizar el derecho a la vida de todos. Hoy la bioética para atender la pandemia –la estrategia de aplanamiento de la curva epidemiológica– misura el número de pacientes que pueden ser atendidos por una política epidemiológica dispuesta bajo el principio de la rentabilidad del capital. Por su parte, la intelectualidad política misura la normalidad de las muertes en función de su afectación al *rating* y la posible revocación del mandato del Presidente. En tanto irrumpen el clamor por el derecho universal a la salud y a la vida, la cruda realidad evidencia que éste no es una facultad y una posibilidad equitativa para toda la población, para todas las personas que se juegan la vida dentro de las condiciones de supervivencia de las desigualdades de la normalidad económica. Cumplir el mandato del confinamiento en casa, guardar la “sana distancia”, llevar una vida sana en tanto llega la vacuna para inmunizarnos contra el virus, es privilegio de algunos, no derecho de todos.

El confinamiento ha exacerbado los ánimos de la gente antes de activar los sensores de la prudencia y el cuidado de la vida. La violencia de la metafísica que señalara Jacques Derrida se ha activado en los excesos policíacos que han liberado la virulencia de la voluntad de exterminio del otro en las células del poder político y la vida

social: en las comunidades y municipios. La crisis sistémica se ha convertido en una sinergia negativa, en un círculo perverso en el que la catástrofe socio-ambiental viraliza la violencia colectiva.

*Desquiciamiento de la razón / Insensibilización del cuerpo /  
Esperanza de vida*

La crisis ambiental vino a plantear la deconstrucción de la racionalidad que ha normalizado las condiciones desiguales de existencia de la vida. El ambientalismo crítico está pasando de la crítica de la razón insustentable a poner en juego la sensibilidad del cuerpo. Desde Nietzsche, Merleau-Ponty y Lévinas, de Freud y Lacan, la bioética ha activado el saber del cuerpo en la comprensión de la vida, desde las pulsiones del inconsciente hasta los deseos y las aspiraciones de emancipación de la vida. En el cuerpo bullen pulsiones, impulsos, sensaciones, percepciones, emociones, sentimientos e intuiciones de la vida que no se aclaran en la Conciencia; que no se conjugan en el Lenguaje; que no se transparentan en la Razón.

La crisis viral ha venido a alertar, a contener y proteger nuestras sensibilidades vitales. Hoy sabemos que ponemos en riesgo la vida al darnos la mano, al abrazarnos y besarnos. El virus ha sonado una alarma ante nuestros modos de gozar la vida. La historia epidemiológica ha registrado la traducción metafórica del mandato del goce inconsciente “¡sé feliz!” en la sífilis por su nominación original: *Syphilis sive morbus gallicus*. El deseo sexual, connatural a la naturaleza humana, se volvió un riesgo para la vida. El virus del SIDA lo devolvió a la escena primaria y promovió la normalidad del uso de dispositivos para condonar y preservar la vida. Hoy, la pandemia de Covid-19 extiende el uso de filtros que protegen pero insensibilizan el contacto del cuerpo con la vida: allí por donde respiramos, olemos, miramos, comemos, amamos.

“La caricia no sabe lo que busca”, dijo Emmanuel Lévinas, pero la sensibilidad del cuerpo ha dejado de estar “a flor de piel”. El principio

ético de Otredad habría de llevarnos a saber a con-vivir con lo Otro que no puedo reducir a mi yo, a mi modo de ser, a mi modo de pensar. La ética de la convivencia humana nos lleva a aceptar al otro como Otro. Si ya antes la sana convivencia había llevado a desviar la mirada en el espacio público para evitar el acoso sexual, hoy la pandemia nos lleva a mirarnos a través de la pantalla del monitor o del celular, cuando ya no se puede dar la cara al otro por prevención de contagio, cuando la epifanía del rostro se ha convertido en la mirada virtual del Facebook. ¿Cómo amar la vida sin mirar a los ojos al otro, cuando ha sido pervertida y contaminada la mirada del otro? El amor se disuelve sin la mirada desnuda del otro, cuando la poesía yace ensangrentada por la insensibilidad ante la vida del otro del Holocausto y del crimen organizado.

La pandemia nos confronta con la naturaleza del deseo humano. Más allá de la condición existencial del ser humano, del axioma de Aristóteles “todos los hombres somos mortales” y del “ser-hacia-la-muerte” que Heidegger pusiera al centro de su ontología existencial, el coronavirus nos coloca ante un riesgo real de la vida. Pero nada garantiza que el virus genere una “conciencia de especie”, un nuevo modo de comprensión sobre las condiciones de la vida en el planeta. La resiliencia de la voluntad de poder instaurada en los órganos institucionales, la razón de fuerza mayor que gobierna el mundo, ha confinado al cuerpo social en la insensibilidad de la vida. La pandemia ha puesto en evidencia la vulnerabilidad y ha vuelto palpable la fragilidad de la vida; ha acercado a la percepción de la vida a la angustia ante la muerte. El virus nos ha quitado el sueño; pero su mayor peligro es que nos devuelva a la peste del olvido en la que cayó Macondo, que despertemos ya sin signos de vida.

Vivimos en un confinamiento temporal de nuestros cuerpos, pero en un reclusorio mental de mucho tiempo atrás. La tragedia de la actual pandemia es el genocidio epistémico viral del que es portador de Covid-19. Apostamos por la intuición del cuerpo, pero se han obstaculizado sus capacidades de percepción y degradado la sensibilidad hacia la vida. Faltan los giros del lenguaje para aferrarnos a la vida,

para decir el dolor y la frustración; pero sobre todo las ganas de vivir y el saber de las condiciones de la vida. El imperativo del cuidado de la vida ha interpuesto una distancia al contacto, al desnudo de la vida; la pequeña “a” que designa la angustia inconsciente, impone una prohibición: a-cercar; a-coger; a-brazar; a-cariciar la vida. El virus ha “enrocado” las letras del laberíntico ajedrez de la existencia humana. La alegría de vivir se ha convertido en alergia hacia la vida. Se han trastocado los sentidos existenciales y desviado los destinos de la vida. Habremos de reinventar las palabras para decir el saber de la vida, a lo que sabe la vida infectada de virus de muerte; para sorber y absorbernos en la vida; para reabrir los senderos de la vida hacia un futuro sustentable.

Del trasfondo oscuro de la vida confinada surgen inciertas preguntas: ¿Lograremos deconstruir la racionalidad dominante y acceder a otros modos de comprender la vida agudizando la inteligencia de la razón y la sensibilidad del cuerpo? ¿Lograremos ajustar nuestros modos de vida a las condiciones de la biosfera, dejando el petróleo bajo tierra para no contaminar más la atmósfera, dejando que los virus vuelvan a encontrar su lugar en la biosfera, dejando en paz a los agentes agresores de la vida humana? ¿Aprenderemos a mirar y a acariciar la vida de otra manera? ¿Aprenderemos a pensar y a comprender las condiciones de la vida y a vivir en las condiciones de la vida? ¿O la pospandemia será un paso más allá de la insustentabilidad, hacia la insensibilidad de la vida?

La única normalidad hacia el futuro que anuncia la pandemia es el estado de excepción en el que deberá renovarse la esperanza de la vida. La transición civilizatoria hacia la sustentabilidad no podrá ser la readaptación a una vida siempre amenazada destinada a la muerte. Antes de despeñarnos hacia el abismo de la crisis ambiental, la catástrofe ecológica y la emergencia climática, la vida alza la mirada a las estrellas, hacia el firmamento de un nuevo pacto con la naturaleza, para signar nuevos sentidos existenciales acordes con la música del Cosmos y el canto de la Tierra. El Covid-19 nos lanza hacia lo posible de la vida y de otros mundos posibles. Esta es la reflexión

radical que trae en ciernes la pandemia, el desafío que enfrenta la humanidad para recordarse de su naturaleza, con la naturaleza: para reaprender a habitar el planeta en las condiciones de la vida.

## Artículo disponible en:

Leff, Enrique (24 de junio de 2020). Clima viral: Reflexiones para repensar el lugar de la humanidad en el planeta. *Nexos*.

[medioambiente.nexos.com.mx/clima-viral-reflexiones-para-repensar-el-lugar-de-la-humanidad-en-el-planeta/](https://medioambiente.nexos.com.mx/clima-viral-reflexiones-para-repensar-el-lugar-de-la-humanidad-en-el-planeta/)

Leff, Enrique (24 de junio de 2020). Clima viral: Reflexiones para repensar el lugar de la humanidad en el planeta. *Research Gate*.

[researchgate.net/publication/342692743\\_Leff\\_Clima\\_Viral](https://researchgate.net/publication/342692743_Leff_Clima_Viral)

Leff, Enrique (25 de junio de 2020). Clima viral: Reflexiones para repensar el lugar de la humanidad en el planeta. *Milenio*.

[milenio.com/nexos/reflexiones-para-repensar-el-lugar-de-la-humanidad-en-el-planeta](https://milenio.com/nexos/reflexiones-para-repensar-el-lugar-de-la-humanidad-en-el-planeta)

Leff, Enrique (28 de junio de 2020). Clima viral: Reflexiones para repensar el lugar de la humanidad en el planeta. *Observatorio Plurinacional de Aguas*.

[oplas.org/sitio/2020/06/28/enrique-leff-y-el-clima-viral-reflexiones-para-repensar-el-lugar-de-la-humanidad-en-el-planeta/](https://oplas.org/sitio/2020/06/28/enrique-leff-y-el-clima-viral-reflexiones-para-repensar-el-lugar-de-la-humanidad-en-el-planeta/)

Leff, Enrique (30 de junio de 2020). Clima viral: Reflexiones para repensar el lugar de la humanidad en el planeta. *Observatorio de Ecología Política de Venezuela*.

[ecopoliticavenezuela.org/2020/06/30/enrique-leff-clima-viral-reflexiones-para-repensar-el-lugar-de-la-humanidad-en-el-planeta/](https://ecopoliticavenezuela.org/2020/06/30/enrique-leff-clima-viral-reflexiones-para-repensar-el-lugar-de-la-humanidad-en-el-planeta/)

# La necesaria audacia en tiempos de coronavirus<sup>1</sup>

*Miriam Lang*



---

<sup>1</sup> Artículo publicado originalmente en la revista *Andina*. N.º 2

Cada día me despierto incrédula, a corroborar si todo esto está ocurriendo. El mundo está de cabeza. Las formas de organización económica y social que marcaron las últimas décadas parecen haber sido canceladas en pocas semanas; los dogmas que hegemonizaron los discursos, ampliamente refutados. Nadie afirma más que la salvación está en los mercados. Al contrario: hasta el equipo editorial del *Financial Times*, órgano de los mercados financieros, llama a fortalecer los servicios públicos, a combatir la desigualdad con redistribución, a cobrar impuestos sobre la riqueza e introducir una renta básica universal.

El Covid-19, engendro zoonótico de la penetración agresiva de la selva promovida por la agricultura industrial y el extractivismo, ha parado la globalización neoliberal en buena medida. Grandes sectores de la economía capitalista se encuentran fuera de uso o parados, –los hoteles, los aviones, los cines y casinos, la producción automotriz–. Quedó al descubierto la extrema fragilidad de las sofisticadas cadenas globales de producción, que optimizaban costos sacrificando derechos laborales y de la naturaleza.

La economía ecuatoriana, una economía basada en la exportación de grandes cantidades de materia prima, el llamado extractivismo, entró en caída libre: Precios hasta negativos para el petróleo; los sectores florícola, bananero, cacaoero, sin demanda en los mercados internacionales. En tiempos de Covid-19, hasta la relación histórica de saqueo entre las periferias y los centros del sistema-mundo parecería estar suspendida.

## **Colonialidad persistente**

No obstante, la colonialidad que estructura este sistema-mundo persiste en la enorme asimetría de los márgenes de maniobra que tienen los países para enfrentar la crisis, según su posición geopolítica y geoeconómica; en la liquidez de los Estados para armar paquetes



de rescate a sus economías, en las capacidades de producción de insumos médicos, en el acceso a tecnología. Mientras la *Federal Reserve* de Estados Unidos simplemente imprime trillones de dólares, y el gobierno alemán desembolsa un primer paquete de 500 000 millones de dólares para compensar las pérdidas de las empresas, incluidas las pequeñas y medianas y los trabajadores por cuenta propia, un país como Ecuador carga con el peso de una deuda de más de 50 % de su PIB. Pero hay quienes están aún peor. En Nigeria, por ejemplo, ni existe un registro civil que permita contabilizar el impacto del virus. En los suburbios de Lagos, gran metrópoli petrolera y financiera del Oeste africano, la gente tiene en promedio un metro cuadrado de vivienda a su disposición.

En muchos lugares del Norte global, la ilusión de siempre estar del lado agradable de los acontecimientos que ocurren en el mundo, y de tener derecho a ello de algún modo, se está derrumbando. Hasta Nueva York, una de las ciudades más ricas del mundo, se ha convertido en ojo del huracán.

No obstante, no es cierto. No estamos todos en esto por igual. No somos todos iguales ante el virus. La incidencia de mortalidad del virus o de sus efectos colaterales son proporcionales a las desigualdades que las sociedades humanas hemos dejado crecer en el pasado. Los efectos –directos e indirectos– del Covid-19 tienen un fuerte sesgo de clase, de raza, de género, además del geopolítico. Hasta enfermarse en un país como Alemania sigue siendo un privilegio. También en el drama de la pandemia, unas vidas valen más que otras; Europa se estremeció por la selección que se hizo en los hospitales italianos, quién sería salvado, a quién se dejaría morir. Pero en el mundo que hemos construido, la edad es solo uno entre muchos factores que llevan a que ciertas vidas humanas se consideren sacrificables.

## Un simulacro de control

El momento que vivimos está marcado por una incertidumbre y un dinamismo extremos. El intento de analizarlo, de fijar en palabras algunos de sus aprendizajes, corre inevitablemente el riesgo de que lo que parezca importante hoy, ya habrá sido desplazado en poco tiempo.

Las cifras que se nos brindan a diario son apenas un simulacro de información; generan la ilusión de que algo está bajo control, tanto a escala global como nacional: los mapamundi de contagios, los diagramas comparativos de curvas de contagio, necesariamente equiparan maneras muy distintas de medir y contar que rigen en los diferentes países –según las decisiones políticas, pero también según las posibilidades financieras y tecnológicas–. En algunos países se hacen muchísimas pruebas, llegando a una aproximación más real a lo que sucede, mientras en otros, las pruebas casi no existen y solo se contabilizan las personas con síntomas fuertes, pasando desapercibida la gran mayoría de los contagios, que no presentan síntomas o solo presentan síntomas leves.

Sin embargo, a falta de otras, estas representaciones altamente distorsionadas son las que informan las decisiones políticas. Decisiones tomadas con un alto grado de experimentalidad, a veces con resultados catastróficos, como en los casos de Nueva York o Guayaquil. En países como el Ecuador, el manejo accidentado y hasta la manipulación de las cifras son muy evidentes, llevando a contradicciones grotescas entre las cifras de defunciones totales extraordinarias en Guayas y las cifras de víctimas declaradas de Covid, por ejemplo. Otros disimulan mejor el enorme desafío que este virus invisible, que se propaga clandestinamente, plantea incluso a nuestras formas de conocer más habituales. En palabras de Rita Segato: “El virus da fe de la vitalidad y constante transformación de la vida, su carácter irrefrenable. Demuestra la vitalidad de la naturaleza, con nosotros adentro de ella,” desafiando el proyecto histórico eurocéntrico de

dominar, cosificar y controlar la vida. (Segato, 2020) Nada está bajo control. Por otro lado, precisamente por esto, parece necesario en la situación actual colaborar a nivel global en la búsqueda de curas o vacunas, compartir lo que se aprende, hacer accesibles públicamente las investigaciones que se están llevando a cabo, como lo hace China.

## **No hay vuelta atrás**

Mientras muchos actúan como si esta crisis fuera pasajera, de algunas semanas o meses, y pretenden prepararse para la pospandemia, no hay ninguna certeza de que tal época existirá. La OMS advierte que no se sabe aún si haber pasado por el contagio con coronavirus garantiza realmente la inmunidad. Otros advierten que mientras no se cierren los mercados de animales silvestres en China y no se deje de avanzar sobre sus hábitats, otros virus igualmente o más peligrosos seguirán inevitablemente al Covid-19, de la misma manera que el SARS, el MERS, el Ébola o el SIDA le precedieron.

Los que pretenden un pronto “retorno a la normalidad” pasan por alto que el mundo en el que vivimos hoy ya no es el mismo de inicios de año. Que no hay vuelta atrás. Y que todo indica que fue precisamente lo que considerábamos normal lo que causó esta crisis sistémica multidimensional. Una civilización que estableció como sus principios rectores el individualismo competitivo, la apropiación, la explotación, la dominación y el control. Que despreció los pueblos preocupados por la reciprocidad, la colaboración, la redistribución y la interdependencia como primitivos, atrasados, subdesarrollados. Que acató el “derecho a la propiedad privada” por encima de todos los demás derechos. Que permitió que estos principios rectores también dieran forma a su manera de relacionarse con la naturaleza, concebida como un infinito almacén de “recursos”, en lugar de reconocerla como un sistema vital complejo del que somos parte.

Las élites que este modelo ha engendrado tienen serias dificultades en interpretar el momento. Sus propuestas pertenecen, ya sin disimulo alguno, al ámbito de la necropolítica. Presionan con impaciencia para reanudar los negocios, aunque sea sacrificando la población vulnerable, como en Estados Unidos; en Ecuador, la única respuesta que encuentran al desplome del modelo extractivista es más de lo mismo: la intensificación y expansión de la extracción, devastando aún más los territorios que sostienen la vida brindando alimento, agua y biodiversidad, y contraer más deuda. Siguen atrapados en la cantaleta neoliberal del “no hay alternativa”, lo que reduce su imaginación a los tres dogmas de la economía neoclásica que el coronavirus ha desactivado: hay que generar crecimiento económico, hay que exportar, hay que atraer inversión extranjera. Insisten en confundir el bienestar de “la economía” (capitalista), que se expresa en cifras macroeconómicas abstractas y simplificantes, con el bienestar de las personas y comunidades.

## **El devenir de la pobreza**

Estamos, así dicen los economistas, ante una recesión económica de dimensiones históricas, más grande que la de 1929. Mientras millones de personas están perdiendo sus empleos formales, el 60 % de la población económicamente activa que, según la OIT trabaja en la economía informal, sin derechos ni garantías, está expuesta al virus y al hambre al mismo tiempo. En América Latina, a su vez, 60 % de este grupo son mujeres.

Desde la declaración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en el 2000, las instituciones globales se empeñaron en construir una narrativa de disminución de la pobreza global, en el afán de seguir abonando la ilusión de que el modelo de crecimiento económico infinito lleva al bienestar de todos y todas, en una historia de progreso lineal. Simultáneamente, no solamente se acentuaba la

desigualdad en el mundo de manera escandalosa, mediante todo tipo de procesos de expropiación que producen constantemente pobreza. Sino que también se desplegaba el desastre ambiental causado por el sobreuso y la devastación de los ecosistemas.

Multi mil millonarios como Bill Gates refuerzan gustosos esta narrativa que legitima la concentración de la riqueza en sus manos, divulgando gráficos en sus redes de cómo el capitalismo, desde 1820, ha contribuido continuamente a reducir la pobreza mundial. Gráficos que, según voces críticas como la de Jason Hickel de la *London School of Economics*, además de no contar con un sustento de datos serio, narran más bien la historia de cómo gran parte de la población mundial, que hasta la segunda posguerra vivía fundamentalmente de la tierra, de la autoproducción y de la reciprocidad con su entorno, ha sido expropiada forzosamente de sus medios de vida para incorporarse a los mercados capitalistas. (Hickel, 2019) Claro, si la pobreza se mide solo en dinero, y no en tierra fértil, bosques, biodiversidad, se impone una lectura de bienestar que conviene a los grandes capitalistas.

Hickel demuestra también cómo desde los ODM, las metodologías de Naciones Unidas para representar la pobreza mundial estadísticamente fueron ajustadas varias veces hasta arrojar el resultado deseado (Hickel, 2016). La gran ilusión del desarrollo y de la constante mejora del estado del mundo, que de alguna manera constituye la razón de ser del Sistema de Naciones Unidas, no podía ser defraudada.

Ahora, los pronósticos son a la inversa. Según Oxfam, si no se toman medidas drásticas, tras la pandemia más de la mitad de la población mundial podría vivir en condiciones de pobreza monetaria. (Agejas, 2020) Según estimaciones de la CEPAL, tan solo en América Latina y el Caribe serían 30 millones de personas más que vivirían sin un ingreso mínimo. Ahora sí, ya sin tener parcela, huerta, chacra o bosque de donde sostenerse. Pobres, efectivamente. El capitalismo vuelve a escupir de golpe a todas estas poblaciones que se empeñó en ingerir a lo largo de décadas. La gente que “incluyó” a los mercados,

que sacó de sus economías campesinas y de subsistencia para transformarles en consumidores urbanos, en dependientes del ingreso en dinero, capaces de endeudarse y de ser exprimidos para el beneficio de otros, aunque sea un poco.

Para paliar las consecuencias que podría acarrear semejante ola de pobreza, más y más voces, incluyendo al presidente francés Emmanuel Macron o la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), hablan de la necesidad de una gran redistribución de Norte a Sur, de condonar la deuda, de un nuevo *Plan Marshall* como aquel que permitió reconstruir a Europa después de la Segunda Guerra Mundial. En palabras de Richard Kozul-Wright, Director de Estrategias de Globalización y Desarrollo del UNCTAD,

las economías avanzadas han prometido hacer 'lo que sea necesario' para evitar que sus empresas y hogares sufran una gran pérdida de ingresos. Pero si los líderes del G20 deben cumplir con su compromiso de 'una respuesta global en el espíritu de solidaridad', debe haber una acción proporcional para los 6.000 millones de personas que viven fuera de las economías centrales del G20. (Elliott, 2020)

Ojalá estas propuestas se impongan, ojalá se consiga al menos una tajada de reparación histórica por el colonialismo y el ininterrumpido drenaje de recursos de Sur a Norte. Sin embargo, es necesario tener presente que esta deuda histórica de los centros con las periferias, de las élites mundiales con los pueblos, tiene muchas más dimensiones que el dinero: hoy más que nunca, la redistribución requerida incluye una redistribución de la tierra, del agua, del acceso a las semillas, de los medios materiales para la reproducción de la vida.

Mucho se habla de la relocalización de las cadenas de producción alimenticia. La soberanía alimentaria se convierte, en tiempos de Covid-19, en un asunto de sentido común y para muchos de sobrevivencia. Los imaginarios se invierten. Las grandes ciudades ya no son este lugar del éxito, del brillo, del consumo desenfrenado en

rimbombantes centros comerciales. Más bien, se han convertido en trampas, en lugares donde el hacinamiento se vuelve mortal. Ahora son los campesinos y las comunidades indígenas que llegan con caravanas de camiones con papas, habas, plátano y arroz a ciudades como Riobamba o Guayaquil, para ayudar a sus hermanos ciudadanos. El campo se ha tornado un lugar de refugio, al que regresan los que pueden, huyendo de esta trampa de confinamiento o contagio en la que se han convertido las grandes urbes. Se reactiva la autoproducción, las huertas familiares, el trueque entre vecinos y comuneros. Pero para que pueda prosperar la soberanía alimentaria, es fundamental reestructurar la propiedad de la tierra y reconstruir las soberanías territoriales, incluyendo, como se ha hecho en varios lugares de Europa desde hace algunos años exitosamente, la introducción de monedas locales para estimular los circuitos de producción y consumo de cercanía (Mayoral, 2018).

Las crisis, nos recuerda Maristella Svampa, generan movimientos de liberación cognitiva, es decir que vuelven “viable y posible aquello que hasta hace poco era inimaginable”. (Svampa, 2020) Se abrió la posibilidad de pensar más allá de la doctrina neoliberal. En Europa, parlamentos aprueban medidas que antes eran satanizadas como “socialistas”. Expertos en finanzas y gobiernos conservadores abogan por la nacionalización de empresas estratégicas, con el fin de protegerlas de adquisiciones hostiles. Ministros de finanzas simplemente anulan la doctrina de austeridad. El Fondo Monetario Internacional llama a los gobiernos a introducir impuestos sobre el patrimonio. Todo, absolutamente todo parece posible. Desde el escenario más espeluznante al más esperanzador. Y como siempre, el resultado dependerá de todos nosotros.

De que no esperemos a que se ‘normalice’ la vida para reconstruir nuestras formas de participación, para intervenir en los cambios que ya están ocurriendo, en presente. De que innovemos nuestras formas de construir voluntad colectiva, debate público y presión política, aunque estemos sometidos al distanciamiento social y la hipervirtualización. De que no permitamos que la crisis sea un nuevo

escenario para la doctrina del shock, que se exacerben los nacionalismos, que se hagan experimentos médicos para curas o vacunas con humanos en África o Haití, o que se reduzcan regulaciones ambientales necesarias para garantizar un futuro. De que no dejemos la cancha de la solidaridad a las grandes cadenas de supermercados, que buscan monopolizar hasta los paquetes de alimentos para los más vulnerables. De que no permitamos que medidas como una renta básica universal, tan necesaria en un mundo que se aferra a vincular el seguro social al empleo formal, mientras este se contrae desde hace décadas, se discuta solamente en los países del Norte. Esta vez, la justicia social y la justicia ambiental deben ser para todos y todas.

La crisis del coronavirus deja al desnudo las graves debilidades y perversidades del *statu quo ante*. Invita al cambio de paradigma, a la transformación sistémica. Coloca lo público y lo común por encima de lo privado lucrativo. Sitúa, al fin, las actividades de cuidado en el lugar de donde nunca debieran haber sido desplazadas: al centro de la vida social y económica. ¿Cómo logramos hacer perdurar estas prioridades?

¿Cómo logramos expandir el nuevo sentido común, de que hay que cambiar profundamente nuestros hábitos para prevenir el Covid-19, hacia la prevención de las otras ‘pandemias’ que amenazan la vida por igual? ¿Pandemias que no hemos podido enfrentar en décadas por falta de ‘voluntad política’, o por inercia social? Actualmente, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el cambio climático ocasiona 150.000 muertes anualmente.<sup>2</sup> A partir de 2030, se calcula que aproximadamente 250.000 personas morirán en el mundo anualmente a raíz del calentamiento global (Rettner, 2019). Al mismo tiempo, según la misma OMS, cada año mueren en promedio un millón y 350.000 personas en accidentes de tránsito causados por el

---

<sup>2</sup> The Health and Environment Linkages Initiative, «Climate Change». World Health Organization. <https://www.who.int/heli/risks/climate/climatechange/en/>.



irracional modelo de movilidad basado en automóviles individuales, que a su vez, contribuye fuertemente al cambio climático. (World Health Organization, 2021)

Los patrones de producción y consumo, los imaginarios de deseo y las rutinas compartidas que están a la raíz de esta hecatombe, desde su surgimiento, nunca fueron tan profundamente sacudidos como hoy. Es hora de emprender cambios audaces, colectivamente, en medio del dolor y del miedo.

### **Artículo publicado en:**

Lang, Miriam (2020). La necesaria audacia en tiempos de coronavirus. *Revista Andina* 2 (II Semestre 2020): 22-28. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. [repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7398/1/05-EN-Lang.pdf](https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/7398/1/05-EN-Lang.pdf)

Lang, Miriam (7 agosto de 2020). La necesaria audacia en tiempos de coronavirus. *Open Democracy*. [opendemocracy.net/es/audacity-necessary-ecuador-es/](https://opendemocracy.net/es/audacity-necessary-ecuador-es/)

# La necesidad de una transformación social-ecológica para superar la crisis sistémica global

Álvaro Cáliz<sup>1</sup>



---

<sup>1</sup> Escritor e investigador social hondureño. Doctor en Ciencias Sociales con orientación en la gestión del desarrollo. Durante varios años, ha investigado los enfoques de desarrollo que han predominado en América Latina. Formó parte del Grupo de Trabajo convocado por la Fundación Friedrich Ebert para elaborar una propuesta de Transformación Social-Ecológica en América Latina.

## Introducción

A raíz de la coyuntura gatillada por la pandemia de Covid-19, este artículo plantea la conveniencia de una transformación social-ecológica que se construya desde los territorios locales hasta la escala global. El ensayo es una versión más acabada a partir de dos artículos que publiqué durante el primer semestre de 2020.<sup>2</sup> El texto asume la premisa de que el actual sistema mundo, basado en el rentismo financiero, la sobreexplotación de los recursos naturales y la vorágine consumista, no da para más y, por lo tanto, se requiere un cambio profundo en la manera en cómo se relacionan los grupos sociales entre sí y con la naturaleza.

El artículo consta de dos apartados principales. El primero describe los principales atributos y las dinámicas de la actual fase del sistema capitalista y su relación con la pandemia. La segunda traza las coordenadas de la disputa por la nueva normalidad pospandemia, a la vez que se enuncian los ejes de una transformación que confronte la racionalidad del crecimiento lineal, ese que además de legitimar brechas sociales persistentes, promueve la especulación del capital y la sobreproducción de bienes que distan de satisfacer las necesidades fundamentales.

Existen dos rasgos esenciales en el paradigma que sustenta al capitalismo financierizado global: la acumulación incesante de riqueza en favor de una minoría y la aceleración de los procesos y formas de vida sometidas por el régimen económico en boga. Por una parte, es palpable la acumulación de capitales, de conocimiento e información estratégica y, en general, del conjunto de activos más valorados

---

<sup>2</sup> Me refiero a “La disputa por la nueva normalidad: horizontes de transformación en el siglo XXI”, artículo incluido en el Dossier *Perspectivas de transformación en tiempos de emergencia*, publicado por el Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica de la Fundación Friedrich Ebert, y “La conciencia del límite Capitalismo, sustentabilidad y coronavirus”, publicado en el portal digital de la Revista *Nueva Sociedad*.

por el sistema capitalista. Esta acumulación está concentrada en pocas manos, y responde al inviable afán de crecimiento ilimitado en un planeta con recursos finitos. Para que este tipo de acaparamiento tenga lugar, se recurre a una división internacional del trabajo basada en la desposesión y alienación del grueso de la población. En complemento, el rentismo y la especulación se han convertido en una diada estratégica para generar el enriquecimiento del *statu quo* tanto en el norte como en el sur global.

Por otra parte, resulta también indiscutible la aceleración de los ritmos del metabolismo social. Esto se expresa en la celeridad del tiempo cotidiano, en la pronta obsolescencia de bienes, servicios y personas y, sobre todo, en la aceleración de los flujos de comunicación y conectividad. La gravitación de estos factores ha conformado un sistema complejo que, a falta de frenos y contrapesos, acelera también la depredación ambiental en proporciones nunca vistas. Por supuesto que la complejidad de las relaciones sociales comporta cambios e interacciones que son inherentes y deseables a la condición humana, por lo tanto, no es sensato evocar la inmovilidad de las estructuras sociales. El problema está en quiénes y con qué propósitos gestionan la intensidad y dirección de los cambios estratégicos.

Si la aceleración multidimensional que vivimos hoy riñe con el disfrute de una vida plena y emancipada, conviene ponerla en tela de juicio y cuestionar sus móviles. Además de provocar desigualdades inexcusables en una época en la que es posible producir bienes y servicios para cubrir las necesidades elementales de toda la población, el problema de fondo es que las fuerzas motrices del sistema capitalista nos conducen al precipicio, al poner en riesgo los hábitats que sustentan las diversas formas de vida. El ritmo actual de extracción, de utilización de materiales y de consumo de energía es insostenible. Tampoco hay que perder de vista las enormes brechas en las cotas de consumo, así como el derroche de los estratos más ricos.

Ya en 2018 se estimaba que se requerían 1,7 planetas Tierra para satisfacer las necesidades actuales de consumo (LatinClima, 2018). Detrás de este promedio se solapan contrastes significativos, los

países más industrializados demandan recursos que multiplican por tres su biocapacidad. Si todo el mundo consumiera como ellos, se requerirían cerca de tres planetas para mantener ese tren de vida. Ya que es insostenible que toda la población consuma al ritmo de los estratos más ricos y que, tampoco se puede condenar a los grupos más pobres a un subconsumo que linda con la miseria, urge una mejor distribución de los frutos del progreso humano, pero, ante todo, es necesario replantear la concepción de bienestar que subyace en el imaginario del desarrollo.

La vida y la ciencia están cada vez más atadas a los designios del capital. Esta afirmación no pretende avalar una oposición ciega hacia los innegables avances en la ciencia y la tecnología. A lo largo de los siglos, la inventiva humana ha logrado superar grandes problemas civilizatorios; no obstante, conviene interpelar los determinantes de este vértigo que hoy parece imponerse y naturalizarse sin mayor resistencia. El discurso hegemónico machaca hasta el cansancio que el mundo debe de estar en permanente innovación, aunque esa obsesión por lo “nuevo” responda más al afán de lucro y de poder que a la solución de problemas cruciales de nuestro tiempo. A la vez, tacha de “arcaicos” a los grupos sociales que se resisten a la deshumanización, al frenesí de los ritmos de vida y a la desmedida aprehensión por atesorar bienes materiales. Desde esta perspectiva, el capitalismo, como régimen de producción y como modo de organización social, es solo un resultante de un paradigma mucho más amplio que está a la base del tipo de modernidad que se ha impuesto en el imaginario occidental.<sup>3</sup>

Ciertamente, solo un despertar masivo, un salto cualitativo de la conciencia individual y colectiva podrá revertir la destrucción de la diversidad biológica y cultural del planeta.

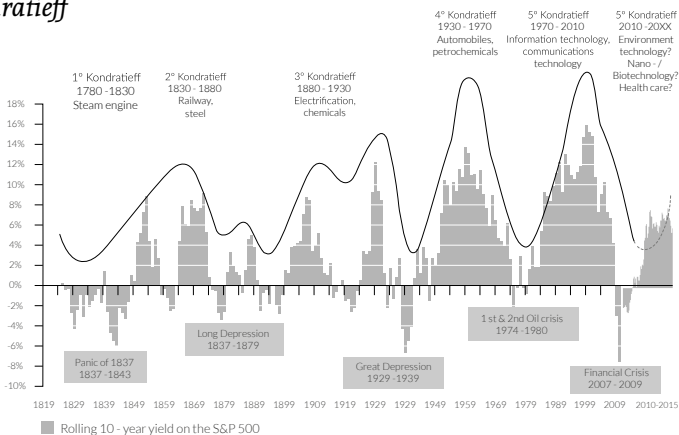
---

<sup>3</sup> La modernidad occidental es un constructo complejo cuyo desglose ofrece en el balance innegables atributos positivos para la evolución de la vida humana, pero a la vez presenta importantes sesgos, los cuales han provocado imaginarios de cambio social muy poco sensibles al respeto a la diversidad cultural y a los equilibrios entre la acción humana y la biodiversidad.

## Capitalismo, crisis sistémica y conciencia del límite<sup>4</sup>

Estamos ante un punto de inflexión dentro de los llamados ciclos largos del capitalismo (gráfico 1). Nos aproximamos quizás al fin del “largo siglo XX histórico” (Aguirre, 2007). El capitalismo sufrió crisis cíclicas desde el siglo XIX hasta la fecha y, en cada episodio, entre los que sobresale la Depresión Prolongada de 1873, la Gran Depresión de 1929 y la Gran Recesión de 2008 (Fucci, 2000; Mandel, 1995),<sup>5</sup> las fuerzas del sistema han logrado salir adelante resolviendo de forma transitoria las contradicciones. Pero a la larga, lo que ha hecho el régimen de producción capitalista es profundizar sus tensiones, al punto que su sobrevivencia va a contrapelo de la reproducción de la vida y de los soportes ecosistémicos.

### Gráfico Ciclos capitalistas a partir de la teoría de las ondas largas de Kondratieff



Fuente: *Deconstructingrisk* (2015).

<sup>4</sup> Con base en Cáliz (a), 2020.

<sup>5</sup> El año que identifica a estas crisis es sólo una referencia simbólica, ya que su duración trascurrió a la largo de varios años. Sobre la primera crisis véase Roberts (2016). Sobre la segunda y la tercera, véase Palafox (2011).

La actual crisis capitalista no surge por generación espontánea. Desde principios de los años 70, con la desvinculación del dólar respecto al patrón oro, decretado de modo unilateral por los Estados Unidos para “resolver” las tensiones de su régimen de acumulación, se inaugura una época en la que las tasas de ganancia de la llamada economía real tienden a estancarse en los países más industrializados.<sup>6</sup> Para contrarrestar esa tendencia, se recurrió a la ampliación de mercados a escala global, a la contención de los salarios reales y a la automatización. Los tres factores han servido como salvavidas temporales para mantener a flote el régimen de producción. El siguiente disparador de la crisis aparece a inicios de los años ochenta, con las desregulaciones financieras impulsadas por los gobiernos de Reagan y Thatcher en Estados Unidos e Inglaterra, respectivamente. Tales medidas favorecieron la especulación, así el dinero pudo actuar cada vez más en forma autoreferenciada para (auto)reproducirse de preferencia en los mercados de capital.

La expansión del riesgo y el aumento sin freno de la deuda en nuestros días no son fortuitos, es el efecto del dinero *fiat*, ícono de la deriva del capitalismo financierizado global. Esta estrategia de acumulación se refuerza con la tendencia a concentrar el comercio mundial en un puñado de transnacionales, las que mantienen nexos privilegiados con los centros financieros que les permiten acceder a

---

<sup>6</sup> La disminución de la tasa de ganancia en la economía real obedece en buena parte a una contradicción intrínseca del capitalismo: la sobre acumulación de capital lograda mediante la reducción de la porción del ingreso laboral en la distribución funcional de la riqueza. Así, el capital intensivo y los adelantos tecnológicos provocan un aumento de la composición orgánica del capital. Esto genera la siguiente contradicción, aunque se ha logrado elaborar numerosos bienes a menores costes de producción, una amplia franja poblacional enfrenta dificultades para adquirirlos, ya que las remuneraciones han mermado y, rápidamente, se están agotando también sus márgenes de adquisición de crédito para suplir por esta vía la pérdida de ingresos del trabajo. De ahí se explica parcialmente por qué la idea de un cierto tipo de ingreso básico universal está cobrando simpatías incluso en férreos defensores del mercado: sería un mecanismo financiado con fondos públicos que podría reactivar el consumo de bienes privados.



los beneficios de la flexibilización cuantitativa y la baja de las tasas de interés (Lapavitsas, 2016; Vidal, 2007).

Por otra parte, las tensiones geoeconómicas de la crisis en curso no suponen la disputa entre proyectos alternativos al capitalismo (Woodley, 2015). Lo que vemos es un duelo entre ciertas de sus variantes por tutelar la globalización económica (Bodemer, 2018). Las tensiones entre núcleos geográficos son más complejas de lo que a priori parecen, va más allá del forcejeo entre dos o tres países. En realidad, existen profundas interacciones entre el capital financiero y productivo en cada región del planeta, por lo que la diferencia entre países y regiones radica en los roles que desempeñan dentro del modo de acumulación. Por esta razón, reducir la pugna entre Estados Unidos y China a una mera disputa entre proyectos nacionales sería un artificio que dejaría de lado matices más complejos. En efecto, hay que escudriñar los hilos y tentáculos del capital financiero global.<sup>7</sup> Los conflictos interregionales o interestatales por una mejor posición en el tinglado sistémico son en el fondo conflictos subordinados a la primera línea de intereses del *statu quo* global (Woodley, 2015).

Los países y regiones buscan acomodarse de la mejor manera para la atracción de inversiones y preservar o alcanzar privilegios estratégicos dentro del orden económico internacional. Al respecto conviene subrayar que el capital global, en varias facetas, está desterritorializado.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Hay una disputa por la zona territorial núcleo del capitalismo, lo que se palpa en las tensiones por el desplazamiento del eje principal desde Estados Unidos y Europa Occidental hacia Eurasia. Persiguiendo mantener las tasas de ganancia, el capital corporativo transnacional buscó la expansión de los centros de producción y consumo, aunque eso significase deslocalización de empresas y pérdida de empleos de calidad para amplias capas de población en los países centrales. Sin embargo, la deslocalización y fragmentación de los procesos productivos va de la mano de una mayor concentración del capital en unos cuantos grupos corporativos.

<sup>8</sup> Por tal razón no es exagerado decir que la soberanía es un atributo que corresponde cada vez más al capital que a los propios Estados. En consecuencia, se observan Estados muy dóciles respecto a las exigencias del capital transnacional, mientras al mismo tiempo se muestran fuertes para reprimir y aplicar las políticas que favorecen a las corporaciones globalizadas.

De cualquier manera, son los países del Sur global los que suelen sacar la peor parte en cualquiera de los cursos de acción que toman las pugnas capitalistas, pues siguen siendo vistos como fuentes de materias primas, sumideros o como reservas de fuerza laboral abundante y barata. Esto no impide afirmar que existe un pequeño grupo de países periféricos y semiperféricos que han aprovechado mejor su rango de maniobra para escalar dentro de las cadenas globales de valor (Kreimerman, 2018). Pero no pasan de ser excepciones. En términos generales, un proyecto alternativo para los países del Sur global tendrá que provenir de sus propias entrañas y de una robusta acción conjunta. Sería ingenuo pensar que las tensiones geoeconómicas que hoy vemos suponen un proceso de liberación y cambio del papel de los países más subordinados en la división internacional del trabajo.

Más allá de los intereses y conflictos en el tablero mundial, el principal rasgo de las tensiones del capitalismo del siglo XXI es que la base de sustentación de la economía y de las sociedades humanas muestra riesgos alarmantes. El planeta no puede soportar la pretensión de crecimiento y acumulación ilimitada. El cambio climático, la destrucción de la biodiversidad son dos de los principales límites ambientales transgredidos, y ambos se comportan en forma sinérgica para desatar otros problemas que perjudican a todo el mundo, en especial a los grupos más carenciados y vulnerables (Denzin, Cáliz y Martner 2019).

Sobre la percepción de los riesgos, durante siglos, varias generaciones temieron que su época coincidiese con la extinción del mundo. Los motivos que antes podrían haber generado un súbito exterminio de la vida solo podrían devenir de factores ajenos a la humanidad. El impedimento no se explica por el grado de ejemplaridad de la conducta de nuestros antepasados: simplemente no contaban con medios para darle un zarpazo definitivo a la vida. A mediados del siglo pasado, con la emergencia de las armas nucleares, surgió una conciencia del límite global por los riesgos de aniquilación que provocaría una conflagración de ese tipo. Décadas más tarde, emergió

lenta pero progresivamente la conciencia de los límites ambientales. La destrucción de los hábitats y la contaminación de la atmósfera nos vuelven capaces de erradicar las condiciones de reproducción de los ecosistemas en una proporción descomunal. El predominio de la población urbana, la globalización y su creciente interconectividad entre personas y lugares plantean, al final de las primeras dos décadas del siglo XXI, nuevas variantes de la conciencia del límite, en este caso por la posibilidad de que un elemento patógeno sea capaz de impactar en todos los países, en tiempo real, y poner en jaque los sistemas de salud y la economía.

Lamentablemente, el grado de autoconciencia respecto a nuestro poder de destrucción o de vulnerabilidad está aún muy por debajo de los riesgos y amenazas que acechan. Ha servido para concretar convenios internacionales e instituciones que promueven el respeto a la vida, y también ha dado paso a numerosos colectivos sociales que se movilizan en diferentes arenas para resistir a las amenazas y promover nuevas trayectorias.

Sin embargo, la inercia de la pretensión de acumulación ilimitada de riqueza se ha impuesto a escala planetaria. Es un vector de destrucción sin precedentes que moldea el sistema-mundo. Ha conquistado las esferas políticas, jurídicas y económicas, y también ha conquistado las subjetividades, los imaginarios de una buena parte de la población. En tiempos de crisis multidimensional como los que vivimos, hay que evitar que las sensibilidades y preocupaciones por el futuro sean absorbidas por el pánico, el corto plazo y la desesperanza. Solo evitando esas posturas podrían articularse y expandirse visiones y prácticas alternativas. Uno de los principales desafíos pasa por superar la fragmentación de los esfuerzos de transformación social-ecológica.

La amenaza de turno, el agresivo Covid-19, con su notable tasa de morbilidad, ha sido un acelerador de tendencias que ya venían mostrándose. La crisis económica en ciernes, calificada como recesión global, no se explica solo por el virus. El virus la detona, pero no puede distraernos de los indicadores que mostraban que la burbuja

de la deuda de las corporaciones y de los Estados alcanzaba cotas insostenibles. Con altos niveles de deuda, los Estados, las empresas y las familias se ven imposibilitados de tomar las mejores decisiones de ahorro, inversión y consumo. Se estima que, a inicios de 2020, la deuda global ascendía a 3,2 veces el PIB mundial (*El Confidencial*, 2020) Se trata de un récord histórico. En la nueva coyuntura tenderá a crecer mucho más, con los rescates que los principales bancos centrales del mundo han hecho para intentar sacar a flote la economía.<sup>9</sup>

La *gran recesión* que se desató en 2008 con la quiebra de Lehman Brothers no fue atendida de raíz. Las elites globales prefirieron eludirla; aplicaron regulaciones cosméticas y recurrieron paradójicamente a estimular dos de los factores que la habían provocado: deuda y emisión de moneda sin respaldo. Flexibilización cuantitativa –es decir, inyección de liquidez– que se privilegió en favor de los poderosos para reanimar la locomotora de una economía financierizada. El acceso a crédito fácil y la incestuosa recompra de acciones de las grandes corporaciones son los factores que mantienen a flote la economía ficticia, a expensas de lo que sucede en la real. Los objetivos de los planes de estímulo eran inconfundibles: recuperar los mercados bursátiles y facilitar la deuda para mantener la propensión al consumo.<sup>10</sup> Después del susto, se siguió permitiendo el traslape peligroso entre la banca comercial y la de inversión en activos de alto riesgo, mientras que el acaparamiento de tierras y los paraísos fiscales continúan siendo dos grandes destinos de los excedentes de

---

<sup>9</sup> El Instituto de Finanzas Internacionales prevé que a finales de 2020 la deuda mundial ronde el 365 % respecto al PIB mundial, véase *Europa Press* (2020).

<sup>10</sup> Frente a la caída secular de la tasa de ganancia en la economía productiva, una de las opciones “fáciles” ha sido la valorización del capital por sí mismo en la esfera monetaria, sofisticando los productos financieros y aumentando notablemente el riesgo, al tiempo que, no menos importante, se permite que cuantiosas sumas provenientes de la economía ilícita lubriquen los flujos mundiales de capital. Es por eso que, por ejemplo, durante las contracciones económicas se observen recuperaciones del mercado bursátil en forma de “V”, aunque el resto de la economía muestre aún comportamientos en forma de “L”.

la especulación. La concentración de la riqueza en el 1 % más rico no es fortuita ni se debe a un mayor esfuerzo emprendedor de esta minoría. Hay redes y privilegios de por medio. Una buena parte de sus activos son improductivos para la economía real. En suma, un nuevo diseño de la arquitectura económica global no fue considerado.

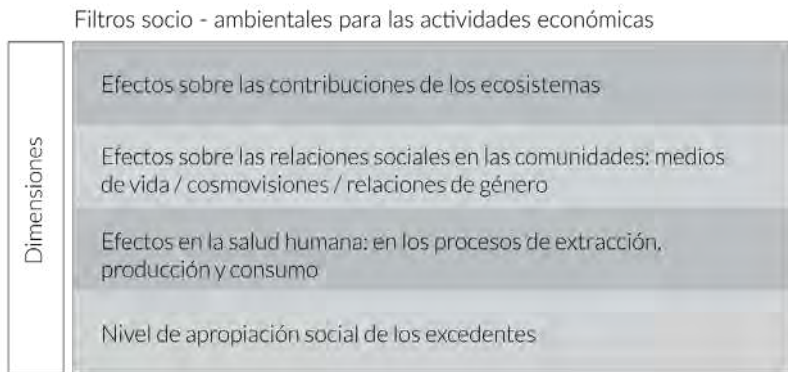
Por otra parte, la mercantilización de la vida ha llevado, con distintos grados de intensidad, a desguzar los sistemas públicos de salud en casi todo el mundo. Aunque se reconocen inocultables aumentos en la expectativa de vida para la mayoría de habitantes del planeta, la satisfacción universal del derecho a la salud es todavía una quimera. El Covid-19 desnudó el quiebre de los sistemas sanitarios en países que alguna vez contaron con sistemas más robustos; en otros casos –la mayoría–, la salud sigue siendo un bien público escaso. Millones de personas fallecen cada año por afecciones evitables con una mejor nutrición y con una mayor inversión pública en atención preventiva (OMS, 2017).

En medio de la emergencia económica y la sanitaria, se corre el riesgo de olvidar la emergencia ambiental. Si bien, con menor resonancia mediática que el frenazo económico y la expansión exponencial de los contagios y decesos por el virus, no se debe pasar por alto el mayor impacto de sequías, inundaciones, extinción de especies, disminución de los glaciares y de la cobertura forestal, entre otros fenómenos. Durante varios meses en 2020, la reducción temporal de la contaminación atmosférica y otras instantáneas de alivio ambiental llegaron por motivos ajenos a la eficacia de las medidas que tendrían que adoptarse a partir, por ejemplo, del Acuerdo de París. Fue necesario un acontecimiento inusitado para aquietar a la bestia económica del siglo XXI. Esto se denomina cambio por catástrofe, y siempre tenderá a provocar consecuencias más dramáticas que un cambio por diseño.

Una transición social y ambientalmente programada se aleja de las respuestas reactivas, busca anticiparse a los peores momentos y, desde luego, no apostaría por reducir la contaminación y la destrucción de la biosfera a costa de la muerte de miles y miles de personas

contagiadas por un virus, ni lanzaría al desempleo ni a la pobreza a millones por un repentino freno de la actividad económica. En un cambio por diseño, hay dilemas y encrucijadas por considerar, qué duda cabe, pero se conciben con anticipación políticas para paliar los efectos más adversos y, lo crucial, se adoptan medidas para transitar hacia sistemas económicos que asuman la inclusión y la sostenibilidad (gráfico 2).

### Gráfico 2



Fuente: elaboración propia

Las urgencias que arrastra la pandemia obligan a priorizar esfuerzos para minimizar sus peores efectos en términos de número de víctimas graves y destrucción de los medios de vida de millones de trabajadores. El Covid-19 es capaz de contagiar a cualquiera, aunque sus efectos distan de ser neutros. Además de la edad y el estado prevalente de salud, es evidente que el estrato social al que se pertenece y el país de residencia son marcadores inmediatos de desigualdad que están pasando factura a la hora de calcular las opciones de recibir una atención adecuada en los casos más severos. A pesar de las urgencias, es válido desde la arena de las políticas públicas internacionales, nacionales y locales pensar en el “día después”. Debemos

evitar que el objetivo sea sortear la emergencia sanitaria para luego reincidir en una economía inviable.

Los gobiernos están entre la espada y la pared. Por un lado, están las presiones de la economía global para un mega rescate –mucho mayor que el de la gran recesión– a fin de salvar a las poderosas corporaciones afectadas y, por el otro, están las presiones sociales para atender las demandas de supervivencia de millones de personas que se han quedado sin ingresos básicos. ¿Quiénes y de qué manera estarán cargando con los costos del salvataje para recuperar la actividad económica? ¿Quiénes serán los principales beneficiados por las medidas de auxilio? ¿Se revertirá la tendencia a la privatización y el debilitamiento de los sistemas públicos de salud?

Salvar el capitalismo global financierizado es una de las peores alternativas. Tristemente, por la prevalencia de sus intereses en las esferas de decisión multinivel, de no emerger una movilización social amplia, las señales presagian que se seguirá salvando al *statu quo* promotor de burbujas.<sup>11</sup> Lo cual nos pone en mayor riesgo frente al próximo evento acelerador de crisis que se cruce por la vereda.

El Covid-19 nos dio una abrupta bienvenida al siglo XXI. Sería ingenuo pensar que nada cambiará tras el paso de estas emergencias. La interconectividad global presenta innumerables oportunidades, pero también conlleva riesgos a los cuales se les ha prestado escasa atención. El orden económico internacional, de cualquier forma, tendrá que repensar la configuración y localización de las cadenas

---

<sup>11</sup> La inminente explosión sin precedentes de la burbuja del dinero *fiat* es una amenaza para la estabilidad global. Es por eso que en medio de la pandemia de Covid-19 organismos como el Foro Económico Mundial y el Fondo Monetario Internacional han propuesto para 2021 un “gran reseteo mundial” (FMI, 2020). El objetivo de la convocatoria es actualizar los Acuerdos de Bretton Woods, aquellos que habían dado sustento al ciclo económico que está por concluir. Si no se da una amplia participación democrática en la discusión de una propuesta de esa magnitud, aumenta la probabilidad de que se impongan los intereses del *statu quo*, con lo que las medidas ayudarían a destrabar los procesos de acumulación sin alterar las estructuras inequitativas y tendencialmente especulativas de la economía global.

de suministro y, además, acelerará, tras el obligado experimento de aislamiento social, el protagonismo de la cuarta Revolución Industrial: la automatización y digitalización de relaciones de producción, compraventa, laborales, educativas, de salud y de entretenimiento. Si los cambios se realizan pensando solo en función del lucro y el control de la población, es probable que el capitalismo consiga superar una crisis más, aunque sea a costa de seguir deteriorando la cohesión social y el entorno natural. Es como si la locomotora sin frenos lograra sortear un obstáculo para seguir a toda marcha hacia el precipicio.

Está de moda la alusión a los “cisnes negros” como fenómenos no advertidos que de pronto surgen y causan un gran impacto. Quizás valga la pena desmitificar un poco este asunto. Muchos de estos eventos inesperados no son tales. Vemos en el horizonte un lago de “cisnes grises” en progresión y listos para salir al camino. Guerras comerciales de alto calado, *defaults* financieros por la explosión de las burbujas especulativas, conflictos armados y convulsiones sociales, catástrofes socioambientales, pandemias, oleadas migratorias y hasta posibles apagones de la red virtual son fenómenos plausibles de abrirse paso en cualquier momento. Lo que ignoramos es en qué orden surgirán y en qué momento, sin dejar de mencionar que varios de estos eventos podrían coincidir en el tiempo, lo que generaría círculos viciosos que complican su remediación. Lo que realmente debería sorprendernos no es la probable aparición de estos fenómenos, sino la obcecación de los principales tomadores de decisiones del sistema-mundo en no prestarles atención anticipada. El Covid-19 era ya una certeza, solo quedaba pendiente saber cuándo brotaría. Años antes, la propia Organización Mundial de la Salud (OMS) previó el impacto de un virus de esta índole al que denominó «la enfermedad X». Y por supuesto, no tendría que ser el último patógeno que ponga en vilo a la humanidad.

Cada vez es más palpable que la forma de ocupación del territorio y la orientación económica productiva resultan contrarias a la sustentabilidad. La ocupación del territorio, especialmente en los países



periféricos, presenta dos rasgos clave: la progresiva degradación de los ecosistemas situados en las áreas rurales y la segregación territorial urbana, junto con el colapso de la movilidad. El extractivismo y el rentismo inmobiliario son dos factores decisivos detrás de esta configuración socioespacial. La economía globalizada ejerce fuertes presiones sobre el destino de los territorios, en detrimento de la capacidad de decisión de las comunidades.

A las empresas transnacionales les resultó muy conveniente la fragmentación del proceso productivo mediante las cadenas de valor global, sin pensar un ápice en los efectos ambientales y la vulneración de los medios de vida de las personas, comunidades y países (Kreimerman, 2018; Cáliz, 2020c). Como dijimos antes, esto se complementa con la especulación financiera, el otro pilar de la globalización económica. Ambos fenómenos distan de ser rasgos aislados, existe ciertamente una distorsión de la economía real por las ondulaciones del capital especulativo. Esto es lo que no da para más en el actual sistema-mundo, por lo que es prioritario una transformación a fondo. No debería ser la aparición de un virus lo que ocasione un abrupto cese de la actividad económica, sino un cambio premeditado que gestione las transiciones para hacer decrecer aquello que es nefasto para la vida y, a la vez, amplíe la esfera de reproducción de las relaciones, bienes y servicios compatibles con el bienestar sustentable e inclusivo.

Las emergencias mundiales que convergen al final de la segunda década del siglo ameritan un análisis y una gobernanza integral que supere la fragmentación del conocimiento y de la gestión de las políticas. La economía tendría que someterse a los límites sociales y ambientales, y dejar de actuar como un sistema autorreferido que subordina y atropella cuanto se le ponga por delante (Denzin, Cáliz y Martner, 2019). La irrefrenable mercantilización de la vida y la promoción de un consumo depredador están impactando en la salud humana y de todas las especies que habitan el orbe (Brand y Wissen, 2020; Ventura-Dias, 2020a). Una crítica a este orden de cosas no implica estar en contra de la globalización y el adelanto científico

y tecnológico. Supone, en todo caso, confrontar su racionalidad dominante.

Las ventajas de la innovación, de la ampliación del comercio mundial y de la interconexión y cooperación entre los países resultan innegables. No obstante, debido al antidemocrático andamiaje político global, al final estarían aflorando más perjuicios que beneficios. La globalización sin frenos y contrapesos democráticos tiende a darle el poder a un puñado de empresas transnacionales y operadores financieros que cooptan los sistemas políticos para concentrar la riqueza, ensanchar la desigualdad y expoliar los recursos naturales. El afamado libre comercio exhibe un doble rasero: la letra pequeña a la que los países periféricos prestan poca importancia. La construcción de abajo hacia arriba del orden global es un desafío de primera línea.<sup>12</sup> Las comunidades, países y regiones harían bien en privilegiar una mayor densidad y autosuficiencia económica, de la mano de Estados democráticos que cuenten con suficientes recursos y capacidades para proveer bienes públicos universales y hacer cumplir regulaciones de protección ambiental. Así, la interconexión global supondría menos riesgos para los países y grupos vulnerables, y evitaría condenar a muchos a ser meros exportadores de materias primas, expulsores de población o proveedores de fuerza de trabajo para las maquilas en las que se irrespetan al máximo los derechos laborales. Sería más bien un complemento para fortalecer el buen vivir plural e inclusivo, fortaleciendo y llenando el vacío ahí donde las capacidades de los países y regiones no basten.

Cualquiera que sea la causa que originó el Covid-19, constituye una secuela de la transgresión de los límites biofísicos. Seguramente, no será el último acontecimiento aciago capaz de detonar crisis que están gestándose en forma silenciosa. Sin embargo, por sus rasgos sin parangón en la historia, esta debería ser una oportunidad para

---

<sup>12</sup> Quizás en el fondo necesitemos menos globalización, o en todo caso, como lo propone De Julios-Campuzano (2004) una que se construya de abajo hacia arriba, desde el ritmo y necesidades de los pueblos.

que una vez pasadas las mayores urgencias, se dé una movilización social sin precedentes para exigir y proponer un cambio de las reglas de juego del tablero global. Por eso es vital que el miedo no nos gane la partida. De las decisiones que se tomen en la naciente década dependerá si el siglo XXI será un espiral de desastres y emergencias o un punto de inflexión para nuevas trayectorias de bienestar.

### **La disputa por la nueva normalidad: horizontes de transformación en el siglo XXI<sup>13</sup>**

Reiteramos que el coronavirus disparó una crisis multidimensional que estaba latente. Lejos de ser aprovechada para erigir una nueva arquitectura financiera global, la *Gran Recesión* de 2008 infló más la deuda y la burbuja especulativa. La fragmentación del ciclo productivo auguraba que cualquier contingencia pusiese en jaque las cadenas de suministro global. Con distinto grado, los recortes presupuestarios a servicios esenciales como la salud se aplicaron por doquier, en el Norte y en el Sur global. La transgresión de los límites de los ecosistemas ha acentuado el riesgo de enfermedades contagiosas, sea por la invasión a las áreas silvestres o por la alteración climática. La masificación de los viajes por todo el orbe asegura que una enfermedad transmisible toque la puerta de todos los continentes y países en cuestión de días o semanas. La precariedad de los empleos, sobre todo en los servicios, muestra la frágil sobrevivencia de miles de millones de personas. En suma, los riesgos globales se han elevado. El siglo XXI promete avances exponenciales, pero también peligros inéditos a escala mundial.

Se debate por estos días acerca de la nueva normalidad poscovid-19. A toda costa, debe evitarse que los esfuerzos persigan remozar

---

<sup>13</sup> Con base en Cáliz (b), 2020.

la vieja normalidad apolillada (Fernández, 2020). La reconstrucción del tejido social y de la economía debería aportar algo más que una mera recuperación; debería apuntar hacia un rediseño, una reinención que persiga la prosperidad compartida y sostenible. Las respuestas de los gobiernos y de los organismos multilaterales tendrían que alinear las medidas de estímulo con exigencias que confronten el deterioro ambiental y la precariedad social.

Respecto a los desafíos de medio y largo plazo, la disputa por la nueva normalidad merece un lugar cardinal en la agenda política. La contienda por las ideas es, antes que nada, una lucha en el ámbito de la cultura. Hoy más que nunca, el futuro es un campo repleto de encrucijadas; optar por uno u otro camino es un acto de poder y de capacidades institucionales. La solución de los problemas no puede confinarse al inmediatismo ni quedar en manos del mercado o de la tecnocracia del Estado. Se requieren acuerdos plurales de largo aliento, plasmados en las políticas públicas, con un marco regulatorio que promueva transformaciones capaces de revertir las relaciones sociales excluyentes y predatorias.

Por supuesto que son irremplazables los esfuerzos para contener los peores efectos de la propagación del virus, con especial atención a las poblaciones más vulnerables, pero además se impone proyectar las respuestas en el mediano y largo plazo. Los estudios prospectivos advierten de una mayor frecuencia de eventos catastróficos en las próximas décadas, por lo que se vuelve una tarea innegociable preparar a las sociedades para anticipar y gestionar los riesgos (Foro Económico Mundial, 2019).

Se podrían identificar al menos cuatro escenarios prototípicos para proyectar el sistema mundo pospandemia. No pretendo ser exhaustivo en la enumeración de las potenciales trayectorias de futuro; el ejercicio es solo indicativo. Por otra parte, los describiré en un orden que descarta insinuar grados de probabilidad (gráfico 3).

*El primer escenario* es la vuelta a la vieja normalidad. Cuando las sociedades se enfrentan a emergencias, surgen fuertes presiones para centrar las respuestas en el corto plazo y promover la vuelta al

día antes de la catástrofe. Muchos de los actores del *statu quo* anhelan ese retorno: relanzar a todo vapor la máquina de la producción y el consumo, sin importar la desprotección social de la mayoría ni la emergencia ambiental. Empero, volver al día antes de la pandemia no podría durar mucho tiempo. Es un espejismo. Es insostenible. Ciertamente, luego de fenómenos disruptivos, es prácticamente imposible el retorno a la situación precedente. Sin embargo, más allá de esa imposibilidad, la inercia del pasado será una fuerza que ejercerá un freno a los cambios deseables en la situación pospandemia.

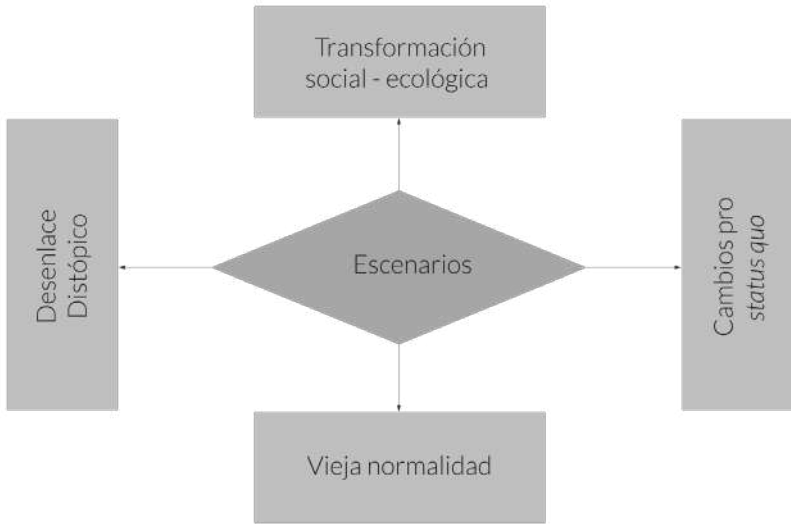
*El segundo escenario* promovería ciertos ajustes para defender el orden actual de las cosas. Buscaría mantener la globalización con reformas que preserven la concentración del capital, y la subordinación de la población. Como sostiene Roberto Kreimerman (2020), es probable que las grandes corporaciones apelen a una cierta relocalización de las cadenas de suministro, a flexibilizar más las condiciones de trabajo, y a acelerar la automatización y digitalización de las tareas. Del lado de los Estados, se podrían poner en marcha medidas para mejorar la atención sanitaria en caso de emergencia y proveer auxilios económicos temporales en casos de parálisis de las actividades. Podría incluso haber algún resquicio para acelerar la transición hacia energías limpias, pero la vorágine de consumo se mantendría a toda costa. Sin perjuicio de algunos beneficios aislados, avanzar en esta trayectoria es cambiar para que nada cambie.

*El tercer escenario* representa la aceleración de cambios distópicos. En mayor medida que los otros cursos de acción, este supone opciones y cruces múltiples, pero quizá se podría mencionar: a) una mayor intrusión de la tecnología en desmedro de la libertad y la equidad, b) Estados con mayor capacidad de control y sometimiento de la población, c) una sucesión escalonada de catástrofes socioambientales, y d) el descarte funcional y más grosero de millones de personas que estarían “sobrando” en el planeta. Es razonable pensar que este escenario no se impondrá el día después de la pandemia; sin embargo, varias señales avisan que nos deslizamos de modo silencioso hacia él. En caso de ocurrir emergencias y crisis recurrentes, su margen

de probabilidad crece. Es como hundirse en arenas movedizas. Es un círculo vicioso, sin duda alguna.

*El cuarto escenario* combinaría reformas graduales y rupturas radicales para afrontar los problemas de fondo de la crisis actual. Parte de la premisa de que *esto no da para más*. Va más allá de la mera gestión de la emergencia y, al mismo tiempo, evitaría los saltos al vacío. Privilegia el cambio anticipado en lugar de uno que surja por la reacción espontánea a los efectos de una catástrofe. No concibe un punto de llegada perfecto, único e inamovible, sino una mejora continua a partir de cuatro principios innegociables: el bienestar inclusivo, la autonomía individual, la solidaridad y la sustentabilidad de la biosfera. Rehuye fetichizar al mercado, al Estado o a la comunidad; prefiere construir pactos y equilibrios dinámicos que optimicen en cada momento la contribución de estas esferas. Para transitar hacia este escenario, es preciso entender la emergencia en curso como la punta del iceberg de una crisis planetaria. Cada cambio traería consigo enfrentar una serie de dilemas cuya atención amerita una comprensión y propuestas transdisciplinarias. Cada sociedad gozaría una relativa autonomía para tomar las decisiones que más convengan, en tanto no menoscaben los derechos de sus integrantes ni del resto grupos sociales. Además de los pactos ecosociales en los territorios locales y en el plano nacional, se requiere una gobernanza global que sustituya la imposición del capital corporativo, y que aliente la cooperación en lugar del “sálvese quien pueda”. Por último, este escenario no teme a los avances de la ciencia y la tecnología; sin embargo, prevé reglas e incentivos para que estén al servicio del interés general y de la protección ambiental, al tiempo que se toman medidas para revalorizar los conocimientos de los pueblos y facilitar el diálogo entre saberes.

### Gráfico 3. Escenarios prototípicos pospandemia



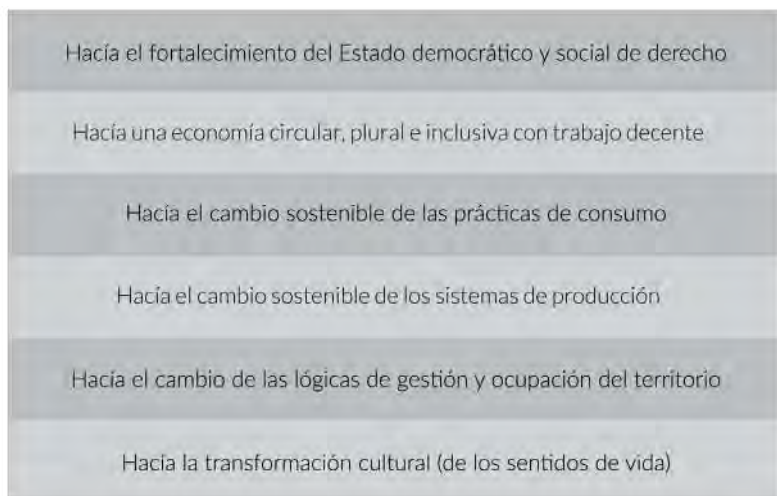
Fuente: elaboración propia.

### *El desafío de una transformación social-ecológica a escala planetaria*

La transformación social-ecológica adquiere mayor relevancia en esta hora. Es una propuesta política que asume el reto de enfrentar las crisis globales, cuyos efectos vuelven inviables la vida en el planeta. Se le concibe como un cambio cultural, desde una postura comprometida con la inclusión social, la suficiencia económica y la justicia ambiental. Es un enfoque alternativo que acoge, articula y propone cambios sistémicos en las relaciones sociedad-naturaleza, así como en las relaciones sociales que fijan las posiciones y roles de individuos y grupos (gráfico 4). Mediante la reconfiguración de estas relaciones, promueve círculos virtuosos entre la suficiencia en la provisión de bienes y servicios esenciales, una mayor equidad social, de género y racial, y la protección ambiental.

## Gráfico 4

### LOS CAMBIOS QUE PROMUEVE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL - ECOLÓGICA



Fuente: elaboración propia con base en Denzin, Cáliz y Martner (2019).

La coyuntura del Covid-19 ha mostrado la fragilidad de la globalización. En medio de las tensiones para elucidar la hegemonía capitalista en el siglo XXI, habrá presiones para cambiar la manera en que se ejerce el comercio global, las relaciones sociales y el papel de la tecnología en diferentes ámbitos. Lo cierto es que no existe un camino predeterminado para la reconfiguración del sistema mundo. Las múltiples emergencias están creando un espacio de oportunidad para medidas improbables hace un par de años. Varias de esas medidas podrían generar equilibrios más equitativos, incluyentes y sustentables; en cambio otras, podrían agravar la concentración de poder político, económico y la destrucción ambiental. Como en todo proceso de cambio habrá una permanente tirantez entre las presiones por la continuidad, el ajuste o la ruptura.



Retomando los cuatro escenarios enunciados en el apartado anterior, el enfoque de transformación social-ecológica es compatible con los rasgos y propósitos del cuarto. Una agenda de transformación consideraría al menos los siguientes desafíos para preparar a las sociedades ante nuevos episodios de crisis:

1. *Un nuevo orden económico que revierta la financierización y la concentración excesiva de la riqueza.* El gran capital buscó en los mercados financieros una vía rápida para acrecentar sus ganancias. Los contrastes entre las alzas de los mercados bursátiles y el comportamiento de la economía productiva son el reflejo de esta situación anómala. La financierización de la economía y la captura corporativa atentan contra la creación suficiente de empleos dignos, y agudizan las brechas de inequidad. Debido a lo insostenibles que resultan las burbujas especulativas, los gobiernos de los países más poderosos recurren cada vez más a la emisión monetaria sin respaldo y a la creciente toma de deuda a fin de mantener a flote la ficción de una bonanza económica. Esto, a la postre, solo empeora la situación y provoca una competencia desleal en las políticas monetarias de los países más ricos respecto a las del resto. Algunas regiones, como América Latina, están expuestas a los efectos de la sobreliquidez y la especulación que es inherente al dinero ficticio. Este fenómeno incide sobre el comportamiento de las inversiones, las fluctuaciones cambiarias, la extranjerización de los activos, la súbita salida de capitales, y el encarecimiento de la deuda externa. Por muchas razones, se requiere una nueva institucionalidad monetaria y financiera, democráticamente construida, para enfrentar los sesgos y excesos de la actual.

2. *La combinación de un ingreso básico universal con servicios públicos universales sin renunciar a la creación suficiente de empleo digno.* Por la magnitud de la destrucción de empleos a raíz de la emergencia sanitaria, muchas voces señalan que es el momento para decretar un ingreso básico universal (IBU). Mediante este instrumento, la población del planeta contaría con un respaldo elemental, en especial durante tiempos de contracción, con inde-

pendencia de si se encuentra empleada o no. Una mayor equidad tributaria y el combate de lleno a la evasión y elusión fiscal serían baluartes para promover una medida de esta índole. El IBU podría convertirse en un derecho universal en muchos países. Esta iniciativa es plausible mientras no vaya en menoscabo de la financiación de servicios públicos universales (SPU) ni de las políticas para crear trabajo digno. Saldrán a escena varios tipos de propuesta del IBU y hay que estar atentos para analizar las implicaciones de cada una de ellas. Deberíamos ver con recelo aquellas que persigan como objetivo principal recuperar los niveles de consumo de bienes privados que son social y ambientalmente contraproducentes. De la misma manera, es razonable desconfiar de propuestas que impliquen una mayor subordinación de la población a cambio de recibir un ingreso de subsistencia.

3. *La transformación de la economía y de la ocupación del territorio para revertir la acción violenta en contra de la naturaleza.* Que el planeta haya respirado por unos meses es una buena noticia; que ello se logre a costa de la precarización de buena parte de la población, no es un buen indicio. Los cambios por catástrofe son menos sensibles a la inclusión y la equidad. Más bien, se requiere una nueva racionalidad que ponga en el centro la reproducción de la vida, antes que la del capital. Los ritmos, escalas y modalidades productivas tendrían que ser revisadas, como lo señala Martner (2020), a la luz de una economía circular, plural e inclusiva que promueva la descarbonización y el crecimiento de rubros social y ambientalmente convenientes y, a la vez, desincentive aquellos que exacerban la exclusión social y la destrucción de los ecosistemas. No menos importante es propiciar el despliegue de otras modalidades de asociación económica que favorezcan a los sistemas cooperativos y solidarios, los bienes públicos y los bienes comunes. Por otra parte, se aconseja no perder de vista que las formas de ocupación del territorio son consecuencia de la división espacial y social del trabajo. Detrás de esas asignaciones de roles y funciones hay notables asimetrías de poder entre los actores. Si no se adopta una hoja de ruta para transformar la economía y revertir la ocupación violenta y desequilibrada del

territorio, es de esperar que nuevas emergencias asomen con mayor frecuencia y rigor.

4. *La revalorización de los trabajos del cuidado como parte esencial de la reproducción de la vida.* La emergencia exhibió dos fenómenos paradójicos: por un lado, reveló la importancia del cuidado de las personas para la sobrevivencia de nuestra especie y, por el otro, desnudó la precariedad con la que se realizan estos trabajos. Como lo reiteran que nuevas (2020) y Ventura-Dias (2020b), uno de los ejes de la transformación social-ecológica tiene que ver con reconfiguración de las políticas del cuidado, lo que incluye una justa distribución de tareas entre mujeres y hombres. Una política integral en este campo tendría que considerar la corresponsabilidad entre la familia, la comunidad, el Estado y el mercado, con un piso básico de garantías de cuidado, en especial para los más vulnerables. También es importante mencionar que a la dimensión de cuidado de las personas debe agregarse el cuidado de la naturaleza. Ambas dimensiones son cruciales para una senda de transformación. Si lo que hoy se gasta en la industria de las armas se invirtiera en los cuidados, no cabe duda, otro mundo sería posible.

5. *Una mayor autosuficiencia de los territorios ante episodios de crisis que alteran la provisión de bienes y servicios esenciales.* La pretensión de insertarse a como dé lugar en las cadenas globales de valor ha sacrificado una mayor autosuficiencia de los territorios locales, nacionales y regionales. No se trata de aislarse y romper cada vínculo comercial con el exterior, sino de buscar una inserción inteligente, menos subordinada. Tiene que ver con construir resiliencia productiva desde el territorio inmediato, promover encadenamientos más densos entre sectores, y apoyar la complementariedad productiva entre países cercanos. Fortalecer economías de proximidad tendría que ser un objetivo primordial de aquí en adelante. Los réditos serían múltiples y, sobre todo, estaríamos mejor preparados ante futuras emergencias. La producción suficiente de alimentos saludables es un derecho humano que debe prevalecer sobre las rentas concentradas de la

exportación de monocultivos. La producción de ciertos insumos básicos para la higiene y salud humana es otra rama a proteger. Para tales fines urgen políticas productivas que no se enfoquen apenas en la eficiencia tradicional, se vuelve necesario incorporar también los criterios de suficiencia y de sostenibilidad.

6. *La reflexividad sobre la agenda científico-tecnológica y su aplicación en las sociedades.* Los adelantos en este campo han logrado dar respuesta a problemas seculares de la humanidad, pero, cada vez más, se imponen los intereses del lucro desmedido y el control sobre el individuo y la colectividad. En esta lógica, parecen no importar las secuelas ambientales y sanitarias, el despojo de medios de vida, la ampliación de las brechas y la reducción de la privacidad y libertad humanas. Es prioritario adoptar mayores referencias éticas en la agenda científica que aseguren el respeto de los principios de precaución, prevención y remediación, tanto como revertir la mercantilización excesiva del conocimiento. Si bien, la emergencia ha mostrado la importancia de los avances tecnológicos, también pone de relieve sus sesgos y brechas.

7. *La transformación de las ciudades para enfrentar la segregación y la precariedad.* El Covid-19 requiere aglomeraciones para propagarse. La ciudad es su elemento, ¿es un problema que por, ejemplo, en Latinoamérica alrededor de 80 % de la población viva en entornos urbanos? No necesariamente, pues el problema de fondo es otro: el tipo de ciudades que hemos construido en el mundo y en América Latina en particular.

Como advierte Iracheta (2020), los males a erradicar son la especulación inmobiliaria, las brechas en el acceso a un hábitat saludable, la precariedad de los servicios de salud, saneamiento, movilidad y educación. Por estas y otras razones es necesaria la transformación social-ecológica de las ciudades. Se trata de un desafío que no solo compete a las zonas urbanas. La gente se traslada del campo a las urbes porque el modelo de acumulación la desplaza. Las áreas urbanas no ocupan más del 10 % del territorio, pero presionan los recursos del 90% restante. Las ciudades de hoy succionan literalmente los re-

cursos y a la gente de las áreas rurales. Otro tipo de relaciones urbano-rurales es impostergable. La solución tiene que ser integral: un nuevo ordenamiento del territorio concebido desde las necesidades de la gente y con respeto a los complejos equilibrios de la naturaleza.

Finalmente, cabe reiterar que la pandemia de Covid-19 trajo consigo dramáticas repercusiones a escala global, pero, además, tendría que verse como un aviso de nuevos eventos traumáticos que podrían encadenarse en los próximos años y décadas. Cada día aumenta el riesgo de emergencias convergentes en sociedades debilitadas en términos de bienes públicos y capacidades de articulación colectiva. La previsión ante futuros eventos, especialmente los climáticos, es un desafío de primer orden en este tramo del siglo XXI.

La preparación para el futuro tendría que considerarse una tarea estratégica en cada espacio organizacional que vele por intereses colectivos. Los procesos de construcción de alternativas requieren, para ser incluyentes y sostenibles, el empoderamiento de los grupos sociales más vulnerables. Transitar por los escenarios menos desfavorables y, por ende, asumir los desafíos antes señalados requerirá capacidades institucionales para una mejor anticipación y adaptación a los riesgos y amenazas.

Para alcanzar una transformación social-ecológica con los atributos sugeridos, se requieren acuerdos políticos duraderos que reorienten las prácticas ciudadanas y rediseñen tanto las instituciones como las infraestructuras. Esto, sin duda, exigirá como condición *sine qua non* la adopción de una transformación cultural de gran calado. Hará falta políticas que permitan que las semillas de transformación que hoy son confinadas en la escala micro puedan desplegarse en todo su esplendor, convivir entre ellas y, ante todo, confrontar con éxito, a escala planetaria, un paradigma que actúa de espaldas a los límites sociales y ambientales. Solo mediante esta promoción será posible que las esferas alternativas sean capaces de atender, desde una economía plural, las demandas de los 7.700 millones de personas que hoy habitamos la Tierra. Expuesto lo anterior y frente a las

encrucijadas de la década que comienza, quiero cerrar este artículo con aquella famosa frase del *Serra Club* que dice “no nos oponemos ciegamente al progreso, pero sí nos oponemos firmemente al progreso ciego”.

## Bibliografía

Aguirre, Carlos (2007). Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del Análisis de los Sistemas-Mundo. *Textos de Economía* v. 10, No. 2, pp. 11-57, jul./dic. UFSC. Florianópolis. file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Immanuel\_Wallerstein\_y\_la\_perspectiva\_critica\_del\_.pdf

Brand, Ulrich, y Wissen, Markus (2017). Modo de vida imperial. *Sobre la explotación del hombre y de la naturaleza en el capitalismo global*; trad. de Silke Trienke. Friedrich Ebert Stiftung. Ciudad de México. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/16551.pdf>

Bodemer, Roberto (2018). Más allá del neoextractivismo: Desafíos y oportunidades para una inserción internacional activa de América Latina. En Denzin, Christian; Cáliz, Álvaro (Coordinadores) *Las aguas en que navega América Latina. Oportunidades y desafíos para la transformación social-ecológica*. pp. 101-168. Proyecto FES Transformación. Ciudad de México. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/14507.pdf>

Cáliz, Álvaro. (2020a). La disputa por la nueva normalidad: horizontes de transformación en el siglo XXI. *Perspectivas de transformación en tiempos de emergencia*. pp.100-104. Fundación Friedrich Ebert-Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica. Ciudad de México. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/16467.pdf>

Cáliz, Álvaro (2020 b). *La conciencia del límite Capitalismo, sustentabilidad y coronavirus*. Portal digital Revista Nueva Sociedad. <https://www.nuso.org/articulo/la-conciencia-del-limite/>

Cáliz, Alvaro (2020 c). *Los desafíos de la transformación productiva en América Latina Perfiles nacionales y tendencias regionales Tomo 1: Región Andina*. Fundación Friedrich Ebert-Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica. Ciudad de México. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/16322.pdf>

Deconstructingrisk (25 de octubre de 2015). *The next Wave*. <https://deconstructingrisk.com/2015/10/25/the-next-wave/>

De Julios-Campuzano, Alfonso (2004). *Globalización desde abajo: Ciudadanía democrática y revitalización política. Ciudadanía y costos sociales:*

*Los nuevos marcos de la regulación*. pp. 191-212. Universidad de Sevilla. <https://idus.us.es/handle/11441/58678>

Denzin, Christian, Cáliz, Álvaro y Martner, Gonzalo (Eds.) (2019). Esto no da para más. *Hacia la transformación social-ecológica en América Latina*. Fundación Friedrich Ebert-Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica. Ciudad de México. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/16321.pdf>

Europa Press (18 de noviembre de 2020). La deuda mundial escalará en 2020 a un récord de 233 billones, el 365 % del PIB. <https://www.europapress.es/economia/finanzas-00340/noticia-deuda-mundial-escalara-2020-record-233-billones-365-pib-20201118171652.html>

El Confidencial (17 de abril de 2020). La deuda mundial aumenta a un 322 % del PIB del planeta. [https://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2020-04-07/la-deuda-mundial-aumenta-a-un-322-del-pib-del-planeta\\_3098128/](https://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en-vivo/2020-04-07/la-deuda-mundial-aumenta-a-un-322-del-pib-del-planeta_3098128/)

Fernández, Gonzalo (2020). El “callejón del gato” capitalista: disputas frente al poder corporativo en la nueva normalidad. *Dossier EsF*. No 39, pp. 30-36. Economistas sin Fronteras. <https://omal.info/spip.php?article9282>

Foro Económico Mundial (2019). Informe de riesgos mundiales 2019. Ginebra. <https://www.oliverwyman.com/content/dam/oliver-wyman/v2/publications/2019/January/ES-Global-Risks-Report-2019.pdf>

Fucci, Pablo (2000). *Sobre las crisis del capitalismo*. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. <https://economia1fahceunlp.files.wordpress.com/2018/08/fucci.pdf>

Georgieva, Kristalina (3 de junio de 2020). The Great Reset. Remarks to World Economic Forum. Discurso de la Directora Ejecutiva del Fondo Monetario Internacional. <https://www.imf.org/en/News/Articles/2020/06/03/sp060320-remarks-to-world-economic-forum-the-great-reset>

Iracheta, Alfonso (2020). Notas sobre la ciudad que quisiéramos después del COVID-19. *Perspectivas de transformación en tiempos de emergencia*. pp. 95-99. Ciudad de México : Fundación Friedrich Ebert-Proyecto Regional



Transformación Social-Ecológica.. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/16467.pdf>

Kreimerman, Roberto (2018). Contexto económico en América Latina: Perspectivas y tendencias para la transformación ecológica. *Las aguas en que navega América Latina: Oportunidades y desafíos para la transformación social-ecológica*. pp. 169-226. Ciudad de México: Fundación Friedrich Ebert-Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica.. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/14507.pdf>

LatinClima (1 de agosto de 2018). Humanidad necesita 1,7 planetas para satisfacer su ritmo de consumo. <https://latinclima.org/articulos/humanidad-necesita-17-planetas-para-satisfacer-su-ritmo-de-consumo>

Lapavitsas, Costas (2016). *Beneficios sin producción. Cómo nos explotan las finanzas*. Traducción: Carla Estevan Esteban y Laura de la Villa Alemán. Madrid: Traficantes de sueños. [https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC10\\_beneficios\\_web.pdf](https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC10_beneficios_web.pdf)

Mandel, Ernest (1995). *Long Waves of Capitalist Development A Marxist Interpretation. based on the Marshall lectures given at the University of Cambridge*. Verso. Segunda edición. <https://libcom.org/files/ernest-mandel-long-waves-of-capitalist-development-a-marxist-interpretation.pdf>

Martner, Gonzalo (2020). Después de la pandemia. *Perspectivas de transformación en tiempos de emergencia*. pp.11-14. Ciudad de México: Fundación Friedrich Ebert-Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/16467.pdf>

OMS (2018). *Seguimiento de la cobertura sanitaria universal: Informe de monitoreo global 2017*. Suiza. <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/310924/9789243513553-spa.pdf?ua=1>

Palafox, Jordi (2001). *Pasado y presente: de la Gran Depresión del siglo XX a la Gran Recesión del siglo XXI*. Pablo Martín-Aceña (Ed.) Bilbao. [https://www.fbbva.es/wpcontent/uploads/2017/05/dat/DE\\_2012\\_IVIE\\_pasado\\_presente.pdf](https://www.fbbva.es/wpcontent/uploads/2017/05/dat/DE_2012_IVIE_pasado_presente.pdf)

Roberts, Michael (2016). *The Long Depression How It Happened, Why It Happened, and What Happens Next*. Chicago: Haymarketbooks. <https://>

eastsidemarxism.files.wordpress.com/2017/04/michael-roberts-the-long-depression-marxism-and-the-global-crisis-of-capitalism.pdf

Ventura-Dias, 2020 (a). “Los servicios en la transformación social-ecológica en América Latina”. En *Cuadernos de la Transformación No 14*. Fundación Friedrich Ebert-Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica. Ciudad de México. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/16874.pdf>

Ventura-Dias, Vivianne (2020 b). El derecho a la vida, a los servicios públicos de calidad, y al trabajo decente ante la pandemia de COVID-19. *Perspectivas de transformación en tiempos de emergencia*. pp.27-32. Ciudad de México: Fundación Friedrich Ebert-Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/16467.pdf>

Vidal, Antonio (2007). La expansión de las empresas transnacionales y la profundización del subdesarrollo. La necesidad de construir una alternativa para el desarrollo. *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. México: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100826093041/07Vidal.pdf>

Wanderley, Fernanda (2020). El futuro pos-COVID-19: convivir, cuidar y cooperar. *Perspectivas de transformación en tiempos de emergencia*. pp.19-22. Ciudad de México: Fundación Friedrich Ebert-Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/16467.pdf>

Woodley, Daniel (2015). *Globalization and Capitalist Geopolitics Sovereignty and state power in a multipolar world*. Londres: Routledge.

# La Economía Social y Solidaria ante la Crisis<sup>1</sup>

*José Luis Coraggio*



---

<sup>1</sup> Este trabajo está basado en la exposición del autor en el Seminario virtual: “Poderes, privilegios, resistencias y alternativas durante y después de la pandemia”, organizado por CLACSO y Jardín Azuayo, Cuenca, 18 de mayo 2020.

## La prepandemia

Desde los años setenta hemos sido el experimento de un proyecto neoliberal que empezó con dictaduras en los casos de Chile y Argentina, y luego continuó bajo democracias formales. El hecho de que se haya podido sostener bajo formas democráticas indica que ha ganado hegemonía, que no es solo por dominación ni por la violencia que se ha impuesto en nuestras sociedades. Su tesis principal es que hay que liberar al mercado de toda restricción social o política, abriendo el mercado interno a las importaciones y, en particular, no regulando los tres mercados que le resultan estratégicos: el mercado de trabajo (mercantilización de las capacidades humanas), el mercado de la tierra (mercantilización de la naturaleza), y el mercado de dinero (mercantilización del bien público medio de pago).<sup>2</sup> (Polanyi, 2003) Esto implica contrarrestar, y si es necesario reprimir, los movimientos de defensa de los derechos humanos y de la naturaleza y naturalizar la ideología neoliberal que afirma la inevitabilidad de minimizar el costo y las funciones del Estado.

Para ganar esa hegemonía, que implica penetrar en el sentido común, en la cultura de la mayorías, no alcanzaba descansar en el determinismo económico (premios y castigos del mercado), ni siquiera en el político. Durante las últimas décadas, hubo una estrategia sistemática para convertir a los ciudadanos en individuos calculadores, competitivos, todos contra todos, donde ganan los mejores, donde todo vale, donde cada uno es responsable de sí mismo y es reconocido socialmente según lo que puede ganar (o perder) en el

---

<sup>2</sup> Ver Karl Polanyi, *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

mercado.<sup>3</sup> Cada trabajador debe gestionar su existencia como mercancía valiosa mediante su autoproducción por medio de mercancías. Queda fuera de cuestión la posibilidad de adjudicar alguna responsabilidad por nuestra situación al sistema del que somos parte. La argumentación racional es desplazada por la reacción a las emociones, a los miedos, al odio.<sup>4</sup>

Todo puede ser una mercancía para esta perspectiva, que implica una colonización del sentido común, de los ricos y de los pobres, y una hegemonía de la racionalidad instrumental orientada por el lucro y/o el consumo sin límites. La economía ha sido violentamente desencastrada de la sociedad, en nombre del respeto a sus leyes propias, sus relaciones cuantitativas mecánicas, entre variables también cuantitativas, sea a nivel microeconómico como macroeconómico. Esto ha tenido efectos graves. Sociedades fragmentadas, polarizadas, excluyentes; un Estado y una sociedad política subsumida por la lógica del mercado total, desarraigos de millones de habitantes del planeta, catástrofes ecológicas irreversibles. En suma, una destrucción de la sociedad humana y de la naturaleza que constituyen un verdadero proyecto de muerte. Esto ha constituido una verdadera pandemia social, sobre la cual se monta la pandemia viral.

Para simplificar las cosas, lo que el neoliberalismo quiere es separar la economía de la sociedad y de sus organismos de control, de

---

<sup>3</sup> Vobre esto, ver: Jorge Alemán(2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama Edicionesp.130. : “Esta producción de subjetividad de la que hablábamos necesita un clima de terror, un clima de precarización general... esa producción del empresario de sí no puede producirse en otro ámbito que en uno donde uno sienta que está todo puesto en duda, todo puesto en crisis, donde nadie sabe cuánto va a durar en un país en un trabajo, en una relación.”

<sup>4</sup> Ver Byung-Chul Han (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder Editorial, pp. 71-72, donde dice: “El régimen neoliberal presupone las emociones como recursos para incrementar la productividad y el rendimiento. A partir de un determinado nivel de producción, la racionalidad, que representa el medio de la sociedad disciplinaria, topa con sus límites. La racionalidad se percibe como coacción, como obstáculo... La economía neoliberal, que en pos del incremento de la producción permanentemente destruye continuidad y construye inestabilidad, impulsa la emocionalización del proceso productivo... la racionalidad es más lenta que la emocionalidad”.

regulación. Esa economía para la que reclama autonomía y respecto a sus propias leyes es la del mercado libre. Su racionalidad es la de la eficiencia en el logro de maximizar los excedentes y minimizar los costos privados, una racionalidad instrumental donde el fin justifica los medios, y que no repara en los efectos indeseados del comportamiento humano así orientado. Aspira al mercado total, lo que implica colonizar la cultura y la política con criterios mercantilistas, y borrar la diversidad cultural con la impronta del consumidor universal. Así, por ejemplo, las necesidades de vivienda, de servicios de educación y de salud sólo son atendidas por el mercado cuando son rentables, cuando se manifiestan como demandas solventes. Sustituir trabajadores por robots se justifica aunque genere privación y miseria. Introyectar deseos infinitos como los que genera el consumismo es una mera acción racional de las empresas. El control y la manipulación con las tecnologías de la *Big Data* es apenas una técnica legítima de *marketing*.

Cada tanto resurgió la propuesta del desarrollismo, a la que no voy a dedicarle tiempo acá, que sí aplica regulaciones al mercado, se basa en el crecimiento de la producción y la redistribución hacia abajo con un alto componente de asistencialismo, sin atender a las consecuencias medioambientales y al límite macroeconómico que tiene ese modelo, como se ha demostrado en experiencias recientes. Y luego está la propuesta de la economía social que vamos a exponer en lo que sigue.

## **La economía es social**

Plantear una economía social es afirmar que la economía no debe ser, y nunca es, una esfera separada de la sociedad como plantea el neoliberalismo, sino que está integrada a la sociedad en mayor o menor grado, está integrada por la cultura, está integrada por la política, está integrada por la sociedad y sus organizaciones. Para

ponerlo en términos de cambio, una transformación de relaciones de producción asimétricas (empresarios o estado/trabajadores dependientes) a relaciones simétricas entre trabajadores autogestionados (cooperativistas, mutualistas) implica una modificación en las relaciones sociales y asignación de estatus así como de la cultura. Por ejemplo, en regiones con una larga histórica de cooperativismo predominan valores solidarios que se manifiestan en respuestas solidarias a problemas comunes. A la inversa, los niveles de educación, o la organización social de los trabajadores incide sobre las relaciones de fuerza entre empleados y empleadores, sobre las tecnologías adoptadas, sobre la distribución del ingreso, etc. Asimismo, un cambio en la correlación de fuerzas políticas puede conducir a políticas públicas de reconocimiento de los derechos de los trabajadores, lo que modifica los precios relativos. Estos ejemplos ilustran la afirmación de la economía social de que no pueden separarse una esfera económica de una esfera social o de una política.

Adoptar una estrategia de máximo crecimiento en el corto plazo sin tener en cuenta las consecuencias no deseadas, puede llevar, por ejemplo, a la reafirmación de un modelo primario exportador cuando los precios de las *commodities* son altos, o a la aceptación de que los salarios deben ser competitivos a nivel global para atraer inversiones extranjeras, propiciando la flexibilización laboral. La economía social podría plantear la necesidad de superar esos modelos por sus consecuencias sociales y sobre la soberanía nacional y apreciará más la posibilidad de una revolución educativa o sanitaria antes que seguir extendiendo los sistemas preexistentes a bajos costos.

La economía social no tiene por qué renunciar a la racionalidad instrumental y a la eficiencia en el uso de los recursos, algo que el mercado exagera al servicio de las máximas ganancias del capital, pero debe subordinarla a la racionalidad reproductiva, donde es racional lo que mejor preserva la vida humana y natural y permite su desarrollo intergeneracional equilibrado. Igualmente, debe propiciar relaciones de solidaridad antes que competencias de todos contra todos, tanto porque eso afecta directamente las condiciones

de vida como porque lleva a un mejor uso, social y políticamente acordado, de los recursos. Esto no es fácil cuando partimos de una sociedad cuya subjetividad ha sido manipulada, como indicamos más arriba.

Pero no se trata de confrontar al neoliberalismo con una nueva manipulación de las emociones, ahora a favor de una solidaridad abstracta. La solidaridad es necesaria pero no como resultado de un adoctrinamiento colectivista. Debe combinar el valor del reconocimiento de las necesidades del otro con el cálculo de las ventajas materiales de la cooperación y solidaridad social y la responsabilidad por la sociedad en su conjunto.

Por supuesto que se pueden manipular las emociones con un fin superior, movilizar las acciones con la mística partidaria, adoctrinar apelando a la movilización de odios, etc. pero la economía social y solidaria (ESS) debe someter esas emociones, sentimientos, a los límites de un mandato ético: la reproducción y desarrollo de la vida de todos en democracia y libertad y eso exige racionalidad.

## **El proyecto de la Economía Social y Solidaria (ESS)**

Dado ese punto de partida el proyecto de la ESS es, metafóricamente hablando, volver a encastrar la economía en la sociedad, fundamentalmente a través de la política, a través de la lucha social. Este es un proyecto de una economía para la vida, respetuoso de la naturaleza. Se trata de construir otra economía para otra sociedad. Se propone otra racionalidad redistributiva, cuyo sentido no es el lucro, sino la reproducción y desarrollo de la vida de todos. Se plantea el control social de los efectos destructivos del mercado y, esto es fundamental, el reconocimiento del otro. Parafraseando a Hinkelammert: “yo no soy, si tú no eres, yo no soy, si no reconozco tus necesidades, si no



reconozco tu identidad”.<sup>5</sup> Lejos de ser un individuo que lucha contra los otros como obstáculos o recursos a someter, somos compañeros de la vida, en una economía en la que quepan todos.

Empíricamente, nosotros tenemos hoy una economía mixta, una economía que tiene tres sectores. (1) *Una economía empresarial capitalista*, que tiene la lógica del capital que busca acumular sin límites y que ahora tiene la característica de haber alcanzado un nivel global, o sea que incluso los capitales nacionales están subordinados a una lógica y a un juego de fuerzas globales del capital en su conjunto. (2) *Una economía pública estatal* que la teoría política liberal indica que debe estar orientada por una lógica del bien común y garantizar los derechos humanos (y de la naturaleza), que capta y gasta recursos por la vía impositiva, cumpliendo funciones de regulación del mercado y de redistribución mediante la política fiscal y la producción y subsidio de bienes públicos (educación, salud, vivienda, servicios urbanos) e incluso produciendo bienes estratégicos (energía, infraestructura), y que puede asumir deudas en nombre de toda la sociedad, como bien sabemos. Este sector es un empleador importante de la fuerza de trabajo.

## La economía popular

(3) Un sector de *economía popular*, que para nosotros es la economía de los trabajadores y de las trabajadoras, que actúan económicamente

---

<sup>5</sup> Ver Franz Hinkelammert y Mora (2009). *Economía, sociedad y vida humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Buenos Aires: UNGS/Altamira, p. 27, donde se dice: “la afirmación de la vida tiene una doble connotación: el deber vivir de cada uno y el correspondiente derecho de vivir de todos y cada uno. De este deber/derecho de vivir han de derivarse todos los valores vigentes ... como también el sistema de propiedad, las estructuras sociales y las formas de cálculo económico, las normas de distribución del producto, los patrones de consumo, es decir, las instituciones de la economía.”

para reproducir su vida y la de los suyos, en las condiciones más dignas posibles. La unidad de organización de esa economía no es el emprendimiento mercantil, sino la unidad doméstica. Sea la familia nuclear o extendida, o sea una comunidad, esta unidad doméstica extiende su lógica de actuar para la reproducción inmediata de la vida de los propios a asociaciones, a cooperativas, a redes de ayuda mutua, a organizaciones reivindicativas de derechos en las que se organizan. Su principal recurso es el trabajo, un trabajo que puede realizarse de diversas maneras. Como *trabajo doméstico*, un trabajo que tiene que ver con la economía del cuidado que en general no ha sido registrado como actividad productiva porque no genera ingresos (incluso negado como trabajo por el patriarcalismo de los mismos sectores populares). Como *trabajo comunitario* que resuelve necesidades colectivas diversas mediante relaciones de reciprocidad (construcción de infraestructura, mingas en las cosechas, comedores sociales, etc.). Un *trabajo mercantil* por cuenta propia, autónomo, autogestionado, individual, asociado o cooperativo, para producir bienes y servicios con el fin de obtener un ingreso por su venta. Finalmente, de acuerdo al paradigma moderno del trabajo “genuino”, parte de las capacidades y energías de los miembros de la unidad doméstica son contratadas como *trabajo asalariado*.

Cabe resaltar que parte del trabajo doméstico de autoconsumo es dedicado por las familias, sobre todo por las familias de menores ingresos, a la producción de vivienda propia, vivienda que se hace con escasos recursos dando lugar a condiciones de hacinamiento y de falta de servicios públicos, que es un contexto muy desfavorable para el tratamiento de la pandemia.

Dependiendo de las culturas, las redes de ayuda mutua pueden contribuir decisivamente a un balance de necesidades y recursos. Con las nuevas políticas sociales focalizadas, las familias pobres dependen además de transferencias monetarias como el Bono de Desarrollo Humano en Ecuador, la Bolsa Familia en Brasil o la Asignación Universal por Hijo en Argentina. Las familias combinan esas formas de realización de sus capacidades de trabajo y tienen estrategias de

composición variable. Hay épocas en que el trabajo asalariado es la mejor opción, otras en que es el trabajo por cuenta propia, otras en que se da un refugio en el trabajo doméstico, otras en que se recurre a las “changas”, cualquier tipo de tarea que da un ingreso ocasional. En épocas de crisis las familias pueden tener que recurrir a endeudarse con usureros para poder sostenerse en el corto plazo.

Cabe destacar que en esta definición hay una heterogeneidad social muy importante, interna a la economía popular. No es la economía de los pobres; es una economía de las y los trabajadores. O sea, para pensar desde el paradigma la venta de fuerza de trabajo, hay desocupados, sectores de empleados que, sin embargo, tienen ingresos por debajo de la línea de pobreza, trabajadores que ahora tienen ingresos medianos o incluso altos, sectores retirados que viven de la renta de su pensión, sectores que ahorraron lo suficiente para tener un departamento para alquilar, que tienen casa propia, tierra o un medio de transporte, y todos son parte de la economía, popular porque han vivido o viven de su trabajo. Algunos de ellos pueden estar insertos favorablemente en el mercado de trabajo, pero en cualquier momento pueden ser precarizados y expulsados, como pasa y va a pasar en esta pandemia. Muchos sectores medios van a ser expulsados hacia abajo en la pirámide social.

La economía popular en general está fragmentada horizontalmente; no hay articulación productiva, no hay encadenamientos orgánicos de producción y circulación, no hay mutua dependencia y programación concertada de la producción, depende mucho de los mercados de bienes y servicios y del mercado de trabajo. Está bastante atomizada y hay poca relación entre campo y ciudad. Pero también está fragmentada verticalmente, porque cuarenta y más años de neoliberalismo han logrado que la subjetividad de las clases medias se diferencie de los sectores más bajos, especialmente a los que sobreviven con planes sociales, estigmatizándolos. Diciendo que no quieren trabajar, diciendo que son “planeros” como se dice en Argentina, no considerándose ellos mismos parte de la economía popular. Cabe destacar que la economía popular no es naturalmente

solidaria. Si queremos que sea solidaria o si quiere ser solidaria, habrá que luchar para eso, habrá que construir y desarrollar lazos de solidaridad.

## **La ESS y los gobiernos progresistas de inicio de siglo**

Ante el proyecto neoliberal las sociedades se han rebelado. Ecuador, Bolivia, Venezuela, Argentina son casos en que los pueblos se han levantado contra la traición al mandato electoral que impusieron reiteradamente planes de ajuste, y han tirado abajo una y otra vez a sus gobiernos hasta lograr que un gobierno con un proyecto de orientación popular ocupara su lugar. Sin embargo, esos gobiernos progresistas, en lo que tienen que ver con la economía social en lo relativo a la relación con la naturaleza o al papel de la economía popular, no han avanzado mucho, aunque hayan aplicado políticas de redistribución hacia los más necesitados y hasta haya habido leyes de economía popular y solidaria de raíz constitucional, como en el caso del Ecuador.

En realidad, la economía popular y solidaria (EPS) no ha sido reconocida plenamente como una fuerza productiva importante, predomina la idea de que se trata de un grupo caótico de sectores ilegales, informales, atrasados, que tienen que ser moralizados, que tienen que ser asistidos.

Estos gobiernos con una orientación neo-desarrollista tenían además la apuesta utópica de que este sector iba a ser absorbido a través del crecimiento económico por medio de la inserción internacional de las *commodities*, que iba a haber una integración de estos sectores populares al trabajo asalariado con base en un modelo que no era de transformación productiva, sino de reproducción del sistema primario-extractivista. Todo esto, entonces, ocurrió también bajo los gobiernos progresistas y fue acentuado por el regreso del neoliberalismo.

## La ESS y la pandemia

Estamos en una situación en que si esperábamos la crisis del capitalismo o alguna crisis de algún tipo, de pronto aparece una crisis que se hace también crisis del capitalismo, no por la lógica propia de este sistema, sino como respuesta de la naturaleza a la sociedad humana profundamente irracional por la globalización del capitalismo. Se acentúa la crisis de la vida, donde hay que tratar de sobrevivir, donde hay una extensión, una profundización del empobrecimiento por ingresos, pero también se destaca por la visibilización de lo que estadísticamente se conoce como “necesidades básicas insatisfechas”, que afectan la posibilidad de una vida digna, y que se han vuelto de carácter estructural por su inercia y duración. En este caso es muy relevante, por ejemplo, no tener un adecuado servicio sanitario, o no tener una vivienda que fuerce a una convivencia familiar y barrial hacinada. Esta pobreza puede resultar mortal en la vivencia de la pandemia.

Por otro lado, la parte más vulnerable de la economía popular ha sido golpeada por la imposibilidad de continuar realizando trabajos en un ciclo corto trabajo-ingreso-sobrevivencia-trabajo-ingreso-sobrevivencia, que en la Argentina se conoce como “changas” que implica salir de la casa periódicamente, pues el confinamiento ha bloqueado esa forma de reproducción.<sup>6</sup> La vulnerabilidad de la economía popular se hace dramática en estas circunstancias.

Ante la pandemia, el Estado ha mostrado su incapacidad para atender sistemáticamente y dar respuesta a la magnitud y complejidad de problemas emergentes, entre otras cosas, porque es un Estado debilitado, empobrecido por décadas del neoliberalismo, y por el estilo de diseño e implementación de una política pública verticalista,

---

<sup>6</sup> El texto fue escrito en el momento más alto de la pandemia, en 2020 y 2021, y los confinamientos que se ordenaron en prácticamente todos los países.

sin una cultura de participación de la población organizada, lo que impide contar con una experiencia de capilaridad indispensable en estas circunstancias. Incluso, en el caso del Argentina, estamos viendo que la propuesta de aplicación de protocolos universales para lograr el distanciamiento social no se puede aplicar en los asentamientos populares autoconstruidos, lo que genera un resultado desigual cuando se pretende que sea la misma política para todos. Esto produce muertes evitables en los sectores populares urbanos. Justamente la acción de las organizaciones populares locales ha logrado imponer un modelo de cuarentena comunitaria que es viable y mucho más eficiente en situaciones de hacinamiento. Asimismo, las organizaciones territoriales y el trabajo comunitario han sido fundamentales para resolver el problema de la distribución de alimentos y realizar censos en un corto plazo.

## **La pospandemia**

Lo que ocurra con la sociedad y la economía estará muy marcado por la coyuntura global. Aunque se hayan verificado importantes experiencias de solidaridad en las relaciones de proximidad y el Estado haya acentuado su función de generar una solidaridad estructural a través de la redistribución de recursos, no va a darse una economía solidaria permanente que surja naturalmente de esta situación. A nivel global, puede esperarse una pugna acentuada entre los estados proteccionistas, el capital financiero va a tratar de recomponer su poder atacando a los derechos humanos en nombre de la competitividad, y va a subsumir al capital productivo tratando de volver a dominarlo. Al menos una parte de las élites políticas va a tratar de recomponer la legitimidad de la democracia formal. En el caso más reciente de Chile se vio como, ante la extraordinaria rebelión democrática de las poblaciones demandando una constituyente con participación de organizaciones sociales, el amplio espectro del sistema

político defendió el sistema representativo sin participación popular directa.

En síntesis, creemos que lo que se va a dar es una confrontación entre proyectos políticos, un proyecto oligopolio, oligárquico, defensor del *status quo*, un proyecto de muerte, y un proyecto nacional popular donde la economía popular y solidaria juega un papel destacado. Es más, dado el nivel de exclusión y pobreza previsible, el desarrollo en cantidad y calidad de la economía popular es una pieza fundamental de una estrategia para la transición a otra economía, más justa, más eficiente y factible. Para que el segundo proyecto se afirme hace falta un salto político, en particular el autoreconocimiento de las y los actores de la economía popular, su capacidad de plantear formas económicas alternativas, de construir desde las ideas y las prácticas una entidad colectiva de economía popular. En particular, será fundamental que se avance en la superación de la división de género que hay en la economía popular, reconociendo el papel estratégico de las mujeres en el desarrollo de la economía popular y en la gestión y salida de la pandemia.

Se pretende que haya una organización colectiva de los procesos económicos y no una situación caótica competitiva entre individuos, avanzando en la imprescindible extensión y consolidación de la economía popular,<sup>7</sup> golpeada por las consecuencias de la pandemia, desarrollando su lado productivo a nivel territorial y yendo más allá de la mera distribución de ingresos para el consumo. Para eso habrá que luchar, entre otras cosas, por otro Estado más descentralizado, por otras leyes, por recursos como la tierra y crédito, y hacer que el conocimiento de las universidades, de los centros tecnológicos sea recuperados por la economía popular.

---

<sup>7</sup> Ver: Jose Luis Coraggio (2020). Potenciar la Economía Popular Solidaria: una respuesta al neoliberalismo (Adenda: Economía popular y pandemia). Sobre México Temas de Economía. Nueva Época, año 1, número especial 1, Economía social: alternativas y posibilidades en tiempos de COVID-19, México.

Tal proyecto se tiene que concretar en territorios autárquicos, autogestionados, autogobernados con base en el comunitarismo, y los sectores populares tendrán que ir cavando trincheras antineoliberales para defender esas posiciones. No estamos pensando en algo de corto plazo, sino en algo de largo plazo. Esta es una guerra prolongada y que incluso implica defender la democracia formal, en lo posible radicalizándola, porque es todavía una forma, la mejor forma, de expresar los deseos de la economía popular. No se trata de recuperar la normalidad, sino de construir otra economía, de hacer política de otra manera. Este proyecto necesita sujetos colectivos fuertes que asuman a la economía popular como un eje estratégico de su lucha: el movimiento feminista, el campesino, el indígena, el sindical, el estudiantil, el ecologista y la diversidad de movimientos reivindicativos específicos (por otro sistema de salud, por otra educación) y de resistencia (movimientos locales contra la minería a cielo abierto, contra el uso de agrotóxicos) al programa neoliberal.

Esto tiene una dimensión simbólica. No será fácil construir una economía más solidaria y reflexiva sobre los lazos de convivencia que soporta o la constituyen, a partir de una plataforma de incertidumbres, miedos, odios, competencias, que serán exacerbados por el contexto de crisis económica y social que no se despejará con el previsible fin de la pandemia. No alcanzará con el trabajo microeconómico de organización de cooperativas o comunidades, imprescindible pero no aislable del contexto cultural creado por el programa neoliberal durante décadas. Habrá que combinar un discurso racional con vivencias, con experiencias inmediatas micro y meso socioeconómicas basadas en el reconocimiento del otro como ser necesitado y como fuerza productiva complementaria, que generen otros sentimientos, otras seguridades, y un escudo defensivo ante los ataques globales del neoliberalismo a la subjetividad.



## Bibliografía

Alemán, Jorge (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires: Grama Ediciones. p. 130.

Coraggio, José Luis (2018). *Potenciar la Economía Popular Solidaria: una respuesta al neoliberalismo* (Adenda: Economía popular y pandemia). Sobre México Temas de Economía. Nueva Época, año 1, número especial 1, Economía social: alternativas y posibilidades en tiempos de COVID-19, México.

Han, Byung-Chul (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder Editorial.

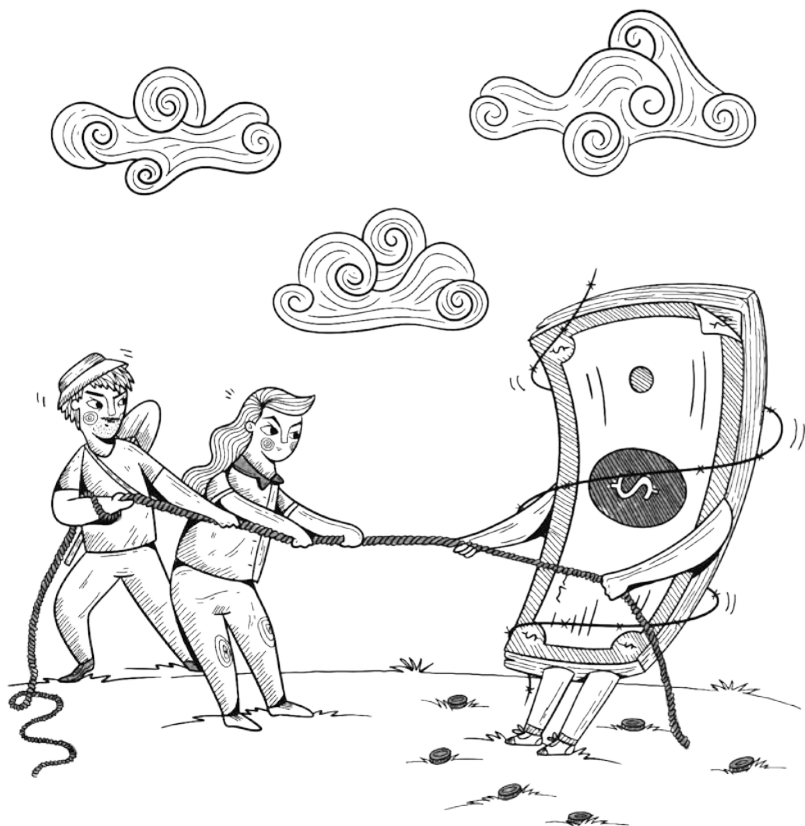
Hinkelammert, Franz (2009). *Economía, sociedad y vida humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Buenos Aires: UNGS/Altamira.

Polanyi, Karl (2003). *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.



# Los pueblos en movimiento frente a la violencia sistémica

*Raúl Zibechi*



Las múltiples violencias que afectan a los pueblos latinoamericanos tienen raíces estructurales, de carácter colonial y no son en absoluto excepcionales, porque nunca dependieron de la voluntad de un gobierno, ni siquiera de una coyuntura especialmente crítica. Con el advenimiento del neoliberalismo y un modelo de sociedad articulado en torno a la acumulación por despojo, el hecho colonial –las relaciones políticas, sociales y económicas tejidas en clave de jerarquías por el color de piel– resulta actualizado y reafirmado. La militarización de la vida cotidiana, el crimen organizado y los feminicidios deben comprenderse en ese contexto y pueden resumirse en una guerra contra los pueblos y los pobres para despejar territorios, con el objetivo de convertir los bienes comunes en mercancías.

Debemos proceder a una mirada integral, ya que en la mayoría de los análisis que surcan el firmamento del pensamiento crítico, se puede comprobar una tendencia a escindir la economía de la política, la coyuntura de la estructura, como si fueran variables completamente separadas, perdiendo de ese modo el hilo sistémico en la comprensión del mundo. Existe cierto consenso entre los pensadores críticos, en aceptar la tesis de David Harvey sobre la acumulación por desposesión/despojo como núcleo de la acumulación de capital en este período de decadencia del sistema-mundo (Harvey, 2004). Sin embargo, no contamos con análisis capaces de vincular el despojo y la destrucción de la madre tierra y de quienes la habitamos (la dinámica de lo que llamamos “economía”), con el sistema político denominado democracia representativa, como si ambas esferas fueran autónomas.

Algo similar sucede con las interpretaciones acerca de las violencias, desde los feminicidios hasta las matanzas de los grupos criminales, incluyendo las estatales y paraestatales. Las más de las veces, se recoge la impresión de que esas violencias son episódicas o coyunturales, rehuendo la posibilidad de considerarlas como parte indisoluble del sistema-mundo capitalista en su etapa actual y de condición para mantener las opresiones que blindan la explotación de la fuerza de trabajo. Del mismo modo, se aborda la democracia con

la creencia de que sigue siendo la misma que funcionó en períodos anteriores al despliegue de la acumulación por despojo.

Por el contrario, pienso que estas insuficiencias analíticas son inseparables de la crisis del pensamiento crítico y lo constituyen, atado como está a su origen colonial/patriarcal en el centro del sistema-mundo. O, como señala Frantz Fanon, un pensamiento nacido en la zona del ser que pretende aplicarse sin más a la zona del no-ser (Fanon, 2011). Buscaré, por tanto, comenzar a trazar algunos vínculos o puentes entre las diferentes variables del capitalismo actual, con la intención de avanzar en el diseño de miradas analíticas capaces de dar cuenta, de modo más integral, de nuestras opresiones.

Creo, además, que el análisis de este período de la historia no puede quedar atrapado en las cuestiones estructurales, en particular las económicas, porque sería tanto como repetir viejos vicios del pensamiento crítico que resultan funcionales al sistema que, supuestamente, se desea superar. Aún estamos lejos de poder integrar las ritualidades y sacralidades de nuestros pueblos en los análisis sobre la crisis sistémica y el modo de superarla. De modo que no tenemos otro camino, si deseamos profundizar en los análisis, de caminar con la humildad necesaria, reconociendo las debilidades de nuestras capacidades y lo mucho que aún debemos aprender de los pueblos en movimiento.

En la parte final, sostengo que las prácticas colectivas de los pueblos en movimiento son el modo de superar esta situación y, además, son el anclaje epistemológico necesario para contrarrestar una “mirada desde arriba” que nos conduce a un callejón sin salida. En los movimientos/pueblos en movimiento, encontramos a menudo un entrelazamiento entre las dinámicas de resistencia al patriarcado, al colonialismo y al capitalismo que nos permiten entrever salidas a la actual crisis sistémica.

## ¿Extractivismo o sociedad extractiva?

Lo primero que quiero abordar es la conveniencia de nombrar el sistema como “sociedad extractiva”, ya que el concepto de “extractivismo” aparece atado a la economía. Ni el extractivismo, ni el capitalismo, son modelos económicos. El capitalismo no es una economía, aunque hay una economía capitalista. El extractivismo no es una economía, son sociedades o entramados de relaciones sociales que van mucho más allá de la economía ya que abarcan todos los aspectos de una sociedad (Zibechi, 2016).

El extractivismo es un modelo de recolonización de nuestras sociedades o una reactualización modificada del hecho colonial. En esta dirección, voy a mencionar algunas características del modelo extractivista que abrevia en diversos análisis.

En primer lugar, el extractivismo implica una ocupación vertical del territorio, ya sea a través de los monocultivos, la minería o los hidrocarburos. En segundo, establece relaciones asimétricas entre las grandes empresas transnacionales y los Estados y las poblaciones. Desde un punto de vista estructural, el principal efecto del extractivismo ha sido “reinstalar un nuevo patrón de asimetrías económicas y geopolíticas a través de la creación de territorios especializados en la provisión de bienes naturales, intervenidos y operados bajo el control de grandes empresas transnacionales (Colectivo Voces en Alerta, 2011: 12).

En tercer lugar, el extractivismo ha instalado economías de enclave, como sucedía en la Colonia. Esos enclaves no derraman riqueza sobre la población, porque son economías volcadas hacia exportación con una mínima relación con el entorno social (Colectivo Voces de Alerta 2011, p. 15).

El extractivismo es, en cuarto lugar, un ataque a la agricultura familiar y a la soberanía alimentaria. Además de las consecuencias ambientales, en particular sobre el agua, las comunidades pierden acceso a ciertas zonas de producción, la presencia extractiva fomenta

la migración campo-ciudad y la redefinición de los territorios como consecuencia de la intervención vertical de las empresas que generen espacios locales transnacionalizados (Giarraca y Hadad, 2009, pp. 239-240).

La quinta característica es la militarización permanente de los territorios. El extractivismo va de la mano de lo que el filósofo italiano Giorgio Agamben denomina “estado de excepción permanente” (Agamben, 2004). Allí donde se instala el modelo extractivo, las leyes, las protecciones legales a las poblaciones desaparecen. Entonces, este estado de excepción permanente es parte de este modelo.

Uno de los principales problemas de este modelo de despojo es que ha sido administrado inicialmente por los gobiernos progresistas, lo que ha representado un hondo desconcierto para los pueblos explotados y oprimidos de América Latina. Peor aún, porque vino acompañado de un discurso descolonizador como el Suma Qamaña, el Buen Vivir, que habla incluso de la defensa de la vida y la naturaleza, pero hace lo contrario. Los pueblos no se recuperan de semejante golpe en dos días. Es una nueva realidad que hay que asimilar y comprender.

En consecuencia, no es posible trazar alternativas sólo económicas al extractivismo/acumulación por despojo, ya que su núcleo es un poder concentrado de las elites. Salir de este modelo implica derrotarlo, construir nuevos poderes, una nueva cultura y relaciones sociales ancladas en modo de vida diferentes. En los discursos hegemónicos, se llega a considerar como extractivismo a lo que sucede en las minas o en los cultivos de soya y en sus consecuencias ambientales y sanitarias.

Debemos comprender que el modelo actual ha destruido la sociedad anterior, no sólo ha producido “reformas”, sino mutaciones muy hondas, abriendo paso a un proceso regresivo en la distribución de la tierra y de la riqueza global (Bebbington, 2007). La democracia se debilita y en los espacios del extractivismo deja de existir; los estados se subordinan a las grandes empresas al punto que los

pueblos no pueden contar con las instituciones para protegerse de las multinacionales.

Por estas razones, no es posible salir del modelo actual sin crisis, pero a su vez si no salimos, vamos hacia un conjunto de crisis sumamente destructivas: política, social, sanitaria y ambiental. Estamos ante un sistema, el modo de ser del capital en su período de decadencia, que incluye instituciones, que se manifiesta en la cultura de la apropiación y el consumismo; un modelo que ha destruido las formas tradicionales de sociabilidad y ha individualizado las relaciones humanas, a la vez que las torna dependientes del sistema financiero. El extractivismo está promoviendo una completa reestructuración de las sociedades y de los estados de América Latina.

## **Acumulación por despojo o guerra contra los pueblos**

Para comprender las consecuencias de la acumulación por despojo, es necesario compararla con el período anterior centrado en la acumulación por reproducción ampliada de capital, propia de la sociedad industrial. A diferencia del viejo modelo industrial, la sociedad extractiva excluye a una parte de la población, ya que no le ofrece ni siquiera un empleo digno, a una porción que oscila en torno a la mitad de la humanidad. Esa mitad precarizada, ingresa apenas un salario mínimo, no puede conseguir trabajos que le permitan alcanzar calificación profesional, ni una mínima estabilidad que les permita proyectar sus vidas más allá de la sobrevivencia. Empleos chatarra para personas descartables.

Mientras la sociedad industrial promovió el ascenso social de por lo menos tres generaciones, la sociedad extractiva compone historias de vida descendentes: los hijos tienen *performances* peores que las de sus padres y abuelos, y sus horizontes de vida se han estrechado. La única forma conocida de empeorarle la vida a media sociedad (desde esperanza de vida hasta un mínimo bienestar mensurable en



estabilidad y calidad de las relaciones), es mediante una violencia generalizada.

Para controlar a esta población no integrable, el modelo de acumulación por despojo ha instalado un *Estado de Policía* formalmente legal, pero dedicado a generar excepciones como criterio de gobierno para mantener a raya a las “clases peligrosas”, mediante una vasta gama de intervenciones que van desde la responsabilidad social empresarial –que avala la evasión impositiva– hasta la intervención policial/militar discrecional, dirigidas al control territorial armado, donde el cuerpo policial es encargado de administrar y gestionar cosas y cuerpos de modo exclusivo y excluyente (Ferrero y Job, 2011).

En la medida que el modelo actualiza la fractura colonial, observamos las diferentes formas como se viven las opresiones en la zona del ser y en la zona del no-ser (Grosfoguel, 2012). Los modos como se regulan los conflictos en cada zona son distintos: en la primera zona existen espacios de negociaciones, se reconocen los derechos civiles, laborales y humanos de las personas, funcionan los discursos sobre la libertad, la autonomía y la igualdad, y los conflictos se gestionan mediante métodos no violentos, o por lo menos la violencia es la excepción. En la zona del no-ser, a la que también se define como la línea debajo de lo humano, los conflictos se regulan por la violencia y solo de forma excepcional se usan métodos no violentos (Grosfoguel, 2012).

En las zonas de hegemonía del extractivismo, donde no se reconoce la humanidad de las personas (pueblos originarios y negros y sectores populares), ellas están sometidas a lo que Benjamin consideraba “un estado de excepción permanente”. No pueden ejercer los derechos que ejerce la parte blanca/clase media de la sociedad. Los *favelados* de Río de Janeiro y São Paulo no pueden ejercer libremente el derecho de manifestación, porque son sistemáticamente atacados por la Policía Militar con balas de plomo.

El “estado de excepción” no es un capricho de un mal gobierno, sino que obedece a razones estructurales, a un tipo de sociedad en la cual una parte de sus habitantes no tiene cabida, ni como

productores ni siquiera como consumidores. En palabras de Agamben, el totalitarismo actual puede entenderse como “la instauración, mediante el estado de excepción, de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no sólo de los adversarios políticos, sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político” (Agamben, 2004, p. 25).

Estamos ante una de las consecuencias de la crisis de la sociedad disciplinaria. En efecto, el desborde de los espacios de encierro (cárcel, hospital, fábrica, escuela, familia) creó la necesidad del control en espacios abiertos, a través del *marketing*, el endeudamiento, el consumo y los psicofármacos, la empresa en lugar de la fábrica, los sistemas computarizados en vez de las máquinas simples. Pero en la zona del no-ser, esos mecanismos no tienen resultados, entre otras razones porque predominan relaciones heterogéneas respecto a las hegemónicas, donde los valores de uso tienen mayor incidencia que los valores de cambio.

En ese sentido, Deleuze asegura que “el hombre ya no está encerrado sino endeudado”, pero advierte que el mecanismo del endeudamiento no sirve para las dos terceras partes de la humanidad, “demasiado pobres para endeudarlas, demasiado numerosas para encerrarlas”, y que la sociedad de control necesita crear mecanismos para afrontar “los disturbios en los suburbios y guetos” (Deleuze, 1996, p. 284). A ellos se les debe aplicar tanto el estado de excepción como el encierro a cielo abierto, ya que por razones estructurales no son integrables ni endeudables.

Creo que la acumulación por despojo en la zona del no-ser, debe ser nombrada de otro modo, porque afecta directamente la vida de millones de indígenas, negros y mestizos, campesinos sin tierra, mujeres pobres, desocupados, trabajadores informales y niños de las periferias urbanas. Ellos y ellas están sufriendo lo que el EZLN ha definido como *Cuarta Guerra Mundial*. Como en todas las guerras, se trata de conquistar territorios, destruir enemigos y administrar los espacios conquistados subordinándolos al capital:

La Cuarta Guerra Mundial está destruyendo a la humanidad en la medida en que la globalización es una universalización del mercado, y todo lo humano que se oponga a la lógica del mercado es un enemigo y debe ser destruido. En este sentido, todos somos el enemigo a vencer: indígenas, no indígenas, observadores de los derechos humanos, maestros, intelectuales, artistas. (Subcomandante Marcos, 1999).

La novedad de esta nueva guerra es que los enemigos no son los ejércitos de otros Estados, ni siquiera otros Estados, sino la propia población, en particular aquella parte de la humanidad que vive en la zona del no-ser. En suma: acabar con los pueblos que sobran, desertizar territorios y luego re-conectarlos al mercado mundial. Los modos de eliminar a los pueblos no son necesariamente la muerte física, aunque esta va sucediendo lentamente mediante la expansión de la desnutrición crónica y las viejas/nuevas enfermedades, como el cáncer que afecta a los millones expuestos a los químicos de los monocultivos y de la minería.

Cuando nombramos el sistema actual como guerra contra los pobres o contra las y los de abajo, algunas realidades se van ordenando. En este sentido, encuentro algunas similitudes entre los análisis de Segato y los del zapatismo, en particular cuando se abordan los cambios estructurales en el sistema, donde la violencia dejó de ser episódica: “El crimen y la acumulación de capital por medios ilegales dejó de ser excepcional para transformarse en estructural y estructurante de la política y la economía (Segato, 2016, p. 76).

La acumulación de capital realmente existente en la sociedad actual, es criminal, atenta contra la vida de las personas. Esta nueva modalidad del capitalismo ha transformado todo, incluso las guerras que tienden a ser permanente, “su meta no es la paz”, se convierte en “una forma de existencia” y para la potencia hegemónica son “su última forma de dominio” (Segato, 2016, p. 57). En su caracterización de este tipo de guerras, la autora utiliza los términos de “rapiña” y “guerra despojadora y lucrativa”, que ya no responde a la guerra convencional entre Estados nación como sucedió a lo largo del siglo XX.

Segato incluye entre las formas o modalidades de este nuevo tipo de guerras al crimen organizado y los grupos paramilitares o paraestatales, que participan en guerras informales. Este es el contexto de los feminicidios, que no son crímenes de odio sino de poder. Por eso sostiene que los cuerpos de las mujeres son “el bastidor en el que la estructura de la guerra se manifiesta” (Segato, 2016, p. 61). Asegura que no es una violencia contra un guerrero enemigo, sino contra cuerpos frágiles, en los cuales se concreta “la amenaza truculenta lanzada a toda la comunidad” (ídem).

Resumiendo: una economía convertida en un orden mafioso, de rapiña, como parte de una guerra informal perpetua para asegurar el poder de los poderosos, toma a los cuerpos frágiles (mujeres, pero también niñas y niños, pueblos originarios y afros), como objetivos militares para advertir a la sociedad que sólo le queda el camino de la sumisión, o de la muerte.

El concepto de mandato de masculinidad lo formuló Segato en Buenaventura, puerto de la costa del Pacífico de Colombia, cuando mujeres negras le preguntaron cómo se hace para poner fin a la guerra y la violencia. “Desmontando el mandato de masculinidad”, fue su respuesta. En un régimen neoliberal donde predomina la precariedad (no solo laboral sino en todos los aspectos de la vida), el varón no puede cumplir ese mandato y reacciona de forma violenta contra las mujeres, y los niños. Por esos los considera crímenes de poder.

En esta guerra por el control de vidas y territorios, el cuerpo “es la forma última de control”, en un sistema que ha transitado de la disciplina de los cuerpos a su control absoluto (Segato, 2016).

## **Democracia o campo de concentración**

La pregunta que quiero abordar es: ¿qué régimen político corresponde, en América Latina, a la acumulación por despojo/cuarta guerra contra los pueblos? Entiendo que la militarización no es causa, sino

síntoma de lo que sucede en el mundo y en cada país. Las razones que llevan al control policial-militar de nuestras sociedades hunden sus raíces en los intentos del gran capital para perpetuar su poder, en un período en el cual ese dominio ha sido puesto en cuestión, en particular desde la revolución mundial de 1968 (Zibechi, 2018).

Para responder la pregunta sobre el régimen político, me parece necesario trasladarnos a los escenarios urbanos actuales: la favela La Maré en Río de Janeiro, la comuna Noroccidental en Medellín, delegaciones del sur de Ciudad de México como Iztapalapa, o cualquier periferia urbana de las grandes ciudades latinoamericanas.

Una observación somera nos dice: son áreas en las que predomina la precariedad, barrios, viviendas y servicios precarios para personas que viven vidas inseguras, inestables y, a menudo, efímeras. Las calles son irregulares y agrietadas, la basura se amontona en las aceras, casi no hay edificios estatales de gran tamaño, pero sobresalen los templos evangélicos, amplios y luminosos, con músicas estridentes. En las esquinas se pueden ver pequeños grupos de jóvenes que observan y mantienen el control de la calle. Según los lugares, están relacionados con el narcotráfico y las milicias paraestatales.

Se instala un control total, minucioso pero a la vez difuso. Quiénes entran y salen del territorio, qué hacen y cómo. Los comercios y transportes deben pagar una cuota-impuesto al tráfico o a las milicias para trabajar “seguros”; para aparcar el coche sin sufrir robos o daños; para cualquier actividad económica hay que pasar por el control de un “ellos” nebuloso, que no amenaza de forma directa, pero resulta omnipresentes porque sus integrantes viven en el territorio que controlan. Si alguien hace ruido hasta muy tarde en una fiesta familiar, los chicos le golpean la puerta como advertencia. Una observación permanente, un panóptico capilar a cielo abierto.

¿Cómo podemos denominar esta realidad territorial? Es un campo de concentración sin alambradas ni torres de control materiales, aunque sí virtuales. “Es una porción del territorio que se sitúa fuera del orden jurídico normal, pero que no por eso es simplemente un espacio exterior” (Agamben, 2003, p. 216). El campo es la

materialización del estado de excepción, el hecho más importante de la modernidad, donde son reclusos aquellos que no tienen lugar en el sistema: mujeres y niños pobres, pueblos originarios y negros, sectores populares de la ciudad y del campo.

El campo tal como lo conocemos en la actualidad, fue parido por el neoliberalismo/acumulación por despojo/cuarta guerra mundial. Es el territorio donde “cualquiera puede matarte sin cometer homicidio” (Agamben, 2003, p. 233), por pertenecer a una de las categorías desechables. Una frase resume esta forma de dominación de los cuerpos y la vida: “El campo de concentración y no la ciudad es hoy el paradigma biopolítico de Occidente” (Agamben 2003, p. 230).

Dicho de otro modo, el campo es la forma de dominación que corresponde a los territorios de la zona del no-ser bajo la cuarta guerra mundial. La democracia no existe, se trata de un sistema electoral que permite elegir quiénes dirigen el campo, cuya realidad nunca es posible ponerla en cuestión, porque configura el modo de dominación. El campo de concentración es el complemento del extractivismo, ya que confina en su interior a aquellos que –por su lugar en la geografía del despojo– son obstáculos para el capital. Los aparatos armados estatales tienen una relación fluida con las milicias paramilitares y con los narcotraficantes.

En contra de un cierto sentido común, exacerbado por los medios, que habla de “Estados fallidos” o la infiltración del crimen en el aparato estatal, Segato enfatiza en “la captura del campo criminal por el Estado, la institucionalización de la criminalidad” (Segato, 2016, p. 72). Los trabajos de campo avalan esta percepción de la antropóloga.

El periodista Oswaldo Zavala sostiene que existe un control del sistema político mexicano sobre el crimen organizado, que resultó sometido a su estructura de poder. El sistema político “sometió de forma absoluta al crimen organizado, limitando sus los lugares de operación a ciudades específicas, determinando sus rutas de tráfico, y todavía más importante, marginándolo del poder político, civil y militar” (Zavala, 2018, p. 20).

Por otro lado, la investigadora Dawn Paley destaca la existencia de un hilo rojo entre la acumulación de capital y el crimen organizado. Sostiene que la guerra contra las drogas intenta resolver los problemas de largo plazo del capitalismo, forzando la apertura de territorios antes cerrados al capitalismo global (Paley, 2018). Esta guerra contra pueblos y poblaciones busca desplazar comunidades y la apropiación de bienes comunes que esas mismas comunidades protegen y evitan su destrucción.

De este análisis se deriva que los movimientos emancipatorios no podrán volver a utilizar las instituciones a su favor, ya que les permitirán ocuparlas o permitir que neutralicen sus inclinaciones anti-populares y mafiosas. El análisis y el debate sobre la violencia estructural en el sistema-mundo actual, debería ser un insumo para los movimientos que pretenden trascender este mundo de violencias y opresiones.

## **La acción colectiva como el “otro mundo” posible**

En este apartado presento dos experiencias de pueblos en movimiento bajo la pandemia de coronavirus, que a mi modo ver enseñan que aún en las circunstancias más difíciles, es posible construir vida en medio de la muerte, o sea relaciones sociales heterogéneas respecto a las hegemónicas, ancladas en el hermanamiento entre las personas y entre ellas y el medio natural en el que viven. El aspecto central de esta construcción es la comunidad, lo colectivo, para superar la inclinación hacia lo individual que sustenta este sistema. Se trata de los pueblos nasa y misak del Cauca en el sur de Colombia y las organizaciones de las favelas de Río de Janeiro. En ambos casos, rodeados de militares, paramilitares y narcotraficantes, alentados por un Estado cómplice con el genocidio, están siendo capaces de enfrentar el colapso del sistema sanitario y de los servicios estatales con dignidad y autonomía.

El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), en Colombia, la organización que agrupa a diez pueblos indígenas, 127 autoridades tradicionales y a la Guardia Indígena que protege los resguardos (territorios indígenas reconocidos), decidió la realización de una “Minga Hacia Adentro”. De ese modo, enfrenta y denuncia que las fuerzas armadas están intensificando la guerra con las disidencias de la guerrilla, como una estrategia para “vulnerar nuestros espacios para contagiar a nuestra población” (CRIC, 2020).

La Guardia Indígena efectúa el control territorial, cerrando el paso a las personas y vehículos no autorizados por los cabildos (autoridad territorial indígena), pero el ejército se despliega para “generar el caos con el recrudecimiento de la guerra”, como forma de debilitar al movimiento, infiltrar el virus en las comunidades y debilitar las autodefensas indígenas. Durante la Minga, alrededor de siete mil guardias armados con sus bastones de mando controlan el ingreso y la salida de los resguardos indígenas, como forma de afirmar el control de territorio.

La “Minga Hacia Adentro” coloca en primer plano la medicina tradicional y la armonización de las personas en el territorio. Las emisoras indígenas se han vuelto estratégicas y claves de este proceso, ya que siguen las instrucciones de las autoridades territoriales. El comunicador Didier Chirimusca, en un contacto telefónico, destaca: “Los misak de Silvia somos hijos de las dos lagunas, la Piendamó que es macho y la Ñimbe que es hembra, y junto a los páramos nos hemos congregado para revitalizar los sahumeros, recoger las plantas ceremoniales y hacer los fogones en las comunidades”. La ritualidad misak permite enfrentar la pandemia al combinar los cuidados con sus plantas medicinales y armonizar a las personas con la tierra y el territorio.

Muchos jóvenes de las comunidades acuden a los sitios sagrados durante las noches, se acompañan con médicos tradicionales, conversan en torno de fogones y agradecen a la *pachamama* buscando contrarrestar las desarmonías en base a la cosmovisión propia.



Los integrantes de la Asociación de Cabildos Juan Tama, en el marco del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), defienden una visión del mundo anclada en la autonomía que brindan los alimentos cultivados por las comunidades. Desde que la organización decidió enfrentar la pandemia con la “Minga Hacia Adentro”, los cultivos y el trueque ganaron centralidad en sus vidas.

La Asociación de Cabildos Ukawe’s’ Nasa C’hab, en Caldono, la zona nororiente del territorio nasa, es una de las organizadoras de ferias de trueque entre productos de los diferentes climas, en puntos de encuentro y de intercambio, en los que prima la necesidad, no el valor de cada alimento a los que no consideran mercancías. Por lo tanto, no intercambian equivalencia (un kilo por un kilo), sino lo que cada familia necesita. El trueque permite fortalecer la economía propia y es además un camino de hondo contenido político ya que practican relaciones no capitalistas, en las cuales los valores de uso predominan por encima de los valores de cambio.

Además del trueque intracomunidades, realizan trueques con la población urbana, apoyando a los indígenas que han migrado a las grandes ciudades. En la región de Tierradentro, una de cuyas cabeceras es el municipio de Inzá, se organizaron 800 familias en ocho municipios, en una dinámica comunitaria, para hacer un envío de yuca, plátanos, panela y otros productos, alrededor de 36 toneladas que salieron en tres camiones. Los indígenas urbanos les retribuyen no con dinero, sino con productos de higiene y de aseo que aún no producen las comunidades.

Las conclusiones de los comuneros revelan que estamos ante otra cosmovisión: “Somos ricos porque producimos comida. Pero lo más importante no es lo material, sino el hermanamiento, lo espiritual. El trueque nos ayuda a romper la dinámica del individualismo y fortalece lo comunitario”.

En el área de Educación del CRIC, la “Minga Hacia Adentro” trabaja en apoyo a la Guardia Indígena y la “autonomía alimentaria”. Durante la pandemia se suspendieron las aulas, pero los socializadores de educación van casa por casa para compartir medidas de

protección, para fortalecer el *tul* (huerta) y para que los niños lleven un diario de campo de su actividad cotidiana.

En los territorios de los pueblos no hay internet y en las casas no hay computadoras, por lo tanto, no existe la virtualización de la educación. En consecuencia, optaron por potenciar los saberes y las lenguas propias, las plantas medicinales y los productos de la huerta sin agrotóxicos, la armonización y la limpieza espiritual de los espacios comunes.

Un dato adicional que encuentro central en estos momentos, es que algunos miembros del CRIC comienzan a hablar de autonomía alimentaria, la que diferencian de la soberanía alimentaria (de los pueblos y de los estados, respectivamente). Desde el punto de vista conceptual, la solidaridad y el hermanamiento entre pueblos permiten superar conceptos vinculados a la dinámica estatal (que hoy se ven cuestionados y desbordados tanto por la ineficacia de las instituciones como por el activismo de las comunidades).

\* \* \*

Las favelas de Río de Janeiro cargan con el estigma de la violencia y el narcotráfico, porque es el modo que los poderosos (desde los medios hasta las academias) encontraron para camuflar la pobreza que genera este sistema. Sin embargo, allí crece la resistencia y la organización, superando enormes dificultades.

El Movimiento de las Comunidades Populares completó 50 años y está presente en diez estados de Brasil. Una de sus bases de trabajo está en la comunidad Chico Mendes, en el morro de Chapadao, en la zona norte de Río de Janeiro. Comenzaron en 1994, con deporte comunitario y con una escuela jardín, para niños y niñas de la comunidad. Con la pandemia debieron cerrarla.

También trabajan con adultos, gestionando empleo e ingresos de forma autónoma, con una tienda y una barraca de materiales de construcción, que gestionan colectivamente. Reciclan aceite con el

que fabrican productos de limpieza y tienen un grupo de compras colectivas con casi 20 familias. Quizá el área más potente sea el Grupo de Inversiones Comunitarias (GIC), un banco popular donde cientos de vecinos aportan dinero todos los meses y pueden pedir préstamos sin acudir al banco ni al mercado financiero. Con los intereses, ayudan a las familias que necesitan, aportan a funciones sociales como la salud y una parte va al Movimiento.

Durante el cierre provocado por la pandemia, vendedores y empleadas domésticas de la comunidad quedaron sin ingresos, además de diez personas que trabajan en la guardería del movimiento y en el transporte infantil. Con base en una red previa de amigos y profesores que apoyan este proyecto y respetan su autonomía, realizaron colectas para comprar cestas de comida para la comunidad y mantener al personal de la guardería. Cincuenta personas reciben cestas de comida gracias al trabajo de trece militantes, en una pequeña favela de la periferia norte de la ciudad.

Durante la pandemia se creó el Frente de Movilización de la Maré, por un grupo de comunicadores comunitarios que venían actuando en la favela desde hace 15 o 20 años. El Frente nació en medio del aislamiento social obligatorio, con la preocupación del modo como los gobiernos se dirigen a la favela, que combina militarismo y una cruda y humillante caridad. Comenzaron con un plan de comunicación para poder trabajar con base en las necesidades y en el lenguaje de la favela, ya que las autoridades desconocen la realidad de sus habitantes.

La Maré es un complejo de dieciséis favelas con 140 000 habitantes, pegada a la bahía de Guanabara y muy cerca del aeropuerto internacional. Tiene los peores índices de letalidad por coronavirus. Mientras en barrios de la burguesía, como Leblon, la tasa de letalidad es de apenas el 2,4 % de los infectados, en la Maré trepa hasta el 30,8 %.

Luego de décadas de invasiones armadas a cargo de la Policía Militar, de una presencia asfixiante del narcotráfico y de las milicias paramilitares, a las que debe sumarse el papel disciplinador de las

iglesias pentecostales, la organización popular en las favelas es casi inexistente. Las anteriores asociaciones vecinales se dispersaron y solo sobreviven pequeños colectivos culturales, de teatro y educación popular, y alguna cooperativa de consumo. Por eso, es un milagro que durante la pandemia decenas de nuevos activistas se hayan comenzado a organizar abiertamente.

Las personas que integran el Frente de Movilización de la Maré alquilaron un carro de sonido explicando las medidas elementales como lavarse las manos, no formar aglomeraciones, limpiar la casa (aunque casi no hay agua) y localizar los hospitales más cercanos. Confeccionaron unas 30 pancartas manuales por semana que colgaron en las comunidades, haciendo hincapié en la solidaridad, porque el abastecimiento de agua es precario y deben compartirla a base de la ayuda mutua.

Además, confeccionaron cinco mil carteles, todos a mano, que colocaron en comercios, iglesias y asociaciones de vecinos con recomendaciones sobre higiene. El proceso organizativo comenzó con cuatro comunicadores y creció hasta los diez colectivos integrando el Frente, más 50 vecinos y vecinas activas que se sumaron a la búsqueda de alimentos y de materiales de limpieza. Para los pobladores más pobres de Brasil, es todo un desafío lidiar con una nueva realidad, la falta de agua, de dinero y la internet que funciona de modo irregular.

En el morro de Timbau, uno de los 16 que componen la Maré, los activistas trabajan con niños y niñas en una antigua fábrica de cemento convertida en vivienda en una campaña de movilización para identificar las familias con más necesidades. Censaron cuatro mil familias que necesitan ayuda en alimentos, solo en esa favela. El paso siguiente fue conseguir donaciones (llegaron alimentos para dos mil canastas), elaborarlas y entregarlas de la mano de un grupo integrado, sobre todo, por mujeres. Las nuevas organizaciones crecen sobre la base de pequeños grupos que ya se conocían, lo que permite relaciones de confianza para conseguir ayuda y contactar a los que

necesitan, porque en la favela el trabajo no se puede hacer de forma individual, sino colectiva y comunitaria.

\* \* \*

En estos meses he recogido decenas de testimonios de iniciativas de abajo que nos muestran cómo los sectores populares, pueblos originarios y negros, están siendo capaces de vencer la política de muerte de los Estados y los gobiernos que los administran (Zibechi, 2020). La impresionante multiplicación de iniciativas de este tipo (cierre de “fronteras” para delimitar el control territorial comunitario, autonomía alimentaria, poderes propios y relaciones con otros pueblos en movimiento), encarna un acumulado histórico y es una respuesta estratégica y de larga duración a la ofensiva violenta de los de arriba.

Ante este tipo de iniciativas, situadas localmente pero trenzadas entre sí, los analistas de arriba suelen despacharlas con desdén porque –enfatan– no son suficientes para enfrentar a las clases dominantes y poner en pie alternativas al capitalismo. Estamos ante el viejo pensamiento crítico, racionalista y especulativo, que no puede concebir la acción política sin el Estado y el Partido, organizaciones jerárquicas y centralizadas, o sea patriarcales y coloniales. No pueden comprender el cambio sin un “estado mayor de la revolución” que ordene y guíe los pasos de las “masas”. Cuando estamos ante el colapso del sistema –que incluye a la propia izquierda y al pensamiento crítico–, la crisis civilizatoria en curso no se va a resolver con la aparición de otro mundo, otro sistema o sociedad idénticos, pero no capitalistas. Una totalidad no va a sustituir a otra totalidad, no puede ni debe hacerlo, como sostiene Aníbal Quijano.

Estamos ante un estallido, en realidad un proceso de autodestrucción sistémica, cuya consecuencia es la formación de millones y millones de partículas que –para las mentes racionales– deambulan sin rumbo en el planeta. Una parte de ese universo estallando somos nosotros, los mundos otros que se venían formando al calor del declive

que ahora empieza a transmutarse en un mundo que se desploma. Los fragmentos no están aislados. Los de arriba se las ingenian para vincularse entre sí, para seguir siendo dominadores. Una parte de los de abajo, seguimos en relación, crecemos, nos multiplicamos y nos vinculamos con modos no jerárquicos ni centralizados, mientras seguimos echando raíces en nuestra madre tierra. Más lejos no podemos ver, en este momento de gran incertidumbre. Podemos, empero, intuir que la vida seguirá su curso y la autonomía que conlleva toda vida es la única esperanza a la que, razonable y espiritualmente, podemos aferrarnos.

## Bibliografía

Agamben, Giorgio (2003). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-Textos.

Agamben, Giorgio (2004). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Bebbington, Anthony (2007). *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas*, Lima: IEP.

Colectivo Voces de Alerta (2011). *15 Mitos y Realidades de la minería transnacional en Argentina*. Buenos Aires: Voces de Alerta.

CRIC- Consejo Regional Indígena del Cauca (23 de marzo 2020). “La estrategia del Gobierno, con la guerra, vulnerar nuestros espacios para contagiar a nuestra población”. <https://www.cric-colombia.org/portal/la-estrategia-del-gobierno-con-la-guerra-vulnerar-nuestros-espacios-para-contagiar-a-nuestra-poblacion/>.

Deleuze, Gilles (1996). *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos.

Fanon, Frantz (2011). *Los condenados de la tierra*. Tafalla: Txalaparta.

Ferrero, María y Job, Sergio (2011). Ciudades made in Manhattan. Núñez, Ana y Ciuffolini, María (comp.) *Política y territorialidad en tres ciudades argentinas*. Buenos Aires: El Colectivo.

Giarraca, Norma, y Hadad, Gisele (2009). Disputas manifiestas y latentes en la Rioja minera. Svampa, Maristella y Antonelli, Mirta (ed). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Grosfoguel, Ramón (2012). El concepto de «racismo» en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no-ser? Bogotá: Tabula Rasa.

Harvey, David (2007). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

Paley, Dawn (2018). *Capitalismo antidrogas. Una guerra contra el pueblo*. México: Libertad bajo palabra.

Segato, Rita (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Subcomandante Insurgente Marcos (20 de enero de 1999). ¿Cuáles son las características fundamentales de la IV Guerra Mundial? [http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003\\_02\\_b.htm](http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_02_b.htm).

Zavala, Oswaldo (2018). *Los cárteles no existen*- México: Malpaso.

Zibechi, Raúl (2016). El extractivismo es una guerra contra los pueblo. *Hora 25*, N° 122. La Paz.

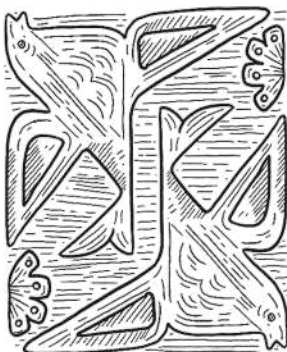
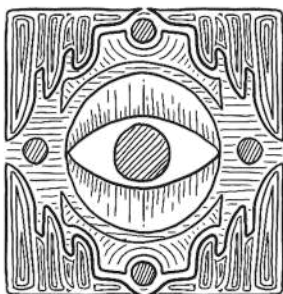
Zibechi, Raúl (2017). *Descolonizar el pensamiento crítico y las rebeldías*. Lima: PDTG.

Zibechi, Raúl (2018). *Los desbordes desde abajo. 1968 en América Latina*. México: Bajo Tierra.

Zibechi, Raúl (2020). *Tiempos de colapso. Los pueblos en movimiento*. Bogotá: Desdeabajo.







**CAPÍTULO III**  
**REFLEXIONES**  
**NECESARIAS**



# De las crisis salimos cooperando

Graciela Quezada

Fabián Lalvay



Los contenidos propuestos en este documento están contados a partir de la experiencia de los autores en la Cooperativa de Ahorro y Crédito Jardín Azuayo, viviendo y reflexionando sobre la centralidad del ser, de la vida, del Sumak Kawsay. Lo hacemos con el propósito de transmitir esta experiencia a otras organizaciones de la economía solidaria, la academia y demás actores que se relacionan con ella y contribuir a la reflexión y el debate sobre el ser y hacer de organizaciones similares.

Jardín Azuayo es una cooperativa de ahorro y crédito que se inserta en el sector de la economía solidaria y nos hemos permitido redactar desde esa posición. Aspiramos a que los amables lectores puedan coincidir con nosotros en que “de las crisis salimos cooperando”. Jardín Azuayo, al igual que la gran mayoría de organizaciones de la economía solidaria, es producto de la crisis que orientó a la cooperación y luego a la convicción de que solo unidos y solidarios obtenemos la fuerza necesaria para superar cualquier adversidad.

Es importante mencionar que el contenido del presente artículo es de responsabilidad de sus autores.

## **Introducción**

Las organizaciones de la economía solidaria colocan al ser humano en el centro de toda su estructura económica, social y política; por tanto, la reproducción de su vida digna constituye el fin último, todo lo demás son medios. Contrario a lo que plantea la lógica mercantil-capitalista, que busca la acumulación infinita por desposesión, donde todo (ser humano, medios de producción, tecnología, conocimiento) se constituye en medios para obtener ganancias, llegando incluso a poner en riesgo la vida en la Tierra.

El sistema capitalista genera acumulación por explotación y sin distribución (José Santos de Souza). Los 80 individuos más ricos del mundo poseen tanto como la mitad más pobre de la humanidad.

Esta realidad mundial es un espejo donde se reflejan países como Ecuador donde, según datos del INEC, el 35 % de su población es pobre o muy pobre, mientras que 50 empresas concentraron el 47 % de utilidades en 2018. Es decir, en la sociedad ecuatoriana hay pocos que tienen todo y muchos que no tienen nada.

Las organizaciones de la economía solidaria nacen de las relaciones de sobrevivencia que se establecen entre esos muchos excluidos que juntan sus debilidades para generar condiciones potentes de reproducción de la vida.

Son organizaciones donde hay prevalencia de la propiedad colectiva sobre la individual y del ser humano sobre el capital. En estas organizaciones, el acceso igualitario de sus socios a los medios de producción constituye una condición previa para la inclusión social, a la generación de trabajo y la producción de beneficios de ese esfuerzo colectivo. Lo anterior constituye la condición necesaria para implementar un sistema de control social, mediante una estructura de gobierno con procesos democráticos de deliberación, representación, consenso y acción colectiva.

La distribución de los beneficios de este trabajo colectivo se da en el proceso de producción; es decir, generando la máxima retribución posible por el uso de los factores de la producción o, a su vez, con la implementación de mecanismos de subsidios cruzados.<sup>1</sup> Las organizaciones de la economía solidaria no buscan rentabilidad, sino cubrir sus costos de funcionamiento y crecimiento. El precio de los bienes y servicios producidos es igual al costo medio, contrario a la utilidad marginalista, teoría de las empresas privadas, que propone el que precio sea igual al costo más la ganancia media. De otro lado, los excedentes generados en las empresas solidarias se pueden redistribuir mediante la implementación de mecanismos de beneficio colectivo como, por ejemplo, la implementación de sistemas de

---

<sup>1</sup> Los socios que más tienen cubren los costos de los productos, o servicios de los que menos tienen.

educación, reducción de los costos de los bienes y servicios ofrecidos, el crédito, la comercialización de productos, etcétera.

La economía solidaria es un sistema que funciona dentro del sistema capitalista, por tanto, realiza intercambios con este en la medida en que vende, compra bienes, servicios y trabajo. La utilización de los factores de producción en los procesos productivos de las empresas solidarias no se da en condiciones de explotación, sino que se orienta hacia la reducción de asimetrías. Aunque el establecimiento de precios por parte de la economía de mercado impone ciertos límites a este objetivo. De todas maneras, comportamientos institucionales como: la reducción de brechas en el salario entre el que más gana y el que menos gana, las mismas oportunidades para hombres y mujeres, el acceso en igualdad de condiciones a los bienes y servicios producidos, el acceso a sistemas de formación y capacitación, los procesos de reciclaje y recirculación de recursos locales, etc., constituyen prácticas para la reducción de las asimetrías sociales, hecho posible solo en una economía solidaria.

La construcción de la acción colectiva en las organizaciones de economía solidaria no es posible sin la implementación de prácticas que permitan crear un lenguaje común para comprendernos dentro de una identidad solidaria, con códigos, significantes y significados comunes. En este sentido, los procesos de educación cooperativa, comunicación (interna y externa) y planificación juegan un importante papel, contribuyendo, además, a la construcción de un sueño colectivamente soñado.

Mecanismos de control, rendición de cuentas y transparencia de la información y comunicación ejercidos por el gobierno de la organización solidaria (directivos y colaboradores) son elementos que colaboran de manera directa en la percepción de seguridad. Adicionalmente, la cercanía, la conexión con el territorio y la interacción con el mismo, nos permiten proponer iniciativas relevantes que, luego de ser cumplidas, se reflejan en mejores niveles de confianza y apoyo a las organizaciones (cooperativas, asociaciones, mutuales, comunidades, etc.).



## **La centralidad es el ser humano**

### **El ingreso de las personas a la organización cooperativa**

En una empresa de economía solidaria, de propiedad común, en donde las personas son el centro de atención, la gestión del personal no puede ser distinta, se debe considerar la centralidad del ser. En esta cooperativa, partiendo desde el proceso de ingreso a la organización sea como colaborador, como directivo o como socio, se considera al ser humano con sus sueños, sus capacidades, sus valores, su pertenencia a la localidad.

El proceso de selección de personal prioriza a personas de la localidad para contribuir a la generación de empleo local y al desarrollo de las capacidades locales; consecuentemente, todas las personas tienen la misma oportunidad para trabajar demostrando sus capacidades y teniendo como factor muy importante la alineación de sus sueños y valores personales con los institucionales, de tal manera que aquel que trabaje en la institución encuentre el sabor y la alegría de hacer lo que le gusta y le paguen por eso. Otro factor importante es que no existe discriminación de ningún tipo ya sea de etnia, religión, militancia política, condición social, lo que importa es la persona y sus proyectos de vida, no su condición social.

En el caso de los directivos, su ingreso se da por el reconocimiento en su comunidad, mediante procesos democráticos donde esas personas conocidas por su capacidad de liderazgo y compromiso social son designadas como candidatos y elegidos como representantes de los socios. La institución a la que estudiamos es grande, la constituye una red de sucursales y los procesos democráticos se dan en cada una para nombrar los directivos locales. De allí salen los representantes para la Asamblea General, donde convergen de todas las sucursales, para designar a los miembros de los Consejos de Administración y Vigilancia.

Para el ingreso de socios se mantienen las mismas consideraciones. Lo que importa es el ser y no el tener, por ello las condiciones

de afiliación consideran el principio de libre ingreso y libre salida, principalmente.

## **El sistema de compensaciones**

El sistema de compensaciones para colaboradores, directivos y socios se basa en los principios de equidad, justicia y dignidad, disminuyendo las asimetrías entre los que menos ganan y los que más ganan, buscando contribuir al bienestar de todos. Se trata del reconocimiento monetario y no monetario que reciben los actores debido al fiel cumplimiento de su rol, demostrando confianza, competencia y buen desempeño (Jardín Azuayo, 2020).

En el ámbito remunerativo, principal componente de las compensaciones, la condición es que el sueldo más bajo debe cubrir el valor de la canasta de consumo básica de las familias de ingresos medios y bajos, tomando como referencia lo establecido por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), más los beneficios de ley. El sueldo mayor de un cargo no puede exceder en más de cinco veces al sueldo menor; esto permite una gestión de remuneraciones más inclusiva, optando por una disminución de la brecha entre los que más ganan y los que menos ganan. La valoración de los cargos se da en función de la responsabilidad que asumen y no en función del mercado, que es común en las empresas de capital, en donde generalmente los sueldos de los gerentes son extremadamente altos en relación al sueldo más bajo. La mayoría de empresas transnacionales ubica sus plantas de producción en países en donde las condiciones legales permiten mantener salarios ínfimos y someten a las personas a condiciones de esclavitud, profundizan el trabajo y la explotación infantil. Hay una marcada diferencia entre las empresas sociales que cuidan la vida de las personas manteniendo salarios dignos y las empresas de capital que buscan la acumulación infinita y actúan bajo la premisa básica de optimizar los recursos, convirtiendo a las

personas y naturaleza en meros objetos y medios para generar riqueza que no se distribuye. Cuando el ser humano ha cumplido su “vida útil” y ya no les sirve para la economía de capital se convierten en desechos, lo que llama el Papa Francisco *los descartables* al convertirse en los menos favorecidos del sistema.

En el caso de los directivos, los cargos en su mayoría son honoríficos, a excepción de los Consejos de Administración y de Vigilancia que, cuando la organización es grande, demanda mayor responsabilidad en la toma de decisiones y mayor tiempo en las distintas reuniones que tienen que cumplir. Sin embargo, las dietas a las que acceden no superan los tres salarios básicos; tienen acceso a movilización, hospedaje, alimentación y otros gastos en que incurran por la gestión de representatividad de los socios. El reglamento de movilización y viáticos cuidará la equidad, justicia y dignidad.

Para los socios de esta cooperativa, la compensación está relacionada con el precio de acceso a los productos y servicios; y se define en función de su costo, más un margen para cubrir el crecimiento y prestar servicios a más personas. Aquí es clave el sentido de equidad en la prestación del servicio a los socios; no hay mayores beneficios para el que más tiene y menos para el que menos tiene. Al contrario, en las economías de escala se produce optimización de costos y una subvención a los que menos tienen desde quienes tienen más.

## **El ambiente dentro de la organización**

Una sociedad de personas donde el ser humano es el principio y fin de la organización, exige un trato con calidad y calidez. En el ambiente laboral de la cooperativa se busca una relación horizontal donde no hay “jefes” sino *coordinadores* del trabajo. La planificación se realiza de forma participativa entre directivos y colaboradores, tomando en cuenta las necesidades de los socios para mejorar las condiciones de vida.

Cuando existe un buen clima laboral, el personal prefiere trabajar en la institución, aunque algunos se vean tentados a ir a instituciones de capital por sueldos mayores. Valoran el ambiente laboral y el saber que su esfuerzo es para beneficio de un colectivo de personas y no para unos pocos inversionistas que presionan por la maximización de utilidades. Este aspecto dignifica a las personas que se sienten identificadas con la organización, tienen libertad de expresión y oportunidad para proponer y desarrollarse personal y profesionalmente.

El relacionamiento, independientemente del cargo que se ocupe, siempre tiene que ser horizontal, cálido, cordial entre los distintos miembros de la organización, sean socios, directivos o colaboradores; pues la relación es entre personas y no entre categorías de personas como en las empresas de capital donde cada uno vale por lo que tiene u ostenta.

## **La educación**

La educación es la piedra angular para sostener las organizaciones de economía solidaria debido a que está orientada a socios, directivos y colaboradores con la misión fundamental de contribuir a la generación de una conciencia crítica de la realidad, de nuestra propia condición de ser humano, para sostener la propuesta alternativa de una organización orientada a las personas, diferente a las organizaciones de capital.

La educación en Jardín Azuayo es cooperativa y como tal plantea dos dimensiones: La primera es la Capacitación, entendida como el proceso de adquirir conocimientos, habilidades y destrezas para el buen desempeño de roles y funciones. La segunda está relacionada con el concepto de Formación, con la construcción de una conciencia crítica que repercuta en el desarrollo personal y el ejercicio de

una ciudadanía consciente sustentada en valores inherentes al cooperativismo y al buen vivir.

Las dos dimensiones se nutren de la reflexión crítica sobre la realidad, en las dimensiones humana, político-doctrinaria, socioeconómica, cultural y técnica. Esta posición conceptual nos aproxima a un enfoque pedagógico que construye conocimiento desde las realidades individuales y colectivas.

El desafío de las organizaciones solidarias en la educación es grande, ya que implica romper con los modelos educativos impuestos por el sistema, es decir con la “educación bancaria” según lo define Paulo Freire, en donde existen profesores y alumnos; el profesor es el poseedor del conocimiento y el alumno el que memoriza y repite sin capacidad de reflexión o, peor aún, sin capacidad de criticar el contenido de lo que recibe. De allí la importancia de contar con una propuesta pedagógica que responda a nuestras necesidades y bajo la centralidad del ser.

Generar conciencia crítica de la realidad aporta a un proceso de descolonización del pensamiento y la educación. Históricamente las instituciones educativas oficiales han atendido las necesidades de educación de las empresas de capital, formando profesionales en generar riqueza para los inversionistas, en tanto que las empresas de economía solidaria tienen que desarrollar sus propios procesos de educación para atender sus necesidades.

Promover la discusión sobre estas dimensiones y abrir la oportunidad de participar democráticamente con diferentes saberes y puntos de vista, aporta a la construcción de ciudadanos críticos, cooperativos y altamente preparados para ejercer su rol en la institución y la sociedad.

Tomando el principio cooperativo de educación, formación e información, las instituciones de la economía solidaria están llamadas a generar procesos educativos inclusivos, accesibles, principalmente para aquellas personas que no han tenido la oportunidad de estudiar; den respuesta a la necesidad de formar personas para el sector y con visión de economía solidaria, deuda pendiente de la educación

formal. Aquí la importancia de generar políticas y normas que promuevan la educación de socios, directivos y colaboradores en las organizaciones solidarias.

En síntesis, esta orientación pedagógica favorece y potencia el desarrollo integral del ser humano, construye capacidad de propuesta, forma seres proactivos, innovadores, capaces de procesar y verificar críticamente y no aceptar pasivamente lo que el pensamiento dominante propone como conocimiento. Es donde se provoca, en algún grado, una descolonización del pensamiento.

## **La propuesta pedagógica**

Los elementos teóricos básicos que fundamentan esta educación cooperativa, a partir de planteamientos de pedagogías críticas y en coherencia con la filosofía de las economías solidarias, ponen al educando como sujeto activo del conocimiento, reconociendo sus saberes como punto de partida para luego, con otros participantes y con la guía de un tutor, entrar en la construcción colectiva de nuevos conocimientos. En términos andinos, se la llama “minga de conocimientos”, y rompe con las prácticas de la educación bancaria donde el saber está en el profesor, mientras que el alumno es un mero repositorio de conocimientos y sin capacidad de opinión ni crítica, porque el conocimiento ya está creado, y como tal, no hay que pensar sino memorizar.

La minga de conocimientos se proyecta desde los siguientes fundamentos conceptuales:

### *Constructivismo*

El aprendizaje no se explica como resultado de la enseñanza, sino como resultado de la actividad del sujeto que aprende en interacción

con otros, con equipos de estudio cooperativo, en una minga de conocimientos. Las personas que participan dejan de ser objetos de enseñanza para ser sujetos de su propio aprendizaje cooperativo, a sabiendas que todos tenemos algo que enseñar y algo que aprender. Así, en minga, el conocimiento se construye desde las diversas experiencias, desde el aprender construyendo entre todos y desde abajo.

### *Aprendizaje significativo*

Un aprendizaje es significativo cuando tiene sentido, cuando tiene utilidad práctica, cuando se aprende a hacer algo útil, cuando las personas individualmente, en equipo, cooperativamente, relacionan lo que saben con los nuevos contenidos a aprender. Se aprende en espiral, poniéndonos desafíos. En los adultos, los contenidos son significativos cuando les sirven para su vida.

### *Diálogo de saberes*

El conocimiento se construye en un diálogo de saberes; en un encuentro de adultos que, con diferentes experiencias de vida, formación y cultura generan procesos de enseñanza aprendizaje de ida y vuelta. Los saberes y experiencias personales son el punto de partida para la construcción de nuevos aprendizajes, en una relación de diálogo de equipo. Es un proceso de aprender enseñando y enseñar aprendiendo. No se trata de transferir conocimientos o peor de lectura de textos sin comprensión. Cada tema propone una visión, incita al diálogo con otras visiones posibles, similares o incluso contrapuestas.

### *Mediación pedagógica*

La mediación pedagógica permite que el conocimiento científico-técnico “llegue a ser” accesible, claro, sencillo, en función de facilitar el aprendizaje significativo. La mediación no es textual; es vivencial, dialogada, no es sobre algo, sino fundamentalmente con alguien. No es solamente actividad racional, sino que también afloran emociones, convicciones, saberes e intereses. Señalamos a continuación algunos lineamientos básicos de la mediación pedagógica:

- Pensamientos, sentimientos y acciones están interrelacionados positiva o negativamente. Los conocimientos previos de los participantes tienen gran influencia sobre los aprendizajes significativos.
- Los programas de formación y capacitación deben facilitar los aprendizajes significativos y crear un ambiente alegre, afectivo, positivo.
- El mediador no es un profesor que enseña, sino un compañero cercano que motiva, sugiere, guía en el proceso de aprendizaje.
- La evaluación y el seguimiento deben buscar evidencias de aprendizajes significativos, de la aplicación de estrategias de enseñanza-aprendizaje.
- La aplicación de los lineamientos metodológicos en los programas de formación se plasma en la espiral del conocimiento, que debe ser considerada en cada evento de formación y capacitación institucional.

### **Gestión del conocimiento**

Todas las ciencias están pensadas para servir a las economías de capital y más aún las ciencias de la administración. En tal sentido, las organizaciones de la economía solidaria tenemos el reto de crear



nuestra propia teoría, técnica y herramientas acorde a la naturaleza de las economías de propiedad común, o adaptar las existentes.

Las organizaciones de la economía solidaria, con base en su experiencia, han acumulado conocimiento que muchas veces no es valorado al interior, ya que culturalmente se cree que todo lo externo es mejor. Sin embargo, en ocasiones, dichas organizaciones no saben todo lo que saben. Por ello es importante la generación de procesos internos para la gestión del conocimiento tácito, surgido de la experiencia y la conversión de este conocimiento en explícito, conceptual, como fuentes de creación e innovación. Estos conocimientos deben ser aprovechados, más que para dejar de inventar la rueda constantemente, para crear condiciones de innovación dentro de la institución, a la vez que reutilizarlos y compartirlos en aquellas instancias donde hagan falta.

Para aplicar lo mencionado, la organización de economía solidaria debe convertirse en una comunidad de aprendizaje cooperativo, y para ello, la gestión del conocimiento interno es fundamental, debe tener la capacidad de identificar a los integrantes más experimentados para que contribuyan a educar con los nuevos conocimientos a las nuevas generaciones, siempre tomando en cuenta el modelo pedagógico. Asimismo, se deben establecer espirales de aprendizaje entre integrantes de proyectos, de áreas, de departamentos o de cualquier otro espacio de interacción, de tal manera que las actividades que se cumplan se realicen en equipo, dialogadas, consensuadas, construyendo conocimiento entre todos, manteniendo una visión compartida. Esto hará que los integrantes de la tarea sean parte activa, y el compromiso sea mayor.

## La espiral de aprendizaje

Método de enseñanza-aprendizaje desarrollado en la cooperativa Jardín Azuayo para la ejecución de los procesos de formación, y que consiste en momentos clave que permiten el aprendizaje significativo; gráficamente lo podemos expresar así:

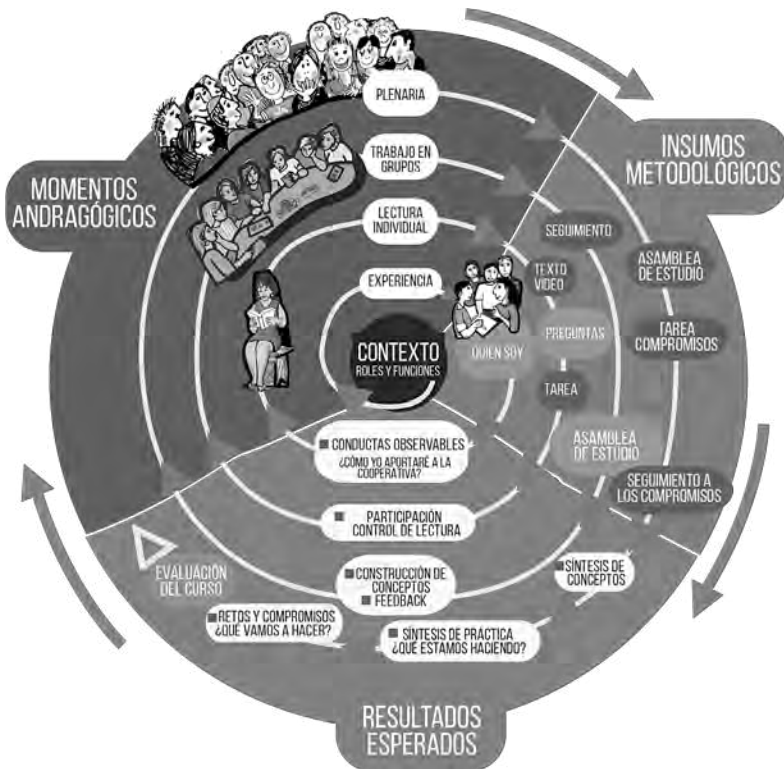


Ilustración: Vinicio García, Educoope, Jardín Azuayo, 2019

Hay tres momentos clave en el proceso de aprendizaje cooperativo que avanza en espiral interactuando entre ellos: momentos andragógicos, metodológicos y resultados esperados.

## Los educadores cooperativos

La educación cooperativa no será posible si no contamos con educadores cooperativos alineados a la filosofía institucional, con plena convicción de la efectividad del modelo pedagógico y con libertad para proponer, innovar y reinventar permanentemente en pro de cumplir con el objetivo fundamental de contribuir al aprendizaje significativo de los participantes.

### *La educación cooperativa al momento de ingresar a la organización*

La educación es una de las claves a la hora de recibir a un nuevo integrante en la cooperativa, luego de su selección, debido a que está ingresando a un lugar desconocido hasta entonces por el/ella. Llega con temores, con incertidumbres, con expectativas de cómo lo recibirán y qué tendrá que hacer en su nuevo cargo.

Cuando los que llegan son colaboradores y directivos, es fundamental tener un plan de educación que, como habíamos mencionado, contempla los ejes de “formación” y “capacitación”. La formación se orienta a la conexión de la persona y de sus valores con la filosofía y valores institucionales. También implica conocer el sector de la economía popular y solidaria, en donde se ubica su nuevo trabajo, el cooperativismo y su historia, lo que la organización hace y proyecta, conocer sus derechos y obligaciones como colaborador o directivo.

El proceso de acogida debe hacerle sentir que es importante y que viene a construir y dar continuidad a la empresa social mediante sus acciones, sus pensamientos, sus conocimientos. Momentos clave son las interacciones con los que ya están dentro de la organización: el gerente, presidente, personal administrativo y directivo antiguo, que cuenta y transmite su pasión por lo que hace, y de paso, se rompen paradigmas de una organización vertical en la que el relacionamiento con el gerente es casi imposible, a menos que sea de un alto cargo.

El ingreso de nuevos compañeros en este proceso es un momento trascendental para ellos. En tal sentido, es importante celebrarlo con un evento de algarabía, donde los antiguos acogen a los recién llegados. Este mecanismo produce una conexión emocional fuerte y recarga los compromisos hechos al momento de aceptar el cargo.

Cuando los participantes han comprendido la filosofía institucional y su cultura, se pasa al segundo proceso que tiene la misma importancia que el anterior; esto es la “inducción al cargo”. Este proceso consiste en enseñarle al nuevo colaborador, mediante una tutoría con una persona experimentada, el rol que viene a cumplir al interior de la institución. Es el momento de la “gestión del conocimiento” y el “aprender haciendo”, con un plan bien establecido de capacitación. Los colaboradores nuevos se trasladan a los lugares de trabajo del tutor con planes de capacitación y acompañamiento claramente establecidos. Es momento también de vivir la filosofía institucional, de constatar de qué forma “las personas son el centro de atención”, de aplicar la calidad y calidez en su puesto de trabajo. Una vez cumplido con el plan de inducción a la institución y al cargo se incorpora a su puesto de trabajo.

Cuando el personal que ingresa es directivo, tiene también su proceso de inducción a la institución y cuenta con un programa de educación permanente mientras duren sus funciones.

### *La educación cooperativa permanente*

Las empresas de la economía solidaria son un organismo vivo y necesitan de una educación permanente, tanto para mantener el alineamiento con la filosofía institucional, como la actualización técnica para mejorar lo que se hace. Por ello, es importante contar con programas de educación permanentes que permitan generar una comunidad de aprendizaje cooperativo.

Los procesos de educación permanente deben ser desarrollados para socios, directivos y colaboradores, buscando alianzas

estratégicas con otras organizaciones de la economía solidaria a fin de fortalecernos mutuamente y ampliar nuestra cobertura a más personas que necesitan de formación y capacitación, siempre con la convicción de que otro mundo es posible.

### *La información, la comunicación y la educomunicación*

Es importante distinguir entre estos tres conceptos que suelen tratarse como sinónimos.

La información consiste en dar cuenta sobre la gestión de la institución de economía solidaria, su situación económica, social, sobre las decisiones importantes, los productos y servicios; es decir es la rendición de cuentas sobre la gestión, considerando que la transparencia es la base de la confianza. Somos una empresa social y la confianza, como a un cristal, hay que cuidarlo todos los días y a cada momento para que no se rompa, porque resultará imposible volver al estado natural y nada mejor que la información para ayudarnos a conservarla.

La comunicación es responsabilidad de todos los que somos parte de la organización y se lo realiza principalmente a través de nuestras acciones. Los líderes están llamados a demostrar su coherencia entre el pensar, sentir y actuar cooperativo y solidario porque a partir de ellos se replica en el resto de la organización. A ellos mira la organización para actuar o decepcionarse, según sea el caso.

La comunicación en las organizaciones solidarias también debe extenderse hacia la comunidad. Somos parte de ella y es mejor hacerlo conectándonos con su cultura, el arte, los juegos populares, la producción local, etc. Con esto provocamos elevar el nivel de autoestima de los pueblos revalorizando lo que somos, lo nuestro.

Es clave no caer en la propaganda mercantilista que juega con las emociones de la gente, generando necesidad de los servicios por el mero hecho de vender más, antes que de prestar servicios para mejorar sus condiciones de vida.

La imagen gráfica que aplicamos tiene conexión con la cultura de los pueblos, con su identidad, utilizamos sus signos y símbolos, sus códigos de comunicación; así evitamos generar un imaginario diferente al nuestro, como ocurre con las propagandas mercantilistas, donde los personajes son seres extraños y que, sin embargo, se posicionan como el deber ser, como el ideario, provocando una negación de lo nuestro, de nuestra cultura, de nuestras raíces, de nuestra identidad.

La educomunicación es educar a través de la comunicación y comunicar a través de la educación; es educar a través de la información e informar a través de la educación; es incluir en los momentos informativos y comunicacionales la filosofía institucional, el valor de la vida, de las personas, del ser, como actos educativos.

*Imagen gráfica educomunicacional en la cooperativa:*



Ilustración: Hernán Rodas Martínez, Educoope, Jardín Azuayo, 2020.

## El gobierno

En el mundo capitalista, la población más pobre es marginada y excluida. El sistema concentra riqueza en pocas manos y empobrece a las mayorías. Las organizaciones de propiedad común, y su gobierno, están llamadas a dar respuesta a esas mayorías empobrecidas y excluidas por las lógicas del sistema, con otras lógicas de funcionamiento que pongan en el centro de toda actividad económica al ser humano y la reproducción de la vida. En este sentido, nuestras organizaciones se enfrentan a una disputa en los planos del sentir, pensar y actuar de forma distinta, con otros núcleos de sentidos y nuevas lecturas de la realidad.

La confianza hacia esta organización y a su gobierno es producto de comportamientos comúnmente aceptados que dan cuenta de los valores que forman parte de la cultura institucional y que son resultado de un proceso de construcción colectiva, donde coincide lo que se dice con lo que se hace.

Al interior del gobierno cooperativo, para que existan relaciones de confianza entre las instancias directivas y administrativas son clave los procesos participativos de planificación y toma de decisiones a través de mecanismos institucionalizados que eventualmente están respaldados por la aplicación de normas internas, garantizando de esta manera la viabilidad política necesaria.

Maximizar utilidades es el fin último de las economías de capital, utilidades que se concentran en manos del dueño o de los accionistas de la empresa. Por el contrario, en las economías de propiedad común, como Jardín Azuayo, el fin último es la reproducción de la vida. Si generamos excedentes, nuestros gobiernos en consenso deciden el destino de estos, bajo criterios de redistribución; consecuentemente, dichos excedentes pueden ser destinados a procesos de formación y capacitación, o fortalecimiento del patrimonio institucional, lo cual conlleva sostener y ampliar las actividades de nuestra organización y, por tanto, la prestación de mayores servicios. Pueden decidir

generar procesos de distribución de los beneficios mediante la implementación de mecanismos internos que permiten maximizar el pago del uso de los factores utilizados en los procesos de producción, principalmente los salarios y servicios. Otra vía es la implementación de subsidios cruzados masivos y la reducción de costos de acceso a nuestros productos y servicios ofertados. En todo caso, los mecanismos de distribución se aplican *ex ante* de la generación de excedentes, en el proceso mismo de producción.

Las decisiones del gobierno de las organizaciones de propiedad común, tomando las palabras de Dussel, deben encaminar a la organización a hacer lo posible, en consenso y afirmando la vida. El sistema cooperativo convive con el funcionamiento del sistema del capital, genera un marco de actuación y, al mismo tiempo, de resistencia; sin embargo, en ese marco de restricciones, la reducción de asimetrías es uno de los principales propósitos de Jardín Azuayo y se enfoca en dos sentidos. El primero, casa adentro; y el segundo, en la comunidad donde actúa, como resultado de su actividad. En esos dos campos, según las decisiones de su gobierno, impactan directa o indirectamente, por ejemplo, en la reducción de brechas salariales, acceso al empleo, acceso al crédito, generando posibilidades de acceso a educación, salud, vivienda, alimento, etcétera.

El movimiento cooperativo constituye una propuesta política no partidista en el sentido de que se preocupa y trabaja por el bien común de sus integrantes y comunidades. El poder o fuerza que necesita para transformar el mundo radica en la voluntad de reproducir la vida, en consenso, y buscando caminos posibles. Constituye una nueva forma de entender la economía y las relaciones entre seres humanos y de estos con la naturaleza. Nosotros concebimos al ser humano como centro de los procesos sociales y económicos y como parte de la naturaleza. Para Jardín Azuayo, colaborar antes que competir, el ser humano antes que el capital, cubrir costos antes que obtener utilidades constituyen elementos diferenciales de su lógica de funcionamiento. Para nosotros, la reproducción de la vida



digna y su disfrute pleno, constituyen el propósito último de nuestras actividades.

Los conceptos de democracia y participación constituyen elementos consustanciales al gobierno de Jardín Azuayo. La democracia “implica un profundo respeto a la dignidad de las personas, a su libertad y a la igualdad de oportunidades para participar. Por lo tanto, si hablamos de democracia hablamos de participación” (Vázquez, Lalvay y Vázquez, 2018).

A diferencia de las organizaciones del capital, en donde el poder se ejerce desde arriba, en esta organización la sede del poder está en sus bases y eligen representantes que “mandan obedeciendo” (Dussel, 2017); es decir, el poder se configura como un mandato de las mayorías hacia un líder o grupo de representantes; consecuentemente vivimos al menos una combinación de democracia participativa y representativa.

Lo anterior se traduce de manera específica en que sus miembros puedan “tener voz y voto, derecho a elegir y ser elegido, a ser tomados en cuenta y participar, a ser escuchados y atendidos, a buscar el bien de todos y que la voz de todos tenga valor” (Vázquez, Lalvay y Vázquez, 2018).

El gobierno de una organización de propiedad común “es el mandato recibido de los socios para representarles, dirigir, administrar y controlar, por medio de un sistema de valores, políticas, planes, normas y organismos, con el fin de cuidar los intereses, principalmente de los socios, pero también de los directivos, de los colaboradores y de otros actores a ella vinculados”. (Vázquez, Lalvay y Vázquez, 2018)

Atribuciones	Contenido
Mandato	Los socios, en asambleas, dan el poder de decidir en representación suya
Representar	Encarnar, personificar los intereses de todos los socios y actuar tomando en cuenta esos intereses. El gerente, además, es representante legal de la cooperativa.
Dirigir	Conducir la cooperativa conforme a sus valores, estatuto, visión, misión y estrategias establecidas por consenso.
Administrar	Gestionar con una definición clara de la estructura y funciones institucionales, con la ejecución de políticas y procesos definidos y la transparencia de las acciones.
Controlar	Vigilar que se cuide los intereses de los socios, que se cumpla la misión de la cooperativa, que se vivan los valores institucionales y los principios cooperativos, que se gestione adecuadamente los planes estratégicos y operativos, que las acciones institucionales sean eficaces, que se gestionen los riesgos.

(Vázquez, Lalvay y Vázquez, 2018)

Jardín Azuayo se gestiona mediante una estructura de gobierno conformada por la parte administrativa (colaboradores) y por otra representativa elegida por los socios (directivos). Cada una tiene sus propios niveles y espacios de toma de decisiones y cumple con ciertos roles y funciones específicos asignados generalmente por un conjunto de normas externas e internas y procesos amplios de participación que permiten alinear a la organización en función de los intereses de las mayorías, ubicando en el centro a las personas.

Un gobierno cooperativo, que bien puede aplicarse a cualquier organización de economía solidaria, está integrado según la ACI Américas por tres fuerzas que equilibran su acción:

1. Asamblea general: máxima autoridad
2. Consejo de Administración y Vigilancia: dirige y controla las actividades
3. Gerencia general y personal administrativo y operativo: brinda sus productos y servicios

En esta organización cooperativa, las tres instancias apoyan al cumplimiento de la misión institucional y son complementarias e interdependientes. Actúan con una definición clara de los niveles de autoridad y una delimitación precisa de las funciones de cada una con el fin de evitar interferencias y conflictos entre ellas. Internamente, los procesos participativos abren las posibilidades de diálogo, debate, reflexión y consensos; son un mecanismo para gestionar las tensiones y mantener la gobernabilidad de la institución, a la vez que van creando un lenguaje con significados compartidos.

El organigrama circular que presentamos a continuación nos permite representar de manera gráfica el equilibrio, autoridad y la delimitación de funciones de cada una de las instancias descritas arriba y al interior de ellas. En Jardín Azuayo hay niveles de autoridad, pero prevalece su naturaleza horizontal.



En el gráfico podemos ver un sistema de participación orgánico que delega funciones a las instancias administrativa y directiva y, al interior de ellas; obedeciendo a criterios de desconcentración, complementariedad, e interrelación. La estructura de gobierno descrita se formaliza y reconoce en las normas internas, pero sobre todo, en las prácticas cotidianas creando con ello una cultura de la participación que ha permanecido más o menos estable en el tiempo, según el órgano de control (externo) de la organización la respete y las instancias cumplan con el fin para el que fueron creadas.

Lo anterior planteó la necesidad de desarrollar e implementar mecanismos de información, comunicación, elección de representantes, funcionamiento de los diferentes niveles y espacios de participación, estructura de deliberación y toma de decisiones, rendición de cuentas, y control social. Consecuentemente, los procesos participativos contribuyeron a mejorar los niveles de seguridad y confianza en esta organización.

El normal funcionamiento de la estructura descrita depende de que cada instancia, directivo, o administrador respete su espacio de participación y toma de decisiones al que tiene derecho según las competencias atribuidas generalmente en las normas internas.

Cuando una organización de propiedad común crece en número de socios y geográficamente, al punto de ocupar regiones o países, los procesos participativos amplios de todos sus integrantes vuelven lenta la toma de decisiones y la gestión de la organización; lo cual genera una tensión permanente entre mantenerlos o debilitarlos sobre todo cuando existen plazos para cumplir actividades, o cuando tendemos a mirar a una organización de propiedad común con los lentes de la empresa de capital donde las órdenes dadas desde arriba se cumplen rápidamente, sin objeciones y sin los costos que los procesos participativos generan.

Sin embargo, para Jardín Azuayo, los procesos participativos constituyen un factor importante de su identidad que además garantiza un buen clima laboral, confianza y gobernabilidad. Consecuentemente, fue necesario mantenerlos desarrollando esquemas

de representatividad y toma de decisiones que, obedeciendo a principios rectores, valores y normas internas permitió delegarse el poder o partes de él para no entorpecer la marcha de la institución. En este sentido, el gobierno de la organización actúa de manera desconcentrada, pero al mismo tiempo, alineada a decisiones generales de consenso, delegando responsabilidades y entregando los recursos necesarios.

Consecuentemente, el reto para la toma de decisiones conscientes del gobierno se centró en la transparencia de la información y la búsqueda de mecanismos de comunicación eficientes para conectar los flujos de información y retroalimentación desde las instancias de base hacia arriba y viceversa. También fue necesario enfocarse en la gestión de las capacidades del gobierno y la renovación en los valores institucionales mediante los procesos de formación y capacitación. Aunque lo anterior no es una tarea acabada, han tenido importantes avances.

La experiencia ha permitido entender que la delegación de funciones, producto de la desconcentración, encuentra sus límites en la capacidad de las instancias delegadas de asumir las nuevas tareas encomendadas; pues “no existen centros absorbentes sin periferias incompetentes” (Vázquez, Lavay y Vázquez, 2018). Asumir responsabilidades también trae consigo un componente ético, pues implica respetar el sistema de valores de la organización y no utilizar el poder encomendado en favor propio o de terceras personas.

En las organizaciones de propiedad común existen tensiones propias a su naturaleza. Cuando hablamos de participación interna, estamos también hablando de conflicto y de la necesaria administración de esos conflictos. Las tensiones que surgen son resultado de fuerzas que pugnan por la prevalencia de diferentes tipos de intereses concernientes a socios, directivos y colaboradores. En este sentido, es clave el mecanismo participativo de toma de decisiones y planificación, porque permite llegar a consensos mínimos sobre objetivos comunes que constituyen el marco de acción colectiva sobre el cual se alinea la gestión de la organización (mandar obedeciendo).

Los mecanismos de generación de consenso convergen hacia precautelar el interés de la organización y de las mayorías (socios), neutralizando la posibilidad de imponer intereses particulares.

Una organización resulta ingobernable por dos causas principales: la primera son los actos de corrupción en donde se sobrepone los intereses particulares a los de las mayorías; y la segunda es la falta de competencias para dirigir. Estos dos factores se manifiestan en conflictos internos a veces de magnitudes incontrolables que ponen en riesgo la permanencia de la institución, o como mínimo, disminuyen los niveles de compromiso. En tal sentido, las organizaciones de propiedad común necesitan gobiernos competentes y con una sólida honradez. Consecuentemente, en Jardín Azuayo la “Educación, capacitación e información” (quinto principio cooperativo) juega un papel trascendente, pues se convierte en una herramienta potente para formar en la doctrina cooperativa, filosofía institucional, valores, etc., y también para crear las competencias que necesitan el ejercicio de los cargos administrativos o directivos.

El reto de la educación en toda organización es crear una pedagogía que reproduzca la filosofía que guía a las organizaciones de propiedad común para generar otro tipo de lecturas cognitivas respecto a las relaciones entre las personas, costumbres favorables a la reproducción del modelo cooperativo y, finalmente, una economía al servicio del ser humano. El capital, acorde a sus intereses, reprodujo su lógica a través de la educación y la pedagogía; por ello es necesario repensar los modelos educativos vigentes y desarrollar nuestra propia pedagogía que debe ser la puerta para crear sujetos no sujetados, críticos, libres; debe ser una pedagogía de la indignación y la esperanza. No podemos partir de sistemas educativos que promuevan el individualismo, la competencia, la acumulación sin límites y la destrucción de nuestra casa común; parafraseando a Albert Einstein, no podemos construir cosas distintas haciendo lo mismo.

## Bibliografía

Doukh, Natalia (2018). *Singularidad de la economía solidaria desde un marco plural - un estudio desde las cooperativas de ahorro y crédito del Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador.

El Zipa (2017). Dussel, Dussel: El poder. México. <https://www.youtube.com/watch?v=lJpcuYE50Us>

García, Vinicio (s.f.) *Espiral del aprendizaje*. Cuenca: Jardín Azuayo.

Rodas, Hernán (s.f.) *De esta salimos cooperando*. Paute: Jardín Azuayo.

Vázquez, Natalia, Lalvay, Fabián y Vázquez, Paciente (2018). *Somos nuestra memoria*. Cuenca: Jardín Azuayo.





# El PIB es un invento metafísico para disciplinar a la gente<sup>1</sup>

*Joan Martínez Alier*



---

<sup>1</sup> Entrevista originalmente publicada en por Revo Prosperidad Sostenible el 20 mayo de 2020. La entrevista la realizó Xavier Montanyà.

*¿Cuál es su principal reflexión sobre la pandemia de Covid-19?*

No puedo decir que la hubiera anticipado. Ha sido una buena oportunidad para recordar otras pandemias, las que llegaron a América después de 1492 y causaron una catástrofe demográfica total, las catástrofes de la Peste Negra en Europa (y en Cataluña, por supuesto) y su influencia en las guerras campesinas del fin del feudalismo, que yo mismo había explicado a menudo en clase. Particularmente, la gripe de 1918 que es la más cercana. En las primeras semanas de confinamiento aprendí más sobre la historia de las pandemias que en toda mi vida.

*Parece que habíamos olvidado que las pandemias son parte de nuestra historia, ¿se creía que éramos invulnerables o también hay una censura de la memoria, como se ha hecho a menudo con otros episodios políticos?*

La demografía histórica de América es parte de nuestra historia como europeos, y no se enseña lo suficiente en las escuelas. León Portilla, en *La Visión de los Vencidos*, explica que en Tenochnotilan, México, los españoles ganaron porque llegó la viruela, que llamaron *Hueyzáhuatl*. En 1992, se celebró el Quinto Centenario del “descubrimiento”. Con Verena Stolcke en 1990, trajimos a hablar en Barcelona a Alfred Crosby y a Noble David Cook - grandes historiadores de la demografía y la ecología de América- de las catástrofes demográficas en América, después de 1492, por falta de inmunidad y otras razones. Ningún periódico los mencionó, ahora tendrían más éxito. Parece que con esta pandemia todos somos igualmente vulnerables, ¿inicialmente todos los seres humanos somos igualmente carentes de inmunidad frente a este virus? No lo sé. Parece que la pandemia durará un par de años, con idas y venidas, con un exceso de mortalidad sobre la habitual que no alcanzará un 1 %.

*Después de la gripe de 1918-19 llegaron los años veinte. ¿Qué sientes que puede pasar esta vez? ¿Cuáles deberían ser los principales cambios?*

Después de la gripe del 1918-19, que era un poco como esta pandemia de ahora, vino el Charleston y los años 1920, el crecimiento económico, la crisis de 1929, los fascismos, la guerra de España de 1936-39, el franquismo y la Segunda Guerra Mundial; también la terrible guerra de Japón en China. Los humanos no necesitan ningún virus para hacer desastres. Debemos aprovechar este momento para llevar a cabo pequeños cambios radicales: 1. Dejar de contar el Producto Interno Bruto, utilizar indicadores físicos y sociales para decidir si estamos mejorando o empeorando, y discutir estos indicadores sociales y ecológicos que son fáciles de entender, y no hablar nunca más del PIB, nunca más. 2. Redistribución interna, un ingreso universal básico (en lugar de soñar que llegará el empleo asalariado para todos gracias al crecimiento económico). 3. La Redistribución internacional. Ya basta de comercio ecológicamente desigual y también reconocer la deuda ecológica que tenemos los ricos. 4. Desvincular la economía real del pago de muchas deudas financieras, no volver a la “Deudacracia” de 2008. 5. Menos viajes de personas y también de mercancías. 6. Más agroecología local, más urbanismo ecológico. Todo esto guiado por los debates democráticos acerca de cómo imponer algunas prohibiciones y cómo cambiar los impuestos. No es fácil subir impuestos sobre los combustibles fósiles, si ves lo ocurrido en Francia con los *gilets jaunes*. Ahora bien, creo que finalmente todo el mundo admite que hay cambio climático.

*Pierre Charbonnier en su libro *Abondance et liberté* dice que podríamos estar en el comienzo de una nueva era en la que la economía ecológica y la ecología política son la base o tema principal de una nueva filosofía política. ¿Han cambiado los obstáculos que existían hasta ahora para subestimar la importancia y la necesidad de pensar ecológicamente?*

Creo que es un gran libro. Como sabes, yo he publicado una autobiografía dos meses antes de que saliera el libro de Charbonnier, con el subtítulo “Una vida haciendo economía ecológica y ecología política”. Charbonnier explica que es necesario poner estos conocimientos y visiones en el centro de la política, eso me gusta mucho. Desde el siglo XVII hasta ahora, la filosofía política y la economía política (Grotius, Locke), los fisiócratas, los liberales (Adam Smith, etc.), Marx y los socialistas, Karl Polanyi, todos, de alguna manera, se dieron cuenta de que la abundancia económica dependía del acceso a la tierra, de las colonias y el trabajo esclavo; de la energía hidráulica, la máquina de vapor y carbón más tarde, pero no pusieron este tema del metabolismo social (flujos de energía y materiales) en el centro del análisis político y económico. La abundancia permitía la libertad (de algunos), y aquellos que aún no eran lo suficientemente libres, lo estarían en un futuro de abundancia. Los filósofos políticos no pusieron en primer plano las realidades físicas. Tanto es así que el cambio climático causado por la quema de carbón, que se conoce bien desde 1896, con Svante Arrhenius, no condujo a ninguna reacción política hasta los años 1980. Pasaron casi cien años sin reacción política. En el siglo XX, la quema de carbón aumentó siete veces, y el petróleo y el gas aumentaron mucho más. Hasta 2020, sigue aumentando y, por lo tanto, hay más emisiones de CO<sub>2</sub>. Ahora se habla del asunto en reuniones internacionales, pero casi nada se hace. La concentración de CO<sub>2</sub> en la atmósfera fue de 300 ppm en 1900; 360 en 1990, y ahora llegamos a 410 ppm.

La pandemia y los confinamientos no se reflejarán todavía en esta curva, que se llama la curva de Keeling. Es necesario aplanar la curva de Keeling. La pregunta de Pierre Charbonnier es, ¿a ver si este tema y en general la ecología política, de una vez, comienza a entrar en las demandas de los sindicatos y los programas de partidos políticos como tema central? Charbonnier piensa que es precisamente el ecologismo izquierdista y diverso (yo les llamo los zadistas y los zapatistas) que debería ser protagonista de este cambio político. Los que va poner la economía ecológica, la ecología política, la salud

pública, la agroecología y la alimentación, la vivienda, en el centro de la política.

*Algunos, cuando escuchan la palabra decrecimiento tienen miedo de que se aplique por los mismos que dirigen la economía hasta ahora, que perjudican siempre a otros ¿Qué dirías?*

No tengan miedo. Si el decrecimiento está vinculado a una renta básica universal, a una preocupación por las necesidades de todos, si va en contra de los financistas que ahogan y explotan a los pobres, no veo por qué esto tiene que pasar. Es cierto que en Europa no hay suficiente conciencia de cómo funciona nuestra economía. Nuestra economía real se basa en importaciones baratas de materias primas y energía. En el sur, hay más conciencia al respecto: un amigo mío colombiano dice que es necesario desobedecer la Regla de San Garabato, compre caro y venda barato. Esto se ve así desde el Sur, es por eso que la ecología política en América del Sur protesta contra el “extractivismo” con Maristella Svampa, Eduardo Gudynas, Alberto Acosta. Es decir, es necesario unir el Decrecimiento en los países ricos (o la “prosperidad sin crecimiento”, como dice Tim Jackson más moderadamente) con justicia socio-ambiental en el mundo. Dejar el petróleo en el suelo como Sarayaku en Ecuador, o el esquema Yasuní ITT, o el eslogan dejar el petróleo y el carbón en el suelo (*leave oil in the soil, leave coal in the hole*) que inventó Nnimmo Bassey y otros en Nigeria, o los movimientos de Blockadia que explica Naomi Klein, son “decrecimiento en la práctica” que evitan al mismo tiempo los daños locales y el cambio climático.

*¿Debería el decrecimiento afectar también a la población mundial? ¿Se prevé que el crecimiento de la población se puede frenar?*

En Europa hace más de un siglo, las mujeres y hombres decidieron tener menos hijos. Y en muchos otros lugares, como en el sur de la India también ha ocurrido esto y en muchas otras partes. La disminución de la tasa de crecimiento de la población humana mundial es una buena tendencia. Tal vez el pico de la población mundial será en 2050, antes de llegar a los 9.500 millones. Recuerda que en el siglo XX la población aumentó de 1.500 millones a 6.000 millones. La curva ya se aplana, es necesario que se aplane más.

*Pierre Charbonnier cita su trabajo y destaca como importante su teoría del “intercambio ecológico desigual” como punto de referencia para aplicar otros parámetros de medición económicos. ¿Cómo se valora ese comercio internacional? ¿Qué conclusiones se sacan de esta evaluación?*

A Charbonnier le gusta mi teoría del ecologismo popular o ecologismo de los pobres e indígenas; también cita y elogia nuestro *Atlas de Justicia Ambiental*. No le conozco personalmente, es joven, su libro es fantástico. Y, por supuesto, se pregunta cómo es posible que los economistas *standard* todavía propongan la teoría del comercio internacional de David Ricardo.

Por otro lado, algunos o muchos marxistas han hablado de los intercambios desiguales (en horas de trabajo), pero no de los intercambios desiguales también en hectáreas, en energía y en toneladas de materiales, y en el agua “incorporada” a las materias primas exportadas.

Son cálculos que hemos propuesto con Alf Hornborg y otros durante 25 años. Hay una nueva historia económico-social que mide estos intercambios desiguales. Un ejemplo, Brasil exporta 400 millones de toneladas de hierro al año; hay desastres como los de Mariana, Brumadinho: cientos de muertes y enormes daños ecológicos al romperse los depósitos de desechos de las minas de hierro (las presas de jales como se dice en México, los diques de relaves como dicen en Sudamérica). Brasil exporta mucho a un precio barato, y hace

muchos daños localmente. Hay protestas del ecologismo popular. Todo esto comenzó más en pequeño pero también con mucho daño desde la época colonial en Potosí, Zacatecas y Minas Gerais.

*La evaluación, por ejemplo, del silencio y el aire limpio en Barcelona estas semanas, ¿cuál es el valor?*

El silencio no tiene precio, podemos medir el ruido en decibelios, el Ayuntamiento de Barcelona publica estadísticas y podemos disfrutar del silencio. También podemos disfrutar del aire limpio. Tal vez usted nota un poco de mejora en los índices de salud, también ha habido menos accidentes de automóviles y motocicletas. La contaminación atmosférica de las ciudades es de dos tipos: la de “Londres antes de 1952”, dióxido de azufre y partículas de carbón quemado para producir electricidad (es terrible en las ciudades del norte de la India en invierno), y la “contaminación de Los Angeles”, óxidos de nitrógeno (NOx), ozono superficial producido por los automóviles. El NOx ha caído dramáticamente en Barcelona (y en muchas ciudades del mundo) estas semanas. Los indicadores dan valores en miligramos de NOx por metro cúbico, no en dinero.

Puedo decirte un verso de Antonio Machado, todo necio confunde valor y precio. Venga a hablar la prensa y los políticos del PIB, de los créditos bancarios, y no hablamos de la economía real de los decibelios, el NOx, la energía, los materiales, las especies que desaparecen y el cambio climático. Los economistas son profesionalmente metafísicos.

*En el proyecto EJAAtlas (<https://ejatlas.org/>) del ICTA-UAB que dirige, ustedes han documentado y localizado en el mapa más de tres mil conflictos políticos, sociales, de derechos humanos vinculados a la ecología y los abusos extractivos, ¿cuán importante es colocarlos en el mapa mundial? ¿Qué otro mundo se descubre?*

Hasta la fecha son 3.120 conflictos en todo el mundo, y añadimos uno o dos conflictos diarios, son conflictos “eco-distributivos”, nacidos de proyectos que perjudican (aunque también produzcan kilovatios-hora o *fracking* de gas, o toneladas de soja, etc.). Esos males y esos bienes no se pueden medir en las mismas unidades. Hacemos visibles tales conflictos (a menudo con muertes, otras veces con éxitos en detener los proyectos...), algunos ya son históricos y otros de hoy en día. Académicamente, hacemos ecología política comparada, incluso la llamaría ecología política estadística. Y damos un poco de ayuda al movimiento global por la justicia ambiental. En el Norte, debemos arrepentirnos de nuestro colonialismo y racismo. Tenga en cuenta, por ejemplo, que el Acuerdo de París de 2015 sobre el cambio climático no promete suficientes reducciones y además, y esto es muy grande, tiene una cláusula de *No Liability*: los países ricos no nos hacemos legalmente responsables del cambio climático que hemos producido con nuestras emisiones excesivas de CO<sub>2</sub>. Todas las empresas extractivas también practican este principio de no responsabilidad a nivel local. Como Chevron-Texaco en Ecuador, la Shell en Nigeria.

*Hasta ahora la izquierda habla de distribución, pero no cuestiona la producción. ¿Qué contribuiría a hacernos cuestionar el “produccionismo”?*

Estamos tan involucrados ideológicamente en el aumento del PIB que incluso los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (la llamada Agenda 2030) han puesto el crecimiento económico como objetivo número 8, dan porcentajes anuales deseables de crecimiento del PIB, aunque esto contradice otros ODS. Como argumenta Pierre Charbonnier, después de 150 años de ideas socialistas sobre la distribución de bienes “producidos” por la economía (a base de carbón, petróleo y gas, y materias primas baratas) es necesario que el socialismo ecológico se pregunte lo que significa “producción”. Y qué significan las expresiones que se usan en el lenguaje marxista, de “desarrollo de las fuerzas productivas” y “la acumulación de



capital". Quemar combustibles fósiles no es "acumular" nada físico, es disipar energía y producir el cambio climático (acumulando en todo caso CO<sub>2</sub> en la atmósfera), y tal vez haciendo dinero que permite ganar más dinero, pero no "acumular" realmente energía. Y si quemamos agrocombustibles, eliminamos otras especies que pierden lugares para vivir. No acumulamos nada ni desarrollamos ninguna fuerza productiva.

*Cuando un parlamentario dice, "el producto interno bruto caerá un 8 % en 2020 por la pandemia", ¿qué dice usted?*

Digo que son sandeces. En casa llevamos seis semanas cocinando todos los días (trabajo gratuito) y no hemos ido al restaurante (donde voy normalmente, muy a menudo). Estamos reduciendo el PIB. Me niego a hacer las cuentas en dinero. Este parlamentario (confinado) podría hacer un esfuerzo mental. ¿Cuánto vale el trabajo doméstico? Otro ejemplo, hace varios meses que no tomo un avión y, por lo tanto, no he contribuido al crecimiento del PIB ni a producir más CO<sub>2</sub>. En primer lugar, dudo que el parlamentario, si no es un economista, conozca los intrínquilis de los cálculos del PIB, pero además ¿cómo separaría la mezcla que está en este 8%? ¿Por qué sumas todo en un solo número? ¿Te crees que eres el rey Midas del Reino de la Crematística? Los economistas dan asco con el poder que tienen de imponer su léxico.

*¿Cuál es la razón de la obsesión por el producto interno bruto?*

¿Por qué el parlamentario cree que es realmente malo que el PIB baje el 8 % (no por año, sino que compara uno o dos meses de 2019 y de 2020)? Creo que es por las deudas. Debido a que la deuda pública se da como porcentaje del PIB. Por ejemplo, el Estado italiano tiene una deuda de catorce meses de PIB. Y las deudas son lo que mueve el

sistema capitalista y organiza la disciplina del trabajo asalariado, la obligación de exportar materias primas baratas (vea la Argentina), la gran disciplina de las hipotecas, etc. Hace 10 años hubo una gran estafa a la gente relativamente pobre que compró pisos, los hipotecaron, los pagaron casi enteros, y los desahucieron por no pagarlos del todo. Algunos eran inmigrantes de Colombia, de Ecuador, Perú, conozco uno o dos. La obsesión por el PIB es la obsesión por continuar con la rueda de las deudas y vivir del interés. No es la única vez en nuestra historia que con una invención metafísica se intenta disciplinar a las personas –por ejemplo–, «Si nos ignoras y cometes pecados mortales, te irás al infierno».

*Después de la pandemia y todo lo que hablamos, ¿debemos mirar el futuro con optimismo?*

Rotundamente sí, aunque parezca exagerado. Primero, porque la pandemia nos ha hecho aprender mucha epidemiología, y también hemos visto cómo la explican los científicos y no están siempre todos de acuerdo (esto es saludable) y todavía más saludable ver cómo los políticos no tenían ni idea.

Por ejemplo, se aprende de los debates de epidemiología entre el sueco Johan Giesecke y Neil Ferguson del Imperial College de Londres y los cambios (¿tal vez erróneos?) de la estrategia en Inglaterra. (Sayers, 2020). Ahora estamos listos para otras pandemias. La humanidad no está en peligro de muerte por esta pandemia. Un meteorito podría ser mucho peor. Esta pandemia ha sido bastante domesticada material y mentalmente; los niños de seis años de edad están entrenados para otras ocasiones. Por otra parte, creo que pronto puede haber un grave accidente nuclear, en alguna central nuclear vieja de las muchas que hay todavía en funcionamiento, en esto soy pesimista, o realista. A pesar de Fukushima y la serie de televisión de Chernobyl el público no espera un accidente así.

A pesar del confinamiento obligatorio (muy adecuado, ya fue discutido y realizado en muchos lugares en 1918) respiramos democracia, algo tibia pero muy viva. Hay fuertes discusiones científicas y políticas. Todos hemos aprendido mucho más sobre China, o al menos queremos saber más de China. Incluso, se está poniendo en discusión el capitalismo industrial globalizado, imagínate. Se propone con más fuerza que antes la renta básica universal. Vemos que podemos ahorrarnos muchos viajes que se hacían simplemente para ir a trabajar o sin razón. Nos parece ahora más que nunca que la vivienda es realmente esencial, y nos damos cuenta de la cantidad de pisos, segundas residencias y hoteles vacíos en Europa y cómo podrían distribuirse mejor. Existe consenso en la inversión en salud pública. Si las fábricas de los coches han hecho ventiladores, también podrían hacer otros tipos de vehículos no contaminantes. No creo que en Barcelona nadie tenga el atrevimiento de decir que es necesario construir una pista más en el aeropuerto, como decían hace tres meses. Se fomenta la agroecología de proximidad. Creo que las ideas de decrecimiento y de justicia socioambiental se han fortalecido. Si realmente en 2020 bajamos las emisiones globales de CO<sub>2</sub> (todavía quedan siete meses más), esto nos hará sentir un poco mejor, ¿verdad? Eso en la curva de Keeling difícilmente será perceptible, haría falta diez años de descensos del 50 %. Pero es un comienzo. No cambiemos el clima, cambiemos el sistema, podemos hacerlo.

## **Bibliografía**

Sayers, Freddie (27 de abril de 2020). Which epidemiologist do you believe? *Unherd*.

<https://unherd.com/2020/04/which-epidemiologist-do-you-believe/>

# Relincha el Sol<sup>1</sup>

Carlos Pástor Pazmiño<sup>2</sup>



<sup>1</sup> En 1996 el gran poeta ecuatoriano Euler Granda ganaba el premio Diario El Universo con su trabajo *Relincha el Sol*, 24 años después sus palabras aún hacen eco. Estas líneas son un modesto homenaje en su memoria.

<sup>2</sup> Militante de las luchas populares por la soberanía alimentaria, la agroecología y la economía popular y solidaria. Politólogo por la Universidad Central del Ecuador; especialista superior en Cambio Climático, magíster en Relaciones Internacionales, Doctorando en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Se ha desempeñado como docente-coordinador del curso internacional virtual de CLACSO “Acumulación y despojo en el agro-latinoamericano”. Coordinador del Taller de Estudios Rurales de la UASB-E. Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO: Estudios Críticos del Desarrollo Rural. Miembro de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Ha publicado varios libros y artículos sobre estas problemáticas.

### **De la sobrevivencia**

*Los días son autófa­gos,  
con hambre caminan  
se devoran sin contemplaciones...*

En la sociedad del libre mercado que vivimos, a diario escuchamos cómo nos devoramos entre nosotros. No es raro ver en los titulares de los medios de comunicación, que dos personas a bordo de una moto se bajan, encañonan a una señora de más de 50 años y roban su pequeña tienda de barrio. O que una pareja entra a un sencillo restaurante, amenaza con algún tipo de arma a quienes comen un almuerzo de \$2,50 y roban sus pertenencias. Es frecuente ver algún video en el que alguien espera en su viejo auto, mientras unas tres personas lo sorprenden, lo golpean y se llevan su auto.

El INEC, en su informe de seguridad integral, afirma que, en lo que va del año, se han registrado 1.049 homicidios intencionales, 16.099 robos a personas y 5.843 robos a domicilios (INEC, 2020).

### **En mala hora**

*Como la vida se encarnizó contigo,  
como te desfiguró,  
como te puso el pie,  
como abusó y te hizo trapo,  
como te dejó el alma  
como nariz de boxeador,  
como se te encorvó la risa,  
como se derrumbó tu piel...*

La crueldad de la masculinidad patriarcal, fruto del modelo hegemónico, provoca que, cada 72 horas una mujer, niña o adolescente sea víctima de la violencia feminicida; de hecho, en lo que va del año, se han registrado 101 feminicidios en Ecuador (Fundación ALDEA, 2020). Cristina, de 37 años de edad, es una de las mujeres asesinadas

en estos últimos 15 días. Cuando la asesinaron estaba embarazada de siete meses.

*Hay ratos que se desploma el cielo,  
que al aire  
le falta el aire,  
que llega el fin del mundo,  
que ante tanta evidencia  
no hay consideración que valga  
ni argumento que auxilie...*

Tranquilízate, por favor no lo hagas, piénsalo bien, son las palabras que propios o extraños dicen a una persona que está al borde del abismo; no siempre estas palabras son escuchadas por quienes deciden quitarse la vida. El 9 de noviembre de 2020, Carlos Granja de El Universo decía que entre el primero de enero y el 28 de octubre de 2020, se han registrado 978 suicidios a nivel nacional. Entre las razones, se encuentran los problemas sentimentales, los conflictos familiares y las crisis económicas, según la Dirección Nacional de Delitos contra la Vida (DINASED).

### **Después de todo**

*Por qué los dueños de la vida  
tienen que programarnos...*

El primero de diciembre de 2020, un joven español de unos 23 años rompió el récord mundial con la mayor cantidad de espectadores conectados a un evento en vivo. David Cánovas Martínez, mejor conocido como *THEGREFG*, logró mantener el interés de 712.916 personas entre 7 y 35 años para que lo vean en vivo durante más de dos horas. Cada uno de los espectadores le hace aportes económicos durante la transmisión; se estima que anualmente gana 1'008.000€. En su cuenta de YouTube registra 15,6 millones de suscriptores y en su cuenta de TWITCH5 5,13 millones de suscriptores. ¿Presentaba los resultados

del año de los ODS? ¿Presentaba una alternativa a la crisis económica global? ¿Quizá una solución a la pandemia global?

No, jugaba un videojuego llamado *Fortnite battle royale* que cuenta a nivel mundial con 250 millones de jugadores. El objetivo del juego es sobrevivir a cualquier costo. 100 jugadores caen en una isla y todos tienen que matarse con armas de todo tipo, hasta que quede uno, el ganador. Mientras se matan unos a otros, una tormenta empieza a rodear el escenario acortando las distancias entre los enemigos y obligándolos a enfrentarse. Cualquier parecido con la realidad, es pura coincidencia. Hay niños y jóvenes que ya no quieren ser abogados, ingenieros o médicos, sino que quieren ser *youtubers e influencers* no solo por la fama, sino por altos niveles de acumulación.

### **No hay que ser exagerados**

*Buena la privatización*

*para los que nunca se privan  
de exprimirnos.*

*Saludable,*

*buena la justicia*

*para que con nosotros cometan injusticias.*

*Las pezuñas de los poderosos buenas*

*para que pisoteen*

*sobre nuestras flaquezas.*

*Buena la fuerza de dinero...*

¿El porte de armas es la solución a la violencia que vivimos? Banqueros, terratenientes, grandes importadores, las élites viven amuralladas en sus grandes y lujosos condominios, con guardias privados, la delincuencia no llega a ellos. Sin embargo, sus jóvenes herederos o sus candidatos piensan que un arma es uno más de sus juguetes deseados, sueñan con manejar el país como su hacienda privada.

Aquellos que heredan los privilegios económicos y políticos de sus padres o abuelos, y crecen con todos los caprichos que pudieron desear, que nunca escucharon un *no*, poco o nada conocen del mundo



real y su empatía con los más empobrecidos solo llega cada cuatro años o cuando los ven que salen a las calles a buscar el pan a cualquier precio. ¿No será que estas élites quieren hacer una purga? Con amigos del pueblo así, para qué enemigos.

### **El milagro ecuatoriano**

*País cerrado como un puño  
alrededor del cuello de los más humildes.  
Unión “hasta las últimas consecuencias”,  
hasta derramar hasta la última gota de sangre  
de los más pobres, desde luego,  
por el bien de la patria...*

A pocos días de iniciado el cronómetro de la bomba de tiempo, que representaría una ciudadanía armada, el gobierno central, mediante los decretos ejecutivos 1198, 1199 y 1299, cambió a las tres cabezas de las Fuerzas Armadas, Naval, Terrestre y Aérea. ¿Estos cambios mantendrán la clásica tesis de que el Estado es el único que puede tener el monopolio de la fuerza o se abrirán a la posibilidad de armar a la población civil?

### **El milagro ecuatoriano**

*Los que duermen en las calles tapados con cartones,  
entre los que nada tienen  
y los dueños de todo...  
Entre la fiebre, la diarrea, los insectos,  
los cadáveres,  
vuela sin ensuciarse los zapatos  
el ángel de la patria.  
Todos ponen lo suyo,  
ponen ellos su buen humor, su empaque deportivo,  
los muertos los pone el pueblo.  
Ellos ganan con sus prósperos negocios,  
con la excelencia de sus lucros;*

*en la bonanza o la desgracia  
el pueblo siempre pierde.  
...en cambio ellos  
los dueños absolutos del aire, de la luz, del mar  
de la justicia, de Dios, del cielo y de la tierra.  
a buen recaudo,  
como siempre  
en el palco de enfrente y con binóculos  
comiendo pajaritas de maíz y bostezando.*

Mientras todo esto ocurre, el gobierno firma el Acuerdo de primera fase entre Ecuador y Estados Unidos, proceso liderado por el representante de las élites agroexportadoras, Iván Ontaneda, actual ministro de Producción. Cuando compran materias primas baratas, pagan poco o nada en mano de obra extremadamente precarizada y venden caro en los mercados internacionales; los *empresaurios* rentistas lo llaman “encadenamientos productivos”. Si las exportaciones a los mercados internacionales las hicieran las cooperativas o asociaciones de productores, dejando de lado a las élites intermedias, tendríamos mercados permanentes para ellos y los precios para los consumidores en el extranjero serían menores. Un puente directo entre productores y consumidores locales o extranjeros genera riqueza nacional y una mejor distribución territorial.

No todas las élites económicas estarán de acuerdo con esto, seguramente los importadores-comerciantes, vinculados a las cadenas de supermercados no querrán terminar con su monopolio que han conseguido luego de años de *lobby* e intermediación, lo que pasaría si llegasen los *Walmart* al país. Por ejemplo.

### **El futuro**

*Estamos contra la pared.  
La pared no se mueve  
y me hablas de futuro  
como si fuese tuyo para manosearlo...*

El círculo vicioso de la pobreza o, bien dicho, empobrecimiento, inicia con el despojo, cuando ya no hay tierra ni en las uñas, cuando no hay ni una gota de agua, cuando los productos que tanto trabajo cuestan, no se los puede vender directamente a los consumidores y los intermediarios pagan centavos, salen los empobrecidos a las ciudades a buscarse el pan de cada día. Al no haber mínimas condiciones para un trabajo estable, con un sueldo mínimo, sin afiliación al IESS, únicamente queda la venta ambulante, tan estigmatizada y perseguida. Las esquinas o los semáforos son el escenario para pedir lo que sea voluntad de los que si tienen. Cuando no hay pan que dar a los hijos, cuando la enfermedad es insostenible y se avecina la muerte, cuando se vive debajo de algún puente y se siente el frío en los huesos, ¿qué alternativa tienen los sectores empobrecidos? La desigualdad está directamente ligada a la delincuencia.

Algunos, desde las alturas, dicen “son pobres porque quieren”. Que levante la mano aquel que quiere ser pobre. En las cárceles repletas, sin ningún tipo de rehabilitación, en celdas de 3 por 2 sobreviven hacinados aquellos que un día salieron del campo y no volvieron, ellos padecen de las estructuras políticas y sufren las condiciones económicas. El empobrecimiento arrincona a los más vulnerables y los lleva a ese abismo, que una vez que saltan no hay marcha atrás. Los de cuello blanco pueden llevarse millones, que no pasa nada. ¿Los pocos que están tras las rejas no pierden sus privilegios al interior de las cárceles, ni devuelven lo mal habido, o sí?

### **Después de todo**

*Las alambradas,  
los muros de contención,  
se desbaratan  
cuando hace fuerza el viento...*

Administrativamente, quienes más cerca están a las personas en el territorio, en el día a día, son las juntas parroquiales y “casualmente” son las que menos presupuesto tienen, dentro de toda la estructura

político económica del país. A las personas hay que dejar de verlas como sujetos de investigación, como cifras estadísticas sobre las cuales deben caer políticas públicas, escritas entre cuatro paredes de las instituciones, por iluminados apadrinados y ser reconocidos como actores sociales, políticos y económicos; capaces de construir políticas públicas locales y ejecutar presupuestos de manera mucho más transparente que en las altas esferas, para generar capacidades locales.

Romper el círculo vicioso del empobrecimiento-delincuencia implica que los presupuestos y las políticas públicas se construyan desde, en y para los territorios. Se imaginan si cada comunidad o barrio popular del país produce alimentos de manera diversificada, libre de químicos, promueven en cada uno procesos de turismo comunitario, cooperativas de servicios de alimentos, donde cada vecino es socio, dueño, trabajador, administrador de un proyecto colectivo-productivo. Se imaginan si cada uno de los centavos que tenemos los sectores populares se quedan en nuestro barrio, en nuestra comunidad, si compramos cualquier tipo de producto o servicio dentro de mis compañeros de clase. Lograríamos que el dinero se mantenga en el territorio y genere capacidades locales.

Se imaginan si todos los pequeños productores lecheros forman una cooperativa y en bloque ofrecen la leche a las grandes industrias y, cuando no hay un pago justo, no les entregan la leche o, aún mejor, si juntos construyen plantas de procesamiento de lácteos y dan valor agregado y esos quesos, esos yogures, esos manjares se venden directamente a los consumidores en los barrios populares, a través de circuitos cortos de comercialización. Se imaginan si en cada provincia, en cada cantón, en cada parroquia los productores de alimentos se organizan en cooperativas de consumo o de trabajo asociado y logran ser los principales proveedores de todas las tiendas, restaurantes y hogares del país.

Se imaginan, si además de las marchas y las coyunturas electorales, las organizaciones indígenas campesinas del país se organizarán juntas, en una cooperativa de consumo, donde las bases de cada

territorio produzcan alimentos que directamente sean comercializados a las centrales sindicales del Ecuador; además de un mercado permanente para los productores, tendríamos obreros bien alimentados, a precios justos y, sobre todo, un proceso de unidad de clase.

**Las dos caras**

*Vamos dijo la vida  
yo sé de un sitio  
donde estarás a salvo,  
solo una vez se vive...*

**Artículo disponible en:**

Pástor, Carlos (26 de diciembre de 2020). Relincha el Sol. *Revista Opción S.*  
[opcions.ec/portal/2020/12/26/5448/](https://opcions.ec/portal/2020/12/26/5448/)

## **Autores/as**

### **Blanca Rubio**

Doctora en Economía. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México. Sus líneas de investigación son la transformación de la agricultura latinoamericana. Ha participado por más de veinte años en la Red Nacional de Promotoras y Asesoras Rurales.

### **Inés Nercesian**

Doctora en Ciencias Sociales. Es profesora de Sociología Política en la Universidad de Buenos Aires e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

### **Julián Cárdenas**

Doctor en Sociología. Investigador y profesor de Sociología por la Universidad de Barcelona. Miembro titular de FLACSO-España. Interesado en análisis de redes sociales y élites empresariales.

### **Francisco Robles-Rivera**

Doctorado en Ciencias Políticas. Es Profesor asociado de la Universidad de Costa Rica. Realiza investigaciones comparativas sobre la desigualdad, los medios, las élites, la financiación privada de los partidos políticos y el poder en América Latina.

### **Francisco Durand**

Doctor en Ciencia Política y Economía Política. Se desempeña como investigador asociado en el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO), y profesor del Departamento Académico de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

### **Massimo Modonesi**

Doctor en Estudios Latinoamericanos. Sus líneas de investigación son movimientos socio-políticos de izquierda en México y América Latina. Es Profesor en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México.

**Silvia Ribeiro**

Investigadora y periodista uruguaya, responsable del Grupo Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración. Tiene una amplia trayectoria en la crítica, documentación y activismo ambiental, en temas relacionados a la diversidad biológica, transgénicos, globalización corporativa, entre otros.

**Leonardo Boff**

Doctor en Teología y Filosofía en la Universidad de Munich-Alemania. Teólogo, filósofo, miembro de la Comisión Internacional de la Carta de la Tierra, Brasil.

**Natalia Sierra**

Doctora en Sociología. Es Profesora de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Ha realizado un acompañamiento a los procesos de lucha de los movimientos sociales.

**Miriam Lang**

Doctora en Sociología, y Máster en Estudios Latinoamericanos. Coordinadora de la Maestría Profesional en Cambio Climático y Negociación Ambiental en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Es integrante y cofundadora del Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, Fundación Rosa Luxemburg, desde 2011.

**Álvaro Cáliz**

Doctor en Ciencias Sociales. Escritor e investigador social. Honduras. Es miembro del Centro de Investigación y Promoción de los Derechos Humanos en Honduras (Ciprodeh). Trabaja en el proyecto Transformación social-ecológica en América Latina de la Fundación Friedrich Ebert.

**José Luis Coraggio**

Economista. Es Profesor Emérito de la Universidad Nacional de General Sarmiento de Argentina y director académico de la Maestría de Economía Social. Con prolongada experiencia como investigador y docente de Universidades, Gobiernos y ONG de Argentina, Ecuador, México y Nicaragua. Fundador y Co- Coordinador de la Red Latinoamericana de Investigadores en Economía Social y Solidaria (RILESS).



**Raúl Zibechi**

Escritor y pensador-activista uruguayo. Todo su trabajo teórico está destinado a comprender y defender los procesos organizativos de los movimientos sociales de América Latina.

**Graciela Quezada**

Ingeniera Comercial y magíster en Administración Aplicada a la Microempresa. Ha trabajado en la Cooperativa Jardín Azuayo desde 1998. Actualmente, es docente y directora del área administrativa del ISTEPS.

**Fabián Lalvay**

Economista y magíster en Auditoría de Gestión de la Calidad. Trabajó como parte del equipo del “Proyecto de Crédito Productivo con Acompañamiento Técnico” CECCA-Jardín Azuayo. Ha realizado propuestas y proyectos para organizaciones de la Economía Solidaria. Coautor del libro “Somos Nuestra Memoria”. Miembro del directorio del CECCA. Actualmente, trabaja en la implementación del proyecto de “Gestión del Conocimiento Cooperativo en Jardín Azuayo”.

**Joan Martínez Alier**

Doctor en Economía. Es Catedrático del Departamento de Economía e Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona. Sus líneas de investigación son historia agraria y la historia ambiental, la economía ecológica, la política ambiental y la ecología política. Desde 2000, es miembro del Comité Científico de la Agencia Europea de Medio Ambiente.

**Carlos Pástor Pazmiño**

Politólogo. Miembro del Grupo de Trabajo CLACSO y Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Ha publicado varios libros y artículos relacionados con las luchas populares, soberanía alimentaria y la problemática agraria. Actualmente, es rector del Instituto Superior Tecnológico de Economía Social Popular y Solidaria. Ecuador.





La Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) es una institución académica creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos. Es un centro académico abierto a la cooperación internacional. Tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración y el papel de la subregión en Sudamérica, América Latina y el mundo.

La UASB fue creada en 1985. Es una institución de la Comunidad Andina (CAN). Como tal, forma parte del Sistema Andino de Integración. Además de su carácter de centro académico autónomo, goza del estatus de organismo de derecho público internacional. Tiene sedes académicas en Sucre (Bolivia) y Quito (Ecuador).

La UASB se estableció en Ecuador en 1992. En ese año, suscribió con el Ministerio de Relaciones Exteriores, en representación del Gobierno de Ecuador, un convenio que ratifica su carácter de organismo académico internacional. En 1997, el Congreso de la República del Ecuador la incorporó mediante ley al sistema de educación superior de Ecuador. Es la primera universidad en el país que logró, desde 2010, una acreditación internacional de calidad y excelencia.

La Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador (UASB-E), realiza actividades de docencia, investigación y vinculación con la colectividad de alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros espacios del mundo. Para ello, se organiza en las áreas académicas de Ambiente y Sustentabilidad, Comunicación, Derecho, Educación, Estudios Sociales y Globales, Gestión, Letras y Estudios Culturales, Historia y Salud. Tiene también programas, cátedras y centros especializados en relaciones internacionales, integración y comercio, estudios latinoamericanos, estudios sobre democracia, derechos humanos, migraciones, medicinas tradicionales, gestión pública, dirección de empresas, economía y finanzas, patrimonio cultural, estudios interculturales, indígenas y afroecuatorianos.

## **Autores/as**

*Blanca Rubio*

*Inés Nercesian*

*Julián Cárdenas*

*Francisco Robles-Rivera*

*Francisco Durand*

*Massimo Modonesi*

*Silvia Ribeiro*

*Leonardo Boff*

*Natalia Sierra*

*Enrique Leff*

*Miriam Lang*

*Álvaro Cáliz*

*José Luis Coraggio*

*Raúl Zibechi*

*Graciela Quezada*

*Fabián Lalvay*

*Joan Martínez Alier*

*Carlos Pástor Pazmiño*

